

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES**

LAS DIFICULTADES QUE ENFRENTA EL ESTADO
COLOMBIANO EN EL PROCESO DE PACIFICACIÓN
(FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE
COLOMBIA-EJÉRCITO DEL PUEBLO <FARC-EP>)

“SUEÑO DE PAZ”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA, OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA:**

P R E S E N T A:

MARISOL DEL RÍO DEL VALLE

ASESORA: MTRA. ROSA MARÍA LINCE CAMPILLO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

El trabajo que ahora se presenta ha sido posible gracias a la colaboración, apoyo y motivación de muchas personas, quienes en estos años de formación, tanto personal como académica creyeron y continúan confiando en mí, los que están y los que ya se han ido, muchas gracias.

A mis papas: Miguel Á. del Río Pacheco e Isabel Lydia del Valle Berrocal y hermano, Miguel Ángel, quienes han estado en todos los triunfos y fracasos de mi vida.

A Amalia Berrocal por ser mi segunda madre.

A mi abuelo Ricardo (+), abuelo Fernando (+) y abuela Ernestina.

A mis tíos: Rubén (+), José (+), Manuel, Enrique, Martín, Luz, Jaime, Goyo y Margarita, Lupina y primo Rubén.

A Ameyalli Alanis porque me ha enseñado el verdadero significado de la amistad durante muchos años y pese a las dificultades siempre está cuando la necesito.

A Tere Pérez con quien he compartido todos estos años de universidad y quien me ha brindado su muy sincera amistad y su enorme conocimiento indispensable para clarificar mis ideas.

A mis amigos: Alfredo García, Evelín Chavarría, Arturo Ramírez y Laura De la luz quienes han creído en todo momento en mí, gracias por sus alientos y consejos, necesarios para no desfallecer.

A mi compañero y amigo Jorge Ledesma quien me ha dado su apoyo tanto intelectual como emocional durante este largo proceso de titulación.

A Lorena Santos que ha sido mi compañera, amiga, psicóloga y jefa y de quien he aprendido y crecido en estos dos últimos años de mi vida.

A mis amigos del Comité Juvenil de MEXFAM: Mario Díaz, Josué Pérez, Eduardo Zamora y Hugo Herrera, quienes me han enseñado a trabajar en equipo.

A mi asesora la Maestra Rosa Ma. Lince Campillo quien desde la concepción del proyecto se mostró interesada en trabajar tan complejo tópico. Además gracias por su paciencia, consejos y dirección, ya que sin ellos el trabajo difícilmente se hubiese consumado.

A mis sinodales: la Maestra Marta Singer Sochet, el Maestro Javier Oliva Posada, el Maestro Juan Pablo Córdoba Elías y el Licenciado Alán Arias Marín por la revisión de la presente tesis.

ÍNDICE

Introducción.....	1
I. Contexto general de Colombia.....	5
A. Situación geográfica.....	6
A.1. Clima.....	7
A.2. Orografía.....	7
A.3. Flora.....	8
A.4. Fauna.....	9
A.5. Hidrografía.....	9
A.6. Población.....	9
B. Situación Económica.....	10
B.1. Política fiscal.....	11
B.2. Política monetaria.....	12
B.3. Política cambiaria.....	12
B.4. Actividad económica.....	12
B.5. Sector social.....	13
B.6. Sector externo.....	13
C. Situación política.....	15
C.1. República de Colombia.....	15
C.1.1. Poder Ejecutivo.....	15
C.1.2. Poder Legislativo.....	16
C.1.3. Poder Judicial.....	16
C.2. Presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006).....	17
C.2.1. Reforma política y económica.....	18
C.2.2. Proyecto de Seguridad Democrática.....	19
C.2.3. El conflicto armado.....	20
C.2.3.1. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).....	20
C.2.3.2. Ejército de Liberación Nacional (ELN).....	21
C.2.3.3. Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).....	21
C.3. Política Exterior.....	22
C.4. Reelección.....	23
II. Conceptos generales.....	26
A. Guerra.....	27
A.1. Definición.....	28
A.2. Historia.....	29
A.3. Teoría de Clausewitz.....	32
A.4. Guerra del siglo XX.....	34
A.5. Causas de la guerra.....	36
A.5.1. Histórica.....	36
A.5.2. Económica.....	36
A.5.3. Teoría Psicológica.....	38
A.5.4. Teorías Políticas.....	39
A.6. Tipos de guerra.....	39
B. Guerra Revolucionaria (Guerrilla).....	41
B.1. Teoría sobre las guerrillas.....	41

B.2. Guerrilla Rural.....	44
B.3. Guerrilla Urbana.....	44
B.4. Formación y práctica de la guerrilla.....	47
B.4.1. Principios generales.....	47
B.4.2. La causa.....	48
B.4.3. Organización.....	48
B.4.4. Propaganda.....	50
B.4.5. Terrorismo.....	50
B.4.6. Inteligencia y sabotaje.....	51
B.4.7. Luchas de masas.....	52
B.4.8. Operaciones militares.....	52
C. Guerra de Baja Intensidad (GBI).....	54
C.1. Antecedentes.....	55
C.2. Definición.....	56
C.3. La GBI en la administración de Ronald Reagan.....	57
D. Guerra Civil.....	59
E. Terrorismo.....	62
E.1. Definición.....	63
E.2. Historia.....	64
E.3. Características.....	65
E.4. Terrorismo y guerrilla.....	66
E.5. Tipos de terrorismo.....	66
E.5.1. Terrorismo de Estado.....	67
E.5.2. Terrorismo Internacional.....	67
E.5.3. Terrorismo Religioso.....	67
E.5.4. Terrorismo Revolucionario.....	68
III. Marco histórico.....	70
A. Una mirada a la Guerra Fría.....	71
B. La guerrilla en América Latina durante la Guerra Fría.....	75
B.1. La Revolución Cubana y su impacto en América Latina.....	77
B.1.1. Alianza para el Progreso.....	81
B.1.2. Escuela de las Américas.....	83
B.2. Teoría del foco guerrillero.....	84
B.3. Las olas guerrilleras en América Latina.....	87
B.3.1. Primera ola guerrillera en América Latina.....	87
B.3.2. Segunda ola guerrillera.....	93
B.4. Las guerrillas de la Posguerra Fría.....	98
IV. El conflicto armado en Colombia entre las FARC-EP y el Estado.....	101
A. Origen histórico de la guerrilla.....	104
A.1. Gestación de la guerrilla.....	105
A.2. Integración de la guerrilla.....	106
A.3. El Frente Nacional y el resurgimiento guerrillero.....	108
B. Las FARC-EP y los procesos de paz con los distintos gobiernos colombianos.....	112
B.1. Administración de Alfonso López Michelsen (1974-1978).....	113
B.2. Administración de Julio César Turbay Ayala (1978-1982).....	113
B.3. Administración de Belisario Betancur Cuartas (1982-1986).....	114

B.3.1. Paramilitares y Narcotraficantes.....	117
B.4. Administración de Virgilio Barco Vargas (1986-1990).....	118
B.5. Administración de César Gaviria Trujillo (1990-1994).....	122
B.6. Administración de Ernesto Samper Pizano (1994-1998).....	125
B.7. Administración de Andrés Pastrana Arango (1998-2002).....	129
C. Situación actual con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.....	136
C.1. Proyecto de Seguridad Democrática.....	137
C.2. La guerrilla como forma de vida.....	142
C.3. Implicaciones del narcotráfico en la guerrilla.....	146
C.4. Balance general.....	148
Consideraciones finales.....	152
Sección de Anexos y	
Mapas.....	157
Bibliografía.....	174
Hemerografía.....	177
Direcciones electrónicas.....	178

INTRODUCCIÓN

En el incipiente siglo XXI nuestras sociedades son descritas por algunos intelectuales como sociedades complejas,¹ debido al entrelazamiento de las redes sociales. Inmersos en un mundo donde el crecimiento desmesurado de la población hace más difícil la relación Estado-Sociedad y donde permea la fragmentación ocasionando un marcado regionalismo debido al enorme mosaico de culturas tradicionales que provocan una falta de identificación para con el Estado y aunado a ello los múltiples problemas que nos agobian tales como: pobreza, falta de vivienda, desempleo, carencia de servicios básicos (agua, luz, pavimentación), servicios de salud y educación, las sociedades latinoamericanas continúan arrastrando dificultades de tipo agrario que se creían haber sido superadas desde el siglo pasado.

En este contexto América Latina presenta una serie de conflictos desde la base misma de la conformación de sus Estados, provocando conmoción en sus propias sociedades y dando paso a la carente e ineficiente solución de sus dificultades pero que sin embargo, se exige su absoluta satisfacción. Muestra de ello es el Estado colombiano, donde se han desarrollado varios grupos armados, uno de los cuales tiene una historia aproximada de más de 40 años desde que inició su resistencia y que será nuestro elemento de estudio a lo largo de esta investigación: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).

En los últimos tiempos las ciencias sociales han relacionado la situación colombiana con el mal logrado proceso de creación del Estado. Algunos de sus argumentos están fundamentados en que históricamente el territorio de los Andes posee sus propios gobiernos y aparato administrativo ejerciendo poca o nula presencia sobre la población. Lo que ha obligado a muchos colombianos a organizarse fuera del marco institucional, donde el Estado (y las élites a él vinculadas) no está en situación de monopolizar el poder, por el contrario se ve forzado a compartirlo con otros actores.

En este sentido el problema de la investigación que se plantea es analizar y estudiar las dificultades que han surgido para lograr pactar y consolidar un proceso de paz entre la guerrilla más vieja de América Latina (FARC-EP) con el Estado. El objetivo general y primordial será evaluar la posible existencia o inexistencia real de una pacificación entre los dos grupos que se confrontan: las FARC-EP y el Estado colombiano.

La hipótesis que planteó es que la lucha armada que se libra sobre todo al sur de Colombia ha tenido un doble efecto paradójico sobre la sociedad. Por una parte la ha desgastado y fragmentado y por la otra se nutre de ella para su propia existencia. Esto hace suponer que la guerrilla no sólo es una forma de lucha ilegal

¹ Peter Waldmann, Fernando Reinares (Compiladores). **Sociedades en Guerra Civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina**, Barcelona, Paidós, 1999, p. 13.

sino que ha servido además para satisfacer las necesidades de la población, por lo que la convierten en una *forma de vida*, ya que en el proceso evolutivo de la guerrilla que lleva ya más de 40 años ha influido de forma determinante. Por un lado se observa que sus ideales políticos se han desgastado y deteriorado y por el otro lado que existe un interés económico movido principalmente por el narcotráfico que a la par del nuevo orden mundial y con sus acciones operativas le quitan el peso de guerrilla, catalogándose en nuestros días como un grupo *narcoterrorista*.

La manera que se propone para entender y analizar dicha situación, se encuentra dividida en cuatro capítulos, mismos que intentan englobar el problema que ahora atañe. Para ello, se parte de un marco teórico conceptual, pasando por un análisis histórico regional para finalmente aplicarlo al caso determinado.

El capítulo I está diseñado como una monografía que tiene la finalidad de ubicar al lector en el espacio y tiempo donde se desarrolla la problemática, por lo que se da una breve descripción geográfica de Colombia integrando elementos de clima, orografía, hidrografía y población. En un segundo apartado se precisa la situación económica, espacio en el que se aborda a detalle la política fiscal, monetaria y cambiaria hasta entonces aplicada en el país. Asimismo se da cuenta del funcionamiento de cómo esas medidas se reflejan en la sociedad tanto interna como externamente. Terminando así con un tercer inciso que explica en primer lugar la constitución política de la República de Colombia para después comenzar hablar de la administración del actual presidente: Álvaro Uribe Vélez; resaltándose el proyecto rector de Seguridad Democrática que configura la política de Estado implementada hasta hoy, el tratamiento del conflicto armado con los tres actores que le disputan el monopolio de la fuerza al Estado (Autodefensas Unidas de Colombia <AUC>, Ejército de Liberación Nacional <ELN> y FARC-EP) y el asunto de la reelección que sin duda será un componente sustancial para determinar la existencia de algún acuerdo de paz con las FARC-EP.

En el capítulo II se intenta proporcionar las herramientas teóricas necesarias que ayudarán a interpretar y entender mejor el tema. Con el objetivo de definir adecuadamente el conflicto entre estos dos actores se analizan conceptos base que con frecuencia se asocian y suelen aplicarse a la situación colombiana. En un primer inciso se hace un análisis semántico, histórico y causal de la guerra, cuyo estudio no sería completo sino se toma en cuenta al teórico sobre el tema: Karl von Clausewitz considerado como el estratega militar que desarrolla las teorías de “guerra de desgaste” y “guerra de movimientos” que han llegado aplicar las mismísimas FARC-EP. Y en este inciso se concluye con los distintos tipos de guerra que coexisten.

En un segundo inciso se aborda en definitiva el concepto de guerrilla. Ahí se especifican las teorías que explican su surgimiento, se hace la división entre una guerrilla rural y una guerrilla urbana y se expone la organización y práctica de este tipo de lucha armada.

En un tercer punto se habla del concepto de Guerra de Baja Intensidad (GBI) que si bien en la investigación se analiza históricamente, su aplicación no corresponde al problema que ahora compete. No obstante resulta necesario hablar del mismo a fin de ir delimitando el problema y llamarlo adecuadamente, además que se empleará como una estrategia de intervención norteamericana cuyo mejor ejemplo será el Plan Colombia.

Una de las ideas más utilizadas por los científicos sociales, sobre todo extranjeros,² para denominar lo que sucede en Colombia ha sido el de guerra de civil, por lo que en este cuarto punto se argumenta y se rechaza la idea que lo sugiere para finalizar así la construcción del concepto base que se utilizará en definitiva durante la investigación: conflicto interno armado de carácter violento.

El terrorismo en los últimos años se ha convertido en uno de los tópicos más estudiados en todo el mundo. Sus múltiples definiciones y características provocan sobre los interesados una enorme confusión que llega a colapsar su propio significado resultado de la amplia bibliografía que existe a su alrededor. Por lo que en este último inciso y de manera muy similar a lo que se hace con el análisis de la guerra se da un tratamiento igual al terrorismo, pero con el propósito de descartar la idea de que las FARC-EP son un grupo terrorista.

En el capítulo III se facilita al lector un amplio marco histórico de las guerrillas que aparecieron en América Latina durante y después de la Guerra Fría. En una primera parte se toma como punto de referencia la nueva etapa de vida del orbe, la cual se inicia al término de la Segunda Guerra Mundial y cuya existencia de un mundo bipolar va a trasladar sus enfrentamientos al Tercer Mundo. Asimismo se señala el fuerte impacto de la Revolución Cubana y la teoría del foco guerrillero que dará origen a la primera de dos olas revolucionarias en el continente. Así tras 20 años de la victoria de la Revolución de la isla, con dictaduras militares en Sudamérica y con los fracasos evidentes de la insurgencia, resurgen de las cenizas los movimientos guerrilleros que se trasladan del Cono Sur a Centroamérica. Y es lo que se conoce como segunda ola revolucionaria que logrará desarrollarse en tres países: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Así pues el capítulo cierra muy brevemente enunciando las guerrillas nacidas al término de la Guerra Fría.

Para finalizar, en el capítulo IV se aborda el conflicto interno armado entre los actores: Estado colombiano y las FARC-EP. A grandes rasgos se encuentra dividido en tres partes. La primera enmarca el origen histórico de la guerrilla, la segunda describe y pone de manifiesto los aciertos y errores en los que se incurrieron a lo largo de los distintos procesos de paz con el grupo guerrillero. Y en una tercera parte se habla de la situación actual que impera bajo el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, dibujándose así las tendencias que ayudan a resolver el problema de la investigación y sustentando con ello la hipótesis de la misma.

² Tales como por ejemplo: Charles King, Eric Lair, Miguel Ángel Bastenier y Thomas Fischer.

La investigación concluye con unas muy breves reflexiones que dan cuenta de la enorme complejidad que se presenta para alcanzar la tan anhelada paz. Se intenta a lo largo del trabajo hacer un adecuado entendimiento del conflicto interno armado colombiano por lo que se consideran suficientes y necesarios los cuatro capítulos que lo integran ya que se parte de una idea conceptual que va de lo general a lo particular con el fin de conocer a fondo las dificultades que enfrenta el Estado colombiano en el proceso de paz con las FARC-EP.

Es importante mencionar que cada apartado comienza con una breve historia que sumerge al lector en el tema, es decir, en los cuatro capítulos que integran este trabajo a manera de introducir y de tener la atención del lector desde un principio, habrá un muy pequeño relato que se encuentra inspirado en artículos, novelas literarias e historias verdaderas. Quizá ésta sea una forma extraña y poco común de iniciar una tesis para obtener el título de licenciatura, pero resulta insuficiente construir teorías que no toman en cuenta el sentir de aquellos que viven, enfrentan y sufren el problema. A lo largo de la carrera se decía que la teoría muchas veces no compagina con la práctica y esto es una realidad, por ello en este caso se tiene que partir de las experiencias y/o fracasos que han existido desde la concepción misma. Considero que un conflicto no puede entenderse si olvidamos y no tomamos en cuenta a esas voces que nos obligan a voltear y provocan en cada uno de nosotros una serie de sentimientos encontrados y una de las formas que nos acercan a ello es precisamente la literatura, algunos artículos de revistas y hechos verídicos.

I. CONTEXTO GENERAL DE COLOMBIA

Hiromi se encontraba dormitando, cuando la cálida voz de una azafata antioqueña, la despertó para indicarle que se sujetara el cinturón de seguridad. En breves minutos, el vuelo número 107 de la compañía nacional colombiana Avianca, proveniente de la Ciudad de México, haría su arribo al aeropuerto internacional de Bogotá. La joven japonesa de 27 años estaba sumamente nerviosa, pero no por reencontrarse con su apuesto novio caleño un año menor que ella, a quien conoció en Canadá apenas unos seis meses antes, sino porque la carcomía la idea de llegar a un país en agonía constante desde hacía ya cuatro décadas aproximadamente, cuando se fundaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia hoy también Ejército del Pueblo (FARC-EP), la guerrilla más vieja del continente.

En su mente comenzaron a circular horribles imágenes de guerrilleros muertos a manos del grupo paramilitar más importante del país: las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), gente herida y/o mutilada por la enorme cantidad de minas antipersonales sembradas en los campos colombianos, personas que huían del fuego cruzado entre la guerrilla, el paramilitarismo y el ejército. Recordaba aquellas escenas que vio en un programa especial sobre el terrorismo en Colombia transmitido por el canal CNN, a menos de un mes de llegar a dicho país. Éstas iban desde una fotografía muy singular de uno de los personajes más importantes: Pablo Escobar Gaviria, el gran capo del narcotráfico, quien aparecía con su hijo Juan Pablo al pie de la Casa Blanca en momentos donde su historia comenzaría. Así su pensamiento atraía los secuestros, asesinatos y explosiones que sufrieron jueces, magistrados, periodistas, policías y civiles en la época en que Escobar Gaviria hizo llorar al país.

Cuando Hiromi Segawa se bajó del avión en Bogotá, la esperaban con pancartas y vivas un grupo de colombianos desconocidos para ella. Entonces Camilo su novio, salió de entre la multitud y corrió a abrazarla efusivamente. Ella estaba atónita viendo a su alrededor caras alegres y amables de quienes le habían hecho semejante recibimiento. De pronto, se sintió mal consigo misma por haberse hecho un juicio ligero de un país del que sólo se hablan desgracias y es que la realidad en ese instante no coincidió con la alegría de esos colombianos que sin conocerla la hicieron sentir tan bien, no daban la imagen de vivir en un estado en congoja. Así entre vallenatos, fiestas y abrazos, la joven asiática pasó en Colombia 20 días, después de los cuales se fue convencida de que esas personas son gente feliz y llena de optimismo.¹

Según el World Database of Happiness, un registro proveniente de estudios e indicadores sobre la felicidad en 112 países, realizado por la Universidad Erasmus de Rotterdam, Holanda, Colombia es el país del mundo donde la gente se siente más feliz.

¹ Esta breve historia se recrea a partir de un artículo que apareció publicado en la revista *Cambio de Colombia*, bajo el nombre "Colombia el país más feliz del mundo", Bogotá, Edición 587, 2004. Para mayor información véase la siguiente dirección electrónica: <http://www.cambio.com.co/html/portada/articulos/2760/>

A simple vista parece ilógico pensar que este Estado sea el más feliz de la tierra, debido a la difícil situación por la que atraviesa desde hace años, pero de acuerdo a este centro de estudios, los colombianos son los primeros en el ranking de la felicidad, seguidos por los suizos.

Sin embargo, las diferencias entre estos dos países, no pueden ser mayores. El ingreso *per cápita* de Suiza es el segundo en el mundo, con 36 170 dólares, entretanto Colombia ocupa el puesto 62 con 1 820 dólares. Suiza es considerada uno de los países más tranquilos del orbe, lo cual le ha permitido constituirse en un paraíso fiscal, en cuya estabilidad confían los ricos que depositan allí la mayor parte de su dinero. Mientras Colombia por el contrario es considerado uno de los países más violentos, que tenía hasta hace unos años el poco honroso récord de poseer una de las tasas de criminalidad más altas del mundo y donde se producía el mayor número de secuestros por año. Pese a ello, los colombianos dicen ser felices.

Quizá una aproximación a esta respuesta puede ser la sorprendente capacidad que tienen los colombianos para enfrentar los problemas en medio de la adversidad. Con optimismo han desarrollado procesos de solidaridad colectiva que generan una sensación de felicidad. Tal parece que los colombianos están aprendiendo a descubrir en las pequeñas satisfacciones y sus propios obstáculos el significado de la felicidad.

Si bien es cierto que en la última década la inestabilidad del Estado colombiano ha cobrado la muerte de por lo menos 40 mil personas, resultado de un sin fin de problemas, cabe señalar que la población civil pese a sufrir los estragos mayores del conflicto, ha fortalecido distintos valores como la paciencia, la esperanza y la humildad.

En el exterior, se conoce poco de dicha situación, prueba de ello es la frecuencia con la que los extranjeros solemos estigmatizar a ese país sudamericano haciendo simples conjeturas basadas en noticias superficiales que ignoran la raíz de un largo conflicto armado.

En este primer capítulo se tiene por objetivo ubicar el espacio donde se desarrolla el conflicto, para ello se dará una descripción general del país, la cual estará dividida en tres partes: geográfica (inciso "A"), económica (inciso "B") y sociopolítica (inciso "C"). Este breve diagnóstico que engloba las tres grandes áreas del Estado colombiano pretende única y exclusivamente mostrar el contexto que prevalece en el lugar donde se desarrollan los hechos.

A. Situación Geográfica

La república de Colombia es un país con grandes extensiones territoriales que cuenta con altísimas montañas, selvas y amplias llanuras, que duplican el tamaño de Francia; limita al norte con el mar Caribe, al este con las repúblicas de

Venezuela y Brasil, al sur con las repúblicas de Perú y Ecuador y al oeste con el Océano Pacífico y la república de Panamá.

Con una superficie de 1.141.748 km² (2.070.408 km² incluyendo las aguas marinas y submarinas del océano Pacífico y el mar Caribe), está situada en el extremo noroccidental de Sudamérica.

A. 1. Clima

Su ubicación en la zona tórrida le permite disfrutar de variedad de ecosistemas y climas. El 67% del territorio es llano especialmente las regiones de la Orinoquía y la Amazonía y el 33% restante, montañoso. El país no presenta las cuatro estaciones, sino que son las variaciones de altitud y los vientos alisios y locales los que hacen que la temperatura disminuya o aumente según se ascienda o se descienda desde o hacia el nivel del mar.

A. 2. Orografía

El territorio está dividido en una región montañosa al occidente y una región plana al oriente. La región montañosa la constituye la cordillera de Los Andes, que se origina en Chile, que al ingresar a territorio colombiano se divide en tres ramas, la Occidental, la Central y la Oriental, que atraviesan de sur a norte el país. La cordillera penetra por el departamento de Nariño, punto donde se forma el Macizo de Los Pastos, desprendiéndose un ramal hacia la izquierda (que recibe el nombre de cordillera Occidental) y a la derecha sigue hasta los departamentos de Cauca y Huila, en donde se forma el Macizo Colombiano y se bifurca en las cordilleras Central y Oriental. Curiosamente los puntos más elevados del país están en la Sierra Nevada de Santa Marta, Pico Cristóbal Colón y Simón Bolívar a 5.775 m. sobre el nivel del mar, sistema montañoso separado de las tres cordilleras derivadas de los Andes que define las características topográficas del país. El territorio puede dividirse en cinco grandes regiones naturales:²

A. 2. 1. Región Caribe

Está compuesta por las llanuras costeras de norte del país y se extienden desde las estribaciones de las cordilleras hasta el litoral Atlántico. La longitud de la costa del Mar Caribe es de 1.600 km, y tiene una zona económica aproximada de 536.574 km². El clima es caliente y seco. Estas llanuras son aptas para la ganadería y cultivos de algodón, arroz, sorgo y palma de cera entre otros.

A. 2. 2. Región Pacífica

Situada entre el costado de la Cordillera Occidental y la costa pacífica se encuentra compuesta por llanuras costeras o de poca elevación y selvas. Presenta

² Ver al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Regiones de Colombia**. MAPA 2, p. 168.

climas cálidos y gran pluviosidad. La diversidad de su naturaleza le permite ser apta para diferentes clases de cultivos, por ejemplo la parte llana tiene una importante producción azucarera y la parte selvática produce madera de forma industrializada.

A. 2. 3. Región Andina

Comprende las tierras ubicadas en las tres cordilleras y los valles interandinos que atraviesan el centro del país. En ésta se hallan las ciudades más grandes y la mayor parte de la población colombiana. Por sus características naturales aquí nacen la totalidad de los ríos del país. Posee diversidad de climas y es apta para una gran variedad de producción agrícola, destacando productos típicos de esta región como el café y las flores.

A. 2. 4. Región de la Orinoquía

Compuesta por grandes extensiones de sabanas de baja altitud, posee uno de los macizos más antiguos del mundo, la Serranía de la Macarena de baja altitud pero de enorme riqueza en flora y fauna, es una región apta para la ganadería.

A. 2. 5. Región de la Amazonía

Hallada al sur del país con vegetación selvática y de gran humedad, es un pulmón del planeta gracias a su enorme biodiversidad vegetal y animal. En ella habita básicamente población indígena.

A. 3. Flora

En tierras calientes y de lluviosidad permanente crece una selva compuesta por árboles altos y follaje verde. En regiones más húmedas, como las selvas del Chocó, la Amazonía, el Catatumbo, el valle central del río Magdalena y las vertientes bajas de las cordilleras, la vegetación es exuberante, con variedad de especies y rica en árboles madereros, palmas oleaginosas y caucho. En los litorales y en áreas de aguas salobres crecen los manglares que se encuentran en el litoral que bordea la llanura del Pacífico en el Golfo de Urabá, en la Ciénega Grande de Santa Marta y al sur de la bahía de Barbacoas.

En las regiones de clima semihúmedo la vegetación está formada principalmente por pastos, con árboles esparcidos y de poca altura y gramíneas que forman matorrales de uno a dos metros de altura. Así en las llanuras secas, la flora está constituida por árboles pequeños, arbustos achaparrados de hojas duras y rígidas, gramíneas y muchas especies de leguminosas adaptadas a la sequedad. En la zona abundan las plantas espinosas y los cactus, que forman pequeños bosques y matorrales. Este tipo de vegetación se encuentra a lo largo del litoral del Caribe, desde el golfo de Morrosquillo hasta la Guajira, así como en

las hoyas de los ríos Chicamocha, Dagua, Patía, Magdalena y el denominado Valle de las Tristezas.

Entre los pisos templados y frío se localiza el bosque subandino, caracterizado por una gran variedad de especies pero en menor número que en la selva tropical. En estas áreas los bosques naturales han sido reemplazados por bosques para el sembradío del café, especialmente en las cordilleras Occidental y Central y se ha talado y quemado la vegetación para establecer cultivos y pastos. Finalmente en el páramo la vegetación típica es el frailejón, los arbustos achaparrados y las gramíneas, ya que se adaptan a las bajas temperaturas, a las lluvias y a los vientos fríos.

A. 4. Fauna

La biodiversidad de la fauna colombiana es enorme. A modo de ejemplo se puede decir que existen 1.300 especies de mamíferos, 1.800 especies de aves y más de 35.000 especies de insectos. Todo lo anterior sin contar con la abundante fauna marina de los océanos.

A. 5. Hidrografía

Es un país con abundantes recursos hídricos, representados en aguas oceánicas, aguas estancadas o depositadas (lagunas, ciénegas y pantanos), aguas de escurrimiento comprendidas por ríos, quebradas, arroyos y riachuelos) y las aguas subterráneas. Las aguas oceánicas están constituidas por el mar Caribe y el Océano Pacífico que bañan el territorio continental por el norte y el occidente respectivamente. Las aguas lacustres están formadas principalmente por lagunas situadas en las cuencas intermontañas de las diferentes cordilleras y por las ciénegas aledañas a los cursos bajos de los grandes ríos.

A. 6. Población

Con una división política de 32 departamentos, la población total de Colombia de acuerdo al documento titulado **Colombia en Cifras 2003** que presenta una compilación de información económica elaborada por el Banco de la República, es de 44.583.577 habitantes,³ de los cuales 22.043.894 son hombres y 22.539.683 son mujeres; divididos en grupos étnicos la composición es la siguiente: mestizos 58%, blancos 20%, mulatos 14%, negros 4%, indígenas 1% y otros 3%.

Ahora bien, datos de la CEPAL señalan que en el año 2000, el 74.5% de la población colombiana vive en zonas urbanas, de las cuales el 72.5% son hombres y el 76.4% son mujeres. Mientras que la población rural en el mismo año es de un

³ Centro Regional de Estudios Económicos <CREE> del Banco de la República, sucursal Manizales. **Colombia en Cifras 2003**. Bogotá, 2004, consúltese: www.banrep.gov.co Ver también al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Indicadores demográficos y Tabla de Índice de Desarrollo Humano**. ANEXOS A y B respectivamente, p.158 y 159.

total de 25.5%, del cual el 27.5% son hombres y el 23.6% son mujeres.⁴ La tasa de crecimiento de la población por áreas urbana y rural en el quinquenio comprendido 2000-2005 es de 1.7 por cada 1.000 habitantes.⁵ Así pues se señala también que la esperanza de vida al nacer en el mismo lapso de tiempo es de un total de 72.2 años, alcanzando en hombres 69.2 años y en mujeres 75.3 años, la tasa bruta de natalidad es de 22.3 por cada 1.000 habitantes y la de mortalidad 5.5 por cada 1.000 habitantes también.⁶

Sin duda alguna, el país es una Nación geográficamente privilegiada, pero ello la hace tan vulnerable de sí misma que no la exonera de un amplia gama de dificultades que se hacen patentes hoy en día, mismos que no le han permitido la consolidación de un Estado fuerte, debido a la formación de grupos guerrilleros y grupos paramilitares, al narcotráfico, el regionalismo, la debilidad en su aparato judicial y en sus fuerzas castrenses, la pobreza, los desplazamientos y un tejido social bastante dañado y fragmentado a consecuencia del fenómeno de la violencia que bien se ha de señalar ha sido una constante a partir de la propia formación del Estado colombiano.⁷

B. Situación económica

De acuerdo con el ranking mundial de competitividad 2004 del International Institute for Management Development (IMD), Colombia fue el único país de América Latina que mejoró su posición en competitividad. Sin tomar en cuenta las nuevas regiones sumadas al ranking tradicional, el país avanzó 13 posiciones, ubicándose en el puesto 32, al lado de competidores tan duros como Israel, India, Corea, Portugal o Hungría.⁸

El estudio económico de América Latina y el Caribe 2003-2004 elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que la economía colombiana durante el 2003 tuvo un mejor desempeño que en los años anteriores, puesto que el PIB aumentó un 3.9% y el producto por habitante un 2.2%; ambas cifras indica el documento han sido las más altas en los últimos cinco años, situación que ha permitido que en el 2004 la recuperación continúe

⁴ Véase **Boletín demográfico número 63, América Latina: proyecciones de población urbana y rural 1970-2025**. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y División de población CEPAL.

⁵ Véase **Boletín demográfico número 67, América Latina: tablas de mortalidad 1950-2025**. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y División de población CEPAL.

⁶ Véase **Boletín demográfico número 73, América Latina: estimaciones y proyecciones de población 1950-2050**. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y División de población CEPAL.

⁷ Malcolm, Deas. **Intercambios violentos: reflexiones sobre la violencia política en Colombia**. Taururs-Santillana, Madrid, 1999, p. 18.

⁸ Informe económico: **Colombia un vistazo a la economía –Segundo Trimestre 2004-** Banco de la República-COINVERTIR, consúltese: www.banrep.gov.co, www.coinvertir.org y www.banrep.org

afianzándose y se prevé un crecimiento del producto del 3.7%, unido a una inflación de 5.5%.⁹

En este orden de ideas el Departamento Nacional de Estadística <DANE> (institución gubernamental que produce la mayor parte de la información económica y social del país) en un informe conjunto con el Banco de la República y la Corporación Invertir en Colombia <COINVERTIR> (entidad autónoma mixta, establecida bajo el derecho privado colombiano) indica que durante el primer trimestre del año el PIB presentó un crecimiento anual de 4.1%, jaloneado por los sectores de servicios de intermediación financiera con un crecimiento de 28.9%, construcción con 12%, y transporte y comunicaciones con 6.4%.

Este ascenso del PIB estuvo en gran medida vinculado al incremento de 5.6% del PIB privado, integrado por los sectores agropecuario, electricidad, gas, agua, industria, comercio, transportes y servicios financieros; mientras que el denominado PIB “resto” que incluye servicios del gobierno, obras civiles y minería, se redujo 1.4%. La desaceleración del PIB resto se explica por el comportamiento del sector de construcción de obras civiles, que durante el período de estudio decreció 41.6% y por el bajo crecimiento del PIB petrolero, como resultado del normal agotamiento de las reservas petroleras del país, las cuales se calculan en más de 37 000 millones de barriles de petróleo.¹⁰

B. 1. Política fiscal

La CEPAL señala que el programa fiscal del 2003 apuntó a reducir el déficit, para lo cual el gobierno propuso el congelamiento de los salarios, la aplicación de controles al presupuesto administrativo y la realización de reformas de los sistemas públicos de pensiones, sobre todo de los regímenes especiales (magisterio y empresas públicas) y del trato provisional de los sectores de más altos ingresos. Así al término del 2003, el gobierno cumplió la meta de déficit fiscal del sector público no financiero, de 2.7 del PIB, acordada con el Fondo Monetario Internacional (FMI); este porcentaje representa una mejora con respecto al 3.5% del PIB registrado en el 2002. Situación que responde tanto al descenso del déficit del gobierno central de 6.1% a 5.4% del PIB como a un aumento del superávit del sector descentralizado de 2.3% a 2.5% del PIB.

El déficit fiscal ha ido acompañado de un crecimiento de la deuda pública, que ascendió al 57.3% del PIB en el 2003; de ese total el 53% corresponde a deuda externa. Se estima que el déficit del Sector Público Consolidado (SPC) disminuirá de 2.7% del PIB a 2.5% en 2004, que el superávit del sector descentralizado aumentará de 2.0% a 3.1% y el déficit del gobierno central se ubicará en un 5.6%.

⁹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). **Estudio económico de América Latina y el Caribe 2003-2004**, CEPAL, 2004.

¹⁰ Ricardo Buitrago. “¿Cómo nos afecta un incremento sostenido de los precios del petróleo?” en: Revista Semana, Edición 1170, Bogotá, 2004. Véase: <http://semana2.terra.com.co/archivo/articulosView.jsp?id=82092>

Los ingresos totales del gobierno nacional mostraron un incremento del 7.7%, atribuible al alza de los ingresos tributarios (7.6%) derivada del aumento de la recaudación por concepto de renta e IVA; este aumento respondió a los cambios introducidos por la reforma tributaria y al buen desempeño de la economía. El total de gastos se elevó un 7.5%, la inversión se redujo un 35% y el pago de intereses un 0.2%.

El Banco de la República facilitará al gobierno el uso de hasta 500 millones de dólares de las reservas internacionales para pagar parte de la deuda externa. Puesto que teniendo en cuenta la concentración de muchos vencimientos de pagos de la deuda externa en el 2005, el gobierno ha aplicado una estrategia de re estructuración de sus obligaciones en el exterior a fin de extender los plazos de vencimiento y aliviar la carga de servicios de la deuda, particularmente en dicho año.

B. 2. Política monetaria

La política monetaria se caracterizó a lo largo del 2003 por la estabilidad de las tasas de referencia del Banco de la República. Las tasas de negociación de los títulos de deuda pública en el mercado secundario presentaron una tendencia a la baja a lo largo de 2003, como reflejo de la percepción positiva de los agentes sobre la reducción del déficit fiscal, el fortalecimiento de la actividad económica, la baja inflación y el entorno internacional favorable.

B. 3. Política cambiaria

Hasta mediados de junio de 2004, la tasa de cambio nominal se había reducido cerca de un 3% en relación con diciembre de 2003. Esta reevaluación del peso se observó a partir de los últimos meses de 2003 y obedece a la disminución de la demanda de activos en dólares y al ingreso de capitales, en medio de una tendencia mundial de devaluación de esta moneda. Las autoridades monetarias y el gobierno intensificaron la compra de divisas en el mercado interno, frenaron la monetarización de recursos de crédito externo y exigieron a los bancos un respaldo mayor en dólares para sus pasivos en esta moneda. En mayo, se detuvo el descenso del precio del dólar, gracias a las expectativas del alza de las tasas de interés de referencia de la Reserva Federal de Estados Unidos.

B. 4. Actividad económica

La demanda interna constituyó la principal fuente de crecimiento y fue impulsada por un aumento importante de la inversión (19.4%), encabezada por la expansión de la construcción y la inversión en otros sectores industriales. El incremento de la demanda interna respondió a las bajas tasas de interés reales y a la recuperación de la confianza en el país. El entorno externo también presentó condiciones favorables sobre todo en la segunda parte del año, en el que se dio un aumento importante de la demanda externa y una mejora significativa de los términos de intercambio.

Todos los grandes sectores crecieron a tasas altas o aceptables, y con escasas excepciones, aceleraron su expansión entre el 2002 y el 2003. En el 2003, la recuperación fue especialmente pronunciada en la construcción (de un 12.4%, sobre todo en edificaciones), la minería (12.1%, en especial carbón, oro, ferroníquel y minerales relacionados con la construcción), el sector financiero (4.6%) y el comercio (5.1%).

La economía mostró un desempeño satisfactorio en el primer trimestre de 2004, sustentada en el dinamismo de la construcción con un 12%, y en particular, en el aumento de las edificaciones con un 56%, aunque es preciso señalar que se han reducido las obras de ingeniería a un -42 %. No obstante, se han expandido notablemente los servicios financieros (del 5.6% al 7.5%) y el rubro de transporte, almacenamiento y comunicaciones (de un 5.1% a un 6.4%). Así la inversión del consumo en privados demuestran ser el propulsor de la demanda interna, mientras que las exportaciones se elevan en una escasa proporción (1.1%).

B. 5. Sector social

El 2003 se inició con una tendencia al alza de los precios al consumidor, pero a partir de mayo y gracias a la mayor oferta de alimentos y la menor devaluación, la inflación comenzó a ceder, a fines de 2003, ésta fue de un 6.5%. El alza provino de los precios de los productos y servicios regulados (combustibles y servicios públicos).

Los precios al productor aumentaron un 5.7% en el 2003, menos de tres puntos porcentuales que en el 2002 (9.3%). Hasta el mes de junio de 2004, los precios al productor habían subido un 5.9% en doce meses, es decir, cinco puntos porcentuales menos que en el mismo período de 2003.

Pese al mayor crecimiento del PIB, la tasa de desocupación siguió siendo elevada. El desempleo urbano de trece áreas metropolitanas alcanzó un promedio anual del 16.7%, que se compara con un 17.6% un año antes. La tasa de ocupación (53.8%) tuvo un incremento de 0.8 puntos porcentuales y la tasa de participación (64.5%), de 0.3 puntos porcentuales; entretanto, el subempleo (32%) se redujo 0.6 puntos. A escala nacional, la tasa de desempleo bajó de 15.7% a 14.2%, y el subempleo de 34.4% al 31.9%, mientras la tasa de ocupación (53.3%) se incrementó más de un punto y la de participación (62%) aumentó 0.6 puntos. En estas variaciones incidieron la positiva evolución económica en el medio rural en las pequeñas ciudades.¹¹

B. 6. Sector externo

Durante el 2003, las exportaciones de Colombia se vieron favorecidas por la recuperación de la economía de Estados Unidos y por el alza de los precios de los productos básicos, atribuible al empuje de la economía china y es que las

¹¹ CEPAL, *Ibidem*.

exportaciones aumentaron un 10% durante ese año. Por su parte las exportaciones no tradicionales crecieron 5.5% gracias a la renovación y ampliación de las preferencias arancelarias en Estados Unidos, lo que ayudó a compensar la baja de las ventas a Venezuela (-39%). Así Estados Unidos siguió siendo el principal destino de las exportaciones colombianas (44% del total exportado), seguido por los países de la Comunidad Andina (15%) y la Unión Europea (14%).

En el 2004 se aceleró la expansión de las exportaciones, gracias a los altos precios de los productos primarios y a una demanda mundial dinámica. En el primer cuatrimestre, las exportaciones de bienes aumentaron un 13%, como resultado conjunto del continuo buen desempeño de las tradicionales (13%) y del dinamismo que siguieron adquiriendo las no tradicionales (12%). A su vez, las importaciones mostraron un alza del 8% en el primer trimestre, ante todo debido al incremento de las compras de materias primas y productos intermedios para la industria (19%) y en segundo término por las compras de bienes de capital para la industria (13%).

En el primer trimestre de 2004, el déficit en cuenta corriente ascendió a 722 millones de dólares (3.3% del PIB trimestral), pese al superávit de 948 millones en la cuenta capital y de 196 millones en la cuenta de errores y omisiones. El resultado general fue un aumento de 424 millones en las reservas internacionales: El déficit de 64 millones de dólares de la balanza comercial registrado en el primer trimestre de 2004, fue similar al del mismo período del año anterior.

Las cuentas de capitales y financiera se caracterizaron por una cuantiosa entrada de capitales, sobre todo de corto plazo, provocada por la reducción de activos en el exterior, tanto del sector público como del privado. Las mayores inversiones en minas y canteras explican que los ingresos correspondientes a inversión extranjera directa ascendieran a 546 millones de dólares en el primer trimestre de 2004.

No obstante, si bien la economía colombiana está en crecimiento, es insostenible el nivel de deuda externa y es que ésta aumentó del 46.3% del PIB en el 2002 al 49.2% en el 2003, alcanzando en mayo de este año una suma total de \$ 37 800 millones de dólares, de los cuales \$24 100 millones de dólares corresponden al Estado.¹²

Finalmente en el pasado mes de abril de 2004 Colombia, Ecuador, Venezuela y los países del MERCOSUR concluyeron negociaciones para un acuerdo de libre

¹² Véase el Sitio Web de Yahoo/Noticias/Economía, bajo el título "Colombia peligra por alta deuda" en: <http://mx.news.yahoo.com>

comercio. Poco tiempo después se iniciaron las negociaciones para la firma de un tratado similar entre Estados Unidos, Colombia, Perú y Ecuador.

Por lo anterior, todo parece indicar que a pesar de que la economía es un área sumamente vulnerable en cualquier país, en este caso dicho análisis muestra que la economía está marchando favorablemente. Sin embargo, es preciso decir, que las fuentes aquí mencionadas son tomadas con cierto grado de escepticismo, ya que con frecuencia los estudios elaborados por el gobierno tienden a favorecer exageradamente la situación económica. Y el problema en este caso reside en el hecho de que las fuentes más confiables para un extranjero son las sugeridas hasta ahora.

Aunado a ello la desconfianza generalizada entre la población hacia la gestión de lo público entendido como bien común, producto de la continuada ocupación del poder por unas élites muy reducidas y de la falta de transparencia de las instituciones y de la administración, que han tenido como consecuencia no sólo una extensión del clientelismo y la corrupción sino también una débil cohesión entre los colombianos entorno a un proyecto de país, todo ello contribuye a la perpetuación del conflicto. Así gracias a la existencia de un modelo económico donde persiste la apropiación de los recursos en pocas manos y con escasa voluntad de compartir, se ha mantenido la tendencia conflictiva y disgregadora en muchos aspectos de la vida nacional, con el resultado de la proliferación de la capacidad indiscriminada del uso de la fuerza por parte de agentes privados al servicio de las oligarquías y de grupos insurgentes que reivindican principios de mayor igualdad social.

C. Situación Política

C.1. República de Colombia

El Estado colombiano está constituido como una república unitaria descentralizada, de carácter democrático en la cual las tres ramas del poder público: la legislativa, la ejecutiva y la judicial, son independientes y autónomas unas de otras para cumplir sus funciones constitucionales, por ello de los 32 departamentos que lo integran cada uno tiene su autonomía propia para la gestión de sus intereses.

C. 1. 1. Poder Ejecutivo

El presidente de la República es, a su vez, jefe de Estado, jefe de gobierno y máxima autoridad administrativa.

El Gobierno Nacional está conformado por el Presidente de la República, los Ministros del Despacho, los Directores de los Departamentos Administrativos y los Superintendentes. Los Gobernadores y los Alcaldes son parte de la rama ejecutiva y son máxima autoridad administrativa en sus respectivas jurisdicciones

(Departamentos y Municipios), son elegidos por voto popular por períodos de tres años.

Los Gobernadores, el Presidente de la República y el Vicepresidente son elegidos para un período de cuatro años. La principal función del Vicepresidente es reemplazar al Presidente en ausencia de éste. Para ser elegido como Primer mandatario se requiere obtener más del 50% de los sufragios válidos en la elección que generalmente se realiza en el mes de mayo; en el caso de que alguno de los candidatos no obtenga esa votación en esa oportunidad, se requerirá de una segunda vuelta electoral que se realiza en junio del mismo año, en la cual participan los dos candidatos con las mayores votaciones.

C. 1. 2. Poder Legislativo

Funciona como sistema bicameral y está integrada por el Senado y la Cámara de Representantes.

C.1. 2. 1. Senado

Está compuesto por 102 senadores elegidos así: 100 por circunscripción nacional y 2 en representación de las comunidades indígenas en circunscripción nacional especial.

C. 1. 2. 2. Cámara de Representantes

Los representantes a la Cámara se eligen por circunscripciones territoriales y circunscripciones especiales. Cada departamento (circunscripción territorial) tiene dos representantes y podrá tener uno más por cada 250.000 habitantes o fracción mayor de 125.000 que tengan de exceso sobre los primeros 250.000. La circunscripción especial cuenta con cinco representantes que personalizan a las minorías étnicas y políticas y a los colombianos residentes en el exterior. Así cada cuatro años en el mes de marzo se renueva todo el congreso por medio de elecciones generales en las cuales pueden votar los mayores de 18 años que así lo deseen.

C. 1. 3. Poder Judicial

Existen cuatro máximos órganos judiciales con autonomía e independencia y con igual importancia que actúan según el asunto que se trate como máximo tribunal judicial. Estos son la Corte Constitucional (que vigila el cumplimiento de la Constitución), la Corte Suprema de Justicia (máximo tribunal de la justicia ordinaria), el Consejo de Estado (máximo órgano de la justicia contenciosa administrativa), el Consejo Superior de la Judicatura (máximo tribunal de la carrera judicial). Además de las cortes también hacen parte de la rama judicial la Fiscalía General de la Nación, los Tribunales y los Jueces.

El Congreso ejerce funciones judiciales de forma excepcional para juzgar al Presidente de la República, magistrados de las cortes, al Fiscal General de la Nación y autoridades administrativas.

Aparte de las ramas del poder público existen otros órganos de control autónomos e independientes cuyas funciones colaboran a que el Estado funcione democráticamente, estos son el Ministerio Público (Procuraduría General de la Nación), la Contraloría General de la República, el Consejo Nacional Electoral y la Registraduría Nacional del Estado Civil.

C. 2. Presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006)

En el año 2002 Álvaro Uribe Vélez abogado de profesión es elegido como Jefe de Estado de la República colombiana por un período de cuatro años (2002-2006). Bajo el lema: *“Colombia: mano firme, corazón grande”*, gana las elecciones en la primera vuelta. La mayoría de los colombianos votan por él porque querían un Estado fuerte. Un Estado en que la debilidad no fuera tan evidente, como se demostró en el proceso de paz que se vivió en la anterior administración de Andrés Pastrana con la guerrilla, donde éste se había presentado al cargo con una franca voluntad de negociación con los grupos guerrilleros, convencido de que para lograr la desmovilización debía proceder a hacer concesiones desde la legitimidad democrática del Estado y probablemente acabar entre todos fundando una nueva entidad.

Pero tras un largo proceso en el que hubo diferentes encuentros, plazos, prórrogas y continuas dilaciones, consideró que esa estrategia había fracasado y finalmente decidió la ruptura de las negociaciones con la guerrilla a principios del año 2002. Por su parte, Uribe anticipó en su campaña una clara y determinante posición de fuerza, convenciendo directamente a buena parte del electorado cansado de la violencia y la inseguridad. Además, Uribe se presenta como un candidato “disidente”, compitiendo contra su propio correligionario liberal (Horacio Serpa) y sin ninguna alternativa conservadora.

Frente a esto, la perspectiva desde el lado de los grupos insurgentes revela que daban por descontado el triunfo de la línea dura de Álvaro Uribe y que se preparaban para una polarización del conflicto. Ésta parece ser claramente la apuesta de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), tras el pulso continuo mantenido con el anterior gobierno a lo largo de todo su mandato y los intentos actuales de demostración de fuerza, tratando de extender el conflicto en varios frentes y también de aproximar la escalada ofensiva en las ciudades.

Con estos antecedentes, el presidente Uribe inicia un mandato que se caracteriza por un estilo de gobierno contundente, en el que se traza tres objetivos concatenados con los cuales pretende dar un giro a la correlación de fuerzas en el conflicto.

En primer lugar está la campaña por las reformas políticas, con el propósito anunciado de combatir la corrupción y hacer más operativa la maquinaria institucional y administrativa. Después está el proyecto de seguridad democrática, que constituye la piedra angular sobre la que descansa la ofensiva interna con los grupos insurgentes, en un intento de llegar a la negociación desde la presión.

Finalmente, está el despliegue externo para cambiar la doctrina del gobierno anterior de Andrés Pastrana, que abogaba por la internacionalización del proceso de paz, por otra en la que se busca introducir el conflicto en la agenda internacional.

C. 2. 1. Reforma política y económica

Cuando Álvaro Uribe asume la presidencia se encuentra con un enorme hueco fiscal, pero en proceso de reducción, tasas de interés controladas, tasas de cambio estables, leves signos de recuperación de la industria de la construcción, ligero aumento en los índices de crecimiento agrícola, inflación de un dígito, recuperación de la confianza internacional y por cuenta de ella, una economía blindada por lo menos durante seis meses con los créditos del Banco Mundial y de la Banca Interamericana. Con estos antecedentes se inicia la reforma fiscal hecha para racionalizar las prioridades del gasto público y también para cumplir con los compromisos de ajuste acordados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Por un lado se recurre ajustar el gasto en salarios y pensiones de funcionarios en aras de conseguir una fiscalidad sostenible, pero en cambio no se perciben criterios de racionalidad en dirección a un desarrollo social para superar los profundos desajustes del país.

Aunque la economía colombiana continúa en crecimiento y ella fue avalada por el FMI para recibir una nueva cobertura crediticia, es preciso señalar que estas transformaciones económicas no han conseguido revertir las parcelas de exclusión económica y social, basta tan sólo decir que el país tiene el más alto índice de desempleo en América Latina, pues es un mercado laboral regido por la informalidad y sin perspectivas de creación de trabajo.

En su informe de julio de 2002, el DANE manifiesta que el índice de desempleo en las siete ciudades principales del país, fue del 15.6%, lo que quiere decir que 3.070.000 colombianos no perciben un sólo peso de ingreso.¹³

El documento también señala que el 32% de los asalariados no tiene contrato de trabajo ni acceso al sistema de seguridad social; y de los que aparecen en las cifras con algún ingreso, es decir la fuerza laboral, el 48% son vendedores

¹³ Véase informe del DANE, Julio de 2002

callejeros o son personas que ejecutan trabajos ocasionales, aproximadamente 7.180.000 personas.¹⁴

Así mismo Colombia es uno de los países con mayores problemas de desigualdad en la distribución en el ingreso en América Latina, por ejemplo el 10% de hogares más ricos percibe ingresos 30 veces superiores al 10% de hogares más pobres, una tendencia muy cercana a la de Venezuela (30.5 veces) y mucho menos satisfactoria que la de México (24.5 veces).

Semejantes desigualdades sociales alimentan el conflicto armado, donde la persistente debilidad del Estado colombiano para desarrollar sus más elementales funciones como lo es el hecho de ejercer el control territorial en una buena parte del territorio del país, es una constante desde que se inició el problema.

C. 2. 2. Proyecto de Seguridad Democrática

Álvaro Uribe se postula a la presidencia con la firme promesa de revertir completamente la estrategia gubernamental anterior para afrontar el conflicto colombiano. Su premisa básica es que desde la legitimidad democrática que tiene el Estado colombiano el único camino que se le puede ofrecer a los grupos armados es el alto el fuego sin condiciones y la desmovilización.

Por ello, los fundamentos del Proyecto de Seguridad Democrática anunciados bajo su mandato atienden tres aspectos cruciales que están relacionados. En primer lugar está el objetivo de asegurar el máximo control territorial, disputándole a los grupos insurgentes los espacios bajo su tutela, por supuesto, eliminando excepciones como la zona de despeje que ofreció Pastrana a las FARC-EP. Segundo, para conseguir ese propósito estratégico es preciso procurar una superioridad militar incontestable de las Fuerzas Armadas, llegando a mencionarse prácticamente la duplicación de sus efectivos. Y tercero, hay que lograr un debilitamiento de las fuentes de financiamiento que permiten el mantenimiento de los grupos armados, como el secuestro, la extorsión y las conexiones con los narcotraficantes.¹⁵ Como resultado de esta actividad, la fuerte presión que se ejerce, debería de desembocar en la negociación de un proceso de paz, al que se llegaría tras doblegar a los grupos alzados. En ese proceso, se contaría con una supervisión internacional de las Naciones Unidas y algunos países, así el Estado podría proponer sus concesiones.

¹⁴ Luis Carlos Narváez Tulcán. "El problema de la pobreza en América Latina y en particular Colombia" en: Observatorio de la Economía Latinoamericana. Consúltese: www.eumed.net/cursecon/ecolat/

¹⁵ Véase el Informe elaborado por la Fundación CIDOB. "Balance del conflicto en Colombia bajo el gobierno de Uribe" en: http://observatorio.barcelona2004.org/observatorio/dossierCompleto_e.htm?num_dossier=432

No obstante, en este tercer año de la administración, la puesta en práctica del programa presidencial choca con unas realidades palpables, algunas con probabilidad de mejorarse y otras prácticamente imposibles de superar, esencialmente por la carencia de recursos para afrontar un programa tan grande de ampliación de los efectivos militares y policiales, además con la capacidad de inteligencia y los equipamientos necesarios para una adecuada operatividad. Los hechos muestran que los esfuerzos para recabar más fondos internos y una mayor ayuda internacional no están dando los resultados esperados.

Así se recurre a mecanismos tan excepcionales como lo fue la creación de las redes de informadores, que pretende movilizar a un millón de ciudadanos colombianos susceptibles de colaborar con las fuerzas de seguridad, o al reclutamiento de contingentes de soldados en las zonas campesinas.

Pero la confiabilidad y eficacia de las milicias rurales o de este tipo de redes paralelas no profesionalizadas es muy baja, y es que su creación no resuelve el problema, por el contrario dificulta el conflicto, puesto que lo único que ocasiona es un mayor enfrentamiento entre paisanos, aumentando el riesgo de fomentar un modelo social donde impera la impunidad, la cual atropella las garantías ciudadanas y además genera infiltraciones y milicias cruzadas. De hecho, se sabe que con este tipo de recurrencias, históricamente se ha estado alimentando la “guerra sucia”, los grupos paramilitares o los sicarios del narcotráfico.

C. 2. 3. El conflicto armado

Como ya se señaló líneas más arriba, Álvaro Uribe gana las elecciones para presidente de la República porque entre las muchas cosas que promete quiere acabar con el conflicto armado que enfrenta Colombia desde hace ya varias décadas. Pero el conflicto armado parece no tener fin. Muchos períodos presidenciales han pasado y el país se ha venido llenando de cada vez más armas; con frecuencia cuando se acerca la salida de un presidente, el pueblo suele llenarse de esperanzas y nuevos bríos con uno nuevo que promete desarmar al país y alcanzar la tan anhelada paz. Ante esto, Uribe no es la excepción y por ello su plan de acción para lograrlo incluye a los tres grupos armados más importantes del país.

C. 2. 3. 1. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP)

El plan gubernamental contra este grupo ha sido crear una estrategia de acción ofensiva. Por ello la respuesta de las FARC-EP ha consistido en aceptar el reto y desarrollar también su propia contraofensiva con el objetivo de aguantar a toda costa, a pesar de que en el pasado fue duramente golpeada en su intento de creación de grandes frentes militares, sobretodo gracias a la superioridad numérica y a la infinitamente mayor y más moderna dotación de las Fuerzas Militares.

Los ataques se han incrementado ligeramente y la guerrilla ha preparado una combinación de estrategias, mediante acciones de sabotaje económico y un intento de aproximación a las ciudades a través de golpes seleccionados. Con ello pretende optimizar sus potentes recursos de combatientes y armas, a la vez que intenta neutralizar sus debilidades en la implantación territorial y en las acciones armadas de tipo convencional.

También la guerrilla sabe que el gobierno tiene más que perder que ella, porque el primero tendrá que suspender la ofensiva por los horrores de la guerra, debido a que se verá presionado por la opinión pública, mientras que ella está inserta en un modelo de guerra popular prolongada al que ya está muy acostumbrada. De esta forma intenta aguantar y trata de rehacer el esquema de negociación mantenido con el gobierno anterior.

C. 2. 3. 2. Ejército de Liberación Nacional (ELN)

El Ejército de Liberación Nacional (ELN), la segunda guerrilla más importante en el país, en la actualidad se encuentra en una fase de descomposición, ya que cada vez son menos los miembros que la integran. Aunado a ello su declive ha aumentado debido al hostigamiento que ha sufrido por parte de la Fuerzas Militares y los grupos paramilitares. Su debilidad la ha convertido en una fuerza relativamente desmembrada y sin un liderazgo consolidado con el que negociar. Así el resultado final del ELN podría quedar a medio camino entre la negociación y el abandono de las armas por algunos de sus miembros y la continuidad del resto, ya sea manteniendo la lucha por su cuenta, como alistándose en cualquiera de los grupos armados o en la delincuencia. Ante esta situación, el gobierno de Uribe intentará lograr una negociación con esta guerrilla.

C. 2. 3. 3. Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) es el grupo paramilitar más importante del país. Hasta ahora habían sido considerados ambigualmente desde el Estado, a pesar de las denuncias de organizaciones de derechos humanos dentro y fuera del país. Esto ocurre porque el gobierno debe decidir si los trata como delincuentes o como grupo político alzado en armas, y también por las relaciones mantenidas con ellos desde diferentes instancias del mismo Estado.

En el primer caso está claro que la salida será aplicar una legislación penal, mientras que al segundo se llega mediante una negociación. Por el momento, el presidente Uribe Vélez planteó una iniciativa negociadora y logró firmar el Acuerdo de Santa Fe de Ralito en julio de 2003, inclinándose así por el reconocimiento político de los paramilitares como un grupo alzado. Hasta el primer mes de 2005 los paramilitares desmovilizados bajo la negociación de Álvaro Uribe han sido 4.585 y más de 2.000 fusiles y otras armas entregadas, cifra que ha sido

considerada por el gobierno como un paso positivo para alcanzar la paz.¹⁶ Sin embargo, los jefes paramilitares han asumido una posición de fuerza, puesto que han publicado su aspiración a conformar un movimiento político y reclaman así garantías para su propia seguridad. Han afirmado también que no deben esperarse más desmovilizaciones importantes, aparte de las ya acordadas. Y han aseverado con claridad que estarían dispuestos a pagar por sus múltiples y horribles crímenes, pero sólo con penas simbólicas y fuera de establecimientos carcelarios y están dispuestos únicamente hacer sólo gestos formales de reparación a sus víctimas.

Hasta el momento queda aún por ver la reacción de la administración de Álvaro Uribe ante este panorama, que por el contrario es un claro desafío que plantea una negociación sin concesiones a la impunidad.

C. 3. Política Exterior

Durante la presidencia de Andrés Pastrana en 1998, el conflicto colombiano se había tratado de reservar a un plano interno y no había figurado en un lugar importante de la agenda de la política exterior.

Cuando la administración de Pastrana comienza las negociaciones con la guerrilla, retiene la atención internacional a través de la creación de la figura de *países amigos*, hecho que permite la implicación de una multiplicidad de actores internacionales con diferentes grados de compromiso y una concepción muy diferente sobre las causas y soluciones del conflicto.

Así encontramos a países del entorno tan dispares como Estados Unidos y Cuba, otros tan alejados como los miembros de la Unión Europea (UE), Suiza o Japón y las Naciones Unidas, la representación multilateral más importante del mundo. No obstante, la ONU ya había comenzado a involucrarse en el conflicto mediante un organismo especializado, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que desde hace tiempo ya se había ocupado del grave problema que presenta el país acerca de los desplazamientos forzosos, pero la importancia radicaba en esa ocasión en que por primera vez fue solicitada la presencia de un equipo mediador de la ONU.

A pesar de los esfuerzos del equipo mediador de la ONU y de la suma de voluntades de los *países amigos* a esa convocatoria, las negociaciones no fructificaron, en buena medida porque es una tarea que corresponde primero concretar a las partes en conflicto y eso no ocurrió.

Los grupos armados no se decidieron a aceptar una mediación internacional más efectiva, una situación que causó profunda frustración a los propios

¹⁶ Véase Editorial del Tiempo, "Paras: el año de la verdad" en Periódico el Tiempo, Bogotá, 20 de enero de 2005.

mediadores. Ante esta disyuntiva el gobierno de Pastrana se refugia en el Plan Colombia, que debía financiarse principalmente por el propio país y por Estados Unidos, junto a otros recursos de cuantía inferior provenientes de las instituciones financieras internacionales (FMI, BM, BID) y de otros países (los miembros de la UE, Japón, Suiza). Pastrana concentra su fuerza únicamente en el apartado de seguridad militar y abandona lo referente a los programas que contribuían al desarrollo económico.

Ante el fracaso de las negociaciones, y con la nueva administración se cambia el contenido de la agenda internacional, pues la búsqueda del gobierno colombiano de una diplomacia de paz acabó cediendo el puesto a la demanda de un alineamiento internacional en su lucha contra los grupos alzados. El gobierno de Uribe se conecta con la nueva doctrina de Estados Unidos sobre terrorismo internacional, que acaba por levantar las restricciones sobre la ayuda militar.

Además con la insistente iniciativa española, desde la UE se procede a un mayor acercamiento a las posiciones de Estados Unidos, pasando a incluir a las FARC-EP y al ELN en la lista de grupos terroristas que hasta entonces sólo incluían a las AUC. No obstante, desde Europa aún se mantienen algunas percepciones diferenciales, como la consideración de las raíces socioeconómicas del conflicto.

C. 4. Reelección

A principios del año 2004 un amplio grupo parlamentario presentó una iniciativa de ley para permitir que los presidentes de la República puedan competir por su reelección inmediata estando en el desempeño de su cargo.

Fueron múltiples las discusiones sobre el tópico antes de que fuera aprobada la reelección. Los argumentos que se vertían en contra de ella fueron varios. Los de mayor peso y mejores sustentados fueron tres. El primero era que para que en Colombia se hiciera posible la reelección antes era necesario reformar la Constitución Nacional de 1991, ya que en su artículo 197 la prohibía de manera explícita. En opinión de los constituyentes que elaboraron la carta magna, la tradición personalista de la política colombiana hacía inviable la existencia de esta figura. Un segundo argumento que se resaltaba residía en que el tema era un acto de carácter legislativo que debía pasar por ocho debates antes de ser aprobado (cuatro en la Cámara y cuatro en el Senado) y finalmente debía someterse a revisión de la Corte Constitucional. Y por último, un tercer razonamiento estaba encaminado a discutir la reforma de reelección en un período legislativo posterior al 2004, puesto que la iniciativa aplazó la agenda legislativa que incluía debates fundamentales para el desarrollo del país, tales como las reformas tributaria y de pensiones.

Pese a ello, los defensores de dicha iniciativa argumentaban que los colombianos ya contaban con la suficiente cultura política, como para decidir cuando querían que un mandatario siguiera en el poder y cuando no. Aducían

también que lo que se buscaba era justamente premiar a un buen gobierno y garantizar la continuidad de las políticas, por eso debía ser de aplicación inmediata.

En el lapso presidencial de Álvaro Uribe el índice de popularidad siempre ha sido alto. Así lo mostró por ejemplo una encuesta llevada a cabo en las cuatro principales ciudades del país (Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín) que señaló que si bien el elevado ranking del ejecutivo cayó un 11% y que la baja más pronunciada ocurrió en los últimos tres meses posteriores a la encuesta cuando fue de 75% a 67%,¹⁷ este porcentaje continúa siendo favorablemente alto, porque es producto de los éxitos obtenidos en materia de seguridad. Y es que el fuerte de Álvaro Uribe ha sido hasta la fecha su Política de Seguridad y su discurso duro de pacificar para gobernar.

Pese a todos los debates en el Congreso, las declaraciones, las opiniones y las conversaciones a “puerta cerrada”, el 27 de diciembre de 2004 el Congreso de Colombia aprobó en el último de ocho debates un proyecto que permitirá al actual presidente, Álvaro Uribe, aspirar a un segundo mandato, que de ganar las elecciones se mantendrá en el poder hasta el 2010. Así tras una sesión de 11 horas, la plenaria de la Cámara de Representantes (diputados) aprobó la iniciativa con 111 votos a favor y 30 en contra.¹⁸

La iniciativa tuvo dos propósitos: debilitar a fondo la oposición y asegurar que la ley reglamentaria esté a tiempo para que Álvaro Uribe alcance a postularse, puesto que la enmienda da el visto bueno al actual presidente a aspirar una nueva administración de cuatro años, y que empiece éste su campaña cuatro meses antes de los comicios.¹⁹

Ante los ojos de los analistas colombianos la reelección no sólo significó la modificación de la joven Constitución, sino que también abrió la puerta para que el presidente de la República incida en la conformación de la Junta del Banco de la República y de la Corte Constitucional, dos instituciones que los constituyentes de 1991 quisieron salvaguardar de las presiones e intereses del palacio presidencial.

La moneda está en el aire y todo indica que de realizarse hoy las elecciones Álvaro Uribe ganaría. Pero aún falta que este año termine y que la iniciativa de ley sea aprobada por la Corte Constitucional, por lo que en este corto tiempo todo puede suceder. La carta fuerte de él descansa sobre la estrategia de seguridad que ha venido implementando desde que inició su mandato, multiplicando el número de militares, pero a su vez recortando el gasto de los programas sociales.

¹⁷ Véase María Fernanda Moreno. “La popularidad de Uribe” en Revista Semana, septiembre de 2004. Consultar: <http://semana2.terra.com.co>

¹⁸ Véase: “Colombia aprobó la reelección de Uribe” noticia tomada del Sitio web de Univisión en: <http://www.univision.com>

¹⁹ Álvaro Uribe finaliza su administración el 7 de agosto de 2006.

No existe la certeza de que la opinión pública lo apoye siempre. Las encuestas de opinión son tan volátiles que sólo se rigen por el acontecimiento del presente. Lo que es claro, es que si el gobierno no logra resultados concretos y contundentes contra las FARC-EP, no continúa con el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares y si se inclina por una línea neoliberal de reformas que deteriore la calidad de vida y el bienestar en los estratos medios y bajos, todo ello se cobrará en las urnas.

Hasta aquí se ha intentado dar un panorama general y breve de la situación que impera en el espacio o lugar donde se desarrollará el tema de estudio.

II. CONCEPTOS GENERALES

La noche ha caído. Los camiones repletos de soldados colombianos continúan su avanzada hacia la pequeña base militar del municipio del Chaparral, en el Departamento de Tolima. Las carreteras están llenas de baches profundos. El lento caminar de los vehículos alimenta el nerviosismo entre los jóvenes reclutas recién llegados, quienes están impacientes por enfrentarse al ya viejo enemigo que es la guerrilla.

El humo de la pólvora y la niebla enrarecen el ambiente. Comienza a percibirse el sabor amargo de los explosivos. Se escuchan disparos que cada vez se sienten más cercanos. De pronto los camiones paran, se oye la orden de abandonarlos y refugiarse en la penumbra. Los muchachos inexpertos corren en manada hacia las orillas de la carretera, desconocen el terreno que pisan y presienten que su primer frente de batalla será aquel bosque en el que nunca han estado.

Se escuchan las descargas, las cuales caen junto a un numeroso grupo de combatientes, donde la intensidad del fuego rasga oblicuamente la niebla. El frío arrecia sobre esos soldados. Es el frente, es la primera línea de guerra, es ese golpeteo cercano de las balas y el estallido de las granadas tan frecuentes que la seriedad de la vida se interrumpe. El ruido alerta las arterias, las manos y los ojos, la sensación de estar acechado obliga a que el organismo se prepare para lo peor. Pronto una granada explota entre la multitud y causa algunos movimientos involuntarios, mueren algunos hombres.

La contienda se inicia. Los jóvenes apenas si conocen la táctica militar, quizá sólo teóricamente han podido hacer ejercicios de combate antes de estar aquí. Saben qué es una granada de mano, pero no tienen idea de cómo hay que aprovechar el terreno como defensa. Rápidamente la joven tropa es hecha trizas. El miedo penetra hasta los huesos, producto del aullido de las enormes granadas. Los heridos caen como liebres. Alrededor se observan caras pálidas y manos temblorosas. La imagen es desoladora, pero los muchachos avanzan a pesar de todo y atacan. Pobres y valientes, tan tímidos que no se atreven a gritar ¡alto! Y con el vientre o el pecho desgarrados gimen calladamente llamando a su madre y silencian su dolor si alguien los auxilia. Sus rostros adolescentes y delgados tienen al morir la espantosa expresión de unos cadáveres de niños.

Por fin el fuego acaba, parece que todo ha terminado. Los primeros rayos de luz dan cuenta de la pérdida de vidas. La sangre se ve por doquier, el olor a muerte incursiona en los que aún están vivos, prolongando así la agonía de sus cuerpos mutilados. Finalmente sobre la tierra yacen varios muertos que portaban orgullosamente uniformes que no fueron hechos a su medida, presas del horror de la guerra esos "niños" abatidos en la primera línea jamás volverán a casa.¹

Escenas como la anterior son sólo una pequeña muestra de lo terrible que puede ser la guerra. Sus protagonistas experimentaron todo tipo de sensaciones

¹ El relato fue inspirado a partir de la fabulosa novela de Erich María Remarque. **Sin novedad en el frente.** México, Porrúa, Colección Sepan cuantos, número 669, 1999, 175p.

extremas, pero quizá la más aguda y la que representa todo, es lo efímero de la vida. La incertidumbre de morir ya sea en el campo de batalla, en el fuego cruzado o bien en una emboscada, trastorna la mente humana. Cuando vemos a dos ejércitos destrozándose no podemos reprimir un sentimiento de lástima por esos hombres que casi con alegría marchan dispuestos a encontrarse con el enemigo (muchas veces ignorando el porqué), la verdadera razón del ataque o defensa para matar o para que los maten. Todas las motivaciones que los lanzan al ataque como la patria, el ideal, el territorio, la venganza, la justicia, la defensa, el deseo de conquista, se desvanecen en el momento en que esos cuerpos entrelazados se hieren y avanzan como autómatas a vencer o morir.²

En el presente capítulo se tiene por objetivo construir el concepto base que se empleará en la investigación, así como también las nociones que serán utilizadas y desarrolladas en el transcurso del trabajo. La manera de abordarlos será partiendo muchas veces desde un carácter histórico hasta llegar a la aplicación de los mismos, esto con el fin de apartar las definiciones a las que con frecuencia hacemos alusión. Pero cabe aclarar que no se intenta crear conceptos inflexibles, es decir, conceptos únicos y/o exclusivos, por el contrario se trata en muchos casos de manejarlos y aplicarlos de acuerdo a cada caso, pues es preciso recordar que cada problema tiene sus propias particularidades que lo hacen único, como lo es el conflicto que ahora compete.

A. Guerra

Definir la guerra en unas cuantas líneas sería arriesgado y es que es un elemento que ha estado presente en la memoria de la civilización. En la práctica la historia del mundo ha sido escrita en su mayor parte por testimonios de guerra; algunas civilizaciones se han desarrollado y otras han desaparecido por causa de ella. Los Estados en donde vivimos se crearon casi todos por derecho de conquista, contienda civil o lucha por la independencia.³ Alrededor de ellas se han construido murallas, fortalezas, monumentos, símbolos, mitos, leyendas y héroes. La guerra es una actividad que nos hermana en el espacio y en el tiempo: romanos, mexicas, chinos, argelinos, son pueblos que han librado guerras en varios momentos de su historia.

La guerra ha beneficiado a un amplio número de personas, pero también ha traído consigo pérdidas humanas y materiales incalculables, a tal punto que la vida en su totalidad ha sido trastocada; las personas se ven dominadas por el miedo y la desprotección. En nuestra época la guerra “no ha sido un simple medio de resolver las querellas entre Estados, sino también el vehículo con el que los amargados, los desposeídos, los desamparados, las masas hambrientas ansiosas de libertad, han expresado su rabia, sus envidias y deseos reprimidos de

² Mauro Torres. **La antitesis de la guerra es la unidad, no la paz.** Bogotá, Ecoe Ediciones, 2000, p.18.

³ John Keagan. **Historia de la guerra.** Barcelona, Planeta, 1995, p. 17.

violencia”.⁴ No obstante, pese a este sentido trágico de la guerra se han manifestado “acciones extraordinarias por su valor y solidaridad con el género humano, que quizás no emergieran de no darse este tipo de confrontación humana”.⁵ De ahí que la guerra provoca en nosotros emociones y sentimientos divergentes. La guerra se olvida, pero no las atrocidades de la misma.

Ahora bien en los 60 años transcurridos desde el final de la Segunda Guerra Mundial tan sólo ha habido un mes, septiembre de 1945, en que el mundo pareció vivir en relativa paz.⁶ A excepción de esos días, siempre ha existido algún conflicto bélico en alguna parte del mundo, ya fuese de alcance interno o internacional. Los expertos sostienen que la mayor parte de esas luchas armadas estaban relacionadas con la Guerra Fría, las consideraban una consecuencia inevitable de las tensiones existentes entre las superpotencias entonces hegemónicas, los Estados Unidos y la Unión Soviética. El empate en la posesión de armamento nuclear les impedía arriesgarse a una confrontación abierta, se hostigaban mutuamente incentivando rebeliones y otro tipo de conspiraciones desestabilizadoras en países o regiones insertas dentro del ámbito de influencia rival. Para finales de los 80 la llamada Guerra Fría concluye, abriéndose así la posibilidad para una era de paz mundial. Aunque si bien se terminaron algunas disputas armadas de ámbito interno, como en el caso de El Salvador y el fantasma de la Guerra Nuclear perdió fuerza, surgen nuevos conflictos violentos en regiones del planeta hasta entonces en aparente calma, especialmente en el área correspondiente al desaparecido bloque comunista.

Durante los últimos seis decenios se han registrado centenares de conflictos. Diversas instituciones académicas han trabajado sobre el tema, por ejemplo, un grupo de investigadores de la Universidad de Hamburgo ha contabilizado 195 guerras entre 1945 y 1995. El 90% de ellas tuvo como escenario a los países en vías de desarrollo. En su mayoría, un 75% de los casos, se trataba de guerras internas o civiles, lo cual explica que un altísimo porcentaje de las víctimas, nada menos que el 85% fueron personas no involucradas con los bandos beligerantes. Según las estimaciones, estas guerras costaron la vida a entre 16 y 35 millones de personas. Vale decir, que aunque unas contiendas finalizaban, se iniciaban otras, de tal manera que el número total de confrontaciones dirimidas anualmente siguió aumentando de manera paulatina: tres en 1945, quince en 1955, veinticuatro en 1965, veintiuna en 1975, treinta y tres en 1985, y cuarenta y nueve en 1995. Tan sólo en cinco años (1990-1995) se registraron no menos de 93 guerras, en las que fallecieron cinco millones y medio de seres humanos.⁷ No cabe duda de que las sociedades actuales son herederas de un sin fin de luchas violentas, por ello la necesidad de saber qué es la guerra.

A. 1. Definición

⁴ Ibidem., p. 82.

⁵ Teresa Santiago. **Justificar la guerra**. México, UAM <Unidad Iztapalapa>-Porrúa, 2001, p. 8.

⁶ Peter Waldmann, Fernando Reinares (Compiladores). **op. Cit.** p. 11.

⁷ op. Cit., p. 11, 12.

El fenómeno de la guerra ha sido objeto de variadas explicaciones. Algunos autores la definen como la violencia por motivos políticos entre Estados o grupos políticos organizados, también crimen organizado (que es la violencia por motivos particulares, en general en beneficio económico, ejercida por grupos organizados privados) y finalmente como violaciones a gran escala de los derechos humanos (que es la violencia contra personas individuales ejercida por Estados o grupos organizados políticamente).⁸

Otros especialistas aplican el término guerra a un determinado conflicto violento que reúna tres características fundamentales. 1) Ha de tratarse de un conflicto manifiesto de considerable magnitud, es decir, de carácter masivo, con muchas personas involucradas y una elevada tasa de víctimas mortales; 2) han de enfrentarse en el mismo dos o más bandos militares, al menos uno de los cuales corresponderá al ejercicio regular o fuerza armada que combata en nombre de la autoridad establecida y; 3) en ambos lados de la contienda ha de existir cierta coordinación de las acciones militares, aun cuando se trate bien de una defensa organizada o bien de ataques por sorpresa llevados a cabo de acuerdo con un plan de conjunto diseñado con antelación.⁹ Hoy la amplia mayoría de los conflictos violentos son luchas dentro de una Nación o un Estado que escapan en gran parte a delimitaciones precisas, por ello la dificultad de determinar si se trata de un conflicto interno o externo, porque ambos elementos confluyen en un único escenario bélico. Por otro lado, esta definición supone un cierto equilibrio mínimo entre los grupos armados enfrentados. A su vez en gran parte de los actuales conflictos violentos, las bandas armadas o ejércitos que pretenden un combate en realidad se enfrentan muy poco. En cambio, buscan al adversario en la población civil, a la que suelen oprimir y maltratar sin escrúpulos, cuyo rasgo inequívoco es la violencia misma.

En la investigación el término de guerra será empleado como un conflicto interno armado de carácter violento que tiene como actores principales al grupo guerrillero de las FARC-EP y al Estado colombiano a sabiendas de que en el caso de este último hay una amplia variedad de miembros que lo integran como por ejemplo militares, fuerzas del orden y/o policías, instituciones estatales y por supuesto la población civil. El escenario de combate será el propio Estado, principalmente la zona sur de Colombia (área rural), pero también las grandes ciudades como Bogotá (área urbana) puesto que recuérdese que las FARC-EP hoy tienen presencia (mucho o escasa) en todo el país.

A. 2. Historia

Lo que se ha considerado como guerra y lo que más bien los políticos o jefes militares definen como tal, es en realidad un fenómeno específico que tomó forma en Europa entre los siglos XV y XVIII, aunque desde entonces ha atravesado por

⁸ Mary Kaldor. **Las nuevas guerras. Violencia en la era global**. Barcelona, Tusquets, 2001, p. 16.

⁹ Peter Waldmann, Fernando Reinares (Compiladores). **Op. cit.**, p. 11.

distintas fases. Fue una manifestación íntimamente ligada a la evolución del Estado moderno. Tuvo varias etapas¹⁰ desde las guerras de tipo más revolucionario del siglo XIX, como las guerras napoleónicas o la guerra civil norteamericana (ambas unidas a la instauración de Naciones Estado) y de ahí, a las guerras totales de principios del siglo XX y la llamada Guerra Fría de finales del siglo, que eran guerras de alianzas y posteriormente, bloques. Cada uno de esos períodos se caracterizó por una modalidad bélica diferente, con distintos tipos de fuerzas militares, estratégicas y técnicas, diferentes relaciones y diversos medios de lucha. Pero a pesar de esas diferencias, se podía ver que la guerra era el mismo fenómeno: una construcción del Estado moderno territorial, centralizado, racionalizado y jerárquicamente ordenado.

Entre la caída del Imperio romano y el final de la Edad Media, las guerras las llevaban a cabo diversos agentes (la Iglesia, señores feudales, tribus bárbaras, ciudades-Estado), cada uno con sus formaciones militares particulares. La forma de lucha de los bárbaros se basaba, en general, en cultos guerreros, y cada guerrero era la unidad militar fundamental. Los señores feudales dependían de los caballeros, con sus códigos de honor y caballería y el apoyo de los siervos.

En las primeras etapas de la formación del Estado europeo, los monarcas reunían los ejércitos para las guerras a partir de coaliciones de señores feudales. Poco a poco, pudieron consolidar las fronteras territoriales y centralizar el mando mediante el uso de su creciente poder económico, procedente de los derechos de aduana, diversas modalidades de impuestos y préstamos de la incipiente burguesía y lograron reunir ejércitos mercenarios que les daban cierta independencia de los señores feudales. Los ejércitos fueron constituyéndose gradualmente lo que les permitió a los monarcas crear fuerzas militares especializadas y profesionales.

La creación de ejércitos permanentes bajo el mando del Estado fue parte integrante de la monopolización de la violencia legítima, inherente al Estado moderno. El interés de Estado se convirtió en la justificación legítima de la guerra, en sustitución de los conceptos de justicia, extraídos de la teología. Cuando el interés de Estado se convirtió en la principal legitimación de la guerra, dejó de ser posible defender por medios violentos las reivindicaciones de causa justa por parte de otros agentes no estatales.

Se desarrollaron normas sobre lo que constituía la guerra legítima, que luego se plasmaron en las leyes de la guerra. Todos los tipos de conflicto se caracterizan por tener reglas; el propio hecho de que la guerra sea una actividad sancionada socialmente, que deba organizarse y justificarse, necesita normas. Hay una línea divisoria muy tenue entre la muerte aceptable socialmente y el asesinato rechazado por la sociedad. Pero esa línea se ha definido de formas diferentes en distintas épocas.

¹⁰ Véase al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Evolución de las viejas guerras.** ANEXO: C, p. 160.

En la Edad Media, las reglas de la guerra, derivaban de la autoridad papal. En el Estado moderno, era preciso desarrollar una nueva serie de reglas laicas. Para distinguir la guerra del mero crimen, se le definió como una cosa emprendida por Estados soberanos, y sólo por ellos. A los soldados se les definió como el personal autorizado a involucrarse en violencia armada en nombre del Estado. Para poder financiar los ejércitos permanentes, hubo que regularizar la administración, la fiscalidad y los préstamos. Durante todo el siglo XVIII el gasto militar supuso las tres cuartas partes de los presupuestos estatales en la mayoría de los países europeos. Hubo que emprender reformas administrativas para mejorar la capacidad de recaudar impuestos. Fue preciso crear oficinas y secretarías de guerra para organizar y mejorar la rentabilidad de las inversiones. Para ampliar los préstamos, fue necesario regularizar el sistema bancario y la acuñación de moneda, separar las finanzas del rey de las del Estado y por último, crear bancos centrales.

Fue preciso encontrar otras formas de establecer la ley, el orden y la justicia en el territorio del Estado, para así asegurar la base de la que procedían los impuestos y los préstamos, así como por razones de legitimidad. Se estableció una especie de contrato implícito por el que los reyes ofrecían protección a cambio de fondos. La eliminación e ilegalización de los forajidos, soldados con patente de corso y bandoleros eliminaron las formas privadas de protección, por lo que la capacidad recaudatoria del rey aumentó enormemente y se creó la base para una actividad económica legítima. Es decir, la redefinición de la guerra incluyó la implantación de relaciones monetarias, en vez de ser una coacción más directa, la desaparición gradual de formas violentas de castigo como los azotes y la horca; y el establecimiento de organismos civiles para la recaudación de impuestos y la aplicación de las leyes internas. Fue precisamente importante la nueva distinción entre el ejército y la policía civil, responsable de mantener la ley y el orden en el interior del país.

A finales del siglo XVIII, era posible definir la actividad social específica que denominamos guerra. Se podía situar en el contexto de toda una serie de nuevas distinciones características del Estado en desarrollo, que iban de la distinción entre lo público y lo privado, entre el ámbito de actividad del Estado y el de la actividad no estatal; la distinción entre lo interno y lo externo, entre lo que ocurría dentro del territorio claramente definido del Estado y lo que ocurriría fuera; la distinción entre lo económico y lo político, unida al ascenso del capitalismo, la separación de la actividad económica privada de las actividades públicas del Estado y la eliminación de la coacción física de las actividades económicas; pasando por la distinción entre lo civil y lo militar; entre la relación interna legal y no violenta y la lucha externa violenta; hasta finalmente la distinción entre el portador legítimo de armas y el no combatiente o el criminal.¹¹

Sobre todo, surgió la propia distinción entre la guerra y la paz. En vez de la actividad violenta más o menos continua, la guerra se convirtió en un suceso

¹¹ Mary Kaldor. **op. Cit.**, p. 35-36.

diferenciado, una aberración en lo que parecía ser una evolución progresiva hacia una sociedad civil, no en el sentido actual de una ciudadanía activa y unas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) organizadas, sino en el sentido de la seguridad cotidiana, la paz interna, el respeto a la ley y la justicia. Se hizo posible pensar en la paz perpetua. Aunque muchos de los grandes pensadores liberales comprendieron la relación entre la consolidación del Estado y la guerra, también adelantaron que un intercambio cada vez mayor entre los Estados y una responsabilidad creciente de los Estados frente a un público informado podría ser el preludio de una Europa más integrada y un mundo más pacífico, una extensión de la sociedad civil más allá de las fronteras nacionales.

En el caso de América Latina las guerras que se libraron similares a las de los Estados europeos fueron experimentadas en el siglo XIX, bajo las guerras de la lucha por la independencia, período en el que se inicia el origen y formación de los Estados latinoamericanos y que hoy a dos siglos de distancia continúan en el proceso por consolidar Estados fuertes que garanticen a sus ciudadanos condiciones mínimas de desarrollo y seguridad.

A. 3. Teoría de Clausewitz

El teórico de la guerra el general prusiano Karl von Clausewitz comenzó a escribir su libro más famoso *De la guerra* en 1816, un año después de que acabaran las guerras napoleónicas. Participó en la guerra pero en el bando de los perdedores y por ello fue hecho prisionero; redacta su libro profundamente influenciado por su experiencia.

La célebre frase con la que pasaría a la historia “*la guerra es la continuación de la política por otros medios*” en el fondo trata de explicar que la guerra es una actitud social, puesto que consideraba a la política y a la guerra como factores interdependientes. Clausewitz estaba convencido en que era una cuestión humana y que el conflicto que se desarrolla no es una pugna entre dos personas. Por el contrario es una lucha entre dos grupos de hombres que tratan de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física. Su propósito inmediato es derribar al adversario e incapacitarlo para ofrecer mayor resistencia. En resumen cuando se presentan conflictos humanos potenciales hay una ruptura que provoca violencia, ello tiende a extremarse, lo que constituye el momento supremo del conflicto entre hombres, que no es más que la consecuencia de un “acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario.”¹² Dicha definición implicaba que “nosotros” y nuestro “enemigo” eran Estados y la voluntad de un Estado se podía definir con claridad. Por lo tanto y en esencia, la guerra de acuerdo a Clausewitz es un conflicto entre Estados, por un objetivo político definido, es decir, por intereses de Estado.

La tesis central del libro es que la guerra tiende hacia los extremismos. Se encuentra formado por tres niveles: el nivel del Estado o los dirigentes políticos, el

¹² Karl von Clausewitz. **De la Guerra**. Barcelona, Labor-Punto Omega, 1976, p. 38.

del ejército o los generales y el del pueblo, los cuales interactúan a través de la razón, el azar y la estrategia y la emoción respectivamente. En el primer caso el Estado se encuentra con resistencia para lograr sus objetivos y por tanto, tiene que ejercer más fuerza. En el segundo, la meta consiste en desarmar al enemigo para lograr el objetivo político; si no es así existe el peligro del contra ataque. Y finalmente, la fuerza de voluntad del pueblo que depende de los sentimientos populares, mismos que pueden llegar a desatar pasiones y hostilidades que la mayoría de las veces pueden ser incontrolables. Para el general prusiano la guerra era una actividad racional que formaba parte de un todo y en donde se encontraban distintos sentimientos como odio, enemistad y violencia, los cuales convivían en una sola atmósfera de hostilidad.

Se distingue la guerra real de la abstracta por dos razones fundamentales: política y militar. En el primer caso el objetivo político puede ser limitado o el respaldo popular puede ser insuficiente, es decir, cuando más violento sea el apasionamiento que procede a una guerra, mucho más se acercará la guerra a su forma abstracta. En segundo lugar la guerra siempre se ha caracterizado por lo que Clausewitz llama “fricción” (problemas de logística, poca información, escaso tiempo, indisciplina, poco acceso al terreno, nula organización, etcétera) que hace que el conflicto pierda velocidad y sea diferente en la realidad a los planes existentes. También dice que la guerra, es un medio resistente en el que la incertidumbre, la inflexibilidad y las circunstancias imprevistas desempeñan sus respectivos papeles. La guerra real es el resultado de la tensión entre las limitaciones políticas y prácticas y la tendencia interna a la guerra es absoluta.¹³

En el libro *De la guerra*, Clausewitz comienza por construir dos teorías del pensamiento estratégico militar que acabarían por desarrollarse durante los siglos XIX y XX. La primera es la Teoría del Desgaste la cual tiene por objetivo conseguir la victoria agotando al enemigo, tratando de imponer un índice de bajas más alto, o “índice de desgaste”. Esta teoría suele ir asociada a las estrategias defensivas y a las grandes concentraciones de fuerza. La segunda es la Teoría de la Maniobra que se basa en la sorpresa y la capacidad de adelantarse. En este caso, la movilidad y la dispersión son importantes para crear incertidumbre y lograr rapidez. Ambas teorías no se conciben por separado, son forzosamente complementarias. Es muy difícil conseguir un triunfo decisivo mediante el desgaste, pero al mismo tiempo, una estrategia basada en la maniobra acaba necesitando una situación de superioridad para triunfar. La conclusión más destacada del libro radica en la importancia de contar con una fuerza abrumadora y estar dispuesto a usarla.

Para Clausewitz la actividad singular de la guerra era la batalla. Y es que en el siglo XVIII, las guerras se libraban en general con prudencia, para conservar las fuerzas profesionales. Había tendencia a evitar el combate; se preferían asaltos defensivos a los ataques ofensivos; las campañas se interrumpían en invierno y

¹³ Ibidem. p. 58-60. Véase al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Principios básicos de la guerra.** ANEXO: D, p. 161.

las retiradas estratégicas eran frecuentes. Por eso la movilización de la fuerza y su aplicación eran los factores más importantes para decidir el resultado de la guerra. Además se ha de recordar que las guerras que describe Clausewitz son las guerras napoleónicas, que fueron las primeras guerras populares,¹⁴ de ahí que la movilización de los ciudadanos no se repetiría hasta la Primera Guerra Mundial. No obstante, varios hechos ocurridos durante el siglo XIX acercaron más la versión de Clausewitz de la guerra moderna a la realidad. Uno fue el avance espectacular en la tecnología industrial, que empezó a aplicarse al campo militar. Fue especialmente importante el desarrollo del ferrocarril y el telégrafo, que permitió movilizar a los ejércitos con mucha más amplitud, como fue el caso de la guerra franco-prusiana, que culminó con la unificación de Alemania, en 1871.

En Estados Unidos comienza la producción masiva de armas, sobre todo armas cortas. Los historiadores han llegado a señalar que la Guerra Civil norteamericana fue la primera guerra industrializada. Un segundo aspecto era la creación de alianzas. Derrotar al enemigo con una sola fuerza no era suficiente, los ataques tenían que ser abrumadores, por ello la necesidad de conciliar con otras fuerzas. A finales del siglo XIX, las alianzas empezaron a consolidarse: un motivo fundamental por el que todas las grandes potencias se vieron arrastradas a la Primera Guerra Mundial.

Hasta aquí se ha hecho un breve recuento histórico del origen de la guerra. La importancia de hacerlo radica en poder diferenciar en este caso una guerra de una guerra de guerrillas. Y es que con frecuencia se comete el error de llamar a gran parte de los conflictos violentos como guerras, cuando se observa en este análisis histórico que la connotación es diferente.

A. 4. Guerra del siglo XX

Las guerras de la primera mitad del siglo XX, fueron las llamadas guerras totales, que incluyeron una amplia movilización de energías nacionales, tanto para luchar como para apoyar la pugna mediante la producción de armas y otros artículos. En este tipo de guerras se observa la asombrosa combinación de políticas y reclutamiento de masas, así como de medios masivos de comunicación, elementos que fueron utilizados para la destrucción masiva.

En la guerra total, la esfera pública intenta integrar a toda la sociedad y eliminar de esa forma la distinción entre lo público y lo privado. De la misma manera, empieza a difundirse la distinción entre lo militar y lo civil, entre combatientes y no combatientes. En la Primera Guerra Mundial, los objetivos económicos se consideraron blancos militares legítimos. En el segundo conflicto bélico, los

¹⁴ Napoleón introdujo el reclutamiento obligatorio en 1793 y 1794. Tenía 1.169.000 hombres en armas: la mayor fuerza existente hasta entonces en Europa. Véase Mary Kaldor, **op. Cit.**, p. 38.

ataques estaban dirigidos contra civiles, de ahí que el término genocidio¹⁵ entró a formar parte del lenguaje legal, como consecuencia de la exterminación judía.

Vale decir que en el avance de la guerra total el incentivo económico se hace insuficiente para seguir peleando. Se sabe que los hombres van a la guerra por diversas razones individuales (aventura, honor, miedo, camaradería), pero la violencia legítima, socialmente organizada necesita un objetivo común en el que cada soldado puede creer y que pueda compartir con los demás. Para que sean considerados héroes y no criminales, es necesaria una justificación heroica que movilice sus energías y las convenza de matar y arriesgarse a que los maten. Así como en la Primera Guerra Mundial, el patriotismo parecía lo bastante poderoso como para exigir el sacrificio, y millones de jóvenes se presentaron voluntarios para luchar, en nombre de la patria y el rey, en la Segunda Guerra Mundial en cambio se luchó en nombre de la democracia o el socialismo contra el fascismo.

Cuando se inicia la Guerra Fría se da un enfrentamiento de una lucha del bien contra el mal. Basta recordar las intervenciones militares en Vietnam y Afganistán llevadas a cabo por estadounidenses y soviéticos respectivamente. En estas intromisiones los soldados no se sentían héroes, estaban en países lejanos y no lograban comprender el motivo por el cual se encontraban ahí, por el contrario se sentían asesinos.

Ha de señalarse que en las guerras del siglo XX, la evolución tecnológica del equipo militar ha alcanzado niveles insospechados. En la Primera Guerra Mundial fue el uso de ametralladoras y la introducción de tanques y aviones al finalizar, que después se lograrían desarrollar en la Segunda Guerra Mundial, dando paso a la llamada guerra de maniobras, lo cual caracterizó a este segundo conflicto bélico.

En la etapa de la posguerra se aumentó el carácter letal y la precisión de todas las municiones, en gran parte debido a la revolución en la electrónica, misma que incrementó la vulnerabilidad de todos los sistemas de armamento. Es también durante este período en que las alianzas entre Estados se hacen más rígidas, de tal suerte que la distinción entre lo interno y lo externo se ha deteriorado. Y es que en la Segunda Guerra Mundial se vio con claridad que los Estados-Nación no podían llevar a cabo las guerras de forma individual y unilateral. Esto obligó a que se formaran alianzas de posguerra. Los sistemas de mando integrado establecieron una división militar del trabajo en la que las superpotencias eran las únicas con capacidad independiente de llevar a cabo guerras declaradas.

¹⁵ “La Convención de Ginebra de 1948, dice en su artículo 2 que genocidio significa cualquiera de los actos siguientes, cometidos con intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, racial o religioso: a) matar a miembros de un grupo; b) causar graves daños físicos o mentales a los miembros del grupo; c) imponer al grupo de forma deliberada unas condiciones de vida calculadas para producir su destrucción física total o parcial; d) imponer medidas destinadas a impedir los nacimientos en el grupo; e) transferir por la fuerza a los niños de un grupo a otro.” Tomado de Mary Kaldor. **op. Cit.**, p. 130.

Si bien este segundo conflicto bélico fue una guerra total y representó una fusión entre guerra, Estado y sociedad, fue también una mezcla que siguió caracterizando a las sociedades totalitarias. La Guerra Fría sostuvo una especie de psicosis de guerra permanente basada en la teoría de la disuasión.

Finalmente hasta nuestros días se siguen librando guerras en todo el mundo, en las que ha muerto más gente que en la Segunda Guerra Mundial. Estos conflictos mejor conocidos como *guerras irregulares e informales* se iniciaron con los movimientos de resistencia durante la guerra y la guerra de guerrillas de Mao Tse-Tung en la segunda mitad del siglo XX. Los actores, las técnicas y las contratécnicas que surgieron de las grietas de la guerra moderna proporcionaron la base para nuevas formas de violencia que ahora estamos presenciando.

A. 5. Causas de la guerra

Puede ponerse en duda que la guerra haya sido un factor necesario en la evolución del género humano, pero existe un hecho acerca del cual no cabe discusión: desde los más remotos tiempos, hasta la época actual, la guerra ha sido la preocupación constante de los hombres. Ha tenido significados diferentes en distintas épocas del desarrollo económico, tecnológico y cultural, de igual forma sus consecuencias han ido cambiando en cada época y situación. Algunas guerras han sido satanizadas, mientras que otras reivindicadas y hasta bendecidas. De ahí la importancia de conocer algunas de las causas que se suponen originan a las guerras.

A. 5.1. Histórica

La guerra por su carácter histórico explica el por qué las Naciones han ido a la guerra. Es decir, el llamado a las armas suele inspirarse en paralelos históricos. Éstos pueden ser aplicables o no. La historia es parte del arsenal de la lucha ideológica. Cada cual busca en ella los argumentos para validar sus perspectivas. El pasado es presentado como algo irrefutable, pero la mayoría de las veces, llevados por la pasión o el interés del momento, “es un esfuerzo por apuntalar puntos de vista con el irredargüible peso de la experiencia”.¹⁶

Si bien el trabajo de los historiadores ha sido un legado importante para la humanidad, puesto que da cuenta de la experiencia guerrera de los hombres, tomarlo como el único aspecto de análisis sería cometer un grave error, porque en nuestros días la historia es manipulada según la perspectiva ideológica, ya que abundan en ella las interpretaciones superficiales cargadas de oportunismo.

A. 5.2. Económica

¹⁶ Raúl Sohr. **Claves para entender la guerra**. Santiago de Chile, Random House Mandadori, 2003, p. 69.

Uno de los factores más exagerados que motivan a la guerra ha sido el económico. Es del conocimiento común que los hombres se inclinan a contemplar los asuntos del mundo en términos de sus mismos intereses económicos, juicios basados en su propia evaluación y forma de percibir las cosas. Los individuos aprueban con facilidad lo que parece económicamente benéfico para ellos y con la misma simplicidad reprueban lo contrario.

A. 5.2.1. Teoría Marxista

Puede observarse que la filosofía marxista hace hincapié en la interpretación económica de la historia, que parece favorecer la noción de que todas las guerras se deben sobre todo, a causas económicas. Según Marx, todas las guerras importantes y las fricciones internacionales importantes de este período se debían a la existencia del sistema capitalista.

A menudo se sostiene que la teoría marxista del imperialismo descansa en la teoría del subconsumo, es decir de que las clases trabajadoras están imposibilitadas económicamente para consumir los bienes producidos por su trabajo, y los empresarios buscan mercados en el exterior para la venta rentable de bienes excedentes. Se supone que esta búsqueda de mercados externos es la fuente de ese imperialismo que causa fricción intensa y por ende la guerra entre las grandes potencias.¹⁷

A. 5. 2 .2. Teoría Socialista

Sostiene que la guerra es un aspecto inevitable de la lucha de clases. Lenin y otros teóricos socialistas de su época distinguen tres tipos de conflicto en los que pueden clasificarse toda guerra: a) librado entre estados capitalistas, que pelean por el monopolio de materias primas y acceso a mercados; b) lucha entre Estados socialistas y capitalistas y; c) guerras coloniales de liberación. Rosa Luxemburgo pensaba que las guerras eran esencialmente el resultado de presiones de la economía internacional del mercado, donde la economía capitalista por su misma estructura, no puede absorber su propia producción y por ello se ve forzada a expandirse.

A. 5. 2. 3. Teoría Militar e Industrial

Según este factor se dice que las industrias privadas ejercen su propio interés, contrario al interés público. Con frecuencia se oye hablar de los beneficios desproporcionados de las industrias que ganan y obtienen un contrato del gobierno, pero muchas veces los tratos no son mejores y a veces pueden ser peores que los tratos con otras clases de consumidores.

A. 5. 2. 4. Teoría del Petróleo

¹⁷ Bernard Brodie. **Guerra y política**. México, FCE, 1978, p. 273.

La influencia especial de la poderosa industria norteamericana del petróleo es marginalmente importante, el interés económico es favorecido con el argumento de que apela a supuestos intereses de la defensa nacional. La industria petrolera de los Estados Unidos se divide aproximadamente entre los internacionales y los independientes. Los primeros son las compañías que tienen grandes intereses en pozos extranjeros; los segundos son las compañías dedicadas sobre todo a la exploración y explotación dentro de ese país.

A. 5. 3. Teoría Psicológica

Se parte de la idea de que la naturaleza humana es algo que permite la guerra, el hombre nace malvado o bien es genéticamente un carnívoro agresivo; de acuerdo a Hobbes “hay algo en la naturaleza del individuo que lo empuja a cometer acciones hostiles de gran escala en contra de sus congéneres”.¹⁸

Dos escuelas sostienen esta teoría. La primera, se atribuye la guerra a ciertos factores o motivaciones innatas, biológicas, esta escuela incluye a las teorías freudianas donde los impulsos innatos del ser humano han de ser vueltos hacia dentro o hacia fuera. Volcados hacia dentro destruyen al individuo, por lo tanto la guerra es inevitable mientras los humanos no avancemos a un mayor nivel de desarrollo.

La segunda escuela atribuye la guerra a ciertas relaciones e instituciones sociales, aquí los psicoanalistas reducen las expresiones externas de hostilidad. Pero incluso hay otra teoría psicoanalítica predominante que sostiene que el individuo desplaza sus propias hostilidades y agresiones infantiles a cualquier enemigo que la sociedad le provoca. Es decir, “la guerra es el reflejo de múltiples guerras pequeñas en el corazón del individuo...La guerra de las naciones amplía la de los instintos humanos, de las motivaciones humanas”.¹⁹ En este contexto las ideas que surgen en los hombres momentos antes de iniciar guerras, son básicamente tres. 1) Existe una Nación enemiga en particular que encarna el mal y que de ser derrotada, el mundo tendrá estabilidad. 2) La gente quiere ir a la guerra con la idea de actuar en contra de ese enemigo. 3) Alimentados por el rencor y la ira, cualquiera que no esté de acuerdo con tales verdades es un traidor.

Mientras tanto los psicólogos señalan cuatro elementos de la motivación humana hacia la guerra. (1) El desplazamiento de la agresión. Un núcleo de personas desarrolla un sentido de pertenencia hacia un grupo y cuando los ataques y las tensiones de la guerra aumentan, las personas de ese colectivo se rodean de sentimientos más positivos porque se diluyen las hostilidades entre sí. (2) La proyección externa de la autoconfianza y el autodesprecio. Cuando se encuentra una fuente alterna que libera sentimientos, impulsos y deseos inaceptables, las tensiones entre los individuos disminuyen considerablemente. (3)

¹⁸ Citado en: Leshan Lawrwnce. **Psicología de la guerra**. Santiago de Chile; México, Editorial Andrés Bello, 1995, p. 23.

¹⁹ Idem, p. 26.

La falta de sentido y propósito en la vida. Se asiste a la guerra porque promete acciones para una gran causa; la descripción heroica, mítica y patriótica coincide con el honor y la fe que le hace falta a muchos individuos para seguir existiendo. Digamos que la guerra otorga mayor valor o intensidad y sentido a la vida, transformando a los hombres en seres vitales e importantes. (4) La necesidad de una mayor pertenencia a un grupo. Se dice que la guerra atrae a las personas porque hay una necesidad de acercarse a los demás; lo que impulsa asimismo a persistir en la lucha es el deseo de no decepcionar a los demás.

A. 5.4 Teorías Políticas

“Se definen como teorías políticas aquellas que explican la guerra haciendo hincapié en el predominio de alguna tradición política (como la búsqueda del mantenimiento del balance del poder) o poniendo de relieve la ausencia de ciertas manipulaciones políticas que podrían disminuir sustancialmente las probabilidades de la guerra”.²⁰ Es decir, existen “causas claves” para iniciar la guerra, que son objeto de la manipulación de los hombres, por ejemplo, si suponemos que las carreras armamentistas tienen una importancia considerable aunque no necesariamente fundamental en la causa del conflicto sería conveniente su control mediante acuerdos internacionales. Dicha teoría intentará explicar la existencia de una multiplicidad de factores que pueden ser manipulables para causar, continuar y finalizar una guerra, los cuales van desde la creación de alianzas entre naciones hasta la negociación de apoyos financieros.

Para concluir este apartado puede decirse que las causas de la guerra hasta aquí descritas se relacionan unas de otras, existe algo que las hace semejantes, pero no idénticas; por ejemplo la psicología o el psicoanálisis puede decirnos mucho del actuar de los individuos, pero en la guerra se sabe que las decisiones de retiradas y ataques del ejército se toman a través de los grupos de hombres y de las burocracias que componen los gobiernos y que sustentan el poder y que además de tener un modo de operación especial, estos gobiernos o regímenes llevan siempre consigo una pesada carga de intereses nacionales o personales. En consecuencia se debe de estar dispuesto a encontrar las complejidades en las causas de la guerra y ser muy suspicaz frente a las soluciones simplistas.

A. 6. Tipos de Guerra

Para los estudiosos del tema existen cuatro tipos de guerra. (1) Las guerras dirigidas contra el propio régimen, o sea guerras civiles que tienen como finalidad básica la caída del gobierno establecido y un cambio profundo del orden socioeconómico; (2) las guerras de secesión o desatadas con la finalidad de alcanzar la autonomía; (3) las guerras entre los Estados que se disputan fronteras, recursos naturales o simplemente posiciones de dominio, es decir las clásicas guerras internacionales y; (4) las guerras de descolonización, desarrolladas con la

²⁰ Brodie Bernard. **op. Cit.**, p. 305.

intención de sustraer a un territorio de la soberanía ejercida sobre el mismo por una metrópoli distante.²¹

Muchos conflictos bélicos no tienen una sola raíz y suelen interconectarse entre sí, por ejemplo las guerras civiles del primer o segundo tipo pueden tener como trasfondo una situación colonial, a la que se aludiría al cuarto tipo de guerra. No obstante, se observa en cualquiera de ellos una orientación prevalente, ya sea la de transformar a fondo el orden socioeconómico existente, o bien el disponer de un Estado propio. En síntesis se trata hoy de conflictos internos armados de caracteres violentos con quizá algún componente revolucionario, en los cuales no sólo un determinado gobierno sino todo el orden socioeconómico se encuentra afectado, o bien de insurgencias armadas en las que una parte de la población aspira a ganar importantes cuotas de autonomía respecto del gobierno central e incluso fundar un Estado propio.

La llamada guerra que se libra en Colombia entre el Estado y las FARC-EP se utilizará aquí como una especie de conflicto interno armado de carácter violento que puede intermezclarse con el señalado tipo de guerra civil, pero también alcanza a los Estados vecinos afectando a la región y obligando así a la potencia hegemónica (Estados Unidos) a intervenir en dicha área para la protección de sus intereses. Estos argumentos con frecuencia se emplean para decir, que el conflicto colombiano es también una guerra del tercero y cuarto tipo a baja y media escala respectivamente.

En el primer caso líneas más adelante se explican los motivos que sugieren que puede ser una guerra civil. En lo que respecta al segundo caso el argumento que sostiene que es una guerra entre Estados, está basado en el hecho de que los desplazamientos y refugiados que tiene Colombia producto del conflicto, emigran a los países fronterizos, convirtiéndose en un problema para esas Naciones. En primera instancia porque el alto número de personas causa fricciones diplomáticas y en segunda porque se transforman en “cargas” para los Estados. Finalmente en el tercer caso tal vez no sea una lucha declarada de descolonización, sino que por el contrario se intenta hacer una guerra de “neocolonización”. Con el argumento de terminar con el narcotráfico y con los grupos terroristas que afectan a la población, los Estados Unidos legitiman y legalizan sus acciones en Colombia, pues recuérdese que las FARC-EP primeramente fueron catalogadas como una narcoguerrilla y hoy son consideradas como un grupo terrorista, tanto para la potencia hegemónica como por la Unión Europea (UE), adecuándose al discurso de esta época.

No obstante, los argumentos hasta aquí vertidos son objeto de las más variadas controversias entre los estudiosos del tema. Por lo que respecta a la investigación, se reitera que la lucha armada entre el Estado y la guerrilla de las FARC-EP se tomará como un conflicto interno armado de carácter violento que se ha internacionalizado, pero no por ello se le cataloga como una guerra entre

²¹ Peter Waldman, Fernando Reinares (Compiladores). **op. Cit.**, p.15.

Estados, puesto que la presencia de elementos transnacionales en el crimen organizado no puede conceptualmente confundirse con una guerra internacional. En cuanto a la “neocolonización” se refiere, aquí se manejará como una clase de intervención estadounidense representada principalmente por el Plan Colombia.

B. Guerra Revolucionaria (Guerrilla)

Como ya se ha señalado la mayor parte de los cambios en los asuntos humanos ha sido producida a través de guerras, rebeliones y otras formas de conflictos armados. El deseo del hombre de vivir en paz ha demostrado ser una ilusión en vez de una realidad y es que la verdadera paz “exige una reestructuración del sistema, dado que implica la eliminación de cualquier tipo de violencia.”²² En pocas palabras se responde a las demandas sociales para mantener la paz social.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial comienza por expandirse una nueva forma de guerra, 25 países se enfrascaron en extensas actividades guerrilleras, logrando un notable éxito en China, la antiguamente Indochina Francesa, Argelia, Chipre y Cuba. Casi la mitad de la población mundial se vio envuelta en este tipo de lucha. Millones de vidas fueron sacrificadas y billones de dólares fueron gastados. La guerra convencional en la que dos ejércitos de dos Naciones se enfrentaban en un campo de batalla bien definido, fue sustituida por la llamada *guerra subversiva* o *guerra revolucionaria*. Eso de que el enemigo sea aniquilado después de una o más batallas quedó en el pasado. Así pues la guerra revolucionaria mejor conocida como guerrilla tiene sus bases en el marxismo y la lucha de clases. Este tipo de guerra es el choque de una serie de sistemas (político, económico, psicológico y militar) que tiende a buscar la liberación de un pueblo o una clase social o en su defecto la instauración de un nuevo régimen. Para alcanzar esta meta, su lucha está impregnada de violencia y terror que explotan hasta el límite la tensión interna del país en su parte ideológica, social, religiosa, económica, etcétera. Así mismo no se conforma con objetivos limitados, ni acuerdos intermedios mutuamente satisfactorios. Su lucha se inicia cuando existen condiciones objetivas favorables, es decir, hay circunstancias que permiten cosechar éxitos cuando hay una crisis, o bien condiciones sociales inestables, pobreza, etcétera.

Literalmente guerrilla significa “pequeña guerra” y el hombre que participa en ella, es conocido como guerrillero. Su origen está marcado por la ilegalidad, ya que surge de la organización de un pueblo. La guerrilla es un movimiento de masas que utiliza toda clase de armas, es una guerra que tiene muchos frentes y que requiere y depende para la victoria, la total unidad de acción de toda la población.

B. 1. Teorías sobre las guerrillas

²² Vicenc Fisas Armengol. **Introducción al estudio de la paz y los conflictos**. Barcelona, Editorial Lerna, 1987, p. 68.

Existen varias teorías que pueden explicar las causas de las guerrillas y éstas pueden ser agrupadas dentro de tres escuelas del pensamiento. 1) La escuela revolucionaria, la cual enfatiza que la guerrilla es la forma esencial de la revolución; 2) la escuela política, la cual pone de relieve que las guerrillas son la consecuencia de una mal ajustada política nacional y/o internacional y; 3) la escuela psicológica, la cual sostiene que la guerrilla es el resultado de personalidades rebeldes y/o desajustes y conflictos económicos, sociales y culturales.²³

1. **Escuela Revolucionaria:** Teóricos comunistas desde Lenin hasta el “Che” Guevara forman parte de esta escuela. Para ellos comunismo y revolución eran indivisibles. En 1906, Vladimir I. Lenin escribió que las guerrillas son parte inevitable de una guerra revolucionaria. Mao Tse-tung estuvo igualmente convencido de la relación entre revolución y guerrilla. Los rasgos más característicos de su lucha fueron el carácter político que tiene la guerrilla, su extensión del campo a la ciudad, el valor relativo del espacio, la escasa preocupación por el tiempo (guerra prolongada) y el uso del ejército como un instrumento de educación política y de gestión administrativa. En cambio para Guevara las guerrillas eran la parte integral de una revolución. La aportación esencial del “Che” junto con la Revolución Cubana es la *teoría del foco* que consiste en crear un grupo reducido de guerrilleros (foco), asentarse en una zona rural e irradiar la revolución. Se trata de adelantar lo máximo la acción armada, en cuanto se den un mínimo de condiciones favorables y extender el campo de actuación de manera progresiva, creando sucesivos y nuevos focos.

Se sabe que la revolución asume varias formas y puede tener lugar a través de levantamientos armados abiertos, golpes de Estado y guerrillas. En consecuencia la escuela revolucionaria considera a la guerrilla sólo como un método para alcanzar la revolución. Se sostiene que la lucha guerrillera será empleada cuando los rebeldes son extremadamente débiles e incapaces de iniciar un levantamiento armado abierto o bien de escenificar un golpe de Estado y en este contexto las guerrillas son sólo una forma de revolución.

2. **Escuela Política:** La escuela está encabezada por Clausewitz, cuyo principio básico es “la guerra nunca puede ser separada de la política”. Dicha escuela afirma que las guerrillas empiezan y terminan por la política y por ello hay dos clases de guerrilla. La primera llamada guerra revolucionaria, que es aquella que se libra contra una fuerza nacional y tiene por meta desplazar a un gobierno oligárquico. La segunda es la guerra de liberación nacional, sus luchas son contra un ocupante extranjero y sus tácticas de guerra se encuentran dirigidas contra los poderosos ejércitos mundiales. Los teóricos de la escuela política

²³ Baljit Sing, Ko Wang Mei. **Las modernas guerrillas en la teoría y en la práctica.** México, Editorial Diana, 1973, p. 19.

insisten en el hecho de que las guerrillas son el resultado de una situación política insatisfactoria. Pueden ser múltiples las motivaciones políticas que empujan a los guerrilleros a tomar las armas, éstas pueden ir desde una ambición personal y descontento, un patriotismo exacerbado, la identificación con un partido político, hasta el aborrecimiento mismo del régimen, pero sea cual fuere la causa, el derrocamiento del orden político existente y el establecimiento de uno nuevo son las metas de la guerrilla.

La guerrilla es sin lugar a dudas un fenómeno que agita a la sociedad en todos sus sentidos (político, económico, social y cultural) sobre todo cuando la lucha comienza. En América Latina las guerrillas suelen traer consigo una enorme carga valorativa, en las que palabras como igualdad y libertad suelen ser de las más citadas en los discursos guerrilleros. Dichas palabras que en realidad evocan esperanzas para los oprimidos no dejan ver la gravedad del conflicto. El nacimiento de una guerrilla se debe a la debilidad y/o inexperiencia de un gobierno, donde también se observa un régimen inflexible el cual no responde a las demandas de cambio, dando pauta al desarrollo de inquietudes políticas.²⁴ El crecimiento de las guerrillas es causado por la incapacidad administrativa y política de las élites gobernantes. Es decir, la visibilidad de este tipo de movimientos es siempre una drástica llamada de atención que va más allá de la eficacia del desafío militar y de las ilusiones que pueda provocar en la población. Su aparición marca una ruptura en la que un grupo de individuos ha dejado de reconocer la legitimidad del sistema, debido a la existencia de una maquinaria política que puede ser débil, desinteresada o corrupta.

Un error básico que cometen muchos gobiernos comprometidos en la lucha contra la insurgencia, es no darse cuenta que la meta central del insurgente es destruir la legitimidad del gobierno que detenta el poder, por ello las guerrillas se convierten en una lucha de vida o muerte entre las fracciones políticas oponentes y la ley de supervivencia del más apto.

- 3. Escuela Sociopsicológica:** Los defensores de esta escuela insisten en que las luchas guerrilleras, como otros disturbios sociales, resultan de problemas de la personalidad, conflictos psicológicos, dificultades económicas y desajustes sociales, así como la acción de factores sociales, económicos y sociológicos. Se mantiene la idea de que las guerrillas frecuentemente representan a los elementos inestables de la población, aquellos cuya vida carece de propósito y estabilidad, es decir de aquéllos cuya existencia ha sido infeliz. Mientras tanto los guerrilleros han sido identificados como hombres que buscan la liberación (de autoridad, de la ansiedad personal, de la presión social, de las indeseables condiciones ambientales, etcétera) y tratan de encontrarla en alguna clase de conflicto armado.

²⁴ Idem, p. 28.

Con frecuencia la gente suele argumentar que los factores principales por los que surge una guerrilla son la pobreza, el subdesarrollo y el caos económico, pero si bien es cierto que quienes luchan en las guerrillas son en su mayoría personas con muy bajos recursos, vale decir que la igualdad económica no ha sido lograda en ninguna Nación. No obstante, cualquiera que haya sido el papel que los problemas económicos han escenificado en las luchas guerrilleras, existe una constante identificable en el conflicto y éste es el problema agrario.

Sociedades como las latinoamericanas dependen de la agricultura para su subsistencia, por lo que el control (en pocas manos) de los enormes latifundios causa estragos como la explotación de los campesinos, que es el detonante esencial para la formación de las guerrillas.

B. 2. Guerrilla Rural

La guerrilla rural tiene su origen en el problema agrario. Desde los comienzos del hombre la tierra ha sido altamente valiosa, ya que provee de los alimentos necesarios para la existencia misma. En consecuencia cuando los terratenientes se apoderan de la mayoría de las tierras ocasionan una gran desigualdad para con los campesinos, quienes se convierten en guerrilleros potenciales, dispuestos a morir por una Reforma Agraria. Siendo una causa poderosa la redistribución de la tierra, las guerrillas rurales son generalmente efectuadas por campesinos sin tierra y por una población rural que carece de un empleo apropiado. Resumiendo, el conflicto entre los ricos y los pobres, los poseedores y los desposeídos, los terratenientes y los campesinos sin tierra contribuyen al fomento de las guerrillas. Sin embargo, las guerrillas no aparecen automáticamente ante la tensión económica o la polarización; cuando se sabe de su existencia es porque hay un gran número de seguidores.

B. 3. Guerrilla Urbana

El surgimiento de la lucha armada involucra siempre un cierto grado de violencia que se encuentra dirigida hacia el derrocamiento inmediato o final del régimen establecido. Cuando se sabe de la existencia de una guerrilla rural o urbana la diferencia estriba básicamente en el centro de la actividad revolucionaria, en el campo o la ciudad respectivamente.

El desarrollo de la guerrilla urbana implica el uso indiscriminado de violencia que llega a causar un alto grado de terror sobre el grueso de la población, puesto que la misión de este tipo de guerrillas consiste en destruir la imagen del gobierno en el poder. Al igual que su similar que se presenta en el campo, la guerrilla urbana rechaza la confrontación abierta, realiza sabotajes, emboscadas y con frecuencia comete acciones terroristas.

El término de guerrilla urbana comienza a ser muy mencionado en el año de 1968, cuando Carlos Marighella, el máximo dirigente de una de las principales organizaciones revolucionarias del Brasil (Acción Liberadora Nacional) enfrentada

en lucha armada directa contra el régimen, da a conocer su libro *Minimanual del guerrillero urbano*, en el que se emplean tácticas sistemáticas de guerrilla en un ambiente urbano como estrategia diseñada para asegurar objetivos revolucionarios.

En 1934, Marighella hace su ingreso a la Federación Roja de Estudiantes del Partido Comunista Brasileño (PCB), con una ideología evidentemente marxista se pone a favor del pueblo, de las clases oprimidas y en contra de la dictadura y el imperialismo. Tras una serie de luchas institucionales desde el parlamento brasileño en el año de 1946,²⁵ como diputado federal por el PC en el estado de Bahía sus discursos políticos pronto se hacen incómodos. Aunado a ello, en 1948 el Estado hace del PC un partido ilegal suspendiendo los mandatos parlamentarios de sus diputados. Ante dicha situación, Marighella se revela como un combativo político popular y se convence de que será sólo a través de la violencia y la lucha armada cuando se logren los cambios sociales.

La premisa de la guerrilla urbana planteada por Marighella, sostiene que se necesita crear una situación en la cual el gobierno no tenga otra opción más que introducir medidas represivas. Para evitar que funcionen las formas liberales de la ley se recurre a la intimidación de testigos y miembros de jurados, de modo que se establecen formas legales cada vez más arbitrarias. La desorganización, los daños y el número de muertos llegan a tal grado que el gobierno se ve obligado a establecer toques de queda, bloqueos, barricadas, registros y arrestos masivos. Con este hostigamiento se inicia el proceso de descontento contra el gobierno. Posteriormente, se procede a colocar bombas que destruyen sitios de trabajo y ahuyentan las inversiones; como consecuencia el desempleo aumenta. En pocas palabras lo que propone esta forma de guerra es la polarización de la sociedad, donde el sustento público para un régimen cada vez más enérgico se desvanece y el apoyo popular y simpatía para los insurgentes se amplifica. Es en ese momento cuando la vida se hace insoportable y puede ocurrir que la población exija que se forme un gobierno de frente popular en el cual participe el ala política de las guerrillas. Para llevar a cabo esto, Marighella ideó una lista de tácticas que podían ser utilizadas para ridiculizar y desacreditar a las autoridades. Dichas tácticas varían desde el asesinato hasta las bombas en la calle.²⁶

En otras palabras, el surgimiento de la guerrilla urbana es una revuelta contra las prácticas burocráticas del Estado y la retórica vacía de la izquierda; su actuar está encaminado a fungir como un catalizador que acelera los procesos sociales y políticos que conducen a la revolución, al exponer la naturaleza corrupta y opresiva de los regímenes desafiados, se gana el apoyo de las masas, pues se

²⁵ Carlos Marighella. **La Guerra revolucionaria**. México, Diógenes, 1970, p. 27.

²⁶ Para una consulta específica del *Minimanual del guerrillero urbano*, véase: <http://www.derechos.org/nizkorla/libros/soaGU/cap11.html>

demuestra la vulnerabilidad de las fuerzas del Estado. Su éxito dependerá de cómo los núcleos guerrilleros se organicen para crear ejércitos del pueblo.²⁷

Resumiendo ambas, puede decirse que las guerrillas indudablemente son un fenómeno social que indica el desajuste y deterioro de relaciones entre los grupos sociales.²⁸ La insurgencia es producto del rompimiento de las armoniosas relaciones personales, económicas, sociales y culturales entre las personas. La pobreza y la angustia económica no están necesariamente asociados con la guerrilla, pero la desigual distribución de la riqueza especialmente la de la tierra, desempeña un importante papel en dichas luchas.

Para concluir tanto la guerrilla rural como la urbana se convierten en un factor sumamente complejo que abarca los siguientes aspectos: 1) la ineficacia del gobierno y un grupo rebelde determinado son las dos condiciones necesarias para las guerrillas. Sin alguna de ellas, la guerrilla puede difícilmente materializarse. 2) Los conflictos sociales y económicos contribuyen a la revuelta y a la intensificación de las guerrillas; su respectivo peso en la lucha varía con el medio social en el cual el movimiento se desarrolla. 3) Las relaciones de “causa-efecto” y “finés y medios” no necesariamente existen entre revolución y las guerrillas; por ejemplo, no todas las revoluciones recurren a las guerrillas, no todos los movimientos guerrilleros son revolucionarios. 4) El arte de las guerrillas está siempre políticamente orientado; los cambios políticos pueden ser el resultado, sin relación con el éxito o fracaso de la lucha guerrillera, por lo anterior la guerrilla es una cuestión multifactorial.

En el caso de las FARC-EP podemos estar hablando de un grupo de guerrilleros que intenta cambiar el orden socioeconómico existente bajo la toma violenta del poder. Su ideología está fundada bajo la lucha de clases que exponía Carlos Marx. Esta guerrilla no tiene intención de separarse o buscar una autonomía y crear un Estado independiente en un territorio fragmentado como lo es Colombia, o al menos no existe ningún documento o declaración de los insurgentes donde se hable de partir el territorio. Por ejemplo, en la Agenda común acordada por el gobierno y las FARC-EP en el período de Andrés Pastrana Arango (1998-2002) se estipuló expresamente que en la búsqueda de la solución política al conflicto se conservaría la unidad nacional.²⁹

Ahora bien, la guerrilla de las FARC-EP en una evolución que lleva ya cuatro décadas se le identifica inicialmente como una guerrilla rural. Las primeras luchas que enfrentó fueron en la zona sur de Colombia, es decir, en una parte importante

²⁷ El estudio de la guerrilla urbana en América Latina es frecuentemente ilustrado por los casos que se presentaron en Argentina, Brasil y Uruguay. Véase: Richard Gillespie. “La guerrilla urbana en América Latina” en: Noel O’Sullivan (Compilador). **Terrorismo, ideología y revolución**. Madrid, Alianza, 1986, p. 187-215.

²⁸ Richard Clutterbuck. **Guerrilleros y terroristas**. México, FCE, Colección Popular número 198, 1981, p. 15.

²⁹ Eduardo Posada Carbo. “¿Guerra civil? ¿guerra contra los civiles? ¿violencia generalizada?” en: Revista Ideas para la Paz, véase <http://www.ideaspaz.org>

del campo colombiano que incluía los departamentos del Cauca, Caquetá, Huila, Meta, Neiva y Tolima. Con los años logró desarrollar su poderío sobre la región y por ende incrementó su fuerza llegando a tener hoy presencia poca o mucha quizá en todo el territorio nacional. Esta guerrilla ha logrado extender su campo de batalla hacia las grandes ciudades; su actuar en ellas ha sido sumamente violento, por lo que la convierte también en una guerrilla urbana, pero que no nace en las áreas urbanas del país, por el contrario sólo multiplica sus acciones para generar presión sobre el Estado.

B. 4. Formación y práctica de la guerrilla

El desarrollo de las guerrillas es producto del apoyo incondicional de la gente, puede decirse que es una guerra basada en el movimiento de masas, y es que la contienda se libra en el seno mismo de la población. Por lo tanto, el éxito estará cosechándose bajo la incondicional sumisión y ayuda del pueblo, la cual deberá buscarse y mantenerse sobre todas las cosas.

Como en cualquier otra guerra, la guerra revolucionaria busca imponer la voluntad propia a la del oponente y así destruir su voluntad y su fuerza para resistir. En su forma más sencilla, las guerrillas tienen como meta la conquista del enemigo. Su manera de actuar está cubierta por una extensa gama de actividades que se encuentran más cercanas a las maniobras políticas que a las campañas militares; el rifle o el machete no es el arma principal de los guerrilleros, sino que son sus relaciones con la comunidad o la Nación, en y por la cual pelean. Y es que las guerrillas se distinguen por sus doctrinas ideológicas, manipulación de multitudes, guerra psicológica y acciones paramilitares.³⁰ Por tal motivo, a continuación se hace una breve síntesis sobre la formación y la práctica de la guerrilla, sin embargo, es preciso aclarar que este apartado no tiene por objetivo ser un manual guerrillero, sino que sólo se presenta como una herramienta más que pueda ayudar a enriquecer el análisis de la guerrilla colombiana.

B. 4. 1. Principios generales

La gestación de una guerrilla implica primero el apoyo popular de una comunidad, en donde debe desarrollarse un eficiente sistema de inteligencia y una red de contraespionaje. Como principios generales es necesario: a) obtener el apoyo de la gente; b) lograr el mantenimiento y la expansión de éste y; c) destruir la voluntad del enemigo para resistir y/o derrotar su fuerza física. Para ganar dicho sustento, las guerrillas recurren a las prácticas siguientes: la creación de una casa, la organización de la gente y la persuasión y coerción de las masas por medios físicos y psicológicos. La conducta guerrillera centra su atención en la aplicación incesante de medios ideológicos, políticos, de organización, psicológico y militares.

³⁰ Ibidem, p. 17.

B. 4. 2. La causa

La causa detalla el objetivo fundamental de la lucha e inspira a los combatientes, así como a la gente que respalda el movimiento. Puede decirse básicamente que es un incentivo ideológico, cuidadosamente afinado con la justicia, el honor, el orgullo y la emoción. Su meta final es la captura de la mente humana para que la gente participe en la lucha violenta. Según Mao Tse-tung, “sin un objetivo político la guerrilla deberá fracasar”.³¹ Cuanto más incluyente y benéfico sea el incentivo de la causa para la gente, mayor será la participación. La elaboración de una causa es sin duda una tarea complicada, a la que todavía hay que sumarle la característica de que sea lo suficientemente concreta para lograr una mayor adhesión. De esta manera es necesario que sea lo bastante abstracta para hacer de su cumplimiento el imposible de la élite gobernante. Recuérdese que el objetivo de la guerrilla es la toma del poder violenta para poder cambiar de raíz el *statu quo*.³²

B. 4. 3. Organización

Es tomada como esencial para el éxito del movimiento insurgente. La causa y la organización son tomados como “gemelos inseparables de cualquier movimiento guerrillero”, esto a razón de que la organización puede durar solamente con una causa y a su vez, una causa puede ser ampliamente difundida sólo con la ayuda de una organización. La organización de un movimiento es una combinación de estructuras secretas y abiertas, de aparatos militares y políticos, de unidades de núcleo y operacionales, de instituciones de masas y frentes. Está caracterizada por su perspicacia, flexibilidad y eficacia.

B. 4. 3. 1. El núcleo

El núcleo de un movimiento de guerrillas es formado por un grupo de hombres dedicados, resueltos y desesperados, quienes son los líderes de la aventura. Agentes del núcleo de la organización serán enviados a varias partes del país para formar nuevas organizaciones o para infiltrarse en instituciones gubernamentales. Su característica esencial es que es altamente clandestino. Siempre operan bajo cubierta, ya que sus actividades son principalmente conspiratorias.

B. 4. 3. 2. Los frentes

³¹ Mao Tse-tung. **Temas militares**. España, Akal Editor, 1976, p. 40.

³² “Los elementos para fabricar una causa guerrillera son: 1) La causa debe ser tanto aceptable como obligativa. 2) Debe poseer un objetivo altamente moral que justifique violaciones a las normas tradicionales de comportamiento. Y 3) debe tener esperanza de realización. En síntesis, la causa provee la convicción ideológica que es fundamental y esencial para un movimiento guerrillero. Su contenido cambia con la cultura nacional, condiciones sociales, situación económica y la atmósfera política. Una causa firme y poderosa requiere de una buena mezcla de irracionalismo y emoción, ser compleja y concreta, tener moralidad y anhelo, y poseer hechos e ilusiones. Tomado de Baljit Sing, Ko Wang Mei. **op. Cit.**, p. 49-50.

Las organizaciones frontales o “frentes” son órganos abiertos de las guerrillas. Éstos pueden ser de creación reciente o antigua, pero todos ellos están bajo la manipulación secreta y el control del alto mando de la guerrilla a través de las “células” con que ha sido construido. Operan en territorio del enemigo y sirven como portavoces y agentes encubiertos y son además máquinas reclutadoras de guerrilleros.

B. 4. 3. 3. Organizaciones masivas

Las organizaciones de masas son la creación de los agentes guerrilleros. Éstas pueden ser de dos clases: francas o secretas. Las organizaciones francas son designadas para conflictos tales como demostraciones, revueltas, huelgas y mítines. Están compuestas de estudiantes, obreros y comerciantes en pequeño en las ciudades, y campesinos en las áreas rurales. Las organizaciones secretas son construidas para espionaje, comunicación, terrorismo, sabotaje y propaganda; sus miembros son más selectos que los de las organizaciones francas. Sólo personas capaces y dignas de confianza son seleccionadas para que puedan ejecutar un trabajo satisfactorio.³³

Las organizaciones de masas tratan de involucrar a todo mundo dentro de una comunidad, incluyendo a las mujeres y niños. Los líderes guerrilleros saben bien que sólo con las masas a sus espaldas pueden compensar la superioridad militar de sus oponentes.

B. 4. 3. 4. Máquina militar

El núcleo, los frentes y las organizaciones masivas, sin embargo, tienen todos un sólo objetivo, el cual es la creación de una fuerza de combate. Debe hacer hombres para las armas, para que el objetivo final de las guerrillas, la derrota del enemigo, pueda ser lograda. Como resultado, son formadas bandas guerrilleras y gradualmente son aumentadas a compañía, batallón y aún división.

No obstante, ha de señalarse que la fuerza de la lucha de la guerrilla no es únicamente una fuerza militar, sino que es una máquina político militar, estructural y funcionalmente. Debe tanto combatir al enemigo como conquistar al pueblo.³⁴

B. 4. 3. 5. Perspicacia, flexibilidad y eficacia

La perspicacia le permite a la organización estar en contacto con todo mundo bajo la influencia del movimiento. La flexibilidad permite a sus formas estructurales encajar en todos los grupos dentro de una comunidad. Y la eficacia provee una

³³ William Pomeroy. **Guerrillas y contraguerrillas**. México, Grijalbo, 1967, p. 45.

³⁴ Véase al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Organización de una guerrilla**. ANEXO: E, p. 163.

formidable estructura, difícil de destruir y apropiada tanto para atacar como para defender.

B. 4. 4. Propaganda

Antes de estar de acuerdo con las guerrillas, la gente debe ser galanteada, persuadida y convencida, por ello es tan importante la propaganda. Sin embargo, ganar al pueblo es tan sólo una faceta del trabajo. La voluntad de resistir del enemigo debe ser debilitada y la moral de las guerrillas elevada.

La propaganda en las guerrillas es esencialmente una operación tridimensional: 1) conquistar las masas por medio de propaganda; 2) atacar al enemigo con una guerra psicológica y; 3) mantener la confianza propia con un adoctrinamiento político. La propaganda es acompañada por un deliberado rumor para así expandir el terror y el pánico entre el pueblo y debilitar su fe en el gobierno existente y en sus líderes.

B. 4. 5. Terrorismo

La práctica del terrorismo en las guerrillas significa el uso de la violencia para fines políticos.³⁵ El terrorismo intenta, mediante la violencia o la amenaza de ejercerla, presionar a los gobiernos, a las autoridades o a la población mediante la intimidación.

En las guerrillas las funciones del terrorismo son múltiples. 1) Puede intimidar al enemigo, por lo tanto es frecuentemente empleado en contra de determinados líderes influyentes en la comunidad y el gobierno tanto a nivel nacional como local, ya sea con la esperanza de prevenir que dichos líderes en la comunidad tomen una actitud decisiva en contra del movimiento guerrillero o simplemente por represalias. 2) Ayuda a persuadir a los neutrales, quienes de otra manera podrían negarse a tomar partido. Los convence de que la neutralidad es arriesgada. Si ellos no marchan con las guerrillas, la consecuencia es verdaderamente grave. 3) Disuade a los posibles “traidores” y desertores en el propio campo de los guerrilleros. 4) Puede ganar publicidad para las guerrillas cuya posición y prestigio pueden ser mejorados. En otras palabras los implacables enemigos son asesinados, los que vacilan son raptados o liquidados, los desertores son acabados, y el público que no coopera es amenazado.

Juzgue o no legítima, la guerra de guerrillas introduce de un modo casi inevitable cierto grado de terror con la tortura y el asesinato, acciones que forman parte en la creación de una atmósfera de terror que influye en el comportamiento del pueblo, lo que crea nuevas emociones y cometidos. Independientemente de las verdaderas simpatías de la mayoría, el sector de la población dispuesto a correr el riesgo de apoyar a las guerrillas constituye generalmente una reducida

³⁵ Más adelante se dedica un apartado a este tan controversial tópico que forma parte del debate actual en todo el marco internacional.

minoría y las guerrillas, para subsistir, necesitan infundir en la población en general el terror necesario para inducir a una parte considerable de esa población a colaborar con ellas y para disuadir al resto de apoyar al gobierno. Y es que la violencia que se genera por parte del terrorismo cambia verdaderamente a la gente, ya sean perpetradores, víctimas o testigos. Se dice que el terrorismo es aprovechado cuando un movimiento guerrillero es muy débil.

Por lo anterior puede concluirse que en la guerrilla el terrorismo se convierte en una poderosa arma que debe ser usada con cuidado, bajo condiciones selectas y especiales. No puede ser empleada indiscriminadamente como un instrumento efectivo de la lucha guerrillera. Por ello y para fines de esta investigación el terrorismo en el grupo guerrillero de las FARC-EP será empleado únicamente como una poderosa arma que funciona como un agente catalizador de fuerza que sirve para presionar al Estado y a otras fuerzas político militares como lo son los paramilitares.

B. 4. 6. Inteligencia y sabotaje

La inteligencia y el sabotaje son dos instrumentos poderosos en el arte de las guerrillas. La inteligencia está dirigida hacia la recolección de información; el sabotaje es empleado para destruir las instalaciones y recursos enemigos. Ambos pueden ser usados estratégicamente y tácticamente y pueden conseguir propósitos políticos así como militares.

La inteligencia es esencial para la supervivencia y la victoria de las luchas guerrilleras. Los guerrilleros que no pueden luchar excepto bajo sus propias condiciones, deben conocer lo suficiente sobre los planes y movimientos enemigos para evitar ser atrapados en batallas que no pueden ganar. Por ello, el líder guerrillero está siempre presionando y buscando información vital para hacer sus decisiones. La inteligencia guerrillera está concentrada en tres campos principales. 1) Inteligencia estratégica: son los planes políticos y militares del enemigo que tratan de la eliminación de las guerrillas. 2) Inteligencia táctica: son las acciones enemigas que serán tomadas en contra de las guerrillas en los campos políticos, militares y policiales y la distribución de las fuerzas enemigas. 3) Inteligencia social: es lo que está sucediendo en la comunidad, incluyendo los sentimientos del pueblo, la estructura del poder, la producción, recursos y terreno, tanto en el lado enemigo como en el de las guerrillas.³⁶

El sabotaje en la práctica común, está orientado en contra de un objetivo en territorio enemigo. Sus funciones principales son hacer el campo de las guerrillas más favorable a las operaciones guerrilleras explotando puentes, líneas ferroviarias, plantas energéticas, etcétera; todo ello con el único fin de aumentar el desajuste de los recursos del oponente, especialmente aquellos de importancia para la guerra. Así mismo también puede servir para el propósito de demostrar al pueblo en general la incapacidad del gobierno para proteger al país y para incitar a

³⁶ Baljit Sing, Ko Wang Mei. **op. Cit.**, p. 66.

los gobernantes a iniciar medidas de represión, o represalias graves y tal vez indiscriminadas; dígame entonces, que el sabotaje puede debilitar la identificación popular con los gobernantes ya que contiene toda clase de acciones en contra de la política y administración del gobierno.

Hay dos clases de sabotaje, pasivo y activo. La primera tiene como meta dañar la moral enemiga, la cual puede infligir en pérdidas materiales que alientan ha actitudes no-cooperativas y a los espíritus neutrales de la población. El sabotaje pasivo es logrado por medio de actividades organizacionales clandestinas y una propaganda persistente. La creación metódica de quejas y adversidades en la vida cotidiana del pueblo y la incesante circulación de rumores maliciosos en contra del gobierno son los instrumentos mayores de este tipo de sabotaje. El sabotaje activo incluye todo tipo de actividades destructivas con excesos de violencia. Este tipo de acciones deben de estar bien planeadas y coordinadas en un tiempo y espacio determinado, puesto que un error puede echar a perder semanas de trabajo. Son llevadas a cabo en la clandestinidad y su función es idéntica a la del terrorismo, con su doble efecto paradójico, es decir, la guerrilla puede fortalecer su imagen cuando realiza este tipo de actos, pero también puede debilitarla por el daño tan grave que pueda sufrir la población.

B. 4. 7. Luchas de Masas

Las luchas de masas consisten en la manipulación de ellas para acosar al gobierno en el poder, para relajar la paz y el orden, detener la producción industrial y finalmente, crear bandidaje y caos en la comunidad para que los dirigentes pierdan el control. La meta evidentemente es acosar, molestar, incomodar y desmembrar al gobierno, tanto como sea posible. Pero es preciso señalar, que los conflictos de masas en las guerrillas son usados en las áreas metropolitanas con el fin de paralizar los centros nerviosos de una Nación para así debilitar aún más a los gobernantes.

Una vez que la causa de las guerrillas está firmemente asentada, las organizaciones bien establecidas, la propaganda poderosamente esparcida, las redes de inteligencia construidas y el terrorismo y sabotaje iniciados, las guerrillas pueden entonces luchar por el poder del gobierno.

B. 4. 8. Operaciones militares

Para lograr el tan anhelado objetivo de la guerrilla que es el establecimiento de un nuevo orden político, las fuerzas físicas del enemigo deben ser destruidas. Ésta es la tarea encomendada al ejército militar de la guerrilla. Para conseguir dicho propósito es necesario evitar las batallas directas y optar por las emboscadas y ataques traicioneros.

En su período inicial la insurgencia no debe buscar cruzadas sino eludirlas. Su estrategia rebelde consiste en atacar sólo cuando está segura de tener éxito. Al principio sólo son posibles acciones reducidas en sectores aislados. Las

operaciones militares son dirigidas a puntos estratégicos para debilitar al enemigo.

A medida que logren fortalecerse, dividen sus fuerzas y se expanden, teniendo así la posibilidad de operar en un territorio más vasto, mismo que servirá para ejercer una presión continua sobre las fuerzas gubernamentales dentro de su propia zona de dominio, hasta que la guerrilla controla u opera libremente en la mayor parte del territorio rural de una región entera. Y es que lo que cuenta para los rebeldes no son las victorias obtenidas, sino el territorio que el enemigo no puede defender. Es en este momento cuando el conflicto adquiere la apariencia de una guerra civil entre entidades territoriales de una misma Nación, cada una con su economía y gobierno propios.³⁷

Utilizando una analogía muy conocida por los estudiosos del tema, decimos que la guerrilla actúa en combate como “la pulga y que su enemigo militar tiene las desventajas del perro: demasiado que defender; un enemigo no excesivamente pequeño, ágil con el don de la ubicuidad y que no se deja capturar. Si la guerra se prolonga lo suficiente, el perro cede al agotamiento y la anemia, sin que sus dientes den con nada o sus patas logren algo eficaz al espulgarse...El perro no se muere de anemia, sólo se debilita mucho –militarmente se sobreexcede y se vuelve demasiado costoso.”³⁸ Por lo anterior puede decirse que es una guerra militar de desgaste, que emplea para su éxito estrategias prolongadas.

Mao Tse-tung es considerado como el mayor estratega de las guerrillas. En sus primeros escritos deja ver que la guerrilla es una guerra de movilidad y fluidez. La velocidad, la sorpresa y el ataque son indispensables en la lucha guerrillera. Mao estableció diez principios del arte de las guerrillas:

- 1.- Ataque primero las fuerzas enemigas dispersas o aisladas; ataque las fuerzas enemigas concentradas y fuertes más tarde.
- 2.- Tome primero ciudades pequeñas y medias y extensas áreas rurales; tome las grandes ciudades más tarde.
- 3.- Haga de la destrucción de la fuerza efectiva del enemigo el principal objetivo; no haga del sostenimiento o ataque a una ciudad o lugar el objetivo principal.
- 4.- En cada una de las batallas, concentre una fuerza absolutamente superior, encierre las fuerzas enemigas completamente, esfuércese en destruirlas totalmente y no permita ninguna fuga de la red.
- 5.- No pelee una batalla sin preparación, no luche ninguna batalla si no está seguro de ganarla.
- 6.- Dé acción completa a nuestro estilo de lucha-coraje en la batalla sin miedo al sacrificio, sin miedo a la fatiga y la lucha continua.

³⁷ Robert Taber. **La Guerra de la pulga. Guerrilla y contra guerrilla.** México, Era p. 18.

³⁸ Idem, p. 27.

7.- Trate de derrotar al enemigo cuando él esté en movimiento.

8.- En lo que concierne al ataque de ciudades, resueltamente tome todas las fortificaciones enemigas y ciudades que estén débilmente defendidas.

9.- Abastezca su fuerza con todas las armas y la mayoría del personal capturado al enemigo.

10.-Haga buen uso de los intervalos entre campañas para descansar, entrenar y consolidar sus tropas.³⁹

B. 4. 8. 1. Tácticas guerrilleras

Los investigadores del arte de las guerrillas han enlistado numerosas tácticas guerrilleras, pero no por ello se hará una enorme lista de las mismas, ya que no es el objetivo de este apartado. Sin embargo, mencionaremos las más recurrentes como por ejemplo la *táctica de gorrión*, cuya forma de actuar consiste en la concentración de una abrumadora fuerza que ataca con velocidad de relámpago y se dispersa inmediatamente como gorriones que comen grano en el campo; otra es la *táctica del saco*, en esta táctica primero rodean al enemigo desde tres lados, después cierran el cuarto lado con una fuerza fuerte, para que el enemigo no tenga vía de escape y deba rendirse; la *táctica del ataque al corazón*, se da un embate sorpresivo al enemigo en sus cuarteles quien entonces puede ser fácilmente derrotado cuando su centro nervioso es destruido. Otra táctica muy importante es la *táctica del escondite*, la cual consiste en dispersarse y esconderse entre las masas durante el día o cuando están bajo presión para después emerger y reagruparse para atacar cuando el enemigo está en situación desfavorable.⁴⁰ También ésta la *táctica foquista*, la cual propone que un pequeño núcleo armado actúe en zonas rurales como catalizador y conductor del descontento de la población. Su expresión más gráfica es “la chispa que enciende la pradera”. Otra es la *táctica del popular prolongado*, dicha táctica favorece una firme implantación con el objeto de desarrollar una larga campaña de desgaste de las fuerzas oficialistas para cercar y asfixiar sus centros de poder. Y finalmente está la *táctica de la insurrección*, cuya concepción es esencialmente urbana, pues contiene un alto grado de espontaneidad.⁴¹ Hasta aquí puede decirse que las maniobras tácticas de la guerrilla son simpleza, informalidad y evasiva.

C. Guerra de Baja Intensidad (GBI)

Veinticinco años después de que la doctrina de la *contrainsurgencia* transformara la concepción militar de Estados Unidos y condujera a ese país a la guerra de Vietnam, surge una nueva estrategia intervencionista en Washington: la agresiva doctrina de la administración de Ronald Reagan denominada *Guerra de Baja*

³⁹ Mao Tse-tung. **op. Cit.**, p. 38.

⁴⁰ Baljit Sing, Ko Wang Mei. **op. Cit.**, p. 75-79.

⁴¹ Raúl Sohr. **Para entender la guerra**. México, CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana, 1990, p. 36.

Intensidad (GBI). La cual nace por la obsesión de dicho gobierno de hacer ver el poderío que tenía Estados Unidos sobre las luchas regionales tercermundistas.

C. 1. Antecedentes

La guerra de Vietnam, sin duda será una de las guerras del siglo XX más recordadas en la historia de la humanidad. Este combate que se libró en el sureste asiático contra una de las mayores potencias del mundo marca una coyuntura en la forma operativa de los Estados Unidos, con respecto a la intervención de los conflictos armados en otros países.

La derrota que sufrieron los Estados Unidos por parte de Vietnam desmoralizó y dividió a la Nación entera. Dicha guerra enseñó a los generales norteamericanos que la insurgencia es un fenómeno político cuyas raíces son sociales, culturales y económicas. Vale decir, que la lucha armada es la expresión última, el síntoma del problema, pero no la causa. De tal manera que este tipo de confrontaciones no pueden ser ganadas por la exclusiva ni predominante fuerza de las armas. El principal campo de batalla no es el militar, donde se pueden emplear grandes redadas, bombardeos masivos y armas ultramodernas, sino que la verdadera contienda es la política en la que caben los argumentos, la negociación y los acuerdos.

Entre escenas televisadas de disturbios y manifestaciones antibélicas, Vietnam se convierte en el campo experimental de la *contrainsurgencia*.⁴² La ofuscación de Kennedy por la guerra de guerrillas dio origen a esta teoría. El ejército norteamericano entró en la era de la contrainsurgencia con una doctrina defectuosa la cual fue cambiando durante los diez años que duró la guerra (1965-1975). El error estaba basado en la “subrayada suposición de que Estados Unidos debería tener un control sustancial del proceso gubernamental de la Nación anfitriona”.⁴³ Además que la naturaleza de la guerra fue haber entendido las operaciones guerrilleras como estratégicas y no como la pantalla táctica que ocultaba el objetivo estratégico.

⁴² Fue Jonh F. Kennedy quien por primera vez utilizó en forma oficial el concepto de *contrainsurgencia*, cuya forma obrante fue transmitida por medio de la Escuela de las Américas en infinidad de cursos de operatividad táctica. Decenas de miles de oficiales, entre los rangos de teniente y capitán, circularon por las aulas del principal instituto de formación castrense interamericano. La contrainsurgencia tiene por objetivo combatir a la guerrilla con sus propias armas; fundamentalmente es una tarea de los ejércitos aliados de los Estados Unidos que reciben asesoría, reservándose los norteamericanos a la intervención directa para atacar el foco del conflicto. Es decir, la idea es formar y establecer entre las gentes del pueblo una organización similar a la de los guerrilleros, aceptando y aplicando los términos establecidos por los estadounidenses, con el fin de poderles atacar en un punto determinado, con el resultado de que serán más seguros los éxitos; de lo contrario se estarán perdiendo armas y soldados. Véase Roger Tinquier. **La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas**. Barcelona, Helder, 1965, p. 99, 105, 106; Raúl Sohr. **op. Cit.**, p. 39.

⁴³ Lilia Bermúdez. **Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica**. México, Siglo XXI, 1987, p. 28.

Con la creciente firmeza militar de la Unión Soviética y con la incontrolada turbulencia política y social en el Tercer Mundo, los Estados Unidos ven y sienten que su poder hegemónico se debilita día con día. Razones que son suficientes para sentirse amenazados y proteger sus intereses estratégicos, como lo es por ejemplo el área natural por influencia: América Latina. Si bien hoy se observa que el país norteamericano trata de imponer un sistema político como en el caso de Irak, es necesario argumentar que el objetivo no es éste, sino que era acabar con un gobierno que le era hostil; esto a razón de que los estadounidenses no actúan hasta que la situación se agrave, trátase de cualquier país que pueda afectar sus intereses.

C. 2. Definición

Es en el período de gobierno de Ronald Reagan, cuando las enseñanzas de la guerra de Vietnam sobre la contrainsurgencia empiezan a rendir frutos con el nuevo término llamado: *Guerra de Baja Intensidad (GBI)*. Tras una serie de estudios y análisis sobre la derrota estadounidense en el país asiático, Washington mejora la estrategia de ataque de la contrainsurgencia y aplica la nueva idea no sólo a los movimientos subversivos o insurgentes, sino también a los regímenes revolucionarios que habían llegado al poder y que fueron considerados aliados de la Unión Soviética.

La GBI tiene por objetivo deslegitimar, aislar y socavar las bases de apoyo político de la insurgencia y gobiernos revolucionarios, hasta lograr que dejen de considerarse como una alternativa de poder político posible o estable. En esencia es combatir la revolución y no permitir que el *statu quo* desaparezca. La serie de actividades y operaciones que contiene se llevan a cabo en el extremo más bajo del espectro del conflicto incluyendo el uso de las fuerzas militares o semimilitares (tanto en combate como no en combate) para influenciar y obligar al adversario a aceptar una particular condición político militar.⁴⁴

Entre las formas de actuación pueden mencionarse la diplomacia coercitiva, funciones policíacas, operaciones psicológicas, actividades contraterroristas, despliegues militares y paramilitares, todos ellos con objetivos muy limitados. La GBI si bien puede ser baja de duración, también puede ser de muy larga intensidad. El triunfo aquí es frecuentemente medido sólo cuando se evitan ciertas luchas o bien por cambios de comportamiento en un grupo que es el objetivo.

Frente a las insurgencias populares se plantea una guerra de desgaste prolongada que incorpora elementos económicos, políticos, sociales, psicológicos y por supuesto, militares. En este último terreno, la GBI comprende gran variedad de operaciones político militares, tanto abiertas como encubiertas. Para los políticos militares norteamericanos, la GBI no sólo significa una categoría especializada de lucha armada, sino también representa una reorientación

⁴⁴ Departamento Económico de Investigaciones (DEI). **Guerra de Baja Intensidad**. San José de Costa Rica, DEI, 1988, p. 23.

estratégica de los conceptos dominantes en materia militar, y el compromiso renovado de emplear la fuerza en el marco de una cruzada global en contra de los gobiernos y movimientos revolucionarios del Tercer Mundo.⁴⁵ Por lo anterior, la GBI es una guerra irregular, especial, no convencional, por lo que no puede ser desafiada con tropas tradicionales, sino con fuerzas especializadas en habilidades de guerra irregular.

Los frentes que integran la escuela son tres: 1) *guerra en el terreno*, cuyas metas concretas son disputar las masas a la guerrilla o los gobiernos revolucionarios, reducir el tamaño de sus unidades, reorganizar a las masas internamente, incrementar su capacidad de movilización, aumentar el adoctrinamiento ideológico de la tropa, reorientar y multiplicar el papel de las fuerzas de seguridad “amigas” y lograr mayor inserción en la vida social y comunitaria de los pueblos; 2) *guerra en las instituciones estadounidenses*, como la guerra adopta una forma integral, el aparato civil de la política exterior tiene que estar más articulado con las instituciones militares y; 3) *guerra de la opinión pública*, surge de la necesidad de justificar o legitimar la pasión gubernamental de la GBI, por tal motivo se hacen enormes campañas propagandísticas que sirven para bombardear a los norteamericanos y encontrar ahí el apoyo tan deseado.⁴⁶

C. 3. La GBI en la administración de Ronald Reagan

Durante la administración de Reagan, la doctrina de la GBI se institucionalizó entre los funcionarios encargados de la seguridad nacional. A principios de 1987, este mandatario emitió la legislación necesaria para crear un comando unificado destinado a la realización de operaciones especiales y para establecer una corporación de la GBI dentro del *National Security Council* (Consejo Nacional de Seguridad, NSC). Asimismo, instauró un nuevo puesto burocrático: el de auxiliar del presidente en materia de GBI y en junio del mismo año, aprobó un documento altamente secreto llamado: *National Security Decision Directive* (Manual Resolutivo Sobre Seguridad Nacional, NSWDD), que autoriza a la burocracia a desarrollar y aplicar una estrategia nacional unificada en relación con la GBI.⁴⁷

Los norteamericanos dividieron en tres niveles las luchas armadas dependiendo del grado de fuerza y violencia involucradas, estos eran: niveles bajo, mediano y alto. La guerra de guerrillas y otras contiendas desarrolladas por unidades irregulares fueron clasificadas como *guerras de baja intensidad* (a pesar de que el impacto de tales combates en los países tercermundistas, como en el caso de El Salvador, fue devastador); los enfrentamientos regionales donde se emplean armas modernas (como el conflicto, entre Irán e Irak) eran considerados *guerras de mediana intensidad*, y las conflagraciones globales (como la primera y

⁴⁵ Michel T. Klare, Peter Karnbluh (Coordinadores). **Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochentas. El arte de la Guerra de Baja Intensidad (GBI)**. México, CONACULTA-Grijalbo, 1988, p. 11.

⁴⁶ Departamento Económico de Investigaciones (DEI). **Op. cit.** p. 38-46.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 14.

la segunda guerras mundiales) o las hostilidades en que se utilicen armas nucleares, fueron identificadas como *guerras de alta intensidad*.

El Pentágono estableció como componentes principales de la GBI, el mantenimiento y abastecimiento para las operaciones militares de un gobierno contrainsurgente o de insurgencias contrarrevolucionarias, operaciones de rescate y asistencia militar en condiciones de conflicto que incluían la implementación de acciones encubiertas y planes de desestabilización económica, política y militar. En otras palabras, dicha doctrina pudo ser aplicada en países como El Salvador, Nicaragua, Filipinas, Angola, Camboya y Afganistán, Naciones donde Estados Unidos intentó reforzar a un gobierno “amigo” que encaró un levantamiento revolucionario o alentó la insurgencia contrarrevolucionaria contra un régimen hostil del Tercer Mundo.

La postura agresiva de esta administración fue producto en gran medida del cambiante entorno internacional a que Reagan se enfrentó cuando ocupó, en 1981, la presidencia de su país. Entre 1974 y 1980, un torrente de revoluciones conmovió al Tercer Mundo. Empezando con Vietnam, la ola a favor del cambio derribaba regímenes corruptos o coloniales que Estados Unidos había apoyado alguna vez en por lo menos una docena de países, incluyendo Angola, Etiopía, Granada, Irán, Mozambique y Nicaragua. Para el equipo de Reagan, esta acumulación de desafíos en los países en vías de desarrollo constituía una amarga ofensa. Por ello, el método de la GBI ofreció a los adeptos del político actor una solución irresistible a este dilema. La GBI hacía factible el proyecto de librar una guerra no definida como tal. Sin necesidad de efectuar un reclutamiento, sólo se enviarían pocos soldados al combate, y aún serían menos los que regresarán muertos a su país. Es aquí donde reside el gran atractivo ejercido por la doctrina, ya que permite salvar los límites impuestos al poder estadounidense y al mismo tiempo, posibilita la persecución de las metas contrarrevolucionarias de un presidente decidido a restaurar el dominio de Estados Unidos en aquellos lugares donde dicha dominación peligra o se ha terminado.

A más de 20 años de haber surgido la doctrina de la GBI, la lucha por la hegemonía estadounidense, no se ha alcanzado y continúa siendo la joya faltante de la corona. Por tal motivo, las acciones promovidas por los Estados Unidos alrededor del mundo engloban no sólo las operaciones de la GBI, sino también se suman a ella, la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, lo que sin duda abre flancos de presión contra los gobiernos, quienes son obligados a aceptar la intervención, o de lo contrario serán sujetos de la cancelación de préstamos económicos, tratados comerciales y programas sociales que supuestamente ayudan a librar problemas como la pobreza, la falta de vivienda, salud, educación, empleo, etcétera. No obstante, se sabe que estos problemas serán resueltos por medio de verdaderas reformas estructurales más no por proyectos a corto plazo.

Ahora bien, en lo que se refiere al conflicto colombiano el concepto de GBI no será utilizado aquí como hasta ahora se ha descrito. Porque el término y la aplicación del mismo fue ideado en el transcurso de la experiencia de la Guerra de

Vietnam. Más tarde fue mejorado y eficazmente practicado en territorios como por ejemplo El Salvador y Nicaragua. Actualmente sigue desarrollándose y perfeccionándose por lo que emplearlo como hasta ahora se ha dicho sería un error. Con base en ello y para no provocar confusiones conceptuales se manejará en su sustitución una estrategia de intervención norteamericana cuyo mejor ejemplo es el Plan Colombia.⁴⁸

D. Guerra Civil

Después de la Segunda Guerra Mundial, las guerras civiles estallaron sobre todo en aquellos países que formalmente estaban organizados como Estados, pero cuyo poder político central era incapaz de someter a control duradero las fuerzas sociales y consiguientemente de prohibirles que se tomaran la justicia por su propia mano. Actualmente las guerras civiles son un fenómeno extendido sobre todo en los países orientales, meridionales y los Estados del Tercer Mundo.

En el presente se acostumbra a dividir las guerras en internacionales y nacionales. La segunda es mejor conocida como guerra civil, de tal suerte que es definida como un conflicto violento que se libra entre dos bandos pertenecientes a un mismo Estado y cuyo escenario bélico es el territorio que habitan. No obstante, este carácter clásico es sin duda una manera sencilla que no posee los argumentos necesarios para explicar la complejidad que encierra éste y además ignora los constantes vaivenes que ha sufrido el Estado; por lo que resulta necesario mencionar que los conflictos violentos toman sus respectivas especificidades de acuerdo a sus propias condiciones de desarrollo que no cabrían en un concepto rígido de guerra civil.

Como se explicó anteriormente, las guerras de cualquier tipo contribuyeron a la formación de los Estados, pero en la actualidad las causas de la guerra civil son producto de la transformación y descomposición del mismo. Científicos sociales coinciden en aplicar el término en el momento en que se presenta un acto de sublevación violenta contra el poder establecido del Estado, ya sea un ataque frontal al mismo, o bien cuando un cierto grupo amenaza con reventar y abandonar la unidad nacional.⁴⁹ Y es que las guerras civiles no son guerras de conquista en el sentido estricto de la palabra, es decir, no intentan querer aumentar el poder y el territorio, sino que en ellas se pone en juego la existencia de los grupos contrincantes y su identidad colectiva; inclusive en algunas casos la supervivencia física, por ello la intensidad de violencia con que se dirimen los combates. Las emboscadas, ataques, resistencias y defensivas que se libran en cualquier guerra, no son el objetivo primordial de la guerra civil. Lo que significa para este tipo de guerra ganar la victoria y dependiendo de la fracción a la que se pertenece, es mantener o conquistar el poder estatal.

⁴⁸ En el Capítulo IV es abordado más específicamente lo que se llama estrategia de intervención norteamericana cuya operatividad recaerá en el Plan Colombia.

⁴⁹ Peter Waldmann y Fernando Reinares (Compiladores). **op. Cit.** p. 32.

El Estado desde su creación fue un ordenamiento político que sirvió como una cohesión única y existencial que mantuvo el monopolio indiscutido del poder. Pero hoy, la autoridad que conservó por tanto tiempo se ve resquebrajada y superada por la presencia tanto de los movimientos regionales y étnicos como de organizaciones y asociaciones supranacionales que se han convertido en serios rivales que cuestionan sus competencias y limitan su poder de control sobre individuos y grupos sociales.

La guerra civil resulta ser un conflicto con una violencia tan atroz sobre la población, a tal grado que la fuerza física se ejerce por igual contra heridos y prisioneros, que contra mujeres, niños y ancianos desarmados. Torturas, maltratos de todo tipo, expulsiones y fusilamientos masivos son procedimientos habituales. La violencia desencadenada no tropieza con ninguna barrera, sólo encuentra su tope en el agotamiento de sus autores o en la contraviolencia del rival. Lo que predomina aquí es la tendencia a la descomposición o la destrucción sin límites. Es el pueblo el protagonista de dichas guerras, por ende es el más afectado y el que tiene que soportar el principal sufrimiento de las mismas. Consiguientemente en este tipo de guerra, no se distingue entre soldado y civil, ya que la población civil es frecuentemente confundida como el ejército rebelde.⁵⁰

Aunado a lo anterior, han surgido en las guerras civiles una especie de mercenarios, mejor conocidos como *warlords*,⁵¹ quienes son principalmente jóvenes, adolescentes o incluso niños, cuyas perspectivas laborales sobre todo en países superpoblados donde se desarrollan más estas guerras, se ha convertido en la única manera de subsistencia. El estallido de hostilidades civiles les ofrece una inesperada oportunidad de sustento a la que se aferran abnegadamente. Su formación para el oficio de guerra se debe en su mayoría a la necesidad, y la posesión de un arma les llena de un sentimiento de supremacía respecto a las personas indefensas. Pero en general parece que el uso de la violencia les sirve en primer lugar para la autoconservación física y el enriquecimiento material. Habitados desde pequeños a la miseria y a la muerte, no tienen ningún escrúpulo en propagar a su vez la muerte y la miseria.

Los *warlords* suelen aparecer y perdurar bajo distintas circunstancias. 1) Cuando las estructuras estatales son muy quebradizas, se produce un vacío de poder evidente. Es decir, llenan las lagunas de poder al asumir a bajo nivel unas funciones similares a las del Estado. 2) Surgen de la guerra y viven de ella, esto es, las guerras, desde su punto de vista, no son ningún medio para un fin específico sino que son un fin en sí mismas. Haciendo la guerra afirma su posición dirigente, conserva el poder militar sobre el que se apoya, y controla y protege a la

⁵⁰ Cabe mencionar que el inicio de este proceso, como de muchas otras modificaciones de las estructuras militares lo marcaron las guerras de guerrillas y partisanas, ya que a las tropas regulares les era imposible distinguir entre un civil inofensivo y un combatiente camuflado de civil. Ibidem. p. 40.

⁵¹ "El nombre en sí proviene de una etapa de disturbios en la China de los años veinte, cuando en algunos territorios del gigantesco imperio unos cuantos príncipes de la guerra instauraron una especie de señorío neofeudal", Ibidem. p. 41.

población. En este caso el *warlord* es a la vez empresario, general y líder político. 3) Los *warlords* no están interesados seriamente en la paz sino que al contrario, necesitan prolongar el estado de inseguridad y de guerra, por lo que puede decirse que son expertos en alargar las guerras civiles, puesto que rehuyen a las decisiones definitivas y por ello siempre encuentran un motivo para seguir luchando. En pocas palabras, puede decirse que los *warlords* son fuerzas centrífugas que quebrantan al Estado, quienes interesados en conservar su poder se negarán a abandonar la autoridad estatal.

Puede decirse quizá que la existencia de guerras civiles en los Estados del Tercer Mundo se debe a que son entidades muy jóvenes que no tienen un Estado fuerte, producto de varios siglos de confrontaciones. Si bien algunas de sus fronteras han surgido paulatinamente después de guerras externas la mayoría son herencia de la época colonial o del dominio de alguna gran potencia que las estableció arbitrariamente. Además una gran parte de estos Estados son pobres y dependientes en alto grado del exterior. Así a falta de otros recursos, los mandatarios se sirven de numerosos medios represivos para forzar a la población a la apacibilidad, pero sin conseguir imponer un monopolio de poder efectivo. En definitiva, no existe una clase social que mantenga al Estado en comparación con la burguesía y las clases medias de los países del Primer Mundo.

Ahora bien, con frecuencia algunos estudiosos del tema sobre todo extranjeros, como bien ya se menciono, suelen denominar lo que pasa en el país sudamericano como un conflicto de guerra civil. Si bien las características hasta aquí descritas se aproximan a lo que ha sucedido en Colombia, es preciso señalar que en dicho caso el concepto de guerra civil se ocupará en esta investigación de una forma flexible. Es decir, no se pretende buscar una definición y utilizarla arbitrariamente después para explicar y ponerle nombre ha algo tan complejo como lo es el conflicto entre las FARC-EP y el Estado colombiano. Y es que seleccionar un solo concepto que exprese la naturaleza del mismo es condenar y condicionarlo a tener una sola gama de posibilidades para enfrentar su solución. Tómese en cuenta que de un diagnóstico adecuado dependerá en gran medida su resolución.

Los razonamientos que sustentan que es una guerra civil, constantemente señalan que ha sido consecuencia del incompleto proceso de formación de la Nación, pues el problema real no es la guerrilla, sino la estructura que la engendra, por lo tanto, hay una ampliación del círculo de actores colectivos violentos, incluyendo la guerrilla, donde el Estado ya no es el único punto de referencia. No se olvide que la debilidad de un Estado reside en la legitimidad que se tiene frente a sus ciudadanos. Así mismo se le ha catalogado como tal por el hecho de que se origina y desarrolla primordialmente dentro de las fronteras del Estado colombiano, por lo que sus protagonistas son nacionales del mismo Estado. Sin embargo, la guerrilla no representa algún conglomerado social significativo. Por ejemplo, si nos atenemos a las encuestas que se han publicado en el país a lo largo de los últimos diez años, ni la guerrilla, ni mucho menos los grupos paramilitares cuentan con el apoyo de más de 2% de la población, aunque

bien uno y otro movimiento tiene algunas bases sociales de apoyo desperdigadas a todo lo largo y ancho de la geografía física o social del país.⁵² Sin embargo, no se puede hablar de una identidad de intereses o de visiones compartidas con ninguna clase social en particular, que sería otra característica que se emplea para nombrar al conflicto como una especie de guerra civil.⁵³

Hablar de un Estado colapsado sería inadecuado, porque a pesar de sus imperfecciones es representativo de amplios y significativos sectores de la sociedad en niveles que marcan contrastes notables con quienes le disputan la autoridad. Existe un grupo armado ilegal (guerrilla) pero cuya capacidad de disrupción del orden es extraordinaria. No obstante, dicho grupo no representa un alto porcentaje de la población nacional como bien ya se apuntó.

Por todo esto, el conflicto encierra en sí una muy complicada gama de conceptos que obligan a no encerrarlo en una sola noción. Quizá para denominarlo y no caer en múltiples discusiones se le llamará como un conflicto interno armado de carácter violento entre el Estado y un grupo guerrillero (FARC-EP).

E. Terrorismo

El terrorismo en la actualidad es uno de los conceptos más utilizados en todo el mundo. Forma parte del complejo análisis sobre la situación internacional. Sus múltiples definiciones y características provocan sobre los interesados una gran confusión, que llega a colapsar el significado mismo del terrorismo. No hay una definición clara porque en ella intervienen innumerables factores que no pueden separarse arbitrariamente. El término ha conseguido abarcar una gama tan amplia de variedades de actividad violenta que no es posible englobarlas en un todo. Por ello alcanzar una definición exacta del tópico resultaría imposible, además de que se han escrito innumerables libros, monografías, artículos, novelas y películas que dan cuenta de sus causas y consecuencias.

⁵² Véase Eduardo Pizarro Leongómez. **Colombia. Situación actual y perspectivas futuras de un país en conflicto. Un desafío para la cooperación de Europa.** Río de Janeiro, Fundación Konrad Adenauer, 2001. EUROPA-AMÉRICA LATINA: Análisis e Informaciones, número 4. p. 21.

⁵³ En palabras del investigador Eduardo Pizarro Leongómez: “en Colombia constituye una grave torpeza intelectual hablar de guerra civil. Una guerra civil es un enfrentamiento entre dos o más segmentos de la población, claramente identificables en razón de su raza, religión, cultura, región o ideología. En nuestro país no estamos viviendo una confrontación bipolar, como ocurriera en El Salvador con la ruptura nacional entre el FMLN y las bases de apoyo del Estado, o multipolar como en Bosnia-Herzegovina, con un duro enfrentamiento entre las comunidades serbias, croatas y musulmanas. En Colombia lo que hemos soportado ha sido un Estado semi-colapsado en las instancias responsables del manejo del orden público y la seguridad ciudadanas, lo cual generó un contexto favorable para la emergencia de una multiplicidad de grupos políticos y delincuenciales que entraron a disputarse territorios, bienes materiales, influencias sociales y legitimidades locales. Es decir, más que una guerra civil es una violencia generalizada, pero dispersa. Es además, un conflicto paradójico: la degradada violencia de mil rostros que afecta a Colombia produce más víctimas que auténticas guerras civiles como en El Salvador o Bosnia”. **Ibidem.**

E. 1. Definición

En repetidas ocasiones suele denominarse al terrorismo como una ideología o bien como una doctrina política,⁵⁴ pero antes que nada, lo que hace es emplear todos los medios existentes y posibles de la violencia política. Es decir, “el terrorismo es la utilización de una furtiva violencia por parte de un grupo para la consecución de fines políticos”,⁵⁵ cuyo objetivo por regla general es un gobierno y, con menor frecuencia, puede ser otro grupo, clase o partido. O bien en otras palabras, el terrorismo es una “amenaza de violencia utilizada y dirigida en función o al servicio de un objetivo político. Además es un acto planeado, calculado y sistemático”.⁵⁶ Los fines pueden variar, y van desde la rectificación de agravios concretos hasta el derrocamiento de un gobierno y la toma del poder, o la liberación de un país de la dominación extranjera.

El terrorismo es una actividad que han emprendido grupos nacionales o religiosos,⁵⁷ la izquierda o la derecha, los movimientos nacionalistas y los movimientos internacionalistas, y en algunas raras ocasiones, incluso los liberales y los conservadores. Se ha observado que el terrorismo ha actuado tanto contra los regímenes autocráticos, y como contra los regímenes democráticos. Por ejemplo, después de haber sufrido el fracaso de la acción política, los movimientos de liberación nacional y de revolución social optaron por practicar el terrorismo. Sin embargo, en otros lugares y épocas, el terrorismo no ha sido consecuencia de la frustración política sino que ha sido la opción que algunos grupos militantes eligieron, inclusive antes de que se hubieran intentado otras posibilidades. Y es que sus acciones pueden ir acompañadas de una campaña política o de una guerra de guerrillas.

En cambio, el terrorismo nunca se ha producido en los modernos regímenes totalitarios,⁵⁸ donde si bien han existido intentos individuales de asesinato, los medios de control y represión de que dispone un Estado totalitario impiden cualquier terrorismo organizado.

Por otro lado, innumerables veces suele decirse que la opresión nacional y las desigualdades sociales son los principales factores responsables de la difusión del terrorismo. Y es que en la actualidad son numerosos los jóvenes que ensanchan las filas del desempleo, lo que alimenta el resentimiento hacia quienes han tenido éxito. Sin embargo, esto no explica por qué la lucha a favor de la libertad política, la liberación nacional, la secesión u otros objetivos, ha conducido en unas ocasiones al terrorismo y en otras no.

⁵⁴ Noel O’Sullivan. **op. Cit.**, p. 22.

⁵⁵ Walter Laqueur. **Una historia del terrorismo**. Barcelona, Paidós, 2003, p. 125.

⁵⁶ Bruce Hoffman. **A mano armada. Historia del terrorismo**. Madrid, Espasa, 1999, p. 17.

⁵⁷ En la época actual se observa que casi en el 90% de todos los conflictos terroristas subestatales se encontraron implicados Estados musulmanes o minorías musulmanas, desde Filipinas y el Asia Central al Oriente Próximo pasando por Nigeria, Argelia y los Balcanes. Véase: Walter Laqueur. **Ibidem**. p. 15.

⁵⁸ Idem. p. 43.

El terrorismo puede aparecer en la periferia extremista de prácticamente cualquier ideología o culto, por ejemplo, los conflictos más sangrientos en nuestra época han tenido lugar entre Estados y comunidades musulmanas. Su radicalismo religioso puede explicarse por el declive de las doctrinas políticas tales como el nacionalismo y el socialismo, que han provocado un vacío existencial. Pero el terrorismo no es una ideología como lo puede ser el marxismo, sino que es una estrategia de insurrección que pueden utilizar personas de muy distintas convicciones políticas, en síntesis digamos que es un fenómeno multiusos. Generalmente, la población civil tiene una vaga noción de qué es el terrorismo y suele asociarlo a una enorme carga valorativa de carácter negativo. Esta impresión producto de una carente información de los medios masivos de comunicación en torno al tópico, provoca que se llame o etiquete a cualquier organización o cualquier tipo de violencia como grupo o acto terrorista respectivamente, convirtiendo así el asunto en algo meramente subjetivo que dependerá en gran medida de si uno simpatiza o no con la persona, grupo o causa en cuestión. Es decir, en el caso de que uno se identifique con la víctima de la violencia, el acto es terrorismo, pero si uno se identifica con el autor de la violencia, dicho acto se contempla bajo una perspectiva más comprensiva, e incluso positiva (o, en el peor de los casos, ambivalente) y no se considera terrorismo.⁵⁹

E. 2. Historia

La historia del terrorismo se remonta a épocas muy antiguas. El significado del terrorismo quedó plasmado en el suplemento de 1798 del Diccionario de la Academia Francesa como *sistema del régimen del terror*.⁶⁰ El terrorismo de la época se refería al período de la Revolución Francesa, es decir, al período específico entre marzo de 1793 y julio de 1794, lo que era llamado como el *reino del terror*. Posteriormente, adquirió un significado más amplio en los diccionarios, equivalente a un *sistema de terror*. El terrorismo se ha justificado siempre como un medio para oponerse al despotismo, y en este sentido, sus orígenes se han de encontrar desde luego en la Antigüedad. Sin embargo, ello no fue más que la reactivación de ciertas formas de violencia política que ya se habían utilizado anteriormente en muchas partes del mundo.

Datos históricos señalan que durante el siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, el terrorismo surgió sobre todo de la izquierda, era anarquista, revolucionario y nacionalista separatista, como el caso irlandés. No obstante, entre las dos guerras mundiales los principales operadores de los actos terroristas pertenecieron a la extrema derecha y con frecuencia tuvieron simpatías fascistas. Pero hubo poco o ningún terrorismo durante la Segunda Guerra Mundial, y en el período inmediatamente posterior a la guerra hubo mucha actividad de guerra de guerrillas, pero ningún terrorismo individual. A finales de los años sesenta y

⁵⁹ Bruce Hoffman. **Ibidem.** p. 43 y 44.

⁶⁰ **Ibidem.** p. 36.

setenta del siglo XX, se produjo un inesperado brote de terrorismo izquierdista en Europa, Latinoamérica y Asia, principalmente.

E. 3. Características

Los rasgos característicos del terrorismo son el anonimato y la violación a las normas establecidas. Lo que distingue a los terroristas de otros tipos de extremistas políticos, así como de personas involucradas en actividades violentas es su autonegación. El terrorista nunca reconocerá que lo es, y se esforzará por eludir o esconder una inferencia o conexión. Argumentará que la sociedad, el gobierno o el sistema socioeconómico y sus leyes son las verdaderas terroristas y que si no fuera por su presión, él nunca hubiera sentido la necesidad de defenderse a sí mismo o a la comunidad a la que dice representar.

En el terrorismo no hay reglas y normas aceptadas de comportamiento que prohíban la utilización de determinado tipo de armamento. Con frecuencia, los terroristas toman como rehenes a civiles y algunas veces son brutalmente ejecutados; maltratan y asesinan a oficiales militares; atacan embajadas y otras instalaciones diplomáticas o dejan caer su fuerza sobre civiles inocentes.⁶¹ El terrorismo ha sido el causante de violentas emociones, así como de opiniones e imágenes divergentes. Involucra siempre un elemento de improvisación, aún cuando exista el más cuidadoso de los planes es imposible prever todas las eventualidades. No obstante, el éxito de las operaciones terroristas depende de una información fiable sobre los objetivos que deben ser atacados así como de los movimientos de las víctimas que han de ser asesinadas o secuestradas. Pero también se somete casi por completo a la cantidad de publicidad que reciba después de haber perpetrado la acción terrorista. Por ejemplo, el terrorismo urbano que se dejó sentir en la década de los setenta en las grandes ciudades contó infaliblemente con la presencia de los periodistas y las cámaras de televisión, y por consiguiente con una gran audiencia. Y es que cabe mencionar, que las ciudades son extraordinariamente importantes tanto en la lucha política como en la propaganda.

Hace aproximadamente 80 años la imagen popular del terrorista era la de un anarquista extranjero que arrojaba una bomba, alguien fanático, inmoral, siniestro y ridículo.⁶² Pero hoy la imagen ha cambiado, puesto que los miembros se sabe son principalmente personas pertenecientes a las clases medias educadas, pero también se conoce que el terrorismo ha sido practicado por los desarraigados y los rechazados, por los sindicatos y la clase trabajadora.

Los terroristas tratan de provocar una desorganización política, social y económica, y con el fin de alcanzar dichos objetivos cometen asesinatos

⁶¹ Si bien en una guerra internacional se puede observar todo este tipo de acciones, en las "reglas de la guerra" entre Estados a estas se les denomina *crímenes de guerra*.

⁶² Roger Trinquier. **op. Cit.** p. 50.

planeados o/y indiscriminados. Por ejemplo algunos grupos terroristas han actuado indistintamente y sus víctimas suelen ser de carácter “simbólico”.⁶³

E. 4. Terrorismo y guerrilla

Cuando el terrorismo estuvo de moda en los medios masivos de comunicación en la década de los setenta provocó durante mucho tiempo una completa confusión entre los términos de terrorista y guerrillero, manejándolos inclusive como sinónimos, muchas veces se llegó a emplear el término de guerrilla urbana como un equivalente a terrorismo y no era para menos puesto que las guerrillas suelen emplear algunas tácticas terroristas (asesinato, secuestro, atentados en lugares públicos y toma de rehenes) con los mismos propósitos (intimidación, coerción e intentan modificar el comportamiento mediante el miedo). Aunado a ello, ni los terroristas, ni los guerrilleros portan uniforme o una insignia que los identifique y por lo tanto, a menudo resulta imposible distinguirlos de los no combatientes.

Las diferencias entre los grupos terroristas y los grupos guerrilleros son varias. 1) Para que los terroristas puedan llevar a cabo sus acciones es necesario que el número de sus elementos sea muy reducido, o de lo contrario, su objetivo estará condenado al fracaso. En cambio, para los guerrilleros entre más crece la unidad básica guerrillera más sencillo será alcanzar el objetivo. 2) Un terrorista, a diferencia de un guerrillero, no puede esconderse en bosques, selvas y desoladas cordilleras montañosas, por lo que ha de encontrar escondidijos entre la gente, y entre ella hay muchas personas que no sienten simpatía hacia él. Además de que necesita habitar bajo un techo, comida y otros suministros, sabe que en la gran ciudad nunca estará solo; algunas personas sabrán de su paradero, y muchas más tendrán sospechas, por lo que es extremadamente vulnerable, y la codicia de un informador o la mala voluntad de un enemigo pueden superar el miedo a la venganza, en especial cuando la recompensa es muy alta. 3) Los terroristas no actúan abiertamente como las guerrillas, quienes operan como una unidad armada contra las fuerzas enemigas. 4) Las guerrillas toman y defienden territorios, aunque sea sólo de una manera efímera y durante las horas del día. 5) En cambio, los terroristas al no tener territorio que resguardar evitan en forma deliberada entrar en combate con las fuerzas regulares y raramente ejercen control o soberanía sobre los territorios y sus poblaciones.⁶⁴

E. 5. Tipos de Terrorismo

La bibliografía que existe sobre el tema es muy amplia y en la revisión de ella se hace hincapié en las distintas clases de terrorismo que existen. Por tal motivo se considera pertinente mencionar de forma breve las clases de terrorismo que se han encontrado: terrorismo de Estado, Internacional, Religioso y Revolucionario.

⁶³ El término se refiere a asesinar algún miembro de renombre, por ejemplo, de un gabinete, donde se verá la fuerza que tiene el grupo terrorista.

⁶⁴ Bruce Hoffman. **Ibidem.** p. 59.

E. 5. 1. Terrorismo de Estado

En la década de los treinta, el significado de terrorismo de Estado empezó a utilizarse para referirse a las prácticas de represión masiva de los Estados autoritarios y sus dirigentes dictatoriales sobre sus ciudadanos. De esta manera, el terrorismo de Estado recuperó sus connotaciones anteriores de abuso de poder por parte de los gobiernos y fue aplicado específicamente en los regímenes autoritarios en el poder, como por ejemplo la Italia fascista, la Alemania nazi y la Rusia estalinista. La dimensión más siniestra de esta forma de terror era convertirse en un componente del ejercicio de poder de los gobiernos fascista y nazi, empleado a instancia de, y en absoluta subordinación al partido en el poder. De esta forma se creó un sistema de miedo, apoyado y ratificado por el propio gobierno.

Este tipo de terrorismo tiene por objetivo ejercer la violencia política del Estado sobre sus ciudadanos. Es decir, pretende la dominación de los ciudadanos mediante la violencia y el “terror” impuestos por aquellos que sustentan el poder.⁶⁵ No obstante, generalmente a estas acciones que emprende el Estado se les llaman “terror” para así, distinguir dicho fenómeno del terrorismo, que se entiende como la violencia ejercida por entidades no estatales.

E. 5. 2. Terrorismo Internacional

El terrorismo internacional desecha por completo cualquier noción de área delimitada de combate o de campo de batalla demarcado. Con frecuencia los terroristas internacionales trasladan sus disputas locales a terceros países, algunos de ellos geográficamente muy lejanos, para involucrar de forma deliberada a personas sin relación alguna con las causas o demandas de los terroristas en incidentes violentos concebidos para llamar la atención y obtener publicidad.

Es en la década de los ochenta cuando algunos gobiernos adoptan esta clase de terrorismo como un instrumento de su política exterior, es decir, lo convierten en un medio barato de hacer la guerra de forma encubierta, utilizando mercenarios o “pistoleros a sueldo” (terroristas).

5. 3. Terrorismo Religioso

Los grupos terroristas religiosos no son nuevos. Hace más de dos mil años que los primeros actos de lo que ahora definimos como “terrorismo” fueron perpetrados por fanáticos religiosos. Hasta el siglo XIX la religión fue la única justificación para el terrorismo.

⁶⁵ Ibidem. p. 34.

Ahora bien el terrorismo religioso que conocemos, a partir de la década los noventa inicia su crecimiento de manera muy significativa,⁶⁶ en cambio comienza a disminuirse el número de grupos tanto nacionalistas como separatistas. El fin de la Guerra Fría, las viejas ideologías desacreditadas con el colapso de la Unión Soviética y el comunismo, aunado a la promesa de los generosos beneficios del Estado capitalista liberal-democrático fueron parte de los detonantes para que el terrorismo religioso logre su expansión.

Paradójicamente este tipo de terrorismo cuya motivación es total o parcialmente religiosa ha ejecutado actos de violencia mucho más crueles que se han saldado con más muertes que los atentados relativamente más discriminatorios y menos letales de las organizaciones terroristas revolucionarias. La razón de la crueldad quizá pueda encontrarse en su sistema de valores, en los mecanismos de justificación y legitimación, en los conceptos de moralidad y la forma tan distinta de concebir al mundo.

E. 5. 4. Terrorismo Revolucionario

Este tipo de terrorismo es aquel que está frecuentemente asociado a todo lo que se relaciona con las luchas revolucionarias, como por ejemplo, los diversos grupos nacionalistas y anticolonialistas que surgieron en Asia, África y Oriente Medio para luchar contra la dominación europea a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta del siglo XX.

El terrorismo revolucionario incluye también a grupos nacionalistas separatistas dentro de un marco colonial o neocolonial, igualmente engloba a organizaciones radicales con una fuerte motivación ideológica.

Los terroristas revolucionarios pretenden ganarse el apoyo de algunos partidarios no comprometidos directamente con la lucha. Contemplan la violencia como una vía para forzar la corrección de un fallo en un sistema que es básicamente bueno, o como la forma de impulsar la creación de un nuevo sistema. Los grupos terroristas revolucionarios poseen un conjunto bien definido de objetivos políticos, sociales o económicos y, por muy desagradables o lejanos que pudieran ser sus fines y sus motivaciones, al menos su ideología y sus intenciones son comprensibles, a pesar de lo políticamente radicales o personalmente fanáticas que estas pudieran ser.

Finalmente, podemos concluir que:

El problema del terrorismo es complicado, y lo que se puede decir sin temor a la refutación sobre un grupo terrorista de un país no es en modo alguno cierto en el caso de otros grupos de

⁶⁶ Por ejemplo “en 1994 un tercio (16) de los cuarenta y nueve grupos identificados con actividad terrorista durante ese año podían ser clasificados como religiosos en naturaleza y/o motivación, y en 1995... el número volvió a crecer hasta representar casi la mitad (26, es decir, el 46%) de los grupos terroristas internacionales en activo” Ibidem. p. 132.

otras épocas y de otras sociedades. Varía en función de las tradiciones culturales, las estructuras sociales, las relaciones políticas y muchos otros factores...Su inspiración puede ser de derecha o de izquierda, pero nunca ha obtenido éxito como (una) estrategia revolucionaria".⁶⁷

Por lo tanto, para las FARC-EP el terrorismo será una herramienta útil, un arma clandestina que puede ser empleada cuando la situación sea la adecuada y existan claras ventajas, y que logre mantenerse apartada cuando el riesgo de utilizarla supere los beneficios potenciales, y cuando las posibles repercusiones puedan resultar contraproducentes.

⁶⁷ Walter Laqueur. **Ibidem.** p. 195.

III. MARCO HISTÓRICO

Ha pasado ya tanto tiempo desde que llegué por primera vez al campamento de San Miguel que, esta mañana al mirarme en un diminuto espejo que empleo para afeitarme, me di cuenta de como mi cabello se ha emblanquecido completamente, mi nariz ha aumentado de tamaño, el color de mi cara se ha opacado y mis facciones se han hecho más toscas. ¡Creo que me estoy haciendo viejo! La vida en la selva ha sido dura, la habilidad que se requiere para moverse entre la maleza y no perderse, sólo se logra en el diario convivir con ella. El constante ir y venir, le proporcionaron a mi cuerpo mucha fuerza física, pero en días recientes ésta la he visto disminuida. Cruzar y atravesar parte del río Magdalena era cuestión de un par de horas, en cambio la última vez que lo hice demoré tanto que unos jóvenes camaradas habían salido a mi encuentro, pensando que algo grave me había ocurrido.

Sentado en una enorme piedra sosteniendo aquel pequeño espejo reflexiono como los otoños se han esfumado en un abrir y cerrar de ojos. De pronto, saltan a mi mente gran cantidad de recuerdos que me llevan hasta donde estoy ahora.

Egresado de la carrera de economía por la Universidad Nacional de Colombia comencé mi larga travesía hacia el revolucionario departamento de Tolima, dominado por las FARC-EP. Motivado y hasta cierto punto excitado por la victoria de la Revolución Sandinista en Nicaragua, educado bajo ideas marxistas-leninistas, con un enorme sentimiento antiimperialista y además, influenciado por el triunfo de la Revolución Cubana, veintitrés años atrás, decidí dejarlo todo. Abandoné familia, amigos, trabajo y hasta prometida, con la firme postura de izquierda, haciendo del rugir de los fusiles mi única voz lograría derribar rápidamente las estructuras político y sociales del Estado. Sin embargo, pronto entendí que de la teoría a la práctica hay una enorme brecha.

Recuerdo que cuando recién ingresé a la guerrilla se me comenzó hablar de cómo se habían organizado las Autodefensas de Masas Campesinas o las mejor conocidas Repúblicas Independientes, las cuales son los antecedentes del movimiento armado al que hoy pertenezco. Me dijeron que en un principio se hicieron llamar columnas en marcha y que movilizaban a cientos de labriegos que resistían la violencia conservadora que se dejó sentir entre 1948 y 1953, lo que se conoce como la primera etapa de la violencia en Colombia. El huir del terror, el defender la vida y el luchar contra los poderosos latifundistas se convirtieron en los principales objetivos de las denominadas columnas en marcha, que con el transcurrir de los años se autonombrarían Autodefensas de Masas Campesinas, que funcionaban como pequeños micro Estados dentro de la gran Colombia. Digamos que se convirtieron en comunidades funcionales que se dedicaban a arreglar problemas de linderos, problemas personales y sobre todo a dirimir conflictos entre la gente. A finales de los cincuenta a falta de una Reforma Agraria concreta por parte del Estado, el campesinado de la región inició su propia repartición de tierras, creó mecanismos de trabajo colectivo y de ayuda a la explotación individual de las parcelas.

Inmediatamente después seguían su relato de cómo había sido la famosa operación Marquetalia, que toma su nombre de la población donde se concentraba el núcleo de dirigencia de las Autodefensas de

Masas Campesinas. La agresión militar confabulada entre el gobierno del entonces presidente conservador Guillermo León Valencia (1962-1966) y el gobierno de los Estados Unidos, llevada a cabo el 18 de mayo de 1964, provocó el endurecimiento de posturas de las Repúblicas Independientes, que dos años más tarde se declararían como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Habían pasado ya 18 años de aquella ofensiva militar cuando llegué por vez primera a la guerrilla. Si bien la Revolución Sandinista se convirtió en un gran logro para la izquierda latinoamericana, ello no fue motivo suficiente para izar la bandera de la victoria. Era la época en que la Guerra Fría continuaba, la cual se dejó sentir de manera muy dura y cruel sobre Latinoamérica. Tan sólo había que recordar ese terrible asesinato del primer presidente marxista elegido democráticamente: Salvador Allende <<11-septiembre-1973>>, cuyo magnicidio originó una dictadura militar en Chile, experiencia que fue precedida unas semanas antes por otro golpe castrense en la República de Uruguay, seguida de una acción similar en Argentina. Aunado a ello, el panorama era más negro, pues había dictaduras militares en Brasil y Bolivia. No obstante, mi espíritu se alimentaba del fantasma tanto de la Revolución Cubana, como también de la figura mítica del “Che” Guevara, estaba lleno de gran optimismo por el florecimiento de los movimientos guerrilleros en El Salvador y Guatemala que me uno así a la guerrilla más vieja ya de América Latina. Pero hoy me detengo a pensar y a mirar que ha pasado no sólo con mi vida, sino con esa fiebre guerrillera que invadió a tantos jóvenes soñadores y revolucionarios a lo largo y ancho del continente y que ofrendaron y/o continúan dando su vida por una causa que creyeron y/o creen justa.

Son ya veintiséis años que nos separan de aquel victorioso hecho revolucionario que se presentó en Nicaragua y que motivó por segunda ocasión a varios jóvenes revolucionarios a sumarse a los movimientos guerrilleros que se estaban gestando esta vez con mayor fuerza en Centroamérica, en el último cuarto del siglo XX.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana (1959) en el marco de la Guerra Fría, la izquierda latinoamericana se siente muy atraída y hasta cierto punto entusiasmada tanto que pone en funcionamiento la forma más común de lucha revolucionaria después de terminada la Segunda Guerra Mundial, esto es la guerra de guerrillas.

Es precisamente durante la Guerra Fría cuando se desarrollan en América Latina este tipo de conflictos, por ello el presente capítulo intenta dar un breve contexto histórico de lo sucedido en la región, con el fin de entender la época en la que se inician las FARC-EP, puesto que si bien este grupo guerrillero tiene sus antecedentes muy distintos a los de otras guerrillas que surgieron en ese momento (como se verá más adelante), ello no lo excluye de toda la efervescencia política y social que se vivía en Latinoamérica.

A. Una mirada a la Guerra Fría

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se inicia una nueva etapa de vida que se encuentra dominada por la existencia de un mundo bipolar, que más que nada fue el enfrentamiento constante entre las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) surgidas al término de este último conflicto bélico y, es lo que se conoce como la Guerra Fría que concluye hasta la caída de la Unión Soviética en 1991.

Cuando apenas había acabado la Segunda Guerra Mundial el mundo se precipitó en lo que sería razonable considerar una Tercera Guerra Mundial, aunque muy singular. “Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad”.¹ Fue la Guerra Fría entre los dos bandos de los Estados Unidos y la Unión Soviética, con sus respectivos aliados lo que rodeó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX.

La singularidad de la Guerra Fría radicó en el hecho de que no había ningún peligro inminente de guerra mundial, es decir, los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la Segunda Guerra Mundial, con lo que se suponía un equilibrio de poderes muy desigual, pero indiscutido. La Unión Soviética vigilaba una parte del mundo: la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá su esfera de influencia por las fuerzas armadas. Los Estados Unidos controlaban y dominaban el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos, asumiendo los restos de la vieja hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales.

El objetivo de esta guerra era ejercer una supremacía de poder sobre el otro. La forma en la que se operaba no era a base de enfrentamientos abiertos y directos, sino más bien era una sólida rivalidad entre los distintos servicios secretos reconocidos y por reconocer, que en occidente produjo una enorme expectación, que se vio desarrollada a través del género de novelas de espionaje y de asesinatos encubiertos. Así mismo, también era una lucha de preponderancia entre dos ideologías opuestas, la libertad bajo un Dios y una tiranía atea.

En el año de 1949, los Estados Unidos disfrutaban del monopolio del armamento atómico y emitían en sus declaraciones su claro rechazo hacia el comunismo. En cambio la solidez del bloque soviético se estaba viendo resquebrajada debido a la ruptura de la Yugoslavia de Tito (1948).² Fue hasta 1953 cuando la Unión Soviética se hizo de armas nucleares, pero también ambas superpotencias dejaron de utilizar la guerra como arma política en sus relaciones mutuas, pues era el equivalente de un pacto suicida. Por lo tanto, contemplaron seriamente la posibilidad de utilizar las armas nucleares contra terceros.³

¹ Eric Hobsbawm. **Historia del siglo XX**. Buenos Aires, Crítica-Grijalbo Mandadori, 1998, p. 230.

² *Ibidem*. p. 233.

³ Así ocurrió en Corea en 1951, para salvar a los franceses en Indochina en 1954 y la URSS contra China en 1969. *Ibidem*.

Sin embargo, la Guerra Fría se basaba en la creencia occidental de que la era de las catástrofes no se había acabado completamente, puesto que el futuro del capitalismo mundial y de la sociedad liberal aún se encontraba muy lejos de estar garantizado. Huelga decir, que la Unión Soviética ni era expansionista, ni pretendía ampliar el avance del comunismo más allá de lo que se supone se había acordado tras la repartición del mundo durante las cumbres en donde participaron Roosevelt, Churchill y Stalin entre los años de 1943-1945. De hecho, la Unión Soviética controlaba regímenes y movimientos comunistas, los cuales tenían el compromiso específico de no construir Estados según el modelo propio de la Unión Soviética, por el contrario su tarea consistía en crear economías mixtas con democracias parlamentarias, pluripartidistas, muy distintas a las de la dictadura del proletariado y más aún de la de un partido único. Por lo tanto, la Unión Soviética no representaba ninguna amenaza inmediata para quienes se encontrasen fuera del marco de ocupación de las fuerzas del ejército rojo. La guerra había dejado enormes secuelas en el país, una economía hecha trizas y un pueblo hambriento y desangrado, que lo que menos quería era enemistarse contra la única potencia que podía ayudarle en su recuperación: los Estados Unidos.

Pese a ello, la superpotencia occidental veía a la Unión Soviética como una especie de enemigo exterior que podía trastocar su propia estabilidad. Tras el final del segundo conflicto bélico, los Estados Unidos se asumieron como la mayor potencia mundial por lo que no estaban dispuestos a renunciar a las responsabilidades y recompensas que implicaba dicho liderazgo.

Así para mediados de los cincuenta, ambas fuerzas se ven envueltas en una loca carrera armamentista que llevaba a la destrucción mutua, en manos de la clase de generales e intelectuales atómicos, cuya profesión les exigía que no se dieran cuenta de esa locura. Se procuraron establecer complejos militar-industriales con el fin de atraerse y armar aliados y satélites, cuyos mercados fueron muy codiciados entre las superpotencias, al tiempo que se guardaban para sí las armas más modernas, incluyendo las armas atómicas.

En los primeros años de la Guerra Fría, los gobiernos capitalistas de Europa occidental comienzan a reconstruir sus Estados con financiamiento del Plan Marshall (1947). Beneficiados y hasta cierto punto influenciados por los Estados Unidos sin excepción alguna se declaran anticomunistas y están plenamente decididos a protegerse contra un posible ataque militar soviético. Sin embargo, la “conspiración comunista mundial” no fue nunca parte importante de la política interna de ninguno de los países que podían afirmar ser políticamente democráticos,⁴ salvo los Estados Unidos donde se eligió a John F. Kennedy (1960) como presidente que estaba en contra del comunismo, pero lo que verdaderamente se resaltaba en la *Realpolitik* era el mantenimiento de la supremacía norteamericana.

⁴ *Ibidem.* p. 241.

Durante mucho tiempo prevaleció en el mundo la amenaza de una guerra nuclear, lo que generó una enorme serie de movimientos pacifistas internacionales, dirigidos fundamentalmente contra las armas nucleares, pero que en ocasiones se convirtieron en movimientos de masas en algunas partes de Europa, y que los defensores de la Guerra Fría los consideraban como armas secretas de los comunistas. Aunque al finalizar la guerra, dichos movimientos sólo dejaron el recuerdo de una buena causa, cuya única huella fue la adopción del logotipo antinuclear por parte de los movimientos contraculturales post-1968, y un arraigado prejuicio entre los ecologistas contra cualquier clase de energía nuclear.

En cuanto a la política del bloque comunista se refiere puede decirse que fue muy monolítica, puesto que la dominación soviética directa quedó firmemente establecida en toda Europa oriental. Se creó una Internacional Comunista limitada y eurocéntrica (“Cominform” u Oficina de Información Comunista), para hacer frente a los Estados Unidos, pero se disolvió discretamente en 1956 cuando el clima internacional se había enfriado un poco.

A principios de la década de los sesenta la Guerra Fría, parecía entrar en cordura. Mientras la Unión Soviética estaba preocupada por el belicismo extremo de Washington y fundamentalmente por la ruptura con China, los Estados Unidos creían estar perdiendo su ventaja de economía capitalista sobre las economías comunistas, pues veían como habían crecido más de prisa que las suyas en los años cincuenta. Pero ello no fue motivo suficiente para prescindir de la firma de tratados internacionales de prohibición de las pruebas nucleares, por el contrario, en la década de los sesenta y setenta se dieron pasos significativos hacia el control y la limitación del armamento nuclear.

A mediados de la década de los sesenta se hizo evidente el aislamiento político de los Estados Unidos. La superpotencia se enfrascó en una larga guerra que duró diez años (1965-1975) y que Vietnam sólo desmoralizó y dividió a toda una Nación; entre escenas televisadas de disturbios y manifestaciones antibélicas destruyó a un presidente norteamericano, pero también se dejó claro, como ningún aliado europeo envió siquiera un contingente de tropas simbólico a luchar junto a las fuerzas estadounidenses.

Y por si no hubiera sido suficiente, la soledad que se observó en la Guerra de Vietnam, los Estados Unidos entraron en un nuevo conflicto bélico, esta vez protagonizado por Israel (la Guerra de Yom Kippur, en 1973), convirtiéndose así en el máximo aliado en Oriente Próximo. Mientras las fuerzas armadas de Egipto y Siria son equipadas por la Unión Soviética en esta guerra, se inaugura con ello una nueva etapa de la Guerra Fría, donde ambas superpotencias logran trasladar su rivalidad al tercer mundo.

Entre 1974 y 1979 surgió una nueva oleada de revoluciones a lo largo y ancho del planeta. Una serie de regímenes africanos, asiáticos e inclusive americanos se pasaron al bando soviético y en concreto facilitaron a la Unión Soviética bases militares, sobre todo navales, fuera del territorio original de ésta, sin apenas salida

al mar. Surgiendo así la época de guerrillas y terrorismo que provocó una gran demanda de armas ligeras, portátiles y superficialmente destructivas y mortíferas, creando a su vez un nuevo mercado civil para esos productos.

La prolongación de la Guerra Fría acrecentó la distancia entre el dominio militar y político estadounidense, lo que provocó el debilitamiento del dólar, pieza fundamental de la economía mundial de posguerra. Ello fue el resultado de la inclinación de la moneda de los Estados Unidos hacia las economías europea y japonesa. Y es que gran parte de los años sesenta la estabilidad del billete verde y sobre todo la del sistema internacional de pagos, no se basó más en las reservas de los Estados Unidos, sino en la disposición de los bancos centrales europeos. Así, cuando concluyó esta guerra, la supremacía económica norteamericana quedó tan dañada que el país ni siquiera podía financiar su propia hegemonía militar. La Guerra del Golfo contra Irak en el año de 1991, si bien fue una operación militar esencialmente estadounidense, la tuvieron que pagar terceros países que apoyaban a Washington, como cuota o deuda por los favores anteriormente recibidos.

En el decenio de los ochenta se da un enorme vuelco a las políticas económicas que se habían aplicado en las décadas pasadas. Consideradas como proteccionistas y pasivas, se crea una nueva forma de reactivación, cuyas premisas esenciales están basadas en el egoísmo empresarial y el *laissez-faire* (dejar pasar). Entretanto el mundo capitalista comienza dicha fase de cambio, la economía de los aliados y satélites de los soviéticos se contrae.

La tensión que existió por tanto tiempo sobre el estallamiento de una guerra nuclear, llegó a su fin cuando las dos superpotencias lograron reconocer lo siniestro y absurdo de la carrera de armamentos atómicos y cuando una o ambas, aceptaron que la otra deseaba sinceramente acabar con esa loca carrera. Legalmente la Guerra Fría concluyó en las cumbres de Reykjavik (1986) y Washington (1987), pero formalmente el peligro terminó una vez que se inició el hundimiento y la disolución de la Unión Soviética (1989-1991).

B. La guerrilla en América Latina durante la Guerra Fría

En el comienzo de la Guerra Fría el llamado Primer Mundo se mantuvo relativamente estable en los terrenos político y social. En el Segundo Mundo, las revueltas contra el régimen comunista que podían haber surgido eran contenidas por los partidos en el poder y además siempre estaba latente la posibilidad de intervención militar soviética. Pero en lo que respecta al Tercer Mundo,⁵ fueron

⁵ El término Tercer Mundo apareció por primera vez en 1956 en el trabajo "El tercer mundo: desarrollo y subdesarrollo", de A. Sauvy. Desde una perspectiva política, la mayoría de los países que lo conforman, en gran parte pertenecientes al bloque afroasiático, accedieron a la independencia después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, casi todos continúan en relación de dependencia económica con sus antiguas metrópolis y con los países desarrollados en general. Se consideran comúnmente inscritos en el Tercer Mundo todos los países de América (excepto Estados Unidos y Canadá), la totalidad de África y Asia (excepto la Unión Sudafricana,

pocos los Estados que estuvieron sin ninguna revolución, golpes militares o cualquier otro tipo de conflicto armado.⁶ Y es que este mundo se convirtió en la esperanza de cuantos seguían creyendo en la revolución social. Representaba a la gran mayoría de seres humanos, y parecía un volcán esperando entrar en erupción, o bien un campo sísmico cuyos temblores anunciaban el gran terremoto por venir. La forma de lucha que se desarrolló en estos países fue la guerra de guerrillas y en América Latina se vieron distintas experiencias guerrilleras que se sucedieron desde la década de los sesenta hasta nuestros días.

El fenómeno guerrillero en el continente se ha analizado bajo dos líneas de investigación. Por un lado se ha estudiado como un capítulo más de la subversión latinoamericana y por el otro, se ha visto como parte de un plan internacional destinado a expandir la influencia de una de las potencias enfrentadas en la Guerra Fría: la Unión Soviética.

La guerrilla en la región atravesó diferentes fases, sus componentes sociales y políticos fueron varios. Caracterizada por poseer una aguda ideologización de los más variados tipos, como marxista-leninista, castrista, guevarista, maoísta y hasta trotskista, el guerrillero se transforma en el mecías y fundador de una nueva sociedad. La manera práctica y teórica de actuar provocó distintos alineamientos al interior de las sociedades donde se desarrolló. La diversidad y heterogeneidad de experiencias insurgentes vistas en el continente durante la segunda mitad del siglo XX, hace imposible que se aborde a la guerrilla latinoamericana con términos generalizantes.

Vale decir, que la guerrilla no es algo nuevo en la historia de América Latina, ni mucho menos es exclusivo de la Guerra Fría. Si se parte de la idea de que el fenómeno guerrillero se constituye como un grupo irregular que desafía el orden políticosocial establecido, se encontrará que hay diversos ejemplos en varias etapas históricas de la región, recuérdese los legendarios levantamientos campesino indigenistas del siglo XVIII contra la autoridad virreinal.⁷ Asimismo, la persistente actividad de autodefensa campesina que surgiera en diferentes

Japón e Israel) y Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelanda). Algunos autores opinan, además, que el intercambio entre países desarrollados y países del Tercer Mundo es un "intercambio desigual"; los países industrializados, al vender sus productos a los países subdesarrollados y al aprovisionarse en éstos de materias primas, lo hacen vendiendo sus mercancías por encima de su valor y obteniendo, en contrapartida, productos por debajo de su valor, es decir, se establece una transferencia de valor de los países económicamente retrasados hacia los países desarrollados, transferencia que tiene su origen en la disparidad de salarios reales vigentes en unos y otros países. Tomado del **Diccionario Enciclopédico Salvat** Universal, 1976, p. 320.

⁶ Antes del colapso del sistema soviético se estimaba que unos 19 (ó quizá 20) millones de personas murieron en las más de cien guerras, conflictos y acciones militares más importantes entre 1945 y 1983, casi todos ellos en el Tercer Mundo: más de 9 millones en Extremo Oriente; 3.5 millones en África; 2.5 millones en el sureste asiático; un poco más de medio millón en América, sin contar la más sangrienta de estas guerras, el conflicto entre Irán e Irak (1980-1988). Tomado de Eric Hobsbawm. **op. Cit.** p. 433.

⁷ Gaspar Gabriel. **Guerrillas en América Latina**. Chile, FLACSO-Chile, 1997, Nueva serie FLACSO, p. 5.

regiones contra el poder de los grandes señores de la tierra (de los cuales la colombiana es quizás la más antigua) ha perdurado desde las primeras décadas del presente siglo. Incluso, la resistencia a las invasiones norteamericanas también generó movilizaciones guerrilleras de corte nacionalista y antiimperialista, tal fue el caso de César Augusto Sandino en Nicaragua, pero la que sin duda más marcó a las guerrillas que ahora nos competen fue la Revolución Cubana del primero de enero de 1959.

Para un sector de la sociedad latinoamericana, la guerrilla se convirtió no sólo en una forma de lucha válida y exitosa para llegar al poder, sino que también fue considerada como la única, la verdadera y la revolucionaria. Bajo esta idea se formaron varios grupos políticos, cuyo objetivo era organizar la lucha armada en sus países y de manera similar como se hizo en las guerrillas de Sierra Maestra en Cuba.

Así, pasó de ser una forma de lucha política violenta a, una lucha capaz de transformar a toda una sociedad, puesto que se pensaba que con el triunfo de esta insurgencia se instauraría el socialismo, aunque la mayoría de las veces no estuviese muy claro el perfil pragmático e institucional de lo que sería el neófito régimen, pero lo importante era imitar lo logrado por la isla del Caribe. Finalmente con la Revolución Cubana el tratamiento de dicha forma de conflicto quedó contaminado con todas las resonancias del problema este-oeste, lo que impactó a la mayoría de los actores nacionales de cada país.

B. 1. La Revolución Cubana y su impacto en América Latina

Con el triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959, se demostró como un país puede llegar a la etapa de transición al socialismo sin la mediación de un conflicto internacional.⁸

No cabe duda, que la revuelta en la isla del Caribe marcó a la izquierda latinoamericana como ningún otro acontecimiento. Se dijo que se trataba de una “revolución en la revolución” y es que por primera vez en la historia de la región se dieron tres procesos a la vez. En primer lugar un régimen revolucionario que perseguía profundas reformas sociales y económicas, desde la distribución de la tierra hasta la expropiación de recursos naturales; desde la reforma urbana hasta una política de masas de educación y salud, tomó el poder, se consolidó en el gobierno y perduró. En segundo lugar, a partir de 1961 y en adelante, el régimen hace suya la ideología *marxista-leninista*, lo que significó una adhesión abierta al bloque soviético, ganándose inmediatamente al enemigo principal del socialismo: los Estados Unidos. Cuba representaba una amenaza para los intereses norteamericanos, no sólo en la isla, sino por su efecto de demostración en toda la región. Por último dicha revolución nació con una ambición latinoamericana, pues

⁸ EU no iba a tolerar la existencia de un gobierno socialista en su área estratégica, sin embargo, Cuba había triunfado a 90 millas de la potencia.

proclamó sin premura alguna su intención de extender el fuego revolucionario en todo el continente.

Se contempló así la idea de repetir la experiencia cubana en otras partes de América Latina, pero vista esta como una esperanza de supervivencia.⁹

El régimen de Fulgencio Batista ya muy frágil y dividido carecía de un verdadero apoyo, salvo el nacido de las conveniencias y los intereses personales; además se encontraba dirigido por un hombre al que un largo período de corrupción había vuelto ocioso.¹⁰ Su desmoronamiento provino una vez que la oposición de todas las clases, desde la burguesía democrática hasta los comunistas, se unieron contra él y los propios agentes del dictador, sus soldados, policías y torturadores, llegaron a la conclusión de que su tiempo había pasado, situación que favoreció la reconocida revuelta cubana.

Una vez que se inicia el régimen de Fidel Castro y con ello las reformas de la revolución y asimismo se declara a Cuba socialista, los Estados Unidos comienzan a preparar su derrocamiento a través de la CIA. Esta situación no debe perderse de vista, puesto que todo principia en el punto más alto del poder mundial de la superpotencia capitalista, cuando además hay una expansión económica mundial y todo se desarrolla en el contexto de la Guerra Fría. También, cabe aclarar que se produjo en un momento de gran escepticismo de importantes sectores de la izquierda en relación con las elecciones y con la capacidad de los regímenes democrático burgueses, para mejorar las condiciones de vida del pueblo. Así pues, en 1961 lo intentaron mediante una invasión de exiliados en Bahía de Cochinos pero fracasaron.

La hostilidad de los Estados Unidos contra la Revolución Cubana alentó su pronta radicalización, lo que ocasionó que durante la primera década después del triunfo revolucionario, la vida fuera muy dura ya que los primeros esfuerzos estuvieron orientados hacia el empoderamiento de su propio programa de industrialización, puesto que Cuba es aislada de los mercados histórico regionales.¹¹

⁹ Jorge G. Castañeda. **La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina.** México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1993, p. 85.

¹⁰ Eric Hobsbawm. **op. Cit.** p. 437.

¹¹ De hecho, durante los setenta y principios de los ochenta, Cuba prosperó en muchos aspectos, manteniendo niveles de crecimiento económico superiores a casi todo el resto de Latinoamérica y logrando niveles de vida muy por encima de las Naciones equiparables de la región. Aunque el azúcar siguió siendo la principal exportación cubana, gran parte de la cosecha se hacía mecánicamente y se modernizaron las plantas procesadoras. Cuba también desarrolló una fuerza laboral altamente educada y capacitada y una avanzada capacidad científica y tecnológica, incluyendo impresionantes, aunque pequeñas, industrias de biotecnología, equipamiento médico y farmacéuticas. Cuba estableció también una fuerte presencia en asuntos mundiales, representando un papel activo y controvertido en la política latinoamericana y africana. Véase Edward J. Mc. Caughan. **Reinventando la revolución. La renovación del discurso de la izquierda en Cuba y México.** México, Siglo XXI, 1999, p. 193.

La noticia de la victoria de la Revolución Cubana fue recibida por la izquierda latinoamericana con gran regocijo, que se transformó rápidamente en una enorme caja de resonancia sobre todo el continente. Ninguna revolución podía estar mejor preparada que ésta para atraer a la izquierda del hemisferio occidental y de los países desarrollados al final de una década de conservadurismo general; lo tenía todo: espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud y un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical. Digamos que fue el catalizador de los movimientos guerrilleros que pronto surgieron en la región.

Por ello, buena parte de los intelectuales latinoamericanos se sintió inicialmente atraído por el flujo de la Revolución Cubana. Para estos Cuba modifica el camino a seguir. Para unos lo más importante era la profundidad de las transformaciones impulsadas por el socialismo, mientras que para otros la lucha armada se había convertido en el modelo a imitar.

Cuba estaba dispuesta a exportar su rebeldía y su modelo revolucionario que fue lo que se conoció como lucha armada y “foco guerrillero” al resto del continente. Fidel Castro sería el líder máximo de la revolución nacional, del partido, del gobierno y del Estado, en cambio el “Che” Guevara sería el máximo dirigente de la revolución continental, de los aparatos armados que se generarían y de la guerrilla multinacional. En consecuencia el deber de todo revolucionario quedaría enfocado en hacer la revolución.¹² Esto denotó un enfrentamiento con la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos, que si bien no eran partidos que aglutinaban a las grandes masas, salvo el chileno y el cubano,¹³ sus miembros eran simpatizantes de un cambio gradual y estructural.

Los revolucionarios cubanos estaban conscientes de que las revoluciones no se exportaban, pero aceptaron el compromiso por el liderazgo que emanó de su ejemplo. En la práctica, Cuba asumió el doble riesgo de convertirse en el centro formador de revolucionarios de distintos países latinoamericanos y en puerto de expedición de recursos materiales y humanos, que se embarcaron en la ardua tarea de derrocar tiranos o demócratas burgueses regionales. Se decidió así iniciar una construcción social ajena a la realidad.¹⁴

El impacto que produjo en la izquierda latinoamericana fue mayúsculo y de largo alcance. Reabrió polémicas, provocó rupturas y generó grietas que duraron décadas.¹⁵ La emergencia de las organizaciones de la *izquierda revolucionaria*

¹² José Rodríguez Elizondo. **La crisis de las izquierdas en América Latina**. Madrid-Caracas, Instituto de Cooperación Iberoamericana-Editorial Nueva Sociedad, 1990, p. 33.

¹³ A partir de finales de los años veinte, el Partido Comunista Cubano se convirtió por su parte en un factor importante de la vida política de la isla, al construir con el tiempo una base electoral entre los trabajadores de los ingenios azucarero y la población cubana. Véase Jorge G. Castañeda. **op. Cit.**, p. 32.

¹⁴ *Ibidem*. p. 36.

¹⁵ La izquierda en la región se dividió en dos grupos. Por un lado se encuentra la izquierda revolucionaria que fue la partidaria de la lucha armada (guerrilla) y por el otro encontramos a la

desató una fuerte polémica teórica y política al interior de la izquierda latinoamericana. Con el andar del tiempo la proliferación de diversos focos provocó ácidas disputas y grietas entre “castristas” y/o “guevaristas”.

Sin tener en cuenta las condiciones concretas de cada país, la lucha armada emanada de la izquierda revolucionaria llegó a ser considerada como único camino para llevar adelante una revolución política y social en todos los países. De medio se transformó en fin. La consecuencia revolucionaria se medía por la disposición a tomar un fusil y partir al monte o la lucha armada clandestina en las ciudades; asimismo su carácter se hizo antiimperialista y socialista. La Revolución Cubana de 1959 inauguró una fase en la historia de la izquierda latinoamericana que duró hasta que los sandinistas perdieron sus elecciones, treinta años después de aquella fecha. Antes de que Fidel Castro entrara a la Habana, la izquierda en la región había sido reformista, gradualista o resignadamente pesimista ante la posibilidad de un triunfo revolucionario. Durante las siguientes tres décadas, la revolución pasó a ser el primer punto de su orden del día.

La izquierda revolucionaria de origen urbano y preponderantemente universitaria, tuvo escasa penetración en el movimiento obrero, tanto por la oposición que recibió de los aparatos sindicales de los partidos comunistas y socialdemócratas o populistas que dominaban ese espacio, como por el propio desinterés de sus militantes, que preferían abocarse a las tareas de la preparación militar. Sin embargo durante más de una década, en toda América Latina una parte considerable de la juventud urbana de clase media politizada al extremo quedó deslumbrada por la lucha armada.

La izquierda armada latinoamericana de los sesenta y comienzos de los setenta nunca fue el actor central en la zona del espectro político que deseaba ocupar; virtualmente todos sus miembros activos de ese período fueron eliminados no obstante, la generación de latinoamericanos afectado por la lucha armada y que no murió, ni desapareció en la selva, la sierra o las cámaras de tortura, abrió el camino a los activistas, periodistas, dirigentes laborales y ecologistas de mediana edad en la actualidad.

Finalmente la Revolución Cubana iba a tener consecuencias diversas y contradictorias en América Latina. Si por un lado abriría una vía de esperanza para muchos sectores que creían ver en el antiimperialismo y en el socialismo el mejor atajo para lograr el crecimiento económico, por el otro estaba preanunciando la mayor crisis de toda la historia latinoamericana, que estallaría veinte años después y pondría fin abruptamente a la mayor parte de los

izquierda reformista, integrada por los partidos comunistas, prosoviéticos, partidos socialistas, etcétera. Véase Martha Harnecker. **Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI**. México, Siglo XXI, 1999, p. 20.

experimentos de industrialización sustitutiva y crecimiento hacia adentro que hasta entonces se habían ensayado en el continente.¹⁶

B. 1. 1. Alianza para el Progreso y Escuela de las Américas

El nuevo régimen cubano será calificado por los Estados Unidos como un “gobierno hostil” a sus intereses, por lo que su primer esfuerzo para derrotar a Castro estuvo enfocado en brindarle un gran apoyo a la oposición anticastrista. La derrota de la invasión promovida por la Casa Blanca y la CIA en abril de 1961, que culminó en la batalla de Playa Girón, se sumó más tarde al pacto con que se resolvió la denominada crisis de los misiles, en octubre de 1962. Cuba no sería más invadida, pero a cambio estaría cercada político y económicamente, situación que persiste hasta nuestros días.

Con el fin de contrarrestar la propaganda de la fiebre revolucionaria cubana que se extendió rápidamente en toda la región, los Estados Unidos centran su estrategia en dos ejes. Por un lado la Alianza para el Progreso y por el otro la Escuela de las Américas. Su objetivo se basó en legitimar y legalizar su control e intervención en América Latina.

La Alianza para el Progreso era un programa que contenía diversas reformas económicas y sociales, residía en fondos para promover reformas agrarias y fiscales, compensar el deterioro de los precios del intercambio y mejoras sociales en general. Pero dicho programa se encontraba destinado a desactivar los polvorines sociales sobre los cuales podía elevarse la insurrección, en otras palabras se perseguía combatir el avance del ejemplo de Cuba en Latinoamérica.¹⁷ Cabe señalar, que frente a la Revolución Cubana, el presidente John F. Kennedy proponía otra revolución, es decir, una “revolución pacífica” evitando convertirse en una revolución violenta.

La Alianza para el Progreso fue un plan decenal (1961-1970) aprobado el 17 de agosto de 1961 en la Conferencia de Punta del Este (Uruguay) y suscrito por todos los miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), con excepción de Cuba. Para lograr los objetivos propuestos en el programa, se invertirían 20 000 millones de dólares, la mitad aportados por el gobierno estadounidense y la otra mitad por inversores privados. A su vez, América Latina debía aportar una cantidad semejante con fondos fundamentalmente de origen estatal. El Estado latinoamericano debía transformarse para cumplir nuevas y más eficaces funciones. En primer lugar se realizaría una reforma fiscal, que gracias a una mejor gestión pudiera aumentar los ingresos del Estado y permitiera una mejor redistribución de la renta.¹⁸

¹⁶ Carlos Malamud. **América Latina. Siglo XX, la búsqueda de la democracia.** Madrid, Síntesis, 1995, p. 37.

¹⁷ Véase Gabriel Gaspar. **op. Cit.**, p. 10; también Marta Harnecker. **op. Cit.**, p. 13.

¹⁸ Ver Carlos Malamud. **op. Cit.**, p. 41; también Marta Harnecker. **op. Cit.**, p. 14.

Se presentó como una fórmula para salir del subdesarrollo que tenía en mente lograr una completa industrialización, y después sólo un crecimiento autosostenido, para muchos, era la garantía de cambiar del club de los países pobres al de los países ricos, lo que entonces se veía como posible, al menos para ciertos Estados como Brasil, Argentina o México. La integración económica a escala regional debía ser el complemento ideal de estas políticas. En resumen, estas propuestas se basaban en la industrialización como el único camino hacia el desarrollo invalidando cualquier otro sendero, lo que evidentemente tendría consecuencias nefastas para el continente.

La operatividad económica del proyecto consistía en fomentar el crecimiento económico de la región (a una tasa de crecimiento anual estimada en torno al 2.5% del Producto Interno Bruto (PIB), per cápita,¹⁹ evitando a la vez que el atraso se convirtiera en caldo de cultivo para revoluciones comunistas. Por eso se trataba de fundar las condiciones necesarias para que las masas se integraran a la vida política en el marco de los sistemas democráticos. Cabe aclarar que la iniciativa tenía sus precedentes en anteriores propuestas latinoamericanas, como la Operación Panamericana diseñada por el presidente brasileño Kubitschek y también una propuesta más fantasiosa elaborada por Fidel Castro.²⁰

Una de las metas principales era la que se aludía a la Reforma Agraria, la cual trataba de romper el estancamiento rural y crear mejores condiciones para la industrialización. El ejemplo más claro en esta área y sobre todo de las reformas impulsadas por la Alianza para el Progreso fue la del gobierno demócrata cristiano del presidente Frei, en Chile. Esta Reforma Agraria tuvo algunos efectos positivos, ya que entre 1964 y 1970 algunos propietarios modernizaron sus dominios para evitar la expropiación, lo que en consecuencia aumentó la producción agrícola.

Tras el asesinato de Kennedy, el gobierno de Johnson cambió nuevamente las prioridades de Estados Unidos para con la región y se abandonó el ideal del crecimiento económico. La Alianza para el Progreso se desinfló rápidamente y los objetivos de desarrollo económico y democratización se relegaron a un segundo plano. Y es que para Washington la seguridad y la defensa del continente se habían convertido en el principal objetivo de su política regional, por encima de otras cuestiones. Además vale decir, que los primeros opositores no fueron los revolucionarios, sino las propias oligarquías latinoamericanas, quienes no estaban dispuestas a alterar los antiguos modelos de propiedad agraria, la estructura fiscal y los salarios de mera subsistencia. En síntesis, la oligarquía se aferraba a su *statu quo*.

Finalmente, la respuesta cubana a la Alianza para el Progreso fue la Segunda Declaración de la Habana del 4 de febrero de 1962, en donde se reconocía la necesidad de la lucha armada por la liberación nacional y el enfrentamiento contra el imperialismo norteamericano.

¹⁹ Carlos Malamud. *Idem*. p. 40.

²⁰ *Idem*.

B. 1. 2. Escuela de las Américas

La otra línea estratégica que el gobierno norteamericano puso en marcha fue la capacitación de las fuerzas armadas locales para enfrentar una guerra irregular. Los Estados Unidos establecen la Escuela de las Américas la cual sirvió de puente principal y fue todo un andamiaje estructurado en torno al Tratado Internacional de Asistencia Recíproca (TIAR) y que más adelante ayudó al desarrollo de diversos programas de asistencia militar bilateral. El resultado fue la conformación de unidades de rangers y tropas especiales en general al interior de los ejércitos latinoamericanos, así como también se ampliaron los servicios de inteligencia. Documentos recientes muestran que en la Escuela de las Américas se adiestraba a los oficiales de los ejércitos de América Latina en las más variadas formas de tortura y en técnicas de liquidación de dirigentes populares.

Con el paso del tiempo, los aspectos de legitimación que se promovían con la Alianza para el Progreso fueron progresivamente sustituidos por la predominante atención que se le dio a la lucha antisubversiva. El problema para Estados Unidos radicó en que muchas veces sus principales aliados en la región eran quienes se beneficiaban del programa sobre todo lo referente a la redistribución del ingreso, lo cual generó diversos conflictos. Para finales de los años sesenta la mayoría de los ejércitos en el continente estaban perfectamente capacitados y equipados para enfrentar diversas formas de lucha irregular.

Cuando los ataques de las guerrillas se incrementaron, las fuerzas armadas latinoamericanas lo resintieron con particular fuerza. Esta situación ponía en riesgo la unidad del frente interno y se transformaba por tanto en una amenaza a la seguridad nacional. Así mismo la ideología imperante que rodeó a los constantes desafíos dirigidos hacia las fuerzas militares por parte de las guerrillas, estaban enmarcados en el contexto de la Guerra Fría, por lo que los grupos insurgentes eran considerados no como movilizaciones que emergían de problemáticas nacionales, como la pobreza o la ausencia de democracia, sino de un vasto plan de expansionismo soviético que utilizando como cabeza la Revolución Cubana, pretendía incorporar a la región o la órbita socialista.

Con ello, la hipótesis de “guerra interna” cobró particular fuerza. Si en décadas anteriores los ejércitos latinoamericanos estaban preocupados por la necesidad de una modernización económica e institucional en sus respectivos países, en ese momento la atención estaría enfocada a la hipótesis de una “agresión extracontinental”, cuyos primeros síntomas eran el surgimiento de la guerrilla, lo que se traducía como “amenaza interna”. Así, quedan atrás los tiempos en que las instituciones armadas sirvieron de motores de la transformación nacional (como lo fue en décadas anteriores el rol jugado por los generales Juan Domingo Perón y Gertulio Vargas y las propias fuerzas armadas chilenas en la época de los

veinte).²¹ En definitiva la mayoría de las instituciones armadas quedaron encapsulados en la óptica de seguridad que dimanaba del Pentágono.²²

B. 2. Teoría del foco guerrillero

La fiebre de la insurgencia en América Latina había sido producida por la Revolución Cubana, la cual inyectó de energía y júbilo a cientos de jóvenes universitarios latinoamericanos quienes se creyeron capaces de transformar por la vía armada, la realidad sociopolítica de sus países. Mientras que la isla del Caribe era denigrada por Washington y agraviada por Moscú, en toda la región era respaldada, admirada y reverenciada, llegando a convertir Fidel Castro en una figura mundial.

Al poco tiempo Cuba empezó a alentar una insurrección continental, animada especialmente por Ernesto Guevara, el campeón de una revolución latinoamericana y de la creación de “dos, tres, muchos Vietnams”.

Tras la radicalización del gobierno de Castro y después de su claro alineamiento con la Unión Soviética, el gobierno estadounidense dispuso un estricto bloqueo económico a la isla. Para romper este aislamiento, según los líderes de la Revolución Cubana, debía haber una ampliación del campo socialista. Lo que significaba el evidente enfrentamiento con la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos, partidarios de un cambio gradual y estructural.

La teoría del *foco guerrillero* fue desarrollada por un brillante joven periodista de izquierda francés Régis Debray, quien combatió al lado del “Che” Guevara en Bolivia. Él hablaba de que América Latina era un continente maduro para la revolución, porque la situación desigual del crecimiento económico, la inexistencia de una Reforma Agraria y la escasa o nula participación política que tenían las personas en sus respectivos países, eran sólo una parte de los factores clave que detonaban en una insurrección. En consecuencia, todo lo que se necesitaba era llevar pequeños grupos de militantes armados a las montañas apropiadas y formar *focos* para luchar por la liberación de las masas. Aludía que la supervivencia de las guerrillas no era una cuestión aritmética, sino que su subsistencia dependía más bien del control que se ejercía sobre la población. Así pues, la teoría del *foco guerrillero* descansaba bajo una enorme carga ideológica marxista-leninista, que se encontraba ligada a un fuerte sentimiento antiimperialista, cuyo fin era terminar con el *statu quo*.²³

²¹ Gabriel Gaspar. **op. Cit.**, p. 10.

²² Un ejemplo es el caso de las fuerzas armadas peruanas, que luego de derrocar a la guerrilla surgida en el comienzo de los años sesenta, realizó un detenido análisis de las causas de dicho fenómeno, a raíz de la cual llegó a la conclusión de que era necesario realizar profundas reformas a la estructura económica y social de Perú. Así se integró en el camino para el gobierno de la “Revolución Peruana” que encabezará el general Álvaro Velasco en el año de 1968. *Idem.* p. 11.

²³ Régis Debray. **Ensayos sobre América Latina**. México, Era, 1981, p. 15.

El *foco guerrillero* era instalado en el campo y una vez que lograba consolidarse su posición debería expandirse la lucha armada al resto del país y propiciar así la toma del poder por parte de las fuerzas revolucionarias. Dicho pensamiento parte de que la guerrilla era crucial para la revolución latinoamericana, pues sin ella nada era posible. Las armas eran indispensables para hacer triunfar cualquier revuelta liberadora en el continente y todavía era más importante para preservar su continuidad y realización plena. El entusiasmo de crear muchos Vietnams fue motivado por la Revolución Cubana, que marcaba la existencia de un sistema distinto al capitalista y que por ello se transformó en uno de los fenómenos políticos decisivos de la época. Pero por otro lado, la guerrilla pareció haberse convertido en la universal panacea contra los regímenes autoritarios o simplemente derechistas existentes en todo el hemisferio.

Bajo esta teoría donde se funda la nueva izquierda, idealista, llena de ímpetu e impaciencia juvenil, que no sólo se declara partidaria del combate armado, sino que asume en la práctica esta forma de lucha, surge un nutrido grupo de organizaciones guerrilleras en toda la región: las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos, de Douglas Bravo y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) dirigido por Moleiro, en Venezuela; las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) dirigidas por Yon Soza y Turcios Lima, en Guatemala; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), encabezado por Luis de la Puente y Guillermo Lobatón, y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) dirigido por Héctor Béjar, en Perú; el Frente Sandinista dirigido por Carlos Fonseca, en Nicaragua; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) dirigido por Camilo Torres, en Colombia; Lucio Cabañas, con su Partido de los Pobres y Génaro Vázquez y su Asociación Cívica Nacional Revolucionaria en México; Marighella y Lamarca en Brasil y finalmente la guerrilla del “Che” en Bolivia.²⁴

Lo que se pretendía era fundar una columna madre integrada por revolucionarios de varios países latinoamericanos, la que luego de superar la etapa de la supervivencia, entrenar a combatientes, e integrar los cuadros de dirección, permitiría la formación de otras columnas que podrían expandirse por diferentes países de América Latina, especialmente por aquellos donde la intervención imperialista contra la causa popular fuera más evidente. El “Che” pensaba que si, a partir de Bolivia, surgían estas nuevas columnas guerrilleras, eso provocaría una reacción en los ejércitos de los países fronterizos apoyados por el imperialismo y se generalizaría la lucha armada en la región. En otras palabras y de acuerdo a Régis Debray, “el foco guerrillero era la formación de un semillero de vanguardias nacionales destinadas por desprendimientos sucesivos, a proyectarse a los países vecinos”.²⁵

Al terminar la década del sesenta, la mayoría de aquellos movimientos guerrilleros se habían desarticulado o estaban en completa decadencia. Habían

²⁴ Martha Harnecker. **Idem.** p. 23.

²⁵ Régis Debray. **op. Cit.** p. 54.

muerto Turcios y Yon Sosa en Guatemala, Fabricio Ojeda en Venezuela, Camilo Torres en Colombia e inclusive el propio “Che” en Bolivia.²⁶

Vale decir, que más allá de la muerte de dichos luchadores y pese a que tuvieron un impacto significativo en sus respectivos países, los movimientos guerrilleros fracasaron por varias razones. En América Latina hay más de 150 años de estructuración de Estados Nacionales; existe un desarrollo de tipo capitalista medio, con enclaves de desarrollo industrial en los países líderes; hay siempre un enfrentamiento al orden social establecido en cada Estado; la profesionalización de fuerzas nacionales de orden y de seguridad; enormes diferencias geográficas entre un país y otro; escasa comunicación entre los mismos movimientos revolucionarios y la imitación apresurada de un modelo insurgente impidieron ver la situación que proliferaba en cada país.²⁷

Además los teóricos del foco guerrillero basaron el modelo bajo construcciones geométricas simples, es decir, “enfocadas en las metrópolis y satélites internacionalizan esquemáticamente las relaciones de las clases sociales, superponen la teoría del imperialismo a la historia del comunismo y aplican didácticamente las tesis marxianas sobre la relación entre la infraestructura económica y las distintas superestructuras”.²⁸

Mientras en Cuba la lucha política se planteaba en el terreno nacional, en los otros países de la región, especialmente en los más avanzados, se planteaba en términos de reivindicación y hasta revolución social. Del mismo modo, el éxito revolucionario cubano se produjo en y desde una estrategia político-militar de signo ideológico abierto, en cambio en el resto de la región, la izquierda revolucionaria trató de imponer una estrategia militar-política, forzando los acontecimientos y con un signo ideológico cerrado.²⁹

Para concluir, puede decirse que el revés de la insurrección en América Latina se debió en gran parte a que los nuevos revolucionarios que emergen a la lucha social, motivados por la Revolución Cubana, se caracterizaron por tener una percepción continentalista que está a medio camino entre un internacionalismo restringido y un nacionalismo ampliado. Con esta manera de pensar omiten las singularidades históricas, la situación jurídico-política continental y el específico carácter de sus economías, concibiendo así a la América Latina como una región que ha pasado, sin matices y casi sin transiciones, de la dominación política y económica de España y Portugal a la dominación económica y política de Estados Unidos.

²⁶ La campaña guerrillera del “Che” Guevara en Bolivia fue de noviembre de 1965 a octubre de 1966, a partir de su instalación en Ñancahuazú. Véase José Rodríguez Elizondo. **op. Cit.** p. 43.

²⁷ *Ibidem.* p. 53.

²⁸ José Rodríguez Elizondo. **Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno.** Buenos Aires, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1995, p. 51.

²⁹ José Rodríguez Elizondo. **La crisis de las izquierdas...**op. Cit., p. 53.

Digamos que el carácter colonial y consecuente llamando a la segunda independencia “no son metáforas descriptivas de una realidad compleja, sino categorías y consignas que pretenden construir socialmente la realidad que existe en la ideología”.³⁰ Por ello, tras el fracaso del “Che” Guevara los revolucionarios comprendieron que no son el relieve ni las coordenadas geográficas las que hacen la historia y que no se podía operar como si el Estado-Nación y el propio pueblo no existieran, en el nombre de un ideal de unidad nacional latinoamericana.

B. 3. Las olas guerrilleras en América Latina

Estudiosos en el tema de las guerrillas en América Latina sugieren dividir en dos partes las luchas armadas en la región,³¹ pues consideran necesario hacerlo para tener no sólo un adecuado entendimiento sobre el tópico, sino también para poder diferenciar el desarrollo por el que tuvieron que pasar las guerrillas latinoamericanas. Por un lado se habla de una “primera ola” que es la que se refiere al auge de los focos guerrilleros emanados después de la Revolución Cubana. Y por otro lado encontramos una “segunda ola” que es el resurgimiento de los movimientos armados tras un proceso de maduración de la revuelta en Cuba.³²

B. 3. 1. Primera ola guerrillera

Es el ciclo con el que se inaugura la historia guerrillera en la región que nace posteriormente de la insurrección cubana, y en ella encontramos el período de esplendor del *foquismo*. A lo largo de los sesenta empezando con las guerrillas venezolanas en toda América Latina grupos de jóvenes universitarios, preponderantemente de clase media y algunos intelectuales de izquierda se lanzan a la guerrilla rural, formando pequeñas organizaciones insurgentes que se pueden mover con gran facilidad en las selvas y las montañas. Se creía que el campesino rural constituía el sector de la sociedad con mayor potencial revolucionario, y no las clases obreras urbanas, pequeñas y cooptadas.

El surgimiento de *focos armados* en la región fue la consecuencia inevitable de la influencia de la Revolución Cubana. A su vez, estos grupos armados germinaron como reacción a los partidos comunistas. Entre los *focos guerrilleros* más destacados podemos mencionar el dirigido por el periodista Masseti en Argentina; las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), en las sierras venezolanas de Falcón; las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), en Guatemala; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en Perú; el Frente Sandinista, en

³⁰ Idem. p. 42.

³¹ Véase Marta Harnecker. **op. Cit.**, p. 16; Gabriel, Gaspar. **op. Cit.**, p. 7 y; Jorge G. Castañeda. **op. Cit.**, p. 67.

³² Ver al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Primera ola guerrillera y Segunda ola guerrillera en América Latina**. MAPAS: 3 y 4 respectivamente, p. 169 y 170.

Nicaragua; el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Colombia y; la guerrilla del “Che”, en Bolivia.³³

Especial interés merecen las guerrillas venezolanas y colombianas. Las primeras lograron desarrollarse rápidamente en el país, inclusive alcanzaron a transformarse en un referente vital de la política nacional. En lo que se refiere a las segundas, no sólo se desarrolló en Colombia el ELN dirigido por el sacerdote Camilo Torres, sino que existía desde hacia 20 años una base de apoyo campesino que sirvió para fundar las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Durante toda la década de los cincuenta, el Partido Comunista Colombiano (PCC) dirigió varias actividades guerrilleras, logrando crear una fuerte base de masas campesinas, debido a que descansaba bajo dos pilares: la autodefensa campesina y la conformación directa de un núcleo guerrillero.³⁴

En la mayoría de los casos, los grupos armados latinoamericanos estaban dirigidos por antiguos comunistas; en otros, como en Perú, los encabezaban ex miembros de la corriente principal de los partidos populistas de centro izquierda. Pero la lucha armada también partió de antiguos oficiales militares, como por ejemplo lo fue el caso de Guatemala o Brasil.

En ocasiones, el origen de los focos se remontaba a movimientos de liberación nacional previamente derrotados, como el Frente Sandinista en Nicaragua, creado en 1961 por Carlos Fonseca, cuando proclamó su lealtad a la guerra de guerrillas de Augusto César Sandino contra los marines norteamericanos en los años veinte o bien el MR-13 en Guatemala, fundado en 1962 por jóvenes oficiales del ejército a la memoria del régimen de Arbenz, derrocado en 1954.

Casi por completo los partidarios comunistas de la región se negaron a participar en las luchas armadas. Sin embargo, y paradójicamente mantuvieron su solidaridad con la Revolución Cubana, viajaron continuamente a la Habana e inclusive firmaron manifiestos y llamamientos a la lucha armada,³⁵ pero nunca actuaron de *facto*. En la mayoría de los casos, las organizaciones comunistas ignoraron a los grupos armados y colaboraron con los regímenes en turno,

³³ Ejemplos de guerrillas de corte “castrista” fueron: el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), en Colombia; la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE), en Ecuador; el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Frente de Izquierda Revolucionaria, en Perú; el Socialismo de Vanguardia, en Argentina y; en Uruguay, el Movimiento de Apoyo Campesino (MAC) y la Izquierda del Partido Socialista. Tomado de Régis, Debray. **op. Cit.**, p. 127.

³⁴ En el siguiente capítulo se aborda a detalle el nacimiento de las FARC-EP.

³⁵ Con la idea de coordinar las luchas y la solidaridad con los movimientos armados de América Latina surge la idea de crear la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), cuya primera conferencia tuvo lugar en la Habana, en julio de 1967. La mayoría de los partidos comunistas de la región defendieron sistemáticamente la posibilidad de llegar al poder mediante formas de lucha no militares, lo que estaba en contradicción con los principios fundamentales acordados en la conferencia. La OLAS no volvió a reunirse más, desapareció por inercia. Véase Marta Harnecker. **Idem.** p. 25.

negando a las guerrillas suministros, dinero, armas o contactos internacionales, incluso algunas veces los atacaban abiertamente.³⁶ En síntesis las guerrillas rurales son derrotadas fácilmente por la feroz acción que ejercen los gobiernos sobre ellas y además por la escasa penetración que tienen en la política nacional. Pero más tarde irrumpen organizaciones que mudaron hacia una estrategia eminentemente urbana.

B. 3. 1. 1. Guerrilla urbana

En la segunda mitad de los sesenta aparecen las guerrillas urbanas, cuya fuerza guerrillera se concentra en el comando clandestino, rigurosamente seleccionado y jerarquizado. Las ciudades se convierten en los teatros de operación; su composición social continuó siendo de los sectores medios de la sociedad como los estudiantes e intelectuales, a los que se les sumaron algunos profesionales.

Es necesario mencionar que estos grupos fueron también una reacción a la inactividad de los partidos comunistas y en su mayoría nacieron en países donde el principio mismo del *foco rural* carecía de sentido: en el Uruguay, donde la mitad de la población vivía en la capital; Brasil, donde la implantación urbana del Partido Comunista de Río de Janeiro y Sao Paulo brindaba a la guerrilla urbana una cierta credibilidad; y en Argentina, donde la tradición peronista y el peso abrumador de la capital creaba circunstancias favorables. Los principales grupos guerrilleros urbanos fueron: en Argentina, Movimiento Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo³⁷ (ERP-trotskyista); en Brasil, el Ejército de Liberación Nacional³⁸ (ELN), dirigido por Carlos Marighella y; en Uruguay, el Movimiento de Liberación Uruguayo Tupamaros.³⁹

Si bien estas organizaciones replantean la idea del *foco rural* y lo transforman a *foco urbano*, no logran mejorar la estrategia guerrillera, pese a que en algún momento intentaron llevar la lucha al campo, pero fracasaron. Tal fue el caso de la “Compañía del Monte” mediante la cual los “montoneros” querían desarrollar una guerrilla rural en Tucumán.

Las guerrillas urbanas terminaron por ser derrotadas en los años setenta tras el cambio estratégico que se observó en la forma del Estado, el cual pasó de ser de democrático-representativo a un régimen militar. Por lo tanto, la respuesta a la

³⁶ Jorge G. Castañeda. **op. Cit.**, p. 91.

³⁷ Se trataba de dos fuerzas armadas, cuyos referentes políticos tenían una historia de confrontación. Los “montos” eran percibidos como populistas por parte de los “erpios”. A su vez estos eran acusados como una “izquierda gorila” que había sido incapaz históricamente de entender por completo al movimiento obrero argentino.

³⁸ Carlos Marighella pregonaba una estrategia global de lucha en el campo y en la ciudad. Para él, “la ciudad es el área de lucha complementaria...su carácter es táctico. La lucha decisiva es la que se trataba en el área estratégica, es decir, en el área rural”. Tomado de Gabriel Gaspar. **Ibidem.** p. 13.

³⁹ Los “tupas” estuvieron comandados por Raúl Sendic, dirigente de la Juventud Socialista Uruguayo que se desprende del partido para iniciar un trabajo organizativo en los sindicatos de los trabajadores cañeros.

guerrilla sería una fuerte actividad contrainsurgente, lo que implicó también un gran desarrollo de los servicios de seguridad que tenían por objetivo desarticular a las organizaciones armadas. Este proceso ocasionó una activa y masiva represión que propició una completa violación a los derechos humanos, dando lugar a la denominada *guerra sucia* y obviamente a la desintegración absoluta de estas organizaciones.⁴⁰

B. 3. 1. 2. Auge y caída de un régimen democrático. La experiencia chilena: Salvador Allende

En septiembre de 1970 un hecho inédito llenó de alegría a toda la izquierda occidental, por primera vez en la historia del mundo se eligió democráticamente un candidato marxista que fue llamado a ocupar el máximo puesto de poder de un país. La presidencia de la República de Chile fue ocupada por el entonces socialista: Salvador Allende. Esta experiencia tan particular creó a su alrededor una gran ola de simpatías a su favor y es que demostró a la izquierda europea como transitar al socialismo por la vía democrática.

Si bien la Revolución Cubana había fortalecido las posiciones partidarias de la lucha armada, el triunfo de Allende sirvió de argumento duró quienes se inclinaban por la vía pacífica, pero desgraciadamente el experimento duró apenas tres años. El problema fue que muchos olvidaron que se había conquistado el gobierno y no el poder, puesto que hay que recordar que los poderes legislativo y judicial estaban en manos de las fuerzas opositoras y que el pilar fundamental, o sea el ejército, se mantenía intacto, protegido por el llamado Estatuto de Garantías Constitucionales, por el cual el gobierno de Salvador Allende se había comprometido a no tocar a las fuerzas armadas, la educación y los medios de comunicaciones.⁴¹

La derecha inconforme nunca descartó un golpe militar, se planteó así como objetivo estratégico desarticular por todos los medios posibles el bloque de fuerzas políticas y sociales que permitiría a la Unidad Popular gobernar y transformar la sociedad mediante la legislación existente.

Para desestabilizar al gobierno, la derecha se propuso: 1) Intentar dividir a la coalición gobernante: esto es la Unidad Popular. Trata de estimular una supuesta línea divisoria entre partidos marxistas y partidos democráticos; 2) Se propuso mantener a toda costa el control de los medios de comunicación. En ese momento la oposición controlaba el 70% de la prensa escrita y 115 de los 155 radios que existían en el país;⁴² 3) Defender la propiedad privada. Usó todos los mecanismos legales y medios de presión a su alcance para dilatar la formación del área de propiedad social; 4) Creación de una conciencia anti-Unidad Popular en las Fuerzas Armadas. Explotó todo aquello que pudiera dar la visión de una país

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Marta Harnecker. **op. Cit.**, p. 36.

⁴² Ibidem. p. 37.

caótico, anárquico y vacío de poder y; 5) Conquistar las capas medias para accionar contra el gobierno. Trataron de movilizar a los colegios profesionales y utilizaron a las universidades. Pero de todo lo anterior, el objetivo fundamental se centró en provocar el fracaso económico del gobierno popular. Con ello los problemas de abastecimiento se agudizaron día a día.

El 11 de septiembre de 1973 los militares chilenos se adueñaron del poder e instauraron una férrea dictadura que se mantuvo durante 17 años. Unas semanas antes de la derrota por las armas de la experiencia de la Unidad Popular en Chile, tuvo lugar otro golpe militar en Uruguay,⁴³ que más tarde se repetiría en Argentina.⁴⁴ Sin embargo, Sudamérica ya había sido ultrajada por las dictaduras militares de Brasil⁴⁵ y Bolivia.⁴⁶ Se comienza así la etapa de contracción de los movimientos revolucionarios.

Puede decirse que a mediados de los años setenta, el continente latinoamericano experimentó una generalización de regímenes militares de los cuales muy pocos países quedaron excluidos. La mayoría de las organizaciones armadas recibieron un impacto frontal, que también se extendió a las restantes agrupaciones izquierdistas y socialdemócratas.

B. 3. 1. 3. Cuba y África

El fracaso de los *focos rurales* y de las recientes guerrillas urbanas se había dejado sentir en todo el continente, la izquierda moderada y radical comenzaban una etapa de retroceso, que más tarde se reduciría a cenizas. Mientras que Cuba por aquellos años centraba su atención en el continente africano.

Exaltado por la independencia y el fin de la dictadura en países como Angola y Mozambique, los cubanos crean las condiciones necesarias para establecer allí el centro de su actividad internacional.

⁴³ El 27 de junio de 1973 el presidente Bordaberry y las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado. Se disolvió y se conformó un gobierno "cívico-militar". El Consejo de Estado designado por aquél, que hizo las veces de un presunto poder legislativo, dio a las decisiones del "proceso" una caricatura de legitimidad. Los sindicatos resistieron el golpe con una huelga de quince días; el general Seregni fue encarcelado luego de una manifestación popular de protesta realizada el 9 de julio de 1973.

⁴⁴ Tras la muerte de Perón en julio de 1974, asume el gobierno Isabel Martínez de Perón, cuyo ministro de Bienestar Social, José López Rega, crea la "Triple A" (Alianza Anticomunista Argentina), organismo parapolicial que asesinó a opositores marxistas y de la izquierda peronista, además de liquidar todas las garantías e instaurar el ciclo secuestro-tortura-delación-asesinato y de crear en Argentina la ominosa figura del "desaparecido"

⁴⁵ En Brasil los militares se establecieron en el gobierno desde 1964 con el general Castillo Branco. Pero es a partir de la presidencia de Emílio Garrastazú Médici, en 1969, cuando se llega a una extrema represión a los movimientos de oposición.

⁴⁶ En 1970 triunfó el sector progresista y antiimperialista de las fuerzas armadas y asumió la presidencia el general Juan José Torres. Se inició una etapa de transformaciones profundas y gran movilización popular, abruptamente interrumpida en 1971 por el golpe de estado encabezado por el general Hugo Bánzer Suárez.

La presencia cubana en África, en la década de los setenta fue muy diferente al apoyo que le dio a la guerrilla latinoamericana. En el África, Cuba apoyó a gobiernos establecidos, no sólo con su programa de cooperación, el cual abarcó diversos ámbitos civiles, como brigadas de médicos, educadores y constructores, sino también en el terreno militar donde la presencia cubana fue tanto de asesoría a ejércitos regulares como a través de la asistencia de tropas de las propias Fuerzas Armadas Revolucionarias.⁴⁷ Cabe resaltar, que la experiencia cubana en África sirvió para afianzar la colaboración con la Unión Soviética, quien estaba interesada por razones geopolíticas de intervenir en las luchas africanas, a las cuales contribuyó con equipos asesores y experiencia técnica.

Entre tanto la isla se regocijaba con las victorias militares en el continente africano producidas por sus tropas,⁴⁸ en América Latina se asistía a un período de reflujo de la revolución. Gobiernos militares, de fuerte contenido anticomunista, imperaban en la mayoría de los países. En Guatemala, la guerrilla de Yon Soza, Turcios Lima, terminó siendo aplastada y los fervientes sandinistas habían sufrido una gran derrota. En Venezuela las últimas fuerzas guerrilleras dirigidas por Douglas Bravo se batían en retirada estratégica, mientras que ex comandantes se abrían al juego político fundando el Movimiento de Acción Socialista (MAS). Dicho grupo se convertiría así en uno de los pioneros en materia de reinserción política de ex guerrilleros.

B. 3. 1. 4. Guerrillas en México

En los años sesenta y setenta, en las serranías del Estado de Guerrero se formaron algunas guerrillas. Su composición principal era la de un campesinado descontento y oprimido por el poder de los caciques locales. Las dos experiencias más desarrolladas fueron encabezadas por los maestros rurales Género Vázquez y Lucio Cabañas. Fue una guerrilla estrictamente doméstica, no tuvo ningún eco internacional. Aunque sus luchas no llegaron a difundirse hacia el resto del país y fueron ferozmente aniquiladas, no obstante, reflejaron las enormes asimetrías económicas sociales que el régimen de partido de Estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), había creado en sus varias décadas de gobierno.

Pero también en el país surgieron organizaciones de corte urbano. Una de ellas fue la denominada “Liga 23 de Septiembre”, nacida en las ciudades del norte del país que luego se extendería hacia el centro del mismo. Expresó la radicalización y el descontento de sectores populares urbanos, que se componían básicamente de estudiantes universitarios, sindicalista radicalizados e intelectuales.

⁴⁷ En la fase guerrillera foquista, la asesoría cubana se materializó de manera preferente a través de cuadros politicomilitares voluntarios, la mayoría de los cuales provenían de la guerrilla de Sierra Maestra, reclutados por medio del partido o del ministerio del interior. *Ibidem*, p. 15.

⁴⁸ Sobre la intervención cubana en África véase Eric Hobsbawm, *op. Cit.*, p. 447-449.

Por su parte los cubanos fueron muy cuidadosos de no aliarse con ellas y, es que estaba de por medio la activa política exterior del gobierno mexicano, que nunca subordinó su quehacer hacia Cuba a los dictados de la OEA y los Estados Unidos. Dicha actitud fue una demostración de que entre el “idealismo revolucionario” y el realismo de la diplomacia, los cubanos optaron por la segunda, ante el desconcierto y los reclamos de la ultra izquierda mexicana.

Para concluir a mediados de los años setenta reinaba sobre toda la izquierda armada latinoamericana un desconcierto total. Desde los exiliados allendistas chilenos hasta los social demócratas centroamericanos, incluidos los populistas argentinos y los republicanos uruguayos, la mayoría sufría una situación de represión, exilio y proscripción en general. La ultra izquierda latinoamericana en su gran mayoría acompañada de otras fuerzas democráticas (como el social cristianismo), estaba en el más profundo reflujó al promediar los años setenta. El cuadro pintado era desolador, mostraba una izquierda revolucionaria derrotada y un continente casi lleno de regímenes militares. Aunado a ello, Cuba sólo veía al África y la Unión Soviética tenía suficiente con tratar de tener el control sobre su área de influencia, por lo que el cuadro era más oscuro aún, parecía que la hora de la revolución había pasado, al menos para América Latina. Pese a ello en esos precisos momentos resurge la lucha armada, esta vez en Centroamérica. En Nicaragua brota con fuerza la protesta contra la dictadura somocista y en esta movilización, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), asumió rápidamente un rol de vanguardia. El 19 de julio de 1979 las tropas sandinistas ingresaban a Managua, al mismo tiempo los restos de la Guardia Nacional salían en retirada hacia sus santuarios hondureños. Con ello, se escribiría el primer capítulo de lo que sería la crisis centroamericana y el principal conflicto armado que conocerá la historia moderna de América Latina.

B. 3. 2. Segunda ola guerrillera

Una de las secuelas del proceso de maduración de la Revolución Cubana fue el surgimiento de nuevas organizaciones a partir de las cenizas de aquellos movimientos muertos o derrotados. Del Cono Sur se trasladaron a Centroamérica organizaciones guerrilleras que particularmente operaron en tres pequeños países en el istmo: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Puede decirse que estas organizaciones político-militares adquirieron una amplia base social en comparación con sus antecesoras de los años sesenta.

B. 3. 2. 1. La Revolución Sandinista (Julio de 1979)

En medio de la adversidad que se observaba en toda la región y tras las derrotas de los movimientos populares en Latinoamérica, triunfó inesperadamente la Revolución Sandinista. Mismo que coincidió con el auge guerrillero en el área Centroamericana (El Salvador y Guatemala), y que a su vez sirvió de gran estímulo para quienes en ese momento empuñaban las armas en el subcontinente.

Ante el gran escepticismo que existía y para sorpresa de los analistas, en Nicaragua se cultivó un nuevo éxito de la izquierda revolucionaria latinoamericana que se daba veinte años después de la victoria de la Revolución Cubana. Parecía la imagen perfecta de una revolución: joven, moderada, unificadora del país en una lucha moralmente irreprochable en contra de la existencia de un gobierno dictatorial.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llegó al poder con una gran legitimidad internacional, avalado por la Internacional Socialista y con un apoyo logístico y de armas de gobiernos socialdemócratas de la región: Venezuela, Panamá y Costa Rica, y por supuesto de Cuba quien desempeñó un destacado papel tanto en el terreno logístico como en el de la preparación militar de los sandinistas y de los combatientes internacionalistas de América Latina que conformaron las brigadas internacionales de apoyo a Nicaragua.

La guerrilla sandinista evolucionó hacia una organización regular. Fue capaz de establecer una guerra de posiciones, basándose en la combinación de levantamientos insurreccionales urbanos con columnas guerrilleras en el norte y sur del país. Se arraigó en las ciudades, pero también en las montañas. De igual forma, se alió en serio con sectores importantes de la burguesía nacional.

Dicha revolución se distinguió por su carácter pluralista, al incluir en su seno a marxistas socialdemócratas, el equivalente de demócratas cristianos, y a conservadores proempresariales. También logró incorporar a la Iglesia, campesinos, sindicatos, burócratas, mujeres, jóvenes, negros de habla inglesa de la Costa Atlántica, indios, hijos e hijas de la aristocracia nicaragüense y comunistas stalinistas.⁴⁹

Llegados al gobierno, organizaron una fuerza regular, apoyados siempre y en todos los campos por el gobierno cubano. El Ejército Popular Sandinista en su momento de mayor desarrollo logró aglutinar a más de 90 000 combatientes.⁵⁰ Este ejército tuvo que enfrentarse a la denominada “contra” que infiltrándose por Honduras, trató de desestabilizar al gobierno de Daniel Ortega. Paradójicamente, el sandinismo tuvo que crear una estrategia de “contrainsurgencia”, salvo que la diferencia de todas las experiencias conocidas en América Latina, sus rivales tenían una generosa retaguardia, y un gran aliado: los Estados Unidos.

Si bien los sandinistas heredaron un país muy dependiente del imperialismo, endeudado y descapitalizados, en sus inicios comenzaron exitosamente una batalla contra la pobreza: hecharon a andar el Plan de Emergencia y Reactivación Económica,⁵¹ expropiaron las tierras y bienes de los somocista, subieron salarios, bajaron rentas e iniciaron una fuerte campaña de alfabetización.

⁴⁹ Jorge G. Castañeda. **op. Cit.**, p. 126.

⁵⁰ Gabriel Gaspar. **op. Cit.**, p. 18.

⁵¹ Martha Harnecker. **op. Cit.**, p. 44.

Así la política económica de los ocho primeros años estuvo marcada tanto por el control basado en la administración de los precios y recursos, como por una regularización centralizada de la economía. El criterio de distribución obedecía a dos lógicas: la de satisfacer las necesidades populares y la de responder a la política de alianzas con los productores. Cuando el esquema se saturó, el valor del consumo llegó a ser tres veces superior al de la producción que sólo pudo sostenerse con el apoyo solidario de los países socialistas.

Esta situación de crisis generalizada en el contexto de un país desangrado por la guerra condujo a la dirección sandinista a adoptar en febrero de 1988 una serie de medidas económicas de corte antipopular: se devaluó la moneda, se establece la paridad cambiaria, se restringen los subsidios y se liberan los precios y los mercados. Dichas medidas afectaron seriamente el nivel de vida del pueblo y no lograron detener la inflación.

La dirección sandinista decide profundizar en 1989 la reforma económica antipopular reduciendo aún más los gastos sociales, reteniendo los salarios por debajo del índice inflacionario, creando empresas mixtas y llegando a acuerdos económicos con la burguesía. Crece así el antipatía y la desmovilización. Aunque el sueño se sostuvo por una década, la situación descrita obliga a los sandinistas a retirarse del poder.

B. 3. 2. 2. La guerrilla salvadoreña

La izquierda salvadoreña a lo largo de los años sesenta y setenta, realizó un sistemático y multifacético trabajo organizativo y movilizador. Las cinco organizaciones revolucionarias en que se fraccionó a partir de 1970 desplegaron su accionar tanto en la lucha política como en el combate armado y las luchas reivindicativas en la ciudad y en el campo, mientras desarrollaban entre sí un intenso y público debate sobre las vías y el carácter de la revolución, sus sujetos sociales, sus estrategias, las alianzas, etcétera. Todas esas estrategias y formas de lucha terminaron siendo complementarias, a pesar de las discrepancias y del debate en el que se presentaban como excluyentes entre sí.

En este proceso, las organizaciones de izquierda se encontraron y en cierta forma, incluso se fundieron con el extenso movimiento de las comunidades cristianas de base que impulsaban por esos años los sacerdotes católicos de la Teología de la Liberación. Las iglesias protestantes también se fueron involucrando en esta enorme obra de conscientización y de movilización popular.

Así a mediados de los años setenta se empezaron a conformar diversas organizaciones armadas, en su mayoría alentadas por el cierre de espacios democráticos producto de sucesivos fraudes electorales que había afectado más allá de la izquierda, incluyendo a la poderosa democracia cristiana salvadoreña.

La naciente guerrilla salvadoreña combinó diversos componentes sociales e ideológicos. Las Fuerzas Populares de Liberación y el Ejército Revolucionario del

Pueblo le disputaron influencia social y política al partido comunista local. Confluían organizaciones campesinas y sindicales, estudiantes y profesionales, inclusive militares. Todo este variado arco de fuerzas sociales e ideológicas fueron unificándose progresivamente hasta llegar a formar el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

El Frente lanzó en enero de 1981 una ofensiva general. Con más hombres que material y con más entusiasmo que planificación, no lograron derrotar a las tropas gubernamentales; pero éstas a su vez no pudieron desalojar a los rebeldes de los bastiones donde éstos se refugiaron, los cuales conservaron hasta el final de la guerra.

La guerrilla rompió todos los moldes preestablecidos. Se desarrolló en un país altamente poblado y a lo largo de diez años de guerra terminó transfigurándose en un verdadero ejército, con escuelas militares, escuelas de educación primaria, hospitales, órganos de propaganda, talleres de armas, tropas especiales, secciones de inteligencia, y una preparada jefatura. No sólo operó en el campo, sino también en el llano y en la ciudad. Contó con un frente urbano; con comandos destinados al sabotaje y a golpear la infraestructura enemiga, y con un amplio apoyo de redes de organizaciones sociales y políticas.

Digamos que la guerrilla no se escondía de la población, se confundía con ella. En una primera fase, la guerrilla intentó conformar unidades mayores, formó una brigada de varios centenares de combatientes con armas de apoyo y unidades de artillería. Después la guerrilla elaboró una estrategia de “concentración y desconcentración”.⁵² Entretanto el ejército, asesorado por los norteamericanos puso en práctica las enseñanzas de la Guerra de Baja Intensidad (GBI).⁵³ Por otra parte, esta guerrilla supo combinar brillantemente la lucha militar con la lucha diplomática, alcanzando una activa presencia en los espacios internacionales.

Para concluir, en noviembre de 1989 el FMLN puso en práctica una segunda ofensiva militar. La ciudad de San Salvador fue ocupada por los rebeldes durante tres días, aunque si bien no lograron derrotar al ejército, demostraron la fuerza guerrillera que tenían. Con ello se creó un virtual empate militar que hizo posible buscar una salida negociada al conflicto, que finalmente se plasmó en los Acuerdos de Paz de Chapultepec, firmados en enero de 1992.

⁵² La guerrilla se organizó en pequeñas patrullas que se desplegaron por el territorio realizando actos de sabotaje, emboscadas, enfrentamientos y motines. Al final de la jornada, la actividad de la guerrilla sumaba decenas de bajas en las filas gubernamentales. Véase Gabriel Gaspar. **op. Cit.**, p. 19.

⁵³ El gobierno de los Estados Unidos, presidido primero por Reagan y después por Bush, apoyó decididamente al ejército y gobierno de El Salvador durante los doce años de esa guerra. Les proporcionó abundante financiamiento; armamento por más de seis mil millones de dólares; asesoría militar y política, y apoyo de inteligencia y diplomático. Además el ejército salvadoreño creció de poco más de 15 000 efectivos que disponía a comienzos del conflicto a más de 60 000 al finalizar. Véase Martha Harnecker. **op. Cit.**, p. 49.

B. 3. 2. 3. La guerrilla guatemalteca

Tras la derrota de las experiencias guerrilleras de los sesenta, surgieron varias organizaciones similares, que esta vez centraron su atención en la creación de una sólida base social, que logró privilegiar al campesinado y comprendió la problemática indígena.⁵⁴

La reacción del Estado guatemalteco, a inicios de los años ochenta estuvo marcada por la feroz represión que se ejerció contra la guerrilla, apoyado eternamente por los servicios de inteligencia de la CIA y los servicios especiales israelitas. La ubicación geográfica de Guatemala en la frontera con México, enturbió algún éxito guerrillero, puesto que los Estados Unidos no tolerarían más un triunfo revolucionario, por lo que este país decide aplicar contra ella uno de los más completos proyectos contrainsurgentes nunca antes visto en este continente. Dicho plan incluyó tres etapas: 1) Derrota militar; 2) derrota política y; 3) derrota ideológica.

Para lograr el primer objetivo, aplicó una represión generalizada en el campo, realizó enormes masacres contra la población civil, combinada con una operación mucho más selectiva en las ciudades y descansadas ambas con operaciones de inteligencia. Esta situación alejó a la población urbana de la rural, por lo que la primera se hizo ajena de las atrocidades cometidas contra la segunda. Con esta acción miles de campesinos iniciaron un éxodo hacia México y otros tantos se desplazaron internamente. Los que permanecieron en el país se vieron obligados a formar las llamadas *patrullas de autodefensa civil*, las cuales buscaron convertir la guerra popular en una guerra civil. De la misma forma, la autoridad local se vio sometida a la dirección del ejército.⁵⁵

Por otra parte y en lo que se refiere a la derrota política, se sugiere el tránsito hacia un gobierno civil, pero muy controlado militarmente. Lo que provocó que el ejército mantuviera la autonomía para conducir la política contrainsurgente. Una vez establecido el gobierno civil, se procedió a la derrota ideológica que se inició con el período de negociaciones de paz y que culminó con los acuerdos de diciembre de 1996, que pusieron fin al conflicto.⁵⁶

⁵⁴ El 7 de febrero de 1982 se conformó la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Integrada en un principio por las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), a donde luego se le unió el Partido Guatemalteco del Trabajo, Núcleo de Dirección Nacional (PGT). Ibidem. p. 51.

⁵⁵ La guerrilla unificada en torno a la URNG se internó en las montañas del Quiché, al sur de Chiapas y allí resistió todas las campañas que el ejército lanzó en su contra. Pudo resistir, pero no pudo retomar la ofensiva estratégica.

⁵⁶ La URNG logró sentar al contrincante en la mesa de negociaciones, lo que terminó por ampliar y dinamizar sus espacios políticos, tanto nacional como internacionalmente. Debido al limitado alcance de las demandas de la URNG, así como al descrédito del régimen guatemalteco ante la opinión pública internacional, no fueron pocas las ocasiones en que la propia administración estadounidense tuvo que presionar a favor de la URNG. Véase Marta Harnecker. **Haciendo posible lo imposible...** op. Cit., p. 53.

Con base en lo anterior y a diferencia de la primera ola guerrillera de los sesenta, estos nuevos movimientos armados buscaron consolidar su presencia en diversos núcleos de la población, como por ejemplo sindicatos, barrios o veredas y lo hicieron con mayor eficacia y amplitud que sus predecesoras. Ampliaron no sólo su círculo de influencia interna, sino también hicieron redes de relaciones “diplomáticas” que se extendieron en el contexto internacional. Hubo una amplia gama de actores internacionales que les brindaron su apoyo en distintos planos (propagandístico, financiero, político y logístico).

Es importante señalar que frente a las tácticas tradicionales de la guerrilla de los sesenta, fundadas en las tesis del *foco guerrillero*, estos nuevos grupos insurgentes emergen bajo la perspectiva de la guerra prolongada y la conformación de frentes populares de masas (tales como el Frente Sandinista o el Frente Farabundo Martí).

A su vez el objetivo político de la guerra empezó a ser precisado más como una demanda democrática que como una apelación a la toma del poder total. La propia práctica y composición pluripartidista de la mayoría de las organizaciones tornaba imposible cualquier idea de “partido único”, o de férreas doctrinas marxistas.

Para finalizar, cabe mencionar que el proceso de maduración de estos movimientos en Centroamérica obligó a una creciente intervención estadounidense en apoyo logístico y asesoría a los ejércitos de esos países, auxiliaban en todo, excepto con tropas en combate.

B. 4. Las guerrillas de la Posguerra Fría

En 1989 cayó el muro de Berlín, pocos meses después se disolvía el Pacto de Varsovia y al año siguiente la Unión Soviética dejaba de existir, en suma, a finales de los años ochenta se terminó la Guerra Fría. No obstante, el fin del enfrentamiento bipolar no dio como resultado automático el desenlace de las guerrillas en América Latina.

En Nicaragua, el Ejército Popular Sandinista aparentemente le había ganado la guerra a la contra, puesto que ésta nunca logró establecer una “zona liberada” en suelo nicaragüense, sin embargo, disfrutaba de su santuario hondureño al resguardo de la inmunidad territorial y la protección de las tropas norteamericanas. Mientras tanto, cada día era más difícil la gobernabilidad del país amenazada principalmente por la economía colapsada.

En El Salvador, el FMLN había logrado forzar una negociación luego de su ofensiva en noviembre de 1989. Pero dos hechos impidieron ganar la guerra. En primer lugar, cuando los rebeldes se ocultaron en los barrios populares, la fuerza armada recurrió a una cruel ofensiva militar que obligó a miles de habitantes a huir en busca de refugio. Y en segundo lugar, el apoyo de la población se comenzó a desgastar luego de más de diez años de guerra; creció así el pesimismo y se

pensó que en caso de ganar se correría la misma suerte de Nicaragua, con más 90 000 víctimas, medio millón de exiliados y una inflación que había superado todos los marcos conocidos. Miles de ciudadanos, de izquierda o de derecha, o bien independientes, huían aterrados de los combates, de una ciudad arrasado por los bombardeos, oscura y sin posibilidades de acceder a servicios médicos o alimentos.

Se crearon las condiciones para un proceso de negociación y con ello se puso fin al conflicto; el ejército se redujo, se transformó el FMLN en partido político, y se realizaron elecciones competitivas, entre un conjunto amplio de medidas políticas y sociales destinadas a pacificar el país.

En Guatemala a pesar de que el ejército controlaba la mayor parte del territorio, careció de legitimidad frente a la población, por lo que tuvo que acceder a una negociación que culminó en los acuerdos de paz de diciembre de 1996.

Aunque en la Posguerra Fría se asiste a la etapa terminal de los conflictos guerrilleros en Centroamérica, es en ese mismo período cuando resurgen y/o se incrementan algunas guerrillas que habían permanecido hasta entonces en estado de incubación, además que surgieron con fuerza otras nuevas.

En Colombia por ejemplo puede citarse las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), con orientación marxista-leninista, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), de orígenes maoístas y el Movimiento 19 de Abril (M-19), de ideología socialdemócrata.

En México en la madrugada del primero de enero de 1994, en algunas localidades del Estado de Chiapas (entre las más importantes San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, y Las Margaritas) hace su aparición en sociedad el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuyos rasgos característicos son que a pesar de que ha sido la que menos ha disparado, es la que ha tenido más publicidad y apoyo internacional, a tal grado que el Sub Comandante Marcos se ha convertido en un símbolo mundial.

En Perú se ubica en ese período a Sendero Luminoso, que fue una organización que se encontró incubada por más de una década por una fracción maoísta del Partido Comunista Peruano (PCP), que logró contrariar al Estado peruano a inicios de los noventa. La aportación insólita que hizo este movimiento armado a la teoría guerrillera regional, fue que cuando penetraba en un nuevo sector, lo primero que hacía era eliminar la competencia de otras organizaciones sociales o políticas que no le fueran incondicionales, por lo que creó pelotones de exterminio contra líderes populares, Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y militantes de izquierda.⁵⁷

⁵⁷ Gabriel Gaspar. **op. Cit.** p. 28-29.

Por otro lado también en ese país se desarrolló otra organización armada de carácter más clásico, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, con ideología guevarista. Su estrategia estuvo encaminada a formar una guerrilla móvil que en el campo fue derrotada con facilidad.

Como puede observarse, la guerrilla latinoamericana ha sido un factor presente a lo largo de la historia del continente, especialmente en las últimas décadas del siglo XX. Aunque siguen en pie de lucha algunos movimientos armados, el efecto es mucho menor en comparación al que alcanzó en tiempos pasados.

La diversidad de experiencias, el entorno internacional que la rodea, las variadas ofensivas militares, el grado de repercusión política que se logra, entre otros aspectos, constituyen la amplia gama de características que hacen imposible formarse una sola idea del fenómeno. A sí pues, la sobreideologización que envolvió el análisis de las diversas guerrillas, en los tiempos de la Guerra Fría, nubló de generalizaciones el tema, y a menudo, de prejuicios. Pero si bien la Guerra Fría marcó a fondo a todas y cada una de estas experiencias, el enfrentamiento bipolar no significó el fin de la guerrilla latinoamericana.

Para terminar, la historia reciente demuestra que el fanatismo integrista no es exclusivo de la extrema derecha, y como hasta ahora se ha visto, también se creó en la ultra izquierda.

Hasta aquí se concluye este análisis de la guerrilla latinoamericana, que sirve como marco histórico para comprender al movimiento armado de las FARC-EP, que aunque sus orígenes sean otros, no se escapa de la excitación revolucionaria en el continente.

IV. EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA ENTRE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA-EJÉRCITO DEL PUEBLO (FARC-EP) Y EL ESTADO

Es una tarde gris. El viento arrecia sobre mi cara y percibo ese inconfundible olor a lluvia. Soy una mujer del campo que vivió toda su infancia y juventud en él, por lo que auguro una torrencial tormenta.

Estoy lejos de casa y me apresuro a buscar un lugar en el centro de la ciudad de Bogotá para refugiarme. Distingo una cafetería. Entro al establecimiento y me siento en una mesa con vista hacia la calle. Ordeno café y unas arepas. Miro a las personas caminar y en un abrir y cerrar de ojos mi predicción se hace realidad. La gente empieza a correr desesperadamente de un lado a otro, intentando encontrar refugio y eso me hace pensar en aquellos fuegos cruzados entre la guerrilla y los paramilitares, donde los campesinos teníamos que huir y resguárdernos detrás de gigantescas piedras y árboles enormes para poder salvar nuestras vidas. Cansada de ello y aunado a las ideas que había adquirido en las pláticas con los guerrilleros en la comunidad sobre la repartición de tierras para mi gente, en la igualdad, en la búsqueda de justicia y sobre todo en la libertad para el pueblo oprimido y trabajador, me uní a la lucha armada. Pero así me convertí esta vez no en una simple espectadora, sino en una actriz que se encargó de sembrar ese horror sobre la conciencia humana.

Fueron muchas las vivencias que tuve en un campamento guerrillero que se ubicaba en el Magdalena Medio. Jamás olvidaré esa terrible angustia que se siente cuando se es perseguida en el monte por los paramilitares o por el ejército y es que un minuto parecía una eternidad, había que permanecer muda y quieta. Mirando fijamente la nada quería intercambiar el alma con los que amo, para gravar en mi memoria sus facciones antes de morir acibillada. Esa muerte que experimenté era diferente, puesto que no era la que mata con disparos de rifles, con ráfagas o bombardeos. Era una muerte que no lograba imaginar, que se sentía en cada una de las fibras de mi cuerpo, en los poros de mi piel, era el miedo de estar viva y de ser atrapada por el enemigo, que hubiese querido estar muerta, pero la contradicción estaba en que no quería morir, pero tampoco deseaba estar viva.

La desaparición de mi esposo en la cordillera del río es algo que atormenta día y noche mi existencia. La incertidumbre de no conocer sobre que ha pasado con el padre de mis hijos y el hombre a quien tanto amé, me entristece el alma. Suponía que estaba muerto, pero la verdad es que nunca lo sabría a ciencia cierta. Me lleno de dolor, arrepentimiento, vergüenza y soledad por no haberlo querido como él lo hizo conmigo. No sé si soy viuda o casada. Los que me aprecian dicen que soy medio casada, medio viuda y yo solamente les logro responder que soy una medio muerta y una medio viuda. Los retoños que aún no me han sido arrebatados por el conflicto, son los hijos de un desaparecido, que no podrán hablar jamás de un padre muerto al que puedan visitarle el día de las ánimas, al que puedan rezarle e implorarle para que los ayude, son los hijos de un medio muerto, medio vivo, medio asesinado, medio desaparecido, son los hijos abandonados sin querer.

Pero el sufrimiento me ahoga cuando recuerdo la partida de dos de mis muchachos hacia la guerrilla. A mi mente vienen las imágenes y las palabras de los comandantes que me informaron del destino de mis niños, quienes me dijeron: “señora, debe sentirse orgullosa de que sus hijos sirvan a la patria, a la liberación y a la revolución, como usted bien lo hizo hace ya algunos abries”, y luego como meses después ellos mismos me entregaron un papel donde me notificaron de los fallecimientos. La desgracia de lo acontecido ha destrozado mi vida y aunque sé que soy afortunada de recibir tan desagradable noticia, porque el ser madre de un guerrero no da ningún derecho, ni siquiera a saber cómo o dónde murió y mucho menos dónde lo enterraron, aún no logro reponerme de sus pérdidas y no sé si lo haga algún día.

He sido expulsada de mi tierra y ahora soy una cifra más de la colosal lista de desplazados que tanto se repite en la televisión. Estoy conciente de que los revolucionarios han sacado a mucha gente del campo, a los finqueros que se portaban mal con los labriegos, a los terratenientes, a los ladrones e inclusive a gente campesina como yo, quienes en el mejor de los casos nos venimos a vivir a las orillas de la gran capital, para llegar a formar cinturones de miseria que más bien hoy son el reflejo del traspaso de la pobreza del campo hacia la ciudad.

Se dice por ahí que el ser desplazado es igual a estar herido, que es un alivio y una suerte no haber muerto. Las personas ante ello reaccionan con una completa indiferencia y no piensan que el resultar lastimado por la guerra es casi siempre quedar mutilado. El perder alguna extremidad del cuerpo es comparable a no ser más una persona entera. Asimismo opinan que ser desplazado es una fortuna, cuando la única suerte es que a uno le han robado el espíritu, las ilusiones, la identidad, la casa, la familia, digamos no volver a ser lo que se era, una persona completa, ya que es similar a estar inválido, haber deseado la muerte y maldecir por haberse salvado.

La lluvia es tan intensa como las lágrimas que brotan de mi rostro. ¡Qué tarde comprendo que lo que más deseaba no era la liberación de otros, sino ser la gran heroína, ser reconocida por los padres, hermanos y amores! Quería deshacerme de mis frustraciones, de la rabia y el aburrimiento de mi vida juvenil. La pobreza en la que había crecido al ser hija de una familia numerosa donde el desamor, el abandono, el desafecto, el maltrato y la violación tanto a mi cuerpo como a mi mente era cosa de todos los días, el perder la vida ahí era fácil y más no representaba ningún esfuerzo.

Reflexiono sobre eso y veo que la lucha es hermosa cuando se piensa que se combate por la patria, cuando uno puede desenvolver esa fuerza de entrega a los demás. Pero entiendo también que la mayoría de los que llegamos a participar queríamos ahuyentar la pobreza y desterrar las humillaciones, aunque si bien habíamos desarrollado un sentimiento de rencor, ello no bastaba para permanecer en la lucha. Busqué la felicidad y tiempo después tenía claro que el estar vestida de camuflado con botas de caucho y comiendo una asquerosa pasta, no era el camino hacia ella. Hoy me doy cuenta que me mentía a mí misma, que el tan anhelado cambio por el que combatí, y por el que más tarde lucharon mis pequeños no ha llegado, al contrario persiste el problema de los privilegios, de las órdenes sin razón, de las humillaciones y el de la obediencia. La guerra provoca y justifica en nombre de la patria y del

compañero las mentiras, y la brutalidad y lo que produce no parece sucio y vergonzoso, sino más bien lo limpia de tal manera que el delito es un acto de valor, el asesino un héroe y el torturador un patriota. La factura por haber militado me ha llegado muy cara y no es posible que tantos años hayan transcurrido y que el conflicto pareciese no tener ningún fin.

*La lluvia por fin ha cesado y me dirijo a pagar la cuenta. Al cruzar la calle para tomar el bus a casa, observé la mesa donde estaba y me dije: “la vida le da a uno la respuesta que busca, sobre todo cuando siempre hemos soñado encontrar lo que esta detrás del horizonte –hubo una tenue sonrisa y concluyo- eso es la esperanza”.*¹

Desde hace tiempo Colombia se ha convertido en una de las Naciones con mayores índices de violencia en el orbe, por ejemplo en el 2001 el país registró la tasa más alta de homicidios en el mundo: 63 por cada 100 000 habitantes. Fue entonces, cuando la representante del Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas (ACNUR), Leyva Lima, declaró al país andino como una de las peores “catástrofes humanitarias” debido al incremento del número de desplazados por la violencia interna. Si en el 2000 había sido de 266 886 personas, en el siguiente la cifra se elevó a 324 998 gentes.² Asimismo en Nueva York el 13 de septiembre de 2002, el presidente Álvaro Uribe Vélez en su intervención ante la 57 sesión de la Asamblea General de la ONU afirmó que “Colombia tiene que enterrar cada año a 34 mil hijos suyos, víctimas de la violencia...Se han perdido al 10% de los jóvenes...En el último lustro 16 500 personas han sido víctimas del secuestro...Cerca de 390 alcaldes -más de la cuarta parte del total de municipios del país- nueve gobernadores, 102 diputados están bajo amenaza de muerte por los grupos armados.”³ Si bien dichas cifras pueden parecer alarmantes y hasta cierto punto muestran ser una Nación ingobernable ante la mirada internacional, paradójicamente es una de las más antiguas y estables democracias en América Latina. Los períodos de autoritarismo o de militarismo han sido muy escasos y de muy corta duración en los años de existencia de Colombia como Estado independiente.⁴ La característica más alabada y destacada de la economía colombiana había sido, hasta años recientes, su gran estabilidad macroeconómica, incluso vale decir que fue el único país que escapó a la llamada “década pérdida para el desarrollo” como denominó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) los años ochenta al continente. Gran parte de ello había sido el producto de un buen manejo de la economía nacional, el cual consistió en una tradicional toma de decisiones en el

¹ La historia fue recreada a partir del libro de Constanza Ardila Galvis. **Guerreros ciegos. El conflicto armado en Colombia.** Colombia, CEDAVIDA, Fundación Social Colombiana, 1998, 256 p., el cual habla sobre las vivencias de personas que han participado en las guerrillas.

² Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). **El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia.** Bogotá, El Malpensante, 2003, p. 122.

³ Ibidem. p. 101.

⁴ A lo largo de la historia colombiana sólo se han presentado cuatro gobiernos militares (Urdaneta y Melo en el siglo XIX, Rojas Pinilla y la Junta Militar de Gobierno en el siglo XX), que no estuvieron en el poder más de seis años en total. Ver Eduardo Pizarro Leongómez. **Colombia. Situación actual y perspectivas futuras de un país en conflicto.** op.Cit., p. 9.

terreno macroeconómico gradualista, sin sobresaltos y en una tendencia a la regulación macroeconómica por parte de equipos gubernamentales con una fuerte autonomía y una sólida formación técnica.⁵

Así pues el Estado muestra un conflicto interno armado de carácter violento de antaño y aunque en la actualidad se incluyen para ello a tres grupos armados: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el presente y último capítulo se concentra en hablar exclusivamente del primer grupo armado, con el fin de resolver el problema de la investigación que se planteó en el comienzo y el cual consiste en analizar y estudiar las dificultades que han surgido para lograr pactar y consolidar un proceso de paz entre la guerrilla más vieja de América Latina con el Estado.

El asunto es complejo, porque si bien intervienen en el escenario otros actores indispensables para la solución del mismo, por razones prácticas se optó por reducir el campo de estudio a un sólo personaje: FARC-EP. Aunque en la descripción de los procesos de paz a lo largo de la historia del conflicto interno armado colombiano han existido otros grupos armados que se consideran indispensables para entender la dimensión del mismo.

A. Origen histórico de la guerrilla

Tras la formación del Estado cada departamento tenía su propio gobierno y aparato administrativo, al mismo tiempo que poseía su ejército propio donde había una amplia variedad de ejércitos privados, producto de un vasto territorio cruzado por una muy compleja geografía, la cual daría origen a una multiplicidad de mercados y poblaciones dispersas.⁶ En este tenor la historia política colombiana se ha concentrado en la hostilidad creciente entre los dos principales partidos: liberales y conservadores, como también en la perpetua dispersión y fragmentación del poder a lo largo del país, tal fue el caso de la “Guerra de los Mil días” (1899-1902).⁷ Esto nos indica que no es un Estado-Nación coherente

⁵ Las élites del país colocaron siempre su atención en la estabilidad macroeconómica como la prioridad nacional. Lo que no permitió trabajar en otras áreas indispensables para una sólida construcción estatal, por ejemplo la justicia, la policía nacional, el sistema carcelario y las Fuerzas Armadas fueron objeto de poca atención y recursos. *Ibidem.* p. 7.

⁶ Colombia se halla atravesada por tres cordilleras (Oriental, Central y Occidental), debido a la bifurcación de la Cordillera de los Andes al ingresar al país en la frontera sur con Ecuador. Esta compleja geografía estuvo en la raíz de la enorme dispersión de la población y la economía a lo largo del siglo XIX.

⁷ “En octubre de 1899, el ala belicista del partido liberal se levantó en contra del régimen conservador, entonces representado por el muy viejo presidente Manuel Antonio Sanclemente y el no muy joven vicepresidente José Manuel Marroquín. La guerra duró tres años y sus principales escenarios fueron Santander, Tolima, partes de la Costa y Panamá. Se complicó con el apoyo intermitente de gobiernos vecinos, amigos de la rebelión: Venezuela, Ecuador y Nicaragua. Ésta fue una lucha entre dos incapacidades y dos incoherencias, sufriendo el liderazgo liberal aún más divisiones y demoras que el alto mando conservador. Sin embargo, los conservadores tuvieron las ventajas de mayores recursos físicos, fiscales, administrativos y diplomáticos, líneas interiores de

centralizado y moderno, sino un país que se convirtió desde sus inicios en un espacio conflictivo, con poca cohesión, en un área de ciudades-Estado aisladas geográficamente.

Después de un período de relativa paz por dicha revuelta popular emerge nuevamente una ola de violencia. Y es en el año de 1948 y hasta el año de 1953 cuando el país se enfrenta a un resurgimiento de combate intenso.

A. 1. Gestación de la guerrilla

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) tienen sus orígenes en una lucha frontal entre las dos fuerzas políticas del país: el partido liberal y el partido conservador.

El 9 de abril de 1948 es asesinado el líder de la corriente liberal modernista Jorge Eliécer Gaitán, quien personificaba el cambio social, la revolución secular y el reto que representaba produjo un profundo temor entre quienes creían que para Colombia no había mejor camino que el de mantener sus caras tradicionales. Aunque Gaitán no era un comunista, sí criticaba la exagerada mala distribución de la riqueza en el país, como también la concentración del poder político en manos de una oligarquía minúscula,⁸ por lo que el pueblo veía en él, al jefe que podría realizar las transformaciones deseadas, especialmente por el hecho de no pertenecer a la aristocracia tradicional.

Gaitán era un líder carismático que reunía a las masas durante horas, se convirtió en un símbolo de la nueva Colombia. Frente a la resistencia del gobierno conservador, su movimiento fue haciéndose cada día más fuerte, por lo que la situación que prevalecía, se dijo, era “prerrevolucionaria, con una intensa agitación de masas que llegaba hasta las zonas rurales”.⁹ Era evidente que el jefe liberal sería elegido presidente de la República, con sus discursos conmovía y arrastraba a una masa de obreros, grupos urbanos y campesinos sin distingos de partidos; en sus ideas se observa un eslabón entre nacionalismo económico, un cambio de los patrones latifundistas y una “crítica acerba a la recalcitrante sociedad

comunicación y el dominio del corazón del país con su mayoría de la población reclutable. La prolongada guerra devastó la economía del país. Nadie sabe cuántos murieron, muchos a causa de las epidemias y pestes que hallaron en la guerra su caldo de cultivo. Sin duda fue la guerra civil más fatal y destructiva de todas las guerras civiles formales que ha sufrido el país.” Tomado de Malcolm Deas. “Reflexiones sobre la Guerra de los Mil Días” en: Revista Credencial Historia, Bogotá, Número 121, 2000, www.banrep.gob.co

⁸ Tres cuartas partes de la población eran campesinos y el tres por ciento de los dueños de tierras controlaban más de la mitad del territorio agrícola que a menudo eran las mejores tierras. James Rochlin. **Colombia: Guerra total. Algunas apreciaciones teóricas.** México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2002, p. 21.

⁹ Eric Hobsbawn, Fals Borda, et.al. **Once ensayos sobre la violencia.** Bogotá, Fondo Editorial Cerec-Centro Gaitán, 1985, p. 38.

aristocrática de Colombia”.¹⁰ Al mismo tiempo que con su ataque denuncia el problema de la tierra y de la propiedad y es que de una forma sencilla y abierta informa a la masa casos concretos sobre las escandalosas negociaciones en la administración pública. A su alrededor se gesta un populismo nacionalista que servirá de cohesión a las masas urbanas y rurales que aspiraban a la transformación.

Después de su muerte surgen espontáneas insurrecciones de masas que comienzan en la capital del país¹¹ y que rápidamente se esparcen hacia el área rural. Se desata pues la llamada “primera etapa de la violencia” en Colombia que comprende el año de 1948 (a partir del asesinato de Gaitán), hasta 1953 (la cual culmina con el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla). Puede decirse que este ciclo fue una lucha antagónica entre militantes y simpatizantes, tanto de los liberales como de los conservadores.

A. 2. Integración de la guerrilla

La constante persecución que ejerció la policía contra los liberales campesinos fue lo que estimuló la creación de los primeros grupos guerrilleros, mejor conocidos como comandos.¹²

El aseo que sufrieron obligó a los campesinos de los llanos orientales (donde la guerrilla era disciplinadamente liberal) y de Tolima grande y viejo Caldas (zonas de minifundio andino y en particular cafetero) a adentrarse en la región, observándose gigantescos desplazamientos de masas campesinas, cuyo fin consistió, algunas veces, en organizarse solamente y otras tantas para buscar refugio. Estos magnos conglomerados de personas fueron llamados Columnas de Marcha.¹³

La fractura que se dio entre los dos partidos políticos, sin duda benefició al Partido Comunista Colombiano (PCC)¹⁴ el cual aprovechó la violencia para constituirse al interior de las Columnas de Marcha y formar así las Autodefensas de Masas Campesinas, que tenían básicamente dos fines: contrarrestar la

¹⁰ Javier Ocampo López. **Las ideologías en la historia contemporánea de Colombia**. México, UNAM-FFyL, 1972, p. 87.

¹¹ Es lo que comúnmente denominan como “Bogotazo”.

¹² El comando era una organización débil que comienza a gestarse como un movimiento que aglutina a campesinos en una búsqueda por defender sus vidas y sus bienes. Véase Luis Alberto Matta Aldana. **Colombia y las FARC-EP (Origen de la lucha guerrillera. Testimonio del comandante Jaime Guaraca)**. Bogotá, Txalparta, 1993, p. 50-51.

¹³ *Ibidem*. p. 53.

¹⁴ En el contexto de la exitosa Revolución Bolchevique en la Unión Soviética, varios sindicatos fueron formándose en Colombia en los años veinte. Tiempo después en el año de 1930 surgirá el Partido Comunista Colombiano (PCC). Véase James Rochlin. **op. Cit.**, p. 18.

ofensiva latifundista y la violencia y suplir las necesidades primordiales de los campesinos no satisfechas por el Estado.¹⁵

El proyecto de Autodefensas de Masas Campesinas impulsado por los comunistas tuvo una clara ideología marxista-leninista que superaba los conflictos entre partidos y organizaba a los campesinos en comunidades bien estructuradas y armadas.¹⁶ Los aldeanos desplazados por la violencia encontraron en estos lugares nuevos caminos para gobernarse y para subsistir. Lo que denotó que esta “innovadora” estructura de organización civil fue producto de la incapacidad del Estado para frenar la violencia, de la misma forma que el poco o nulo alcance de los programas en zonas rurales comprometió a muchos a adherirse al proyecto.¹⁷

Para contrarrestar la violencia que se había desatado en el país, las élites en el poder promueven el golpe militar del general Gustavo Rojas Pinilla (1953).¹⁸ Cuando el general toma el poder, los niveles de violencia eran tan exorbitantes que su primera acción estuvo encaminada a buscar la paz con las Autodefensas de Masas Campesinas. Para ello decreta el indulto y la amnistía, tanto a los militares y policías, como a los campesinos alzados en armas, intentando así enlazar en torno suyo a las Fuerzas Armadas, de tal suerte que le sirvieran como institución de apoyo a su gobierno y por otra parte el interés consistió en desmovilizar y desarmar a cada uno de los grupos subversivos para alcanzar la paz.

Cabe decir que con la llegada del general Rojas Pinilla se habían generado grandes expectativas de pacificación que se concentraron en una política “pensada sobre la base de la recuperación para el Estado del monopolio del uso legítimo de las armas”.¹⁹ La acción fue creada desde la cúpula del poder, cuyo entendido era que con la entrada de los militares, el país se calmaría. No obstante, la decisión derivó en un gobierno militar de cuatro años (1953-1957) que quiso pacificar al país y que pronto desiste en la idea y se inicia lo que se conoce como

¹⁵ Pese a que el PCC fue reprimido bajo la violencia e ilegalizado a partir de 1954 éste continuó viendo a las guerrillas como formas de resistencia campesina y no como un instrumento para la toma del poder.

¹⁶ Un buen ejemplo es el “Comando Davis” que se encontraba en el municipio del Chaparral, departamento de Tolima, el cual tenía un sistema de trabajo comunitario combinado con la actividad guerrillera, que pronto aglutinó a varios campesinos que fueron desplazándose hacia otras áreas rurales del sur de Colombia y llevándose esta idea dieron origen a nuevos proyectos de Autodefensa de Masas Campesinas. Véase Luis Alberto Matta Aldana. **op. Cit.**, p. 57-58.

¹⁷ En palabras del dirigente agrario Gerardo González: “la gente que había peleado en el sur de Tolima, organizó las Autodefensas en las regiones de Marquetalia y Riochiquito. Los comunistas eran activos, organizaban grupos de hombres, de mujeres y de niños, juntas veredales, comités de colonos y fundaban células de partido...Salíamos a trabajar y organizar muchas regiones del Meta, Huila, del Tolima, de Cudinamarca. Creábamos grupos como herramientas de nuestra lucha. La Autodefensa era, de verdad, una defensa propia de la gente, de las comunidades...”. Véase PNUD. **op. Cit.**, p. 27.

¹⁸ Cabe señalar que a comienzos del siglo XX el poder estuvo sustentado por los conservadores durante 30 años (1900-1930), posteriormente pasó a manos de los liberales por 16 años (1930-1946) y después volvió al partido conservador, esta vez por siete años (1946-1953).

¹⁹ Véase Luis Alberto Matta Aldana. **op. Cit.**, p. 75.

el segundo período de la violencia, acrecentándose las luchas entre el gobierno y la población.²⁰

En 1957 los principales líderes de los partidos conservador y liberal acuerdan derrocar a Rojas Pinilla. Reunidos en Madrid firman el pacto de Behidrom, donde Alberto Lleras Camargo, líder del partido liberal y Laureano Gómez, líder del partido conservador crean un frente civil de oposición al régimen militar, trazándose dos tareas: (1) derrocar a Rojas Pinilla y (2) repartirse el poder alternadamente cuatro años por partido, excluyendo las demás opciones políticas constitucionalmente.²¹

Con la caída de Rojas Pinilla se instauró una Junta Militar que permaneció en el poder por un año (1957-1958) y cuyo compromiso se basó en la entrega de éste al primer presidente del Frente Nacional. Huelga decir, que en el tiempo que duró la Junta Militar también intentó acercarse a las Autodefensas de Masas Campesinas. Ofreció amnistías y diálogos que afluyen en desmovilizaciones guerrilleras, dándose por primera vez acuerdos de cese al fuego y de no agresión, por lo que la gente que vivía en esas comunidades de Autodefensas se queda a trabajar la tierra o bien regresa al lugar de donde huyó de tal manera que es durante este tiempo donde a falta de una Reforma Agraria concreta por parte del Estado, el campesinado de la región inicia su propia repartición de tierras, formando así unidades de trabajo agrícola pacíficos.

Si bien en esta etapa de transición de la Junta Militar al Frente Nacional el país estuvo en calma por la desmovilización que se había logrado, está fue momentánea, puesto que aún persistían las organizaciones guerrilleras que al menor acto de represión retomarían las armas, tal y como ocurrió años más tarde al iniciarse el primer período presidencial del Frente Nacional.

En resumen el nacimiento de las guerrillas fue con el objeto de enfrentar la violencia cuyo hecho esencial es que ésta estalla y procede del centro geográfico y político, pero se expresa y se perpetúa en la periferia campesina. Por lo que la violencia fue una disputa burocrática y también ideológica por el control del Estado entre los dos partidos mayoritarios.

A. 3. El Frente Nacional y el resurgimiento guerrillero

Con la primera administración del Frente Nacional, el presidente Alberto Lleras Camargo (1958-1962) comienza a aplicar una política de reinserción dirigida a los exguerrilleros a quienes muchas veces utiliza para llegar a las zonas rurales y

²⁰ Este segundo período de la violencia se mantiene hasta iniciada la década de los ochenta. Es una etapa en la que la violencia a veces aumenta y otras disminuye, de acuerdo a las distintas administraciones que van tomando el poder.

²¹ El Frente Nacional como se le denominó requería de la sucesión alternativa de dichos partidos en la presidencia cada cuatro años durante un período de 16 años y una representación igual y total de ambos partidos (50% y 50%) en las ramas del poder ejecutivo, legislativo y judicial del gobierno, en los tres niveles: federal, regional y local. *Ibidem.* p. 97.

asesinar a los líderes campesinos que se encontraban trabajando en los restos de las Autodefensas de Masas Campesinas y que habían logrado consolidarse como verdaderas comunidades funcionales que se dedicaban a arreglar problemas tanto de linderos como personales y sobre todo a dirimir conflictos entre la gente, buscando con ello la convivencia y la tranquilidad que el Estado no había podido garantizar.

Es en este período cuando se promueve la separación entre los civiles y las fuerzas castrenses, donde se decreta que los primeros no deberán interferir en materias militares y las segundas no estarán facultadas para participar en asuntos partidistas. La decisión trajo consigo graves repercusiones para con las organizaciones campesinas y es que éstas fueron juzgadas por el Estado como problemas de orden público. Al ser manejadas exclusivamente por los militares se superpuso contra ellas sólo la represión. De esta manera, el Frente Nacional subordinó la fuerza militar a las órdenes de la sociedad civil. Con el pasar de los años la acción se hizo costumbre, a tal grado que el Estado colombiano fue otorgándole a esta institución una autonomía que le impidió ver que la creación de las Autodefensas de Masas Campesinas era un problema social que no necesitaba de la represión, sino de la creación de políticas de Estado que resolvieran el problema estructural, pues la admonición que se manejó, únicamente provocó la reorganización y por consiguiente el fortalecimiento de las mismas, como lo demostraron al iniciarse la década de los sesenta, cuando se realiza la Primera Conferencia de Autodefensas de Masas Campesinas en abril de 1961, en las que se reúnen varios grupos de estos con el fin de responder a las ofensivas militares del ejército colombiano y es en ese año cuando se les comienza a llamar *Repúblicas Independientes*.²²

En medio de este clima de tensiones arriba al poder el conservador Guillermo León Valencia (1962-1966), la segunda administración del Frente Nacional, que se distinguió por echar andar la principal estrategia militar contra las ahora llamadas *Repúblicas Independientes*. En contubernio con los Estados Unidos, el gobierno diseña el Plan LASO (Latin American Security Operation, por sus siglas en inglés) mejor conocido por los colombianos como “Operación Marquetalia”, cuyo nombre se toma de la región donde se ubicaba el núcleo de dirigencia de las Autodefensas de Masas Campesinas. Su objetivo era terminar con todo movimiento revolucionario y evitar así su posible ramificación dentro del territorio nacional.

A pesar de que la potencia hegemónica de occidente impuso regímenes militares en Sudamérica como garantía efectiva de su *statu quo* político ideológico preservando con ello sus intereses estratégicos en el continente, en el caso colombiano hubo una excepción. Los norteamericanos lograron pactar con el

²² El término fue asignado por el senador conservador Álvaro Gómez Hurtado, quien señaló que las Autodefensas de Masas Campesinas eran componentes guerrilleros y no un movimiento agrario, por lo que amenazaban contra la unidad nacional.

gobierno este plan, el cual ponen en marcha oficialmente el 18 de mayo de 1964.²³

Resulta importante señalar que el proyecto se desarrolló en el contexto de la Guerra Fría, en el momento en que la Revolución Cubana era identificada por los Estados Unidos como el principal problema de la región y que amenazaba con propagar el comunismo. La existencia de grupos guerrilleros en el continente representaba para los estadounidenses dificultades de seguridad interna por lo que la lógica política fue neutralizar la subversión comunista, con el fin de frenar la contención del expansionismo soviético.

La Operación Marquetalia se inicia con fuertes y constantes ataques contra las *Repúblicas Independientes* que se ven obligadas a internarse en la selva para finalmente constituirse en una Asamblea Guerrillera (20 de julio de 1964)²⁴ marcándose como objetivo la realización de una efectiva Reforma Agraria que consiga transformar la estructura social del campo,²⁵ “entregando en forma gratuita la tierra a los campesinos que trabajan o que quieran trabajarla sobre la base de confiscación de la propiedad latifundista”.²⁶

Las embestidas del gobierno no cesaron y a finales de 1965 los revolucionarios efectuaron la Primera Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, donde manifestaron que los grupos existentes de las Autodefensas de Masas Campesinas seguirían luchando por los acuerdos planteados en la Asamblea Guerrillera, tiempo en el que se declararon como una guerrilla móvil.

Fue en la cordillera oriental, en la región del Duda cuando se constituyen formalmente las FARC-EP. La realización de una Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur llevada a cabo entre el 25 de abril y el 5 de mayo de 1966 unificó a

²³ Con aproximadamente 16 000 hombres del ejército, el gobierno anunció la ofensiva militar más grande, hasta entonces vista, en la historia de Colombia. Véase Francisco Leal Buitrago, Juan Gabriel Tokatlian (Compiladores). **Orden mundial y seguridad**. Bogotá, Tercer Mundo, 1994, p. 139-140. También Luis Alberto Matta Aldana. **op. Cit.**, p. 147.

²⁴ Luis Alberto Matta Aldana. **op. Cit.**, p. 147.

²⁵ En 1964, el 10% de la población controlaba el 45.5% de la riqueza total del país. Ahora bien la zona rural colombiana se caracterizó por dos formas de organización agrícola, una fue la unidad familiar del campesino y la otra las grandes porciones de tierras en manos de los hacendados. Las amplias extensiones de tierras originaron la formación de latifundios. Desde los años veinte existió en el país una lucha activa contra el latifundio y su extensión, especialmente en la región de las grandes haciendas cafetaleras por lo que las constantes pugnas por la tierra entre latifundistas y campesinos constituyeron lugares claves en la lucha armada por ejemplo, el departamento de Tolima tiene una amplia tradición en la lucha campesina que se remonta a la década de los treinta y cuarenta, especialmente en la región del norte donde se hallan los municipios de Tequendama y Sumpaz, tiempo en que se fundaron las primeras ligas y sindicatos campesinos. Véase Estanislao, Zuleta. “Violencia y derechos humanos en Colombia” en: Revista Universidad de Antioquia, Volumen LIX, número 219, Medellín, 1990, p. 11. También Eric Hobsbawm, Orlando Fals Borda, **op. Cit.**, p. 202.

²⁶ Tomado el Programa Agrario de los guerrilleros, proclamado el 20 de julio de 1964. Citado en Luis Alberto, Matta Aldana. **op. Cit.**, p. 147. Véase al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Programa Agrario de los guerrilleros de las FARC-EP**. ANEXO: F, p. 164.

todos los grupos de Autodefensas de Masas Campesinas en uno solo. El grupo revolucionario se declaró como una guerrilla móvil antisistema.²⁷ Es ahí donde por vez primera se hace un reglamento interno que incluye aspectos estatutarios de régimen disciplinario y normas de comando. De la misma forma que se ideó un plan conjunto en materia militar, de organización de masas, educación, propaganda y finanzas.²⁸

Las dos siguientes administraciones del Frente Nacional dirigidas por Carlos Lleras Restrepo del partido liberal (1966-1970) y después por Misael Pastrana Borrero del partido conservador (1970-1974) se caracterizaron por seguir viendo al conflicto como un asunto exclusivamente de orden público que le correspondía resolver al ejército. En la medida en que el conflicto avanzaba, la autonomía de las fuerzas castrenses era evidente, su compromiso contra la lucha subversiva se reforzaba día con día.²⁹ En tanto el gobierno coordinaba sólo lo que quedaba excluido de la definición militar de orden público como por ejemplo lo fueron las luchas sindicales.

Para concluir hay tres hechos esenciales que resultaron del Frente Nacional y que influyen precisamente en la expansión y perpetuación del conflicto. En primer lugar, la diferenciación ideológica entre los liberales y conservadores superada de forma pragmática para contrarrestar la violencia, no permitió ensayos de terceros partidos. El monopolio bipartidista con duración de 16 años y en esencia el consecuente cerramiento del sistema político, en su defensa agresiva frente a cualquier tipo de organización que implicaba alguna competencia, extinguió liderazgos en todos las esferas sociales, del mismo modo se sofocó a cualquier tipo de movimiento, ya fuese este social, político y/o popular, por lo que no hubo

²⁷ FARC-EP. **Esbozo histórico**. Comisión Internacional, 1998, p. 24.

²⁸ Cabe decir que no es sino hasta el 7 de mayo de 1982 durante la Séptima Conferencia Guerrillera cuando las FARC deciden convertirse en Ejército del Pueblo (EP). Con la aprobación de parte de los comandantes de los 27 frentes que para esa fecha ya constituían a la guerrilla se dijo que el establecimiento del EP era a fin de formular un plan para crecer en hombres, en armas, en presencia territorial y en influencia, con un único propósito: la toma del poder. Lo que significó un profundo replanteamiento en su acción militar, se paso de la operación defensiva a la táctica ofensiva. Ibidem. p. 150.

²⁹ Es importante decir que a la creación de las FARC-EP le seguirán otros movimientos armados revolucionarios como lo fueron el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y años más tarde el M-19. En el primer caso la guerrilla nace inspirada en la Revolución Cubana y en las teorías del “Che” Guevara. En el año de 1964 en una zona rural de Santander un grupo de activistas procedentes del PCC, de la izquierda liberal, de la teología de la liberación y del sindicalismo fundan esta guerrilla que en la actualidad siguen en pié de lucha. En el segundo caso en el año de 1973 se forma el Movimiento 19 de abril (M-19) que toma su nombre en la fecha de las elecciones de 1970 en las que Rojas Pinilla derrocó, de acuerdo al M-19, al candidato del Frente Nacional. Fue una guerrilla integrada por exmiembros de las FARC-EP que buscaban acciones más contundentes en el área urbana. En su momento introdujo elementos nacionalistas y estrategias de carácter urbano en la lucha insurgente. Como propuesta inicial se planteó el rompimiento del bipartidismo tradicional. Finalmente la guerrilla logró reinsertarse por completo a la vida civil en la década de los noventa. Véase Luis Mercier. **Las guerrillas en América Latina**. Buenos Aires, Mundo Moderno-Paidós, 1969, p. 42. También Willy J. Stevens. **Desafíos para América Latina**. México, Taurus, 1999, p. 52-55.

otra salida más que la de radicalizar posturas y sumarse a la lucha revolucionaria. La guerrilla se convirtió así en una válvula de escape y es que para muchas personas una manera de retirarse de los espacios más vulnerables para su integridad física fue la incorporación a la lucha armada, máxime cuando los veloces y profundos cambios como la urbanización, la industrialización, el comercio, la organización social y las redistribuciones de capitales alcanzaron a muy pocas personas. Los viejos patrones de concentración del ingreso y la riqueza continuaron repartidos entre grupos y familias de la élite colombiana.³⁰ En segundo lugar, la relativa autonomía política que se le concedió a las Fuerzas Armadas, sumada a la ideología de la Guerra Fría dieron como resultado una visión militar sectaria frente al enemigo interno encarnado en la guerrilla, afectando y limitando la capacidad profesional para comprender y afrontar el conflicto armado nacional. En definitiva la ausencia de una política militar por parte de las autoridades civiles del Estado responsabilizó a las fuerzas castrenses de tareas que no le correspondían, adquiriendo derechos y obligaciones que le incumbían únicamente al propio Estado colombiano. Y en tercer lugar, las FARC-EP son herederas directas de una violencia que emana del sistema político, no nacen bajo un gobierno militar, ni dictadura civil, surgen en pleno período del Frente Nacional, lo cual no va a favorecer sus posibilidades de hacer tránsito hacia el éxito revolucionario, como bien lo proponían las teorías guerrilleras en el continente.³¹

B. Las FARC-EP y los procesos de paz con los distintos gobiernos colombianos

A partir de 1974 el régimen político colombiano entró en un proceso simultáneo de “desmonte” y agotamiento. Se hizo visible el anquilosamiento del sistema político y la incapacidad de generar consensos y acuerdos, no sólo horizontales sino verticales. Pero sobre todo, se puso en evidencia la creciente dificultad del régimen para integrar y tramitar los conflictos sociales, particularmente el conflicto armado.

Así pues, la desvalorización de los procesos electorales, la pérdida de confianza y credibilidad en las instituciones y el desinterés político fueron todas manifestaciones que a lo largo de los años setenta e incluso ochenta no hicieron sino potenciar la precaria legitimidad y representatividad del régimen político colombiano. Aunado también al desarrollo del fenómeno de la violencia, como se aprecia más adelante.³²

³⁰ Francisco Leal Buitrago. “Las utopías de la paz” en: **Los laberintos de la guerra (utopías e incertidumbres sobre la paz)**. Colombia, Universidad de los Andes (Facultad de Ciencias Sociales)-Tercer Mundo, 1999, p. 132-133.

³¹ Véase al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Presencia territorial de las FARC-EP en los 70**. MAPA: 5, p. 171.

³² Andrés Dávila Ladrón de Guevara. “Gobernabilidad democrática en Colombia: excesos y déficit desde el Frente Nacional” en: **Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina**. México, FLACSO-Plaza y Valdés, 2001, p. 268. Véase también Pilar Gaitán Pavia. “Estabilidad y crisis en la política colombiana” en: **Hacia la consolidación democrática Andina**.

B. 1. Administración de Alfonso López Michelsen (1974-1978)

El “desmonte” del Frente Nacional se inicia en la presidencia del político liberal Alfonso López Michelsen. Fue en este período cuando se observó un cambio en la evolución guerrillera del país. Coincidentemente se presentó una relativa “reconstitución del polo popular (campesino, estudiantil y obrero) así como también un declinar del movimiento insurgente nacido en el decenio anterior”.³³

En el caso exclusivo de las FARC-EP hubo una consolidación y crecimiento de los frentes guerrilleros, que se ve reflejada al terminar la administración y es que de acuerdo con los analistas, es en el año de 1979 cuando se comenzó una etapa de reactivación y auge de los grupos guerrilleros.³⁴ Situación que se debió al continuo proceso de autonomía militar y al manejo del conflicto como problema de orden público. Si bien no existió un apoyo especial a los proyectos castrenses, tampoco se creó un programa de acción cívico militar, por lo que dicha institución fue deteriorándose cada vez más.

B. 2. Administración de Julio César Turbay Ayala (1978-1982)

El liberal Julio César Turbay asume el poder en medio del descontento popular que había dejado el gobierno de López Michelsen por causa de la creciente clientelización y burocratización bipartidista que se produjo en la administración del Estado.

El gobierno impulsó una ofensiva antiguerrillera fundamentalmente apoyada en el concepto de que se podía derrotar militarmente a los grupos alzados en armas. Para ello promulgó un decreto legislativo, el número 1923 en el año de 1978, mejor conocido como Estatuto de Seguridad, el cual presentaba un conjunto homogéneo de medidas de la justicia penal militar imputables a la población civil. Su aplicación significó una redefinición de la represión ejercida por los organismos armados del Estado.

El ejército emprendió así no sólo una serie de ataques contra las guerrillas y las zonas campesinas donde operaban, sino también todo tipo de acciones preventivas (encarcelamientos de tres días sin órdenes de captura para interrogar a los sospechosos, allanamientos, consejos de guerra, etcétera) contra las organizaciones civiles urbanas que eran acusadas (bajo el menor indicio) de comunistas y, por tanto de apoyar a la guerrilla.

La represión se extendió del campo a las urbes y se desbordó afectando a una población que hasta el momento había sido mantenida al margen, como lo fue el caso de las clases medias y altas entre las que figuraban intelectuales y

Transición o desestabilización. Colombia, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, 1993, p. 159-160.

³³ Francisco Leal Buitrago, Juan Gabriel Tokatlian (Compiladores). **op. Cit.**, p. 147.

³⁴ *Ibidem*.

académicos sospechosos de ser generadores o transmisores de la ideología comunista. No obstante, la situación sirvió de aliciente para que despertará en el país una lucha por el respeto a los Derechos Humanos y se le pusiera un límite al plan de acción del gobierno turbayista. Aunque si bien la defensa de estos derechos no era sólida y estaba desarticulada, adquirió el suficiente prestigio para movilizar a una intelectualidad cuyo acceso a los medios de comunicación le permitió convertir el problema en noticia, aglutinar a una corriente de opinión pública y tener un impacto sobre las políticas gubernamentales.³⁵

Por otro lado, la respuesta represiva del gobierno a cualquier manifestación de descontento social causó el efecto contrario al esperado: las luchas sociales, los paros y los movimientos cívicos, en lugar de desaparecer bajo la persecución institucional, terminaron politizándose. Es decir, al intentar acabar en definitiva con la guerrilla básicamente a través de la fuerza, se generó un resultado opuesto al que se pretendía, se quería fortalecer a las instituciones políticas, pero se les debilitó. Los excesos de la represión y el rechazo que se suscitó en una reconocida e influyente fracción de la opinión pública, desacreditó la política gubernamental y puso al descubierto la farsa democrática del gobierno.

El horror causado por los excesos de esta política, preparó el terreno para que la élite gobernante buscara otras vías para resolver el problema de la insurgencia armada. Por lo que al poco tiempo de concluir su gobierno, el presidente Turbay se vio obligado a crear una Comisión de Paz que resultó inoperante debido a las altas exigencias de los grupos guerrilleros, de tal suerte que la comisión desaparece antes de concluir su mandato. Pero como una última salida y a fin de generar espacios institucionales alternos a los que había aplicado, llevó (aunque demasiado tarde) al Congreso un proyecto de Ley de Amnistía, mismo que había que esperar si era aprobado o no y es que el clima político para ese entonces era muy diferente en comparación con el año en que empezó la administración. La lucha armada aumentó su credibilidad gracias al creciente desprestigio sufrido por el gobierno.

B. 3. Administración de Belisario Betancur Cuartas (1982-1986)

Con una fuerte campaña entorno al problema de la paz, donde se impulsó con gran agresividad la consolidación de una estrategia pacificadora asentada sobre el diálogo y la negociación, el candidato conservador Belisario Betancur gana las elecciones presidenciales y se inicia en el cargo en el año de 1982.

Una vez elegido presidente de la República reformuló el diagnóstico sobre los problemas que enfrentaba la sociedad colombiana y, sobre todo dio una explicación distinta al fenómeno guerrillero. Reconoce el carácter subjetivo y

³⁵ María Emma Wills Obregón. "Las políticas gubernamentales frente al proceso de paz: entre el peso del pasado y un futuro incierto" en: Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes. **Gobernabilidad en Colombia (Retos y Desafíos)**. Colombia, Tercer Mundo, 1993, p. 139-140.

objetivo de las guerrillas y argumenta que las condiciones de vida como el desempleo, pobreza, inequidad económica y social son las que llevaron a hombres y mujeres a tomar las armas.

El primer paso hacia la paz en el nuevo gobierno fue el reconocimiento oficial del carácter político de las guerrillas mediante un amplio proyecto de Ley sobre Amnistía (Ley 35) que fue aprobado por el Congreso en ese mismo año. Se propuso también una apertura democrática y se apoyó la idea del M-19 de llevar a cabo un diálogo nacional para buscar soluciones concertadas entre guerrillas, gremios, sindicatos, movimientos sociales y partidos.

En 1984 el gobierno logró firmar acuerdos de cese al fuego con cuatro grupos guerrilleros: M-19, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)³⁶, FARC-EP y ELN. Elaboró una Reforma Política en la que se abrieron los canales de participación cívica. Se creó el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) que consistió en ser un programa de inversiones públicas en las zonas atrasadas de donde proviene la subversión y derivado de la idea de que la insurgencia prospera en áreas donde el Estado tiene poca o ninguna presencia. Y finalmente se concretó el diálogo nacional que propuso el M-19 en el que se conjuntaron diversos miembros del gobierno y la sociedad civil.

Por su parte las FARC-EP evidenciaron su disposición al diálogo con la administración, lo que se reflejó en las negociaciones que duraron alrededor de nueve meses (de julio de 1983 hasta marzo de 1984), cuando en la Uribe (departamento del Meta) se firmó el primer acuerdo entre la Comisión de Paz y las FARC-EP, en el que se señalaba un cese bilateral al fuego, mismo que se inició el 28 de mayo de 1984 con un alto a los operativos militares por parte del grupo armado, lo que originó una acción similar de las Fuerzas Armadas. Se dio un período de un año para la verificación del cumplimiento de los acuerdos, pero es importante decir que ello no incluía la entrega de armas por parte de la organización insurgente.

Al transcurrir un año de la firma del convenio las FARC-EP promovieron y expandieron activamente su presencia en la arena política. En 1985, la guerrilla fundó un partido político, la Unión Patriótica (UP).³⁷ La nueva fracción participó en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1986 y obtuvo resultados sorprendentes: 350 concejales, 23 diputados, 9 representantes a la cámara y 6 senadores en el Congreso de la República.³⁸ En resumen, el brazo político del

³⁶ El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) debe su origen al PCC que logró renovarse en la década de los sesenta cuando se inició una serie de debates en su interior.

³⁷ En ese año las FARC-EP habían llegado a ser la guerrilla con mayor control territorial de América Latina y vigilaban fácilmente el 40% del territorio nacional. Véase María Jimena, Duzán. **Crónicas que matan**. Colombia, Tercer Mundo, 1993, p. 85-86.

³⁸ Datos citados en Tania Gálviz Armenta. **Procesos de Paz en Colombia: de la política de "Guerra y paz" en la administración de César Gaviria (1990-1994) al Plan Colombia en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002)**. Tesis de licenciatura. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2003, p. 21.

grupo guerrillero obtuvo el 4% de la votación nacional.³⁹ Sin embargo, los políticos de los partidos tradicionales empezaron a acusar a las FARC-EP de “proselitismo armado” o de mantener una ventaja electoral en ciertas zonas a través de una fuerte e intimidadora presencia militar. Cientos de candidatos de la UP fueron asesinados durante esta primera campaña electoral a lo que siguió el asesinato de sus dirigentes elegidos, incluyendo senadores, representantes y dos candidatos presidenciales. Poco después de las elecciones, los acuerdos de cese al fuego empezaron a desencadenar combates con las Fuerzas Armadas a través de todo el país. A finales de 1986 se rompieron los acuerdos. Las FARC-EP retomaron las hostilidades, mientras la UP, por su parte, “quedó huérfana dentro de la arena política”,⁴⁰ tratando desesperadamente de crear una identidad independiente a la de las FARC-EP.⁴¹

Por otro lado, las acciones emprendidas por el gobierno aparentaban ser pasos sustanciales para difundir el proceso de paz, pero en la práctica resultaron inoperantes para sentar las bases de una paz duradera con los movimientos guerrilleros. El proyecto de Betancur no encontró eco en las Fuerzas Armadas. En su interior se encontraban divididas, mientras unas abogaban por la lucha contrainsurgente, otras optaban por una salida negociada al conflicto. Además el mandatario no había diseñado una estrategia que lograra incorporar de manera gradual a la nueva interpretación de la insurgencia que él proponía.

Aunado a lo anterior, los movimientos guerrilleros que negociaron con la administración en algunos momentos parecían estar sinceramente comprometidos con el diálogo, pero otras veces dejaban traslucir el hecho de que utilizaban las negociaciones como una simple táctica para lograr más protagonismo político y acumular fuerzas con el fin de asentarle al régimen la “derrota final”, entendiéndose ésta como exclusivamente de índole militar.

El abuso de la guerrilla como actor político reconocido llevó por ejemplo al M-19 a una confrontación con el gobierno. Después de un tenso cese al fuego de diez meses firmado en agosto de 1984, el M-19 rompió de manera unilateral las conversaciones y denunció al gobierno por no cumplir con los acuerdos originales. Luego en noviembre de 1985 sobreestimando su apoyo popular, el grupo guerrillero envió un comando para que se tomara el Palacio de Justicia y realizara un juicio público contra el presidente Betancur. El Ejército, de inmediato y sin autorización presidencial, respondió a la provocación; el trágico desenlace fue 28 horas de combate en el centro de Bogotá que dejó más de 100 muertes, incluyendo a 11 magistrados de la Corte Suprema de Justicia y a líderes de la

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Marc Chernick. “La negociación de una paz entre múltiples formas de violencia” en: **Los laberintos de la guerra...**op. Cit., p. 35.

⁴¹ A pesar de sus esfuerzos, la guerra sucia contra ellos fue despiadada. En 1995, diez años después de su fundación, la UP afirmó que más de 2 000 personas entre líderes y seguidores de su partido habían sido asesinadas. En 1994 aún lograron que saliera elegido un senador de su partido, pero fue derribado por la bala de un sicario antes de que pudiera posesionarse.

cúpula del M-19.⁴² Fue en ese instante en que paradójicamente el proceso de paz reposaba en un montón de escombros del edificio público que se había erigido para la justicia.

Asimismo la política de paz nunca fue respaldada ni por la clase política, ni mucho menos por los gremios de la producción que tradicionalmente han preferido una solución de fuerza a los conflictos sociales. Y por otra parte emergen de la sociedad colombiana nuevos actores que traen consigo un tipo de confrontación armada diferente y muy violenta, mismos que agudizarán la situación del país.

B. 3. 1. Paramilitares⁴³ y Narcotraficantes

A comienzos de los años ochenta, el aumento de las actividades de extorsión y secuestro por parte de los movimientos insurgentes, así como el incremento de la delincuencia común, obligó a los “empresarios” de las industrias ilegales del comercio de esmeraldas y principalmente del narcotráfico a formar pequeños ejércitos privados. Tras comprar grandes extensiones de tierras e incrementar la producción y las ganancias, los narcotraficantes se empeñaron en terminar con las guerrillas, como bien se dejó ver por vez primera en el Magdalena Medio, donde en su lucha contra la subversión asesinaron y expulsaron a campesinos y pobladores acusados de apoyar a las FARC-EP.⁴⁴

Pronto los pequeños ejércitos de justicia privada se fueron multiplicando, a tal grado que el gobierno ya no tenía que combatir solamente contra la insurgencia, sino también contra ellos. Pero la situación se vuelve más compleja cuando los narcotraficantes le demuestran al Estado la capacidad desestabilizadora y destructiva que tienen a su alcance,⁴⁵ como lo expuso el gran capo del Cártel de Medellín, Pablo Escobar Gaviria, cuando mandó asesinar al entonces ministro de

⁴² Ibidem.

⁴³ Los irregulares en lucha contra la guerrilla prefieren llamarse “autodefensas” mientras en el lenguaje ordinario es más común llamarlos “paramilitares”. Pero estos dos términos difieren en que el primero apunta a un fenómeno espontáneo de autoprotección ciudadana ante la ausencia del Estado, mientras el segundo sugiere un cuerpo de combate paralelo a las Fuerzas Militares y en algún grado de convivencia con agentes del Estado. En la realidad colombiana se han dado mezclas de ambos fenómenos por lo cual en la investigación se usarán ambos apelativos indistintamente. El origen del paramilitarismo se encuentra en las asociaciones de autodefensa constituidas desde el primer período de la violencia, así como en los grupos llamados “pájaros” organizados por el partido conservador para controlar las poblaciones liberales en el Valle del Cauca y Caldas. Pero también en la estrategia contrainsurgente de la Guerra Fría tuvieron existencia legal y debatida a partir de 1965. Véase PNUD. **El conflicto, callejón con salida.** op. Cit., p. 29.

⁴⁴ Para más información sobre el hecho véase María Jimena Duzán. **op. Cit.**, p. 107-113. También María Emma Wills Obregón. **op. Cit.**, p. 140-141.

⁴⁵ Existe un amplia bibliografía que ilustra esta violenta etapa de la historia colombiana. Véase por ejemplo la excelente biografía que hace Alfonso Salazar J. sobre la vida de Pablo Escobar Gaviria en: **La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico.** Bogotá, Planeta, 2001, 344 p.

justicia, Rodrigo Lara Bonilla, para dar a conocer su desacuerdo con la política de extradición hacia los Estados Unidos.⁴⁶

Así la inclinación de los narcotraficantes a solucionar sus contradicciones por la vía violenta confluyó con el deseo de muchos grupos poderosos locales de defenderse de los ataques de la guerrilla con armas propias. Lo que debilitó a las instituciones encargadas de brindar seguridad y justicia a los ciudadanos. El Estado no fue consciente de la pérdida del monopolio de su fuerza que estos grupos implicaban y sólo los vio como instrumentos para fortalecer sus ataques contra la guerrilla. Ingenuamente se pensó que su origen y sus vínculos con el ejército garantizarían su control.

De esta manera Colombia se encontró más alejada de una convivencia civilizada, y más inmersa que antes en odios que en ese momento se interpretaron como irreconciliables. Al fuego cruzado entre la guerrilla y el ejército se le agregaron las prácticas de represión emprendidas por los grupos paramilitares, y el horror producido por los excesos de la represión oficial de la administración Turbay, le siguió la consternación de los sectores comprometidos con una solución negociada, que se sintieron atrapados entre varios polos armados dispuestos a prolongar el conflicto interno armado y llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

En 1986 al finalizar esta administración, la sociedad colombiana daba la sensación de estar en el centro de una espiral de violencia política sin fin.⁴⁷ Ninguno de los actores inmiscuidos en el conflicto parecía haber ganado. Si en 1984 se había firmado un acuerdo de cese al fuego con las FARC-EP, al acabar el año ya no existía. Por el contrario aumentó el número de hombres y mujeres alzados en armas. La búsqueda por encontrar nuevos caminos hacia la solución del conflicto armado se estancó. No se tenía en el interior suficientes aliados y la participación de la comunidad internacional como mediadora del conflicto estuvo ausente en el proceso de paz. Sin embargo, y a pesar de la polarización de ciertas fuerzas sociales y del fracaso del intento belisarista, el tópico sobre la paz siguió siendo central en el debate político de las campañas presidenciales.

B. 4. Administración de Virgilio Barco Vargas (1986-1990)

Tras una fuerte campaña a favor de la paz, el candidato del liberalismo oficial, Virgilio Barco gana las elecciones presidenciales de 1986. Al posesionarse del cargo comenzó por analizar la situación del conflicto que había dejado su antecesor y concluyó que: 1) el control del proceso de paz debe situarse en la

⁴⁶ El Tratado de Extradición entre Colombia y Estados Unidos fue aprobado el 3 de noviembre de 1980 por el Congreso colombiano, durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala. En marzo de 1982 entró en vigor. Véase María Jimena Duzán. **op. Cit.** p. 49.

⁴⁷ De 1980 a 1988, el período que cubrió los primeros intentos de negociar una solución para el conflicto armado, el número de muertes violentas en el país se duplicó de 10 000 a 20 000 por año. Ver Marc, Chernick. **op. Cit.**, p. 36. Además Colombia tenía en 1986 el récord mundial en número de grupos guerrilleros que operaban en estratégicas trincheras en todo el territorio nacional: FARC-EP, ELN, M-19 y el Ejército Popular de Liberación (EPL) de orientación maoísta.

rama ejecutiva; 2) el gobierno debe partir de la premisa que el Estado es la entidad política legítima y que la guerrilla opera por fuera de la ley; 3) el Estado puede ser generoso y ofrecer amnistías no obstante, el gobierno no tiene que aceptar a la guerrilla como representante de la sociedad civil y; 4) el gobierno no tiene que negociar reformas políticas y sociales con la guerrilla. Por lo que durante sus dos primeros años se dedicó prioritariamente a resolver el problema de las “condiciones objetivas”, léase causas políticas y estructurales que daban origen a la guerrilla y cuya propuesta y tratamiento se había realizado en la administración de Belisario Betancur.

Para el nuevo equipo de Barco las negociaciones deberían limitarse a dos aspectos fundamentales: desarme y reincorporación a la sociedad. El Estado ayudaría al proceso de reincorporación y conversión en movimiento político, una vez que el grupo insurgente aceptara primeramente que el resultado final de las negociaciones sería el desarme.

Por otro lado y a pesar de que el PNR había sido creado en la pasada administración, el presidente Barco logra fortalecerlo y lo convierte en la médula espinal del proceso de paz, por lo que incrementa y esparce su presupuesto. La consolidación del PNR buscaba quitarles legitimidad a los argumentos económicos y sociales que los grupos alzados defendían para justificar la opción armada. Su idea era que al dar más dinero a las regiones mayormente convulsionadas y pobres del país por medio de la construcción de carreteras, puentes, acueductos, alcantarillados y redes eléctricas, se le “cerraría” la puerta a la guerrilla al desaparecer sus bases sociales como resultado de la expansión del desarrollo económico.

Por su parte al iniciarse el nuevo gobierno las FARC-EP refrendan su compromiso de continuar con las negociaciones de paz. Mediante la creación de una Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación Nacional, los trabajos se renuevan, ocasionando una centralización del proceso que tuvo un bajo perfil político durante el primer ciclo de la administración.

Pese a esta disposición al diálogo y a la ratificación de los acuerdos de la Uribe en 1986, los frentes XVI y XV de las FARC-EP realizaron una emboscada contra tropas del Batallón Cazadores, en el departamento del Caquetá, el 16 de junio de 1987, resultado muertos 26 soldados y un civil. Tras esta acción el gobierno declaró rota la tregua y la guerrilla precipitó su acercamiento con la Coordinadora Nacional Guerrillera⁴⁸ la cual agrupaba al ELN, PRT, M-19, EPL,⁴⁹ Frente Ricardo

⁴⁸ El 25 de mayo de 1985 se realiza la Primera Conferencia de la Coordinadora Nacional Guerrillera, cuyos miembros declaran una plataforma en común y lanzan una convocatoria para realizar un Paro Nacional. Véase Tania Gálviz Armenta. **op. Cit.**, p. 24.

⁴⁹ Fundado por diez hombres bajo una ideología maoísta se constituyó el Ejército Popular de Liberación (EPL) el 28 de abril de 1967.

Franco,⁵⁰ MIR-Patria Libre,⁵¹ MAQL⁵² y Autodefensa Obrera (ADO)⁵³ quienes el 25 de septiembre de 1987 constituyeron la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), como un intento de unificación de las fuerzas insurgentes para incrementar sus posibilidades de triunfo militar y político. Sin embargo la diversidad de planteamientos teóricos al interior de los grupos armados dificultó en gran medida el cumplimiento del objetivo de la creación de la CGSB.

Ahora bien si la violencia se acrecentó al terminar el período presidencial de Betancur, ésta se recrudeció en todo el cuatrienio. Los grupos paramilitares se multiplicaron a lo largo y ancho del país. Fueron muchos los poderes locales que buscaron defenderse y a la vez atacar a cualquier movimiento que desde su óptica fuese sospechoso de apoyar a los grupos guerrilleros. Tal fue el caso de la UP quien se convirtió en el blanco favorito de las acciones de limpieza política emprendidas por estos grupos.⁵⁴

Este deterioro de las condiciones de convivencia política y social, aunado al secuestro del dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado, en mayo de 1988 a manos del M-19, presionó al gobierno a reformular su estrategia política de paz, por lo que accede a entablar diálogos directos con los grupos guerrilleros que mostraron disposición a dejar las armas. El caso más notable fue el del M-19, quien después de su salida de la CGSB (y de la debilidad que provocó en ella)

⁵⁰ El Frente Ricardo Franco era una fracción de las FARC-EP que se desprendió de la guerrilla en tiempos del cuatrienio de Betancur y que había sido organizada como un cuerpo especial para la lucha masiva en las ciudades. Ibidem. p. 32.

⁵¹ El Movimiento de Integración Revolucionaria-Patria Libre (MIR-Patria Libre), se formó en 1970 el cual mantenía una cierta influencia en el Sindicato de Trabajadores Públicos (STP). Pretendía impulsar la lucha insurgente a través de un ejército revolucionario y un frente patriótico. Asimismo intentaba unificar a todas las organizaciones de izquierda para fortalecer su actuación. El nombre de Patria Libre hacía referencia al núcleo armado. Idem. p. 34.

⁵² A inicios de la década de los setenta, los indígenas asentados en el departamento del Cauca se organizaron en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) para enfrentar la represión de la que eran objeto como respuesta a su proceso de recuperación de tierras, así como en la búsqueda de autonomía con respecto a los frentes de las FARC-EP, ELN, M-19 y EPL que actuaban en la zona. Los dirigentes indígenas decidieron en 1981 formar sus propias estructuras armadas con el objetivo de fortalecer la autonomía indígena y nació así el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) cuya primera operación fue realizada el 29 de noviembre de 1984.

⁵³ El movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) combinaba la lucha política con la militar realizando varias acciones de propaganda armada. Durante la formación de la Unión Patriótica se unieron a ésta.

⁵⁴ La década de los ochenta puede considerarse como el tercer período de la violencia. Durante este gobierno se inicia una escalada virulenta inimaginable en donde se asesinaron por igual a militantes de izquierda o de organizaciones populares, campesinos, periodistas, defensores de los Derechos Humanos, jueces, abogados y amén de policías. En 1988 las masacres se vuelven recurrentes y alcanzan proporciones dramáticas. Se incrementan los asesinatos políticos y las desapariciones. El 18 de enero de 1989, al iniciarse el año electoral, 12 jueces de la República serían asesinados por un grupo paramilitar que actuó con el auspicio de algunos miembros del ejército. Meses después fueron muertos tres candidatos presidenciales. En resumen durante 1988 y 1989 se calcula que 40 000 colombianos cayeron asesinados bajo esa nueva ola de violencia. Véase María Jimena Duzán. **op. Cit.**, p. 104. También Francisco Leal Buitrago, Juan Gabriel Tokatlian (Compiladores). **op. Cit.**, p. 63.

negoció aisladamente con el gobierno la liberación del político, así como la organización de una cumbre nacional para rehabilitar el proceso de paz.

En 1989 cuando sólo le quedaba un año a la administración de Barco se actuó con habilidad para sacar partido de la oportunidad y se arregló que los guerrilleros del M-19 se reunieran en una pequeña zona desmilitarizada, al norte del Cauca, cerca de Cali. Ahí las dos partes acordaron que el grupo insurgente depondría las armas y participaría en las próximas elecciones. Faltando pocos días para la elección de alcaldes en marzo de 1990, el M-19 lanzó candidatos y obtuvo resultados significativos. Alentado por el relativo triunfo, esta neófita fuerza bautizada bajo el nombre de Alianza Democrática (AD M-19) buscó aglutinar otras corrientes políticas de izquierda con el fin de participar en las elecciones presidenciales. Infortunadamente en el mes de abril es asesinado el candidato presidencial de esa agrupación, Carlos Pizarro, de la misma forma pero un mes antes muere Bernardo Jaramillo, máximo dirigente de la UP y meses atrás también fue asesinado el candidato presidencial del Partido Liberal, Luis Carlos Galán.

Si bien el luto y el dolor causados por estas muertes, y el acoso que sufrió al igual que la UP, pero en menor medida, la AD M-19 insistió en su compromiso con el proceso democrático. Con el segundo hombre al mando, Antonio Navarro Wolff, participó en las elecciones presidenciales obteniendo el 12% de votos.⁵⁵ Seis meses después, en comicios especiales para la Asamblea Constituyente, Navarro Wolff recibió casi 30% de la votación total y se convirtió en uno de los tres copresidentes de la Asamblea encargados de rescribir la Carta Magna.

De este modo, Barco había demostrado que el gobierno podía negociar con éxito la paz con un grupo guerrillero por separado. Así pues, del proceso de el M-19 el camino se despejó y fluyeron los diálogos con otras guerrillas: EPL, PRT y MAQL que siguieron esquemas parecidos a los de la recién creada fuerza política AD M-19. Y en lo que respecta a las FARC-EP, las negociaciones se ven obstaculizadas por el asesinato de Bernardo Jaramillo, la muerte de Jacobo Arenas, miembro fundador del grupo armado y por la operación militar de ocupación “Casa Verde” sede del Secretariado Nacional, el 9 de diciembre de 1990, que desataría la operación de ofensiva “Jacobo Arenas” con las que las FARC-EP inauguraron la década de los noventa.

En conclusión, puede decirse que durante la década de los ochenta, los distintos gobiernos iban construyendo propuestas para resolver el conflicto armado y como ellos mismos se nutrían de las experiencias de sus antecesores: a la estrategia represiva de Turbay le siguieron los diálogos sin horizonte de Belisario Betancur; a las conversaciones de Betancur le continuó el restablecimiento de puentes entre guerrillas y gobierno, buscando con este nuevo intento de diálogo corregir los errores más protuberantes del proceso anterior, donde Virgilio Barco definió metas y mecanismos claros.

⁵⁵ Véase María Emma Wills Obregón. **op. Cit.**, p. 145.

A su vez, los movimientos insurgentes maduraron a raíz del contacto con la otra Colombia, la “moderna”. En los primeros diálogos se percataron de estar en un país más complejo y heterogéneo, que el imaginado desde el monte con sus clases medias y procesos de modernización. Por otro lado es importante señalar que si bien se abrieron los canales de participación política como en el caso de la UP y el AD M-19, estos se vieron mermados por el hecho de que sus dirigentes y militantes fueron atacados con toda crudeza en el tiempo en que la guerra sucia se desbordó en la Nación. A pesar de que la violencia desmedida pronto se extendió tanto en las áreas rurales como urbanas, producto de la presencia e incremento de la fuerza de los narcotraficantes, ello no impidió que se observaran esos ensayos políticos y fecundos para el Estado colombiano.

B. 5. Administración de César Gaviria Trujillo (1990-1994)

En medio de la gran escalada de violencia y después de la muerte de tres candidatos presidenciales, arriba al poder con un fuerte apoyo popular el político liberal César Gaviria quien se convirtió en una esperanza para la sociedad colombiana.

El recién elegido presidente le apostó todo su capital político a la Reforma Constitucional, como una manera de dar solución a la crisis política y social que se vivía en el país. La Suprema Corte apoyó la decisión por lo que se realizarían elecciones especiales para la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) que tendría la facultad y autoridad para redactar una nueva Carta Magna.

La administración de Gaviria vio la ANC como un instrumento de paz, es decir la puerta al cambio, por lo que el fomento a colaborar con ella ayudó al aplacamiento de varios grupos. Bajo la aplicación de un esquema similar al de la pasada administración, en las que se incluía el desarme y la reincorporación a la vida civil, Gaviria y su equipo negocian con el EPL, PRT y MAQL y con un grupo pequeño de la Costa Atlántica su participación. Las mesas de trabajo empezaron en enero de 1991 y concluyeron en mayo de ese año.⁵⁶ Los acuerdos que se alcanzaron contenían inversiones en auxilio o becas de subsistencia para los excombatientes, mientras lograban integrarse a la sociedad civil, fondos para planes de inversión social en las zonas de influencia y lo más importante, abarcaban los pactos políticos que giraban fundamentalmente en torno a las garantías de participación de las organizaciones en la ANC. Una vez terminado el desarme, los grupos insurgentes amnistiados podrían presentar candidatos en las elecciones para la Constituyente.⁵⁷ Además de la ruta electoral, al PRT y al MAQL se les garantizó un vocero en la Asamblea y al EPL se le concedieron dos representantes con derechos plenos de votación. En los comicios, el EPL convirtió rápidamente su

⁵⁶ Antes de terminar su período presidencial Gaviria logró desarmar y reincorporar a otros grupos más: Renovación Socialista (Fracción del ELN) y un grupo de milicia urbana en Medellín. Véase Marc Chernick. **op. Cit.**, p 40.

⁵⁷ El 5 de febrero de 1991 se instaló la ANC.

movimiento en un nuevo partido político, Esperanza, Paz y Libertad donde más adelante trabajaría en conjunto con la AD M-19.

La propuesta con estos grupos fue un éxito pero falló en obtener el apoyo de las guerrillas más fuertes en el país: FARC-EP y ELN quienes declararon no estar interesados en las negociaciones y el cese al fuego unilateral que por entonces definían los procesos de paz. Tal situación obligó al presidente a retomar las armas, por lo que ordenó un ataque militar sobre el bastión principal de las FARC-EP, la zona de la Uribe, donde sus líderes habían recibido delegaciones del gobierno desde 1984.⁵⁸

La acción del gobierno en la Uribe provocó una contraofensiva por parte de estas dos guerrillas y a su vez abortó cualquier posibilidad para que las FARC-EP y el ELN fueran tomadas en cuenta en la ANC. Por el contrario evidenció la fuerza de los guerrilleros al poder atacar cuando quisieran, demostrando por primera vez como habían mejorado sus capacidades militares, además de que se subrayó el fracaso de la solución militar. Con base en estos actos Gaviria y su equipo pasaron a representar una “gerencia gubernamental orientada por jóvenes con ideas innovadoras y transformadoras a ser una administración donde las improvisaciones y la inexperiencia”⁵⁹ le estaban costando sangre al país.

En un último esfuerzo por acabar con la insurgencia y al terminar los trabajos con la Constituyente, Gaviria reabre las negociaciones con las FARC-EP y el ELN agrupadas aún en la CGSB.⁶⁰ Con un fuerte rechazo al modelo de Barco y tras la insistencia en elaborar una agenda de negociación más amplia que el desarme y la reincorporación, la CGSB logra entablar el diálogo con el gobierno el 15 de mayo de 1991. Con la presencia de periodistas, observadores, miembros de la Comisión de Paz, delegados gubernamentales, de partidos políticos y organizaciones sociales se iniciaron formalmente las conversaciones; dos días después se dio a conocer el Acuerdo Cravo Norte que señalaba el 1 de junio del mismo año como la fecha para empezar la negociación y fijaba como escenario para éstas a la ciudad de Caracas, Venezuela.⁶¹

Según lo dispuesto en el Acuerdo de Cravo Norte, el 3 de junio de 1991 se realizaron las conversaciones en Caracas entre el Ministro de Gobierno, Humberto de la Calle y Alfonso Cano, miembro del Secretariado del Estado Mayor de las FARC-EP en representación de la CGSB. En esta primera ronda de conversaciones que duró hasta el 15 de junio de 1991, los temas a tratar fueron varios: el cese al fuego, concentración de los integrantes de los movimientos insurgentes, creación de una zona de distensión y de una comisión de verificación de la práctica efectiva de los acuerdos por firmar.

⁵⁸ El gobierno emprendió la acción militar en la “Casa Verde” el 9 de diciembre de 1990, el mismo día de la elección de los representantes de la ANC.

⁵⁹ María Emma Wills Obregón. **op. Cit.**, p. 150.

⁶⁰ La CGSB desapareció en el período presidencial de Ernesto Samper, su ruptura se debió básicamente a las múltiples diferencias ideológicas.

⁶¹ Tania Gálviz Armenta. *Idem.*, p. 95.

El 20 de junio de 1991 inició la segunda ronda de conversaciones, en donde la Coordinadora insistió en incluir algunos de sus integrantes en la ANC, siendo que el gobierno había declarado de manera puntual y enfática su postura de negar la participación a aquellos integrantes de organizaciones armadas que no estuviesen concertados a un proceso efectivo de desmovilización. Así pues, el único tema en el que se obtuvieron relativos avances fue el referente al de la creación de los mecanismos de verificación del cese al fuego. En definitiva, el 25 de junio de ese año se da por concluida esta plática para reanudarse el 15 de julio de 1991 como la fecha de inicio de una tercera ronda de negociaciones.

Sin embargo, entre el último día de negociación de la segunda ronda y la fecha fijada para iniciar la siguiente, los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y la CGSB se incrementaron como respuesta a la ofensiva insurgente. La situación se interpreta como una estrategia militar para adquirir mejores condiciones en la mesa de diálogos y es que el gobierno colombiano había logrado ya la reincorporación a la vida civil de tres grupos guerrilleros, una recomposición política a través del trabajo de la ANC y la aprobación el 4 de julio de 1991 de la nueva Constitución, lo que anuló la posibilidad de circunscribir el proyecto político de los movimientos integrantes de la CGSB al nuevo pacto social, así como la imposibilidad de aplicar un esquema equitativo de gobierno impulsado por la propia Coordinadora.⁶²

La tercera ronda de conversaciones tuvo lugar también en Caracas el 4 de septiembre de 1991, en la cual se discutieron la propuesta del cese al fuego por ambas partes y las condiciones cualitativas y cuantitativas de la creación de zonas de distensión. Surgieron roces entre los actores interrumpiéndose los trabajos entre el 22 y el 25 de septiembre, para luego restaurarse el 26 de septiembre de 1991 y romperse nuevamente cinco días después en protesta por el atentado contra Aurelio Iragorri Hormoza, presidente del Congreso, cuyo ataque se le atribuyó a la CGSB.

Hubo una cuarta ronda de conversaciones que dio inicio el 30 de octubre de 1991 y giró en torno a la discusión del cese al fuego, ésta terminó el 10 de noviembre del mismo año sin otro acuerdo que la disposición para reiniciarlas el 10 de febrero de 1992. No obstante, al comenzar el año sucedieron varios acontecimientos que dificultaron el cumplimiento del reinicio de los diálogos. El 13 de enero se retiró Jesús Antonio Bejarano de la Consejería para la Paz, quien fue sustituido por Horacio Serpa Uribe; el 28 del mismo mes fue secuestrado el ex ministro de gobierno Argelino Durán Quintero por un frente del EPL y el 4 de febrero se dio un intento de golpe de Estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, lo cual obligaría a trasladar la sede de las negociaciones a Tlaxcala, México.

El 10 de marzo de 1992 se realizó la quinta ronda de conversaciones, en la que se habló del modelo económico en Colombia y las posibilidades de apertura. Ésta

⁶² Ibidem. p. 96.

se consumó el 21 de marzo, cuando se comunicó la muerte de Argelino Durán Quintero y el retiro de los representantes gubernamentales de la mesa de diálogo y su regreso a Colombia. Paralelamente, la ofensiva militar de la CGSB se incrementó impidiendo el reinicio de las conversaciones, lo cual sólo fue posible gracias a la intervención del mediador de la Iglesia Católica, monseñor Nel Beltrán, por lo que el 22 de abril de 1992 empezó la sexta ronda que finalizó el 2 de mayo de 1992 sin otro acuerdo que el compromiso para retomar el proceso el 31 de octubre de dicho año. Sin embargo, la continuación de la ofensiva militar de la CGSB y la imposibilidad de obtener resultados concretos, obligó al primer mandatario a declarar la “guerra integral” contra los movimientos armados, el 10 de octubre de 1992, cerrándose la puerta al diálogo para siempre con esta administración. Se fortaleció la capacidad de las Fuerzas Armadas y se desató una estrategia publicitaria en contra de las guerrillas. En suma se dijo que los insurgentes habían perdido sus ideales marxistas y ahora eran poco más que narcotraficantes y criminales.⁶³

En síntesis el modelo de negociación basado en el desarme y la reincorporación, si bien mejorado por Gaviria, no fue suficiente para establecer la paz con la Coordinadora Guerrillera. Las consecuencias de las iniciativas de paz del gobierno de Gaviria fueron acuerdos parciales, actividad expandida de la guerrilla, niveles más altos de violencia y guerra sucia. No bastó con una nueva Constitución para resolver los problemas estructurales de antaño. Asimismo la experiencia de la AD M-19, la UP y la más reciente incorporación como movimiento político del EPL, dejaron entrever que no existían las garantías para que una fuerza política contraria al bipartidismo tradicional pudiera subsistir. Por lo que las negociaciones futuras tendrían que concentrarse en cambios económicos, políticos y sociales de gran envergadura.

B. 6. Administración de Ernesto Samper Pizano (1994-1998)

Rotas las negociaciones en Tlaxcala, México, Gaviria declaró la guerra a los miembros de la CGSB calificándolos de bandidos, por lo que se desvaneció, una vez más, cualquier posibilidad de lograr un acuerdo de paz y el cual no resurgirá sino hasta el momento de elegir un nuevo presidente de la República.

Con la exigencia de la ciudadanía de terminar con el conflicto armado, Ernesto Samper asume el máximo puesto de elección popular en agosto de 1994. Considerando que la guerrilla representaba un reto político y más importante era que, para una solución del conflicto interno de antaño se requería de su participación, como primer paso se reestablecen las negociaciones con la CGSB, devolviéndoles así la legitimidad como grupo beligerante que había sido usurpada por su antecesor. Con dicha acción la administración de Samper se inclinó por una salida política, o sea una salida negociada al conflicto, denominando a su proyecto

⁶³ Véase al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Distribución especial de acciones violentas realizadas por las FARC-EP, durante el período 1985-1994.** MAPA: 6, p. 172.

“La Paz Integral y el Diálogo Útil”, marcando de esta forma las diferencias con el gobierno anterior.

La **Paz Integral** era el conjunto de acciones estatales a mediano y largo plazo que permitirían la satisfacción de las necesidades sociales, políticas y culturales que impedían la solución del conflicto armado y se complementaba con la realización de un **Diálogo Útil** basado en el reconocimiento mutuo de las partes en conflicto, la negociación sin condiciones previas y el aseguramiento del monopolio de la fuerza en el Estado. Es decir, la Paz Integral y el Diálogo Útil pretendían la eliminación de las “causas objetivas” que dieron origen a los movimientos armados.

El gobierno de Samper planteaba la necesidad de realizar las negociaciones en el exterior del territorio colombiano, para evitar la creación de zonas desmilitarizadas o de distensión para la concentración de los integrantes de los movimientos insurgentes y la realización de los diálogos de paz. Por otro lado, también consideraba importante la participación de la sociedad, de los grupos políticos y de representantes de la comunidad internacional en la negociación, pues enriquecían dicho proceso, tanto por sus propuestas de desarrollo regional y nacional, como por la posibilidad de que pudieran fungir como elementos de enlace y verificación en el caso de un eventual rompimiento de los diálogos. En suma la propuesta alternativa de negociación de Samper se basó fundamentalmente en los modelos de Barco e inclusive de Gaviria: reunión, desarme y reincorporación.⁶⁴ Después del intento fallido como fuerza política del AD M-19 y de la incansable guerra sucia contra la UP, que alcanza también a la agrupación política Esperanza, Paz y Libertad, nacida del EPL, el desarme unilateral y la participación en las elecciones en el sistema político colombiano eran pocos incentivos para los guerrilleros que aún quedaban. Así pues, la administración trazó cuatro puntos para orientar las negociaciones: 1) los contactos entre el gobierno y la guerrilla deberían ser discretos, más no secretos, es decir, sin el acoso y la presión de los medios de comunicación; 2) el gobierno garantizaría la seguridad de los representantes de la guerrilla durante las conversaciones; 3) el gobierno hablaría con todos los pertenecientes a la CGSB o bien con sus integrantes y; 4) no habría condiciones previas de cese al fuego unilateral ni bilateralmente. Además Samper incluía una promulgación de una Ley general de Desarme, la cual contendría medidas para dismantelar a los grupos paramilitares que tanta controversia generaron en los diálogos entre la guerrilla y la pasada administración.

Por otro lado, también hacía la propuesta de “humanizar el conflicto” es decir, el interés del primer mandatario radicó en la protección de los Derechos Humanos. Por lo que un mes después de su toma de posesión como presidente de la República, Samper dio a conocer su plan de fortalecimiento de la Defensa de los Derechos Humanos, en septiembre de 1994 el cual contenía:

⁶⁴ Marc Chernick. **op. Cit.**, p. 46.

- *Invitación a la Cruz Roja Internacional, a Amnistía Internacional, a Human Rights Watch, así como al Alto Comisionado de la ONU para Derechos Humanos para verificar las condiciones de los Derechos Humanos en Colombia. En particular, al último organismo se le extendía una propuesta para abrir una oficina permanente en el país.*
- *Adhesión y ratificación del Protocolo II adicional a los convenios de Ginebra de 1949, para humanizar el conflicto.*
- *Un fortalecimiento del Aparato Judicial tanto civil como militar para evitar al máximo la impunidad de crímenes, asimismo, pugnaba por la creación de organizaciones institucionales de seguimiento de casos.*
- *Inclusión de los desplazados por la violencia en los planes de desarrollo.*
- *Impulso a la enseñanza de los Derechos Humanos en las escuelas.*
- *Reglamentación y tipificación de los delitos de terrorismo, genocidio y maltrato infantil.*⁶⁵

Por lo que al siguiente año, en 1995, se crea el Programa Nacional de Atención a la población desplazada por la violencia, se autoriza el diálogo regional entre alcaldes y grupos armados, se establece la Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y se ratifica por parte del Congreso colombiano el Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra, cuyo fortalecimiento se alcanzó hasta diciembre de 1997 con la aprobación de la Ley 418, que dictaba las disposiciones para facilitar el diálogo y el reconocimiento político de las organizaciones insurgentes.

Ahora bien, gracias a la intervención del gobierno de Costa Rica, en junio de 1995, el gobierno había tenido una serie de acercamientos con la CGSB, pero no fructificaron por la insistencia de las FARC-EP de la creación de una amplia zona desmilitarizada al sur del país y por la negativa de la cúpula de las Fuerzas Armadas a conceder y acatar las posibles órdenes de cese al fuego y retiro de sus efectivos en dichas zonas.

Aunado a lo anterior, Samper pierde toda la legitimidad de las negociaciones debido a la crisis política que se desató en su contra. Tras el conocimiento de la posible infiltración de dineros provenientes del Cártel de Cali en su campaña presidencial, el anuncio oficial de su política de paz y los encuentros con la CGSB se verán opacados por este hecho, mismo que aislará a su gobierno.

De esta manera, las FARC-EP desconocen al gobierno como un interlocutor válido, a tal punto que el grupo guerrillero declaró que su condición para negociar sería la renuncia del propio Samper a la presidencia. Para el gobierno esto se tradujo en una política de supervivencia que implicó “profundización, fragmentación y un continuo despliegue de la guerra interna”,⁶⁶ por lo que se fortaleció a las Fuerzas Armadas aumentando el presupuesto y el monto de las recompensas por información que condujera a la captura de los comandantes insurgentes.

⁶⁵ Tomado de Tania Gálviz Armenta. **op. Cit.**, p. 101-102.

⁶⁶ Marc Chernick. **Idem.** p. 48.

Pero también, el escaso acercamiento que se logró con los guerrilleros fue causado por la creación de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada, las CONVIVIR, a través del Decreto 356 del 13 de diciembre de 1994. Éstas eran cooperativas rurales de seguridad armadas y financiadas en un principio por el gobierno. Los grupos fueron creados con la intención de aportar información de inteligencia a las tropas de sus regiones, manteniendo una estrecha relación de trabajo con la policía y los comandantes del ejército. El gobierno había señalado que no pretendía estimular el paramilitarismo no obstante, en la práctica también fueron financiadas por ganaderos adinerados, convirtiéndose en bandas armadas responsables de varios asesinatos.

Paralelamente, desde julio de 1994 las FARC-EP desarrollaban una campaña militar ofensiva contra las instalaciones de la policía y las Fuerzas Armadas en casi la totalidad del territorio colombiano, asimismo impulsaba el bloqueo de carreteras y marchas de campesinos. El 29 de agosto de 1996, tras un enfrentamiento con la base militar de Las Delicias en el departamento de Putumayo, las FARC-EP capturaron a 60 soldados y meses más adelante, el 16 de enero de 1997, otros 10 fueron hechos prisioneros por el grupo armado, por lo que el gobierno se vio presionado a buscar acercamientos con la guerrilla para liberar a los militares en cautiverio y posibilitar nuevamente la realización de un diálogo de paz.

Así con el objetivo de buscar una salida negociada al conflicto, las FARC-EP elaboran su propia propuesta para comenzar las pláticas y esta incluyó: 1) la suspensión del ofrecimiento de recompensas por información que llevarán a la captura de sus dirigentes; 2) el despeje de cuatro municipios: la Uribe, Mesetas, Vistahermosa y la Macarena al sur del país y; 3) el desmonte del paramilitarismo y de las cooperativas CONVIVIR. Sin embargo, nunca declararon su apego al Protocolo II adicional a los acuerdos de Ginebra, por el contrario dieron una serie de recomendaciones a la población civil para mantenerse alejados del ejército y así evitar formar parte del blanco de ataque de las FARC-EP.

Por su parte, al conocer el ofrecimiento el gobierno acepta y sólo concede el despeje militar de las zonas solicitadas por el grupo guerrillero durante 40 días, tiempo considerado suficiente para discutir, en primer lugar, la liberación de los militares detenidos por las FARC-EP y una vez logrado esto intentar un acercamiento con los guerrilleros.

El 15 de junio de 1997 en un acto que contó con la presencia de delegados internacionales, quienes fungieron como testigos, son puestos en libertad los 70 soldados en poder de las FARC-EP. Con un mensaje escrito por el jefe máximo del grupo armado, Manuel Marulanda Vélez "Tirofijo", se solicitó el desarme de las CONVIVIR y de los paramilitares, se sostuvo la propuesta de negociación de las FARC-EP y se enfatizó en la necesidad de realizar una Reforma Agraria efectiva. Al día siguiente el presidente Samper encabezó la creación del grupo de Amigos por la Paz en Colombia, integrado por España, México, Venezuela y Costa Rica.

Pese a ello, las negociaciones seguían siendo sombrías por las constantes contradicciones que rodearon a la administración. Las FARC-EP no estaban dispuestas a continuar con los diálogos cuando los principales consejeros de paz, a través de un documento público admitían que los paramilitares sí mantenían cierta relación con el Estado, pero que no eran controlados por éste, atribuyéndoles una categoría de “semiautónomos” es decir, tienen una mal definida relación con actores del Estado y son mayoritariamente autónomos, pues ellos son el producto del conflicto interno que enfrenta el país.

Aunado a lo anterior, el proceso por la posible infiltración de dineros del narcotráfico en la campaña presidencial se volvió un lastre a lo largo del cuatrienio de Samper. Al finalizar su mandato este Proceso 8 000 como se le bautizó, dejó a un ex ministro de gobierno, un ex tesorero de su campaña y a un grupo de representantes de la Cámara encarcelados por peculado y enriquecimiento ilícito,⁶⁷ lo cual le impidió no sólo alcanzar los objetivos de la iniciativa de Paz Integral y Diálogo Util, sino también de realizar sus proyectos en materia económica y social. Sin embargo, es preciso señalar que al igual que sus antecesores hubo aportes a los modelos de negociación hasta entonces practicados en Colombia.

Si bien las diferencias entre período y período cada vez fueron más evidentes, desechándose los errores, también se retoman los aspectos más positivos de los proyectos de paz. Al mismo tiempo que las administraciones consolidan la importancia de reconocer las causas objetivas para resolver el conflicto, como lo es el resultado del desarme del grupo armado y la desaparición de la desigualdad social que da origen a la guerrilla.

Concluye así una cuarta administración que intentó negociar con la guerrilla, pero también fracasó. Del mismo modo que se mostró como las FARC-EP, por un lado están en la mesa de negociación y por otro continúan desdoblado frentes y justificando la lucha armada sin preocuparse si esta estrategia es representativa del sentir popular. Lo que deja ver es que ambos protagonistas se debaten entre la guerra y el diálogo, lo que no hace sino reforzar su mutua desconfianza y ambos mantienen a la ciudadanía como espectador pasivo de decisiones, pese a que con este gobierno se intentaron abrir diminutos espacios de interlocución. Lo que es claro, es que la guerrilla y el gobierno durante mucho tiempo han mantenido alejada a la sociedad civil de la discusión de cómo solucionar el conflicto interno armado, “ambos se sienten protagonistas que encierran inherentemente la representación del interés general o de la voluntad popular”.⁶⁸ En síntesis esto ha conducido a un círculo vicioso, donde de las negociaciones se pasa a la ruptura de conversaciones y de nuevo a las negociaciones.

B. 7. Administración de Andrés Pastrana Arango (1998-2002)

⁶⁷ Tania Gálviz. **op. Cit.**, p. 116.

⁶⁸ María Emma Wills Obregón. **op. Cit.**, p. 134.

Antes de finalizar la administración de Ernesto Samper, las FARC-EP suspenden cualquier posibilidad de negociación con el gobierno argumentando que el desprestigio nacional e internacional del presidente, producto de las investigaciones que lo vincularon con el narcotráfico le restaba autoridad moral para dialogar, por lo que la guerrilla consideró que éste no podía asegurar el cumplimiento de sus peticiones para iniciar el diálogo.

Tras la primera vuelta de las elecciones presidenciales que se celebraron el 31 de mayo de 1998,⁶⁹ el candidato conservador de la Gran Alianza por el Cambio, Andrés Pastrana a través de la gestión de Víctor G. Ricardo⁷⁰ logró un acercamiento con el jefe máximo de las FARC-EP, Manuel Marulanda Vélez “Tirofijo”, el 15 de junio de ese año, con el fin de conocer la propuesta de negociación del grupo guerrillero⁷¹ y presentarle su proyecto de paz. Mientras tanto continuaban por parte de la sociedad colombiana marchas, mítines y comunicados de prensa que exigían una salida negociada al conflicto.

A seis días de haberse dado este encuentro, el 21 de junio de ese año, los resultados se reflejarían en la segunda ronda electoral, donde Andrés Pastrana ganó los comicios presidenciales con un apoyo ciudadano de 6 111 752 sufragios (49.00%) dejando a su opositor Horacio Serpa con 5 658 510 votos (45.97%) de un total de 12 310 107 ciudadanos que participaron en los comicios.⁷²

Con Andrés Pastrana renacía por quinta vez la esperanza de una paz lejana en un Estado con más de 50 años de violencia, por lo que concentró todos sus esfuerzos en un acuerdo de paz con la guerrilla más grande del país: FARC-EP. Él pensó que de concretarse la negociación se abrirían con mayor facilidad los caminos para comenzar un diálogo con los otros grupos armados.

El primer paso del proceso de paz tuvo lugar días antes de la posesión presidencial. Considerado como un hecho histórico, el 9 de julio de 1998, se reunieron el presidente elector y el jefe máximo de las FARC-EP para hablar de la creación de una zona de distensión que implicaba el retiro de la totalidad de la Fuerza Pública, jueces y fiscales. Para los guerrilleros era la condición primordial

⁶⁹ En esta primera vuelta el candidato liberal, Horacio Serpa obtuvo 3 696 344 votos (34.38%), el candidato conservador, Andrés Pastrana obtuvo 3 653 048 votos (33.98%) y la candidata del Partido Si Colombia, Noemí Sanín 2 845 750 sufragios (26.47%). Tomado de Francisco Leal Buitrago. “Las utopías de la paz” en: **Los laberintos de la guerra...** op. Cit., p. 117.

⁷⁰ Víctor G. Ricardo sería nombrado posteriormente Alto Comisionado para la Paz a partir del 11 de julio de 1998.

⁷¹ Las FARC-EP sostenían que negociarían en medio del conflicto. No contemplaban la posibilidad de un cese al fuego y menos aún el abandono de las armas; proponían una zona desmilitarizada compuesta por cinco municipios pertenecientes a los departamentos de Caquetá y Meta, al suroeste del país, para realizar las conversaciones entre el gobierno y el secretariado nacional de las FARC-EP. Asimismo, proyectaban la realización de una Asamblea Nacional Constituyente que permitiera la inclusión de sus propuestas para el cambio de las estructuras del Estado, así como las que surgieran de los sectores de la sociedad que no estuviesen comprendidos en las organizaciones civiles.

⁷² Ibidem.

para iniciar la negociación, por lo que meses más tarde, el 6 de septiembre de 1998, el Alto Comisionado para la Paz anuncia el establecimiento de la zona de despeje que incluía cinco municipios en los departamentos de Meta y Caquetá: Mesetas, Vista Hermosa, Macarena, La Uribe y San Vicente del Caguán con una longitud aproximada de 42 000 km², equivalente a la dimensión territorial de Suiza. No obstante, dicha zona se oficializará hasta el 14 de octubre del mismo año a través de la Resolución 85 emitida por la Presidencia de la República en la que se declara no sólo el comienzo del proceso de paz, sino también se reconoce el carácter político como interlocutor válido a la guerrilla.

A partir de esa fecha y hasta diciembre de ese año los encuentros entre representantes del gobierno y las FARC-EP giraron entorno a temas como el canje de soldados secuestrados por guerrilleros presos y el tratamiento del paramilitarismo. Pero es el 7 de enero de 1999 cuando se constituyó oficialmente la Mesa Nacional de Negociación en San Vicente del Caguán, la cual se convirtió en la máxima instancia decisoria de carácter permanente que orientó, diseñó y manejó el proceso de paz.

Durante el acto de apertura, el presidente Pastrana resumió en diez puntos básicos su propuesta de negociación, destacándose la importancia de los Derechos Humanos, la superación de las causas objetivas para el surgimiento de los grupos insurgentes, la fundación de Audiencias Públicas en las que la ciudadanía podría participar con iniciativas sobre los temas en la Mesa de Diálogo y la creación de un Cuerpo Cívico de Convivencia para la zona de distensión que actuaría bajo su dependencia y lo apoyaría en el ejercicio de sus funciones de policía y en especial en la protección de los derechos y libertades ciudadanas y la conservación del orden público.⁷³ Sin embargo, a los pocos días de haberse iniciado las conversaciones, los primeros tropiezos fueron evidentes. El 19 de enero, las FARC-EP congelaron la negociación con el gobierno, argumentando que éste no había emprendido acciones decisivas contra el paramilitarismo, a pesar de que el mandatario había ordenado la desmovilización de las CONVIVIR. Tras una serie de gestiones por parte de Víctor G. Ricardo los diálogos se reanudan hasta abril de 1999, incluso para limar asperezas el máximo líder guerrillero y el presidente colombiano sostuvieron por segunda vez un encuentro en la cabecera de las negociaciones, el 2 de mayo de ese año. En un comunicado conjunto expresaron su voluntad política para resolver el conflicto y acordaron también la creación de una Comisión Internacional de acompañamiento que fungiría como verificadora para superar cualquier inconveniente que se llegara a presentar.

Por fin el 6 de mayo las FARC-EP y el gobierno firmaron la Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia, denominado por la prensa como los

⁷³ La creación del Cuerpo Cívico de Convivencia se autorizó a través de la Resolución 31 del 7 de mayo de 1999, como parte de los acuerdos pactados entre el Alto Comisionado para la Paz, los alcaldes de los cinco municipios que comprendían la zona de distensión y los representantes de las FARC-EP.

Acuerdos de la Machaca. El documento se inclinó por una solución política al conflicto armado y pretendió englobar los problemas políticos, económicos y sociales en diez puntos. 1) Protección de los Derechos Humanos como responsabilidad del Estado; 2) Política Agraria Integral; 3) Explotación y conservación de los recursos naturales; 4) Estructura económica y social; 5) Reformas a la justicia, lucha contra la corrupción y el narcotráfico; 6) Reforma política para la ampliación de la democracia; 7) Reformas al Congreso y modernización administrativa; 8) Ampliación de los acuerdos sobre Derecho Internacional Humanitario; 9) Definición de las tareas de las Fuerzas Militares y; 10) Redefinición de las Relaciones Internacionales.⁷⁴

Una vez establecida la Agenda, las pláticas entre los actores a veces resultaban positivas y otras tantas oscuras y sombrías. Si bien se dieron propuestas, por ambas partes de cese al fuego y hostilidad, se realizó una gira por Europa con el objetivo de obtener apoyo al proceso de paz, se inauguró Villa Nueva Colombia ubicada en los Pozos, para convertirse en la sede definitiva de los diálogos, se realizaron Audiencias Públicas⁷⁵ con la sociedad civil y se anunció el lanzamiento del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia,⁷⁶ ello no fue suficiente para consolidar un proyecto de paz. Por el contrario, las fisuras eran continuas. Se pudo observar que la dinámica de trabajo en la que se cayó, primero consistió en un acuerdo entre las partes, seguido de un pronunciamiento, luego un diálogo, después una ruptura para finalizar nuevamente en un acuerdo y así sucesivamente. Sin embargo, con el ánimo de no frustrar las negociaciones habitualmente se hacían prórrogas para que continuase la existencia de la zona de despeje.

Después de dos años de iniciado el proceso los días 8 y 9 de febrero de 2001 se efectuó en los Pozos una tercera reunión entre el presidente Pastrana y Manuel Marulanda Vélez, la cual concluyó con la firma del Acuerdo de los Pozos donde se invitó a la Comunidad Internacional a enviar una comisión para informarle sobre los avances y retrocesos de la negociación, así como estimular su participación.⁷⁷

⁷⁴ Presidencia de la República de Colombia. **Hechos de Paz XVI. Comunicados Jurídicos del proceso de paz. Gobierno-FARC-EP.** Documento para construir la paz. Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Colombia, 2001.

⁷⁵ Las Audiencias Públicas tenían el objetivo de enriquecer la discusión de la Agenda y dimensionar la participación de todos los colombianos en el proceso de búsqueda de reconciliación. Su establecimiento fue el 2 de noviembre de 1999 cuando el gobierno y las FARC-EP acordaron la metodología para dichas reuniones.

⁷⁶ Las FARC-EP decidieron fundar el 29 de marzo de 2000 el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia para reunir a “todos los patriotas que anhelan los objetivos libertarios y de unidad latinoamericana por los que combatió Simón Bolívar” Este movimiento fue concebido como un instrumento civil clandestino y alternativo a los partidos tradicionales, que intenta aglutinar a todas las personas que no estén de acuerdo con los problemas que enfrenta la sociedad colombiana, ya sean estos de desigualdad, violencia, desempleo, etcétera. No tiene estatutos ni reglamentos ni sedes. Ver Marta Harnecker. **La izquierda después de Seattle.** Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 65-68.

⁷⁷ El 9 de marzo de 2001 se conformó el grupo de países amigos integrado por Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Costa Rica, Chile, Cuba, Dinamarca, Ecuador, España, Finlandia, Francia, Italia, Japón, México, Noruega, Países Bajos, Panamá, Perú, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Venezuela y el Estado del Vaticano, además de un representante de la Unión Europea y un

Pero el 2001 se convirtió en un año decisivo para el proceso de paz. A pesar de que se logró un primer acuerdo humanitario entre las partes, se dio a conocer ante la opinión pública las propuestas de cese al fuego y hostilidades y se trató de preservar las negociaciones con la firma del Acuerdo de San Francisco de la Sombra,⁷⁸ en el que el gobierno enfatizó su rechazo al secuestro, persistían aún los enfrentamientos de estos actores en algunas regiones del país. Por lo que al finalizar el año el proceso de negociación esta vez comenzaba a resquebrajarse por completo. El gobierno incrementó el control de las zonas de distensión con el sobre vuelo de aviones militares, lo que condujo al grupo guerrillero a levantarse de la mesa de negociaciones y a aumentar los secuestros, extorsiones y bombazos.

Al comenzar el 2002 se intentaron reanudar las pláticas, las cuales giraron entorno al cumplimiento de los Acuerdos de San Francisco de la Sombra y el Acuerdo de Los Pozos, pero ante las múltiples dificultades que surgían entre los actores, el Alto Comisionado para la Paz, Camilo Gómez⁷⁹ anunció dar por terminado el proceso, por lo que el ejército entraría en 48 horas a la zona desmilitarizada. Por su parte las FARC-EP informaron que no se retiraban del proceso y que se mantendrían a la espera de la decisión del presidente acerca de la posible prórroga de la zona de distensión.

Aquello se convirtió en un constante ir y venir por parte del Asesor Especial del Secretario General de la ONU para el proceso de paz en Colombia, James Lemoyne y de la Comisión de Países Facilitadores. Por un lado tenían juntas con el presidente de la República y por el otro las sostenían con la guerrilla. Como resultado de las reuniones, el 20 de enero de 2002 se firmó el Acuerdo de Cronograma para el futuro del proceso de paz, que en su contenido de 12 puntos se destacaba la necesidad de considerar discutir una tregua del cese al fuego y se contempló como fundamental tanto el ataque al paramilitarismo como el fin a los secuestros.

Delgado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas. Además se creó la Comisión de Países Facilitadores compuesta por diez integrantes: Canadá, Cuba, España, Francia, Italia, México, Noruega, Suecia, Suiza y Venezuela.

⁷⁸ El Acuerdo de San Francisco de la Sombra se firmó el 5 de octubre de 2001 e incluyó básicamente ocho puntos: 1) Analizar propuestas que contienen temas como la tregua con cese al fuego y hostilidades, el secuestro y el fenómeno del paramilitarismo; 2) Se acuerda invitar a los candidatos presidenciales y los movimientos y partidos políticos que pudieran aportar ideas sobre los temas mencionados; 3) La Mesa de Negociación se compromete a invitar a otros sectores para que participen con sus ideas en estos temas; 4) La Mesa invita al Consejo Nacional de paz para realizar intercambio de opiniones; 5) la Mesa de Negociación se compromete a crear un cronograma para el análisis de las propuestas que le traten de hacer llegar los actores mencionados de tal manera que pueda fijar los mecanismos para dar a conocer a la opinión pública las resoluciones que se alcanzaron; 6) se trabajara en conjunto con los gobiernos regionales que integran la zona de distensión para alcanzar la paz; 7) Se resalta la importancia que el presidente otorga a la zona de distensión y; 8) Ambas partes se comprometen en la búsqueda de una salida pacífica al conflicto. Tomado de Marisol del Río del Valle. "Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo" en: www.razoncinica.net

⁷⁹ El 9 de abril de 2000, Víctor G. Ricardo es sustituido de su cargo como Alto Comisionado para la Paz por Camilo Gómez Alzate.

Tras estos acuerdos todo parecía suponer que la situación mejoraría, pero sucedió lo contrario, aumentaron los secuestros, asesinatos, voladuras de oleoductos y torres eléctricas, carros bomba, etcétera. Y aunque la población resultó ser la más vulnerable, ello no fue suficiente para hacerse escuchar. A través de distintas acciones colectivas como apagones de luz, resistencia pacífica a tomas de pueblos y mítines se exigió un alto a la violencia ejercida por las FARC-EP. Pero el 20 de febrero de ese año, la guerrilla cometería el error que le costó la vida a la zona de despeje y por ende al proceso de paz. El avión en el que viajaba el senador Jorge Eduardo Gechem Turbay fue secuestrado, un hecho considerado desde el 11 de septiembre de 2001 como uno de los actos más condenables del terrorismo internacional.

Por todo lo anterior, Pastrana dio por concluido ese mismo día el proceso de paz con las FARC-EP, argumentando que se había comprobado que la guerrilla construyó nuevas pistas clandestinas que utilizaba para transportar drogas, también comprobó la existencia de nuevos cultivos de coca, así como de la relación directa en la zona con terroristas internacionales, por mencionar algunos puntos. A la medianoche del 20 de febrero de 2002 se puso fin a la zona de despeje ordenando a las Fuerzas Armadas iniciar su recuperación. En tanto, la guerrilla por medio de un comunicado hizo oficial su salida el 22 de febrero de ese año, al tiempo que declaró que no negociarían más con esa administración sino con la siguiente.

Con la ruptura del proceso los enfrentamientos entre estos dos actores se volvieron más constantes y violentos. Las FARC-EP iniciaron una serie de amenazas contra los alcaldes, funcionarios, fiscales, jueces y concejales de 203 municipios en 22 de los 32 departamentos que componen Colombia.⁸⁰ Por lo que el gobierno emprendió acciones militares en contra de los insurgentes pero, esta vez, fueron señalados como terroristas que habían olvidado sus ideales políticos. De esta manera se canceló su status político y de ahí en adelante se empieza a catalogar a las FARC-EP como un grupo terrorista que en el marco del nuevo orden mundial que se cuenta a partir de los ataques a las torres gemelas en los Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2001, se abrió la posibilidad de una intervención militar en territorio colombiano por parte de los norteamericanos.

⁸⁰ Tania Gálviz Armenta. Ibidem. p. 141. Véase al final de este texto la Sección de ANEXOS Y MAPAS. **Distribución espacial de acciones violentas realizadas por las FARC-EP, durante el período 1995-2002.** MAPA: 7, p. 173.

La idea surgió a partir del desarrollo que tenía el Plan Colombia,⁸¹ cuyo objetivo aparente era “coadyuvar a la solución del sinnúmero de problemáticas que agobian a ese país sudamericano.”⁸² Pero en la práctica el Plan Colombia demostró ser la continuación de la tradicional política antidrogas que han venido aplicando los gobiernos de los Estados Unidos en América Latina desde la década de los ochenta y que implica la intervención de ese país, a través de una serie de mecanismos en la política nacional de los países Latinoamericanos que, como en el caso de Colombia, son partícipes del complejo esquema que integra el fenómeno del tráfico de drogas.

Pero el Plan provocó una situación de desconfianza en los comienzos del proceso de paz e impuso la lógica de más dinero para la guerra que fue respondida por las FARC-EP con sus impuestos ilegales, crecimiento del secuestro y ampliación de los recursos del narcotráfico. Del mismo modo la ayuda norteamericana se concretó en sofisticadas técnicas de combate, inteligencia y recursos, sin contar con los cientos de altos oficiales y asesores estadounidenses que participan.

En resumen la administración de Andrés Pastrana concentró todos sus esfuerzos en el proceso de paz con las FARC-EP con el objetivo de debilitar el conflicto armado que afecta a la economía colombiana. Para él y su equipo de colaboradores el conflicto significaba un obstáculo cada vez mayor para el desarrollo del país, de su democracia y economía. Y es que de seguir con el problema la economía resulta ser la más afectada, pues no hay nada más sensible a las expectativas, que la inversión y lo que más necesita el país hoy en su economía, es invertir para generar empleo y reiniciar el proceso de creación de riqueza.

Para el gobierno iniciar las conversaciones en medio de las balas tenía antecedentes recientes y exitosos en América Latina, por lo que pensó que se trataba de una situación temporal, pues las negociaciones avanzarían rápidamente, lo que a su vez le permitió trabajar en conjunto con las Fuerzas Militares para hacer un ambicioso programa de reorganización y modernización de las distintas armas. El propósito era sacarlos de la profunda crisis que vivieron especialmente en los dos años finales del gobierno de Samper Pizano, cuando conocieron las peores derrotas militares desde que fueron fundadas. Sin embargo,

⁸¹ El Plan Colombia fue una estrategia antinarcóticos diseñada por el gobierno de Andrés Pastrana. Se ofrecía promover el proceso de paz, combatir el tráfico de drogas, fortalecer las instituciones democráticas y reactivar la economía. Ahora bien, el énfasis que se le puso en el combate al narcotráfico se fundamentó en contrarrestar la producción y posterior tráfico de sustancias ilícitas con la intención de cortar los nexos que hay entre los grupos guerrilleros y las organizaciones de traficantes de drogas, limitándoles el suministro de recursos y así presionarlos a que acepten una solución negociada al conflicto. No obstante, los analistas han coincidido que el Plan esta condenado al fracaso, pues no ataca las raíces de fondo, sino la manifestación de los múltiples problemas sociales, económicos y políticos que aquejan a Colombia. Véase Teresa Pérez Zavala. “El Plan Colombia” en: www.razoncinica.net

⁸² Ibidem.

para las FARC-EP esa condición significaba que el proceso de negociaciones no les obligaría a suspender el desarrollo de su plan estratégico.

Si para Pastrana en el comienzo de las negociaciones era demostrar fundamentalmente buena fe y generar confianza, para la guerrilla fue presentar una agenda que incluyera cambios profundos en la estructura del Estado y un viraje de fondo en el modelo económico, además bajo ningún punto de vista aceptarían que el gobierno le diese tratamiento político a los paramilitares de ahí la insistencia para combatirlos.

Por otro lado y en lo que respecta a la participación internacional, el presidente de la República privilegió en sus atenciones y preocupaciones a la comunidad y al escenario internacional, respecto al nacional. Con su política buscó más el apoyo externo que el compromiso interno del pueblo colombiano. A pesar de que la Comisión de Países Facilitadores cumplió su tarea de mediadora y verificadora su intervención no debió de haber sido superada por la escasa ingerencia directa que tiene la comunidad nacional. El resultado fue que la comunidad internacional respondió mesurada y limitadamente en sus propósitos y compromisos, mientras que la nacional se desencantó con el proceso, se sumió en el escepticismo y se entregó a la desesperanza, de donde trata de sacarla Álvaro Uribe Vélez con su política sumamente agresiva contra el conflicto con las FARC-EP.⁸³

Ahora bien el debilitamiento de la legitimidad de la guerrilla entre la población civil obedece no sólo a su autonomía financiera apoyada en actividades bandoleriles y succión de recursos del narcotráfico, sino también al cambio cualitativo que significó dar prioridad a la búsqueda y consolidación del control político territorial. No obstante, para los guerrilleros continua siendo importante buscar apoyos sociales que se reflejen en acciones políticas.

Finalmente si algo demostró este proceso, es que tanto las instituciones del Estado como la insurgencia no tienen la capacidad política en términos de propósitos, compromisos, capacidad para generar acuerdos que requiere una negociación de la complejidad y magnitud que tiene el país. Ambas partes dedicaron y dedican grandes esfuerzos y recursos para consolidar su capacidad militar y es que ante la cerrazón política se impuso la expansión militar.

C. Situación actual con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez

Con la intensificación de los ataques militares y/o políticos las FARC-EP debilitaron su imagen como grupo guerrillero, tanto interna como externamente. El 20 de febrero de 2002, tras la ruptura oficial de las negociaciones de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla, la gente optó por apoyar al único candidato presidencial que rechazaba abiertamente al modelo de paz en curso.

⁸³ Juan Manuel Ospina Restrepo. "La paz que no llegó: enseñanzas de una negociación fallida" en: **1998-2002. Colombia un país en construcción**. Colombia, Universidad del Externado de Colombia, 2002, p. 74.

Álvaro Uribe Vélez había denunciado el carácter estéril de los diálogos y también el de la zona de distensión, el cual (según su perspectiva) se estaba transformando en una simple retaguardia estratégica por parte de las FARC-EP para agudizar el conflicto armado.

Las consecuencias del fallido proceso de paz hizo patente el rechazo de los colombianos hacia un futuro diálogo con el grupo armado, por lo que la creciente polarización y el completo descrédito de la vía negociada aventajó significativamente al candidato que sin duda encarnaba una línea dura contra la vieja guerrilla. Las elecciones en las cuales triunfó Álvaro Uribe tuvieron tres particularidades especiales: 1) por primera vez un candidato disidente derrotó al candidato oficial del Partido Liberal (Horacio Serpa Uribe); 2) es la primera vez desde 1942 que el Partido Conservador no presentó oficialmente un candidato para las presidenciales y; 3) desde que se instauró el proceso de primera y segunda ronda electoral nunca un candidato se había impuesto en la primera vuelta. Esto sin lugar a dudas, le brindó al mandatario desde sus inicios una enorme autonomía, cuyo proyecto de orden y autoridad hoy goza de un amplio respaldo ciudadano.

C. 1. Proyecto de Seguridad Democrática

La llegada de Álvaro Uribe a la presidencia ha dado un giro a la política de pacificación interna impulsada por los sucesivos gobiernos del país. La orientación de este cambio fue evidente durante la campaña electoral que condujo al poder al actual jefe de Estado. Como candidato Uribe apostó por una política de seguridad donde se inclinaba más por un reforzamiento militar del Estado que por un diálogo con los grupos armados a la hora de restaurar el orden. La propuesta suscitó un amplio apoyo en una opinión pública cansada por el deterioro de la situación de seguridad, la cual se percibía en el desbordamiento de la violencia,⁸⁴ asimismo por la incapacidad del presidente Pastrana para obtener avances tangibles en el proceso de paz con las FARC-EP, por lo que al finalizar su período fue considerado como un mandatario frívolo, ausente y sin liderazgo que no pudo activar la economía, que elevó el índice de desempleo a un 18%, que no hizo nada por detener la corrupción, que aumentó la migración y sobre todo por la desacertada conducción de las negociaciones con las FARC-EP. De esta manera Uribe logró una votación masiva que le permitió ganar la presidencia en los comicios de mayo de 2002.

Aunque Pastrana terminó su administración con una enorme impopularidad le dejó a su sucesor dos herramientas indispensables para mejorar la difícil situación de seguridad por la que atraviesa Colombia y que en la actualidad Uribe ha sabido

⁸⁴ Entre enero de 1988 y agosto de 2002 las guerrillas y autodefensas asesinaron a 2 789 dirigentes políticos y funcionarios públicos (un promedio mensual de ocho víctimas). La media mensual de 2000 y 2001 se situó entre 12 y 13 víctimas, pero en los primeros ocho meses de 2002 ascendió a 15, el más elevado desde 1998. Entre los asesinados en 2002 hubo 43 concejales, 26 dirigentes locales, 8 alcaldes, siete inspectores de policía y una senadora. Véase PNUD. **El conflicto, callejón con salida...**Idem., p. 128.

aprovechar muy bien. Por un lado puso en práctica un programa de modernización de la Fuerza Pública, entendida como el aparato de seguridad integrado por las Fuerzas Militares y la Policía Nacional. De hecho el gobierno de Pastrana no sólo adquirió cantidades sustanciales de equipo bélico,⁸⁵ sino también puso en marcha un programa de profesionalización militar que ha fortalecido el aparato de seguridad. Pero además, el énfasis del gobierno pastranista por encontrar una salida negociada al conflicto con las FARC-EP mejoró la imagen internacional de Colombia. Los primeros esfuerzos de Pastrana por avanzar hacia un acuerdo negociado con el grupo armado, finalmente terminaron por convencer a la clase política estadounidense y sobre todo a la europea de que el país se enfrentaba ya no a un grupo guerrillero que buscaba la reivindicación social, sino a un grupo de naturaleza terrorista más interesado en imponerse por la fuerza de las armas que en encontrar una vía para desmovilizarse. Solamente así puede explicarse el cómo Colombia obtuvo la aprobación del Congreso norteamericano para el programa de asistencia militar incluido en el Plan Colombia y encontrar un creciente apoyo a sus peticiones de ayuda entre los gobiernos de la Unión Europea (UE). Por lo tanto, la mejoría en las relaciones internacionales ha sido lo que le ha servido a Uribe para posicionarse en las cancillerías occidentales.

Por otro lado, si para Pastrana era importante que las negociaciones del conflicto se internacionalizaran, para Uribe resulta indispensable que la internacionalización del mismo sea mediante el apoyo a su esfuerzo militar. Es decir, Pastrana había iniciado su administración con la modernización de la Fuerza Pública y con una salida política al conflicto interno armado, teniendo como última escapatoria una eventual confrontación militar. En cambio, Uribe centra su atención en un proyecto dirigido al debilitamiento militar de los guerrilleros, terminando con un plan alternativo que pueda desembocar en una salida negociada al conflicto interno armado. En pocas palabras, con el presidente Uribe se relega a un segundo plano la negociación política, mientras que se superpone la supremacía militar.

La política de seguridad de la actual administración oficialmente llamada modelo de Seguridad Democrática y que se encuentra concebida a 12 años, porque se proyecta como una política de Estado, basa sus intereses político-militares en cuatro ejes primordiales. 1) La reconstrucción del Estado y de la gobernabilidad democrática. Esta idea se funda en la necesidad de restablecer el control total del territorio nacional que hoy le disputan los distintos actores armados, para lo cual se ha comenzado a reconstruir los puestos de policía que la guerrilla había destruido en los últimos años. El objetivo consiste en que no haya menos de 100 miembros policiales en cada uno de los municipios. Pero para garantizar la seguridad de estas vulnerables unidades y dada la incapacidad de la Fuerza Pública para actuar con todo su personal en un territorio tan vasto como el

⁸⁵ Actualmente el país dispone de una flota de unos 150 helicópteros y 70 UH-60 "Blackhawk". Véase Darío Villamizar. "Conflicto armado. Una mirada a los actores y sus interacciones" en: www.indh.pnud.org.co

colombiano, el gobierno está impulsando la figura de los “soldados campesinos”,⁸⁶ como un medio adicional de penetración territorial, y además una extensa red de informantes,⁸⁷ que le permitan a la fuerza pública disponer de información rápida para evitar tanto incursiones de la guerrilla, como de la criminalidad común organizada (robo de combustible, contrabando, etcétera). 2) La quiebra de las economías de guerra. Es claro que la inserción creciente del país en la cadena mundial del tráfico de drogas proporciona a los grupos armados una fuente abundante y estable de financiamiento. Por ejemplo, la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF) dependiente del Ministerio de Hacienda señala que los dividendos de las FARC-EP por su participación en los principales eslabones de la cadena del narcotráfico como el cobro por la protección de plantaciones, de materia prima y de las pistas de aterrizaje clandestinas y en menor grado las operaciones de procesamiento de drogas (el llamado impuesto “gramaje”) ascendió en el 2003 a 23 000 millones de pesos colombianos (aproximadamente 9.8 millones de dólares).

Frente a este panorama el gobierno pretende desaparecer el principal combustible del conflicto interno, por lo que la política está acompañada de medidas adicionales para enfrentar otras fuentes de recursos, tales como el secuestro, la extorsión a la industria petrolera y minera y la desviación de recursos municipales y regalías departamentales hacia las arcas de la guerrilla. Huelga decir que se están fortaleciendo las instituciones que puedan adelantar un control del lavado de activos y de la expropiación de bienes indebidos. En síntesis, se trata de una estrategia global para debilitar las finanzas de los actores armados, tanto de extrema derecha como de extrema izquierda. 3) La superación del “empate negativo”.⁸⁸ Hasta el 2003 el país contaba con unas Fuerzas Militares

⁸⁶ La pieza más polémica de la nueva política de seguridad de Uribe es una estrategia de control territorial para frenar la infiltración insurgente y proteger a la población rural de los ataques de la guerrilla. El gobierno quiere crear una fuerza territorial integrada por soldados reclutados entre la población campesina que operarían en sus localidades de residencia colaborando a tiempo parcial con unidades regulares del Ejército y la Policía, al mismo tiempo que residen en sus domicilios y mantienen sus actividades laborales civiles. En teoría, la idea es que estos “soldados campesinos” reciban un entrenamiento básico y operen bajo la supervisión de las fuerzas regulares. Sus cometidos principales serían proporcionar inteligencia y encargarse de la defensa de su localidad frente a una posible incursión guerrillera. La meta de la administración es comenzar la creación de este tipo de milicias buscando sumar 100 000 hombres. Véase Román D., Ortiz. “La estrategia contrainsurgente del presidente Álvaro Uribe: ¿fórmula para la victoria o receta para la crisis?” en Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, 2003.

⁸⁷ De acuerdo al proyecto de Uribe las Redes de Cooperantes de las Fuerzas Armadas, se constituirían sobre grupos de ciudadanos conectados entre sí por teléfonos o radios que a su vez se mantendrían en contacto con unidades militares cercanas. El objetivo sería desarrollar estructuras de vigilancia a lo largo de vías de comunicación, distritos urbanos o extensiones rurales importantes con vistas a suministrar información sobre cualquier actividad sospechosa. El objetivo es reclutar a un millón de informantes. Ibidem.

⁸⁸ El concepto de “empate negativo” significa que a pesar de la superioridad estratégica, las Fuerzas Armadas se mostraban, por múltiples factores, incapaces de derrotar o debilitar a sus adversarios. Lo cual no era inmodificable. De hecho, en los últimos cinco años, este “empate negativo” se está transformando lentamente a favor del Estado. Véase Eduardo Pizarro Leongómez. “Colombia. El proyecto de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe” en: Revista Nueva Sociedad, número 186, 2003.

compuestas por alrededor de 191 000 hombres, mientras que la Policía Nacional reunía unos 97 000 efectivos. A pesar de que las cifras son elevadas, resulta insuficiente para responder a las exigencias de seguridad en un territorio de la complejidad geográfica de Colombia⁸⁹ y por el alto grado de dispersión de los grupos armados a todo lo largo y ancho del país. Para Uribe es indispensable dotar a las fuerzas de seguridad de una amplia superioridad numérica, por lo que amplificó el servicio militar, las fuerzas policiales sobre la base de la formación de nuevos agentes, el contrato a soldados profesionales y anunció el reincorporamiento de algunos retirados. Con ello y de acuerdo a las proyecciones gubernamentales al finalizar la administración se tendrán cerca de 400 000 hombres para el fortalecimiento de la Fuerza Pública y así hacerle frente a los grupos armados. En este contexto se requiere también del aumento de las brigadas móviles, crear y entrenar adecuadamente nuevas unidades militares especializadas como las fuerzas antiterroristas y hacer una reforma al aparato de inteligencia del país, el cual incluye la construcción del Centro Nacional de Inteligencia (CENIT).⁹⁰ 4) Negociaciones de paz. El proceso de consolidación del Estado y el de sus Fuerzas Armadas tiene como fin estratégico la construcción de un escenario de paz. La propuesta del gobierno consiste primero en debilitar militarmente a la guerrilla para después obligarla a buscar una salida negociada al conflicto interno armado. Si bien la ONU se muestra renuente frente a la forma operativa de Uribe y prefiere la opción de un acuerdo político, el gobierno actual si contempla en sus planes la participación de la comunidad internacional, tanto del máximo órgano de representación de las Naciones como el de los países amigos del proceso de paz, que bien colaboraron en el pasado gobierno. Y por supuesto, también el de los Estados que podrían cumplir un papel decisivo, tal es el caso de Cuba.

Por todo lo expuesto con anterioridad, el concepto de Seguridad Democrática de Uribe es la piedra angular de su plan de acción para terminar con el conflicto interno armado, partiendo de una visión radicalmente distinta al de la naturaleza del Estado. Para el presidente y su grupo de asesores, la política de seguridad fundamenta su legitimidad en que el Estado en su carácter democrático no tiene razones para negociar su refundación con unos grupos armados claramente minoritarios. Por el contrario, la primera necesidad es defender el orden institucional legítimo contra una agresión de naturaleza totalitaria y criminal, mediante la presión militar y el reforzamiento de las instituciones castrenses y policiales. Aunque no se descarta la apertura de procesos de diálogo con los insurgentes que conduzcan a su desmovilización. Puede decirse que dentro del esquema de Seguridad Democrática es concebible negociar con los grupos

⁸⁹ De acuerdo al Índice de Fragmentación Geográfica elaborado por el Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, Colombia ocupa el tercer lugar entre 155 Naciones estudiadas.

⁹⁰ El CENIT plantea ser un organismo coordinador de las operaciones de las seis principales agencias que integran la comunidad de inteligencia: las Agencias de los tres Ejércitos, el Departamento de Inteligencia del Comando General de Fuerzas Militares, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y la Dirección Interna de la Policía (DIPOL) de la Policía Nacional.

armados, pero para facilitar su adhesión al ordenamiento existente y nunca para renegociar con ellos la transformación total de las instituciones. Tan es así que ya se abrieron los espacios de discusión con las AUC e incluso con el ELN. El esquema se resume en la frase “mano firme, corazón grande” empleada por Uribe durante su campaña electoral para describir su estrategia de recuperación del orden público.

C. 1. 1. Plan Patriota

El Plan Patriota es el componente de la política de defensa y Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe. Se considera como el más grande y ambicioso plan militar emprendido por gobierno alguno. En enero de 2004 las fuerzas armadas iniciaron la mayor ofensiva contra las FARC-EP en los últimos 40 años. Con una enorme maniobra militar que incluyó a 17 000 hombres que se repartieron en cuatro departamentos del sur del país: Putumayo, Caquetá, Guaviare y Meta, el gobierno pretende recuperar el territorio considerado por años retaguardia de las FARC-EP.

El proyecto se concibió no como una simple operación castrense, sino mas bien como una campaña militar a largo plazo que además cuenta con la asistencia estadounidense que, aunque ha estado más enfocada al apoyo logístico en comparación con el apoyo financiero no deja de ser importante su participación.⁹¹

La zona elegida para esta gran ofensiva tiene un área aproximada de 70 000 km², donde se mueven los bloques Sur y Oriental de las FARC-EP, desde el Caguán hasta los Llanos del Yará, a través de lo más profundo de la Amazonía. Es un vasto territorio en el que se cree que están más de 50 secuestrados por razones políticas y quienes serían parte de un posible intercambio humanitario cada vez más lejano con el gobierno.

Las Fuerzas Militares están adaptando la estrategia de una ofensiva flexible donde han aumentado el combate aéreo. Cifras oficiales revelan que desde el 2000 se han creado 13 nuevas unidades de fuerzas oficiales, cinco brigadas móviles, cinco batallones de alta montaña y 41 pelotones de “soldados campesinos”, por lo que se ha incrementado el gasto militar que llegará según el cálculo más optimista del Departamento de Planeación Nacional a 4.01% del PIB en el 2006.⁹²

A un año de haberse iniciado el plan es significativa la presencia de la policía, las brigadas móviles, el despliegue de aviones y la presencia de “soldados campesinos” ubicados en importantes cabeceras municipales que antes le

⁹¹ La mayoría de los 400 militares y 400 contratistas norteamericanos que por ley podían entrar al país estaban ocupados por el Plan Colombia. Hoy la presencia es de 800 militares y 600 contratistas. Fuentes oficiales sostienen que para el Plan Patriota solo se han enviado unos 200 hombres extras, además de que se ha asegurado la ayuda estadounidense por 110 millones de dólares.

⁹² Véase www.fuerzasmilitares.mil.co

pertenecían a los guerrilleros, obligándolos en un principio a replegarse en lo más recóndito de la selva. Sin embargo, a pesar de que las Fuerzas Armadas están a la ofensiva en el territorio enemigo, tienen apoyo aéreo para el transporte de la tropa y para la evacuación de los heridos y cuentan con un mejor trabajo de inteligencia y planeación de operaciones, no se puede decir que el Plan Patriota ha triunfado. En la actualidad el mayor logro de la Fuerza Pública es el control territorial de una selva inconquistable y deshabitada, gracias a que gran parte de la población ha sido criminalizada por vivir de la coca y por sus inevitables nexos con la guerrilla, la cual actuaba hasta hace pocos meses como una especie de “semi-estado”. La gente ha sido afectada con capturas masivas, con restricción de alimentos y combustibles, y con las fumigaciones que se implementaron con el Plan Colombia.

Aunque el Plan Patriota fue diseñado por el gobierno para doblegar la voluntad de lucha de las FARC-EP y llevarlas humilladas a la mesa de negociación, los guerrilleros sobreviven pese a las dificultades de abastecimiento y los duros golpes que le han asentado a sus principales fuentes de recursos: secuestro y el cultivo y procesamiento de pasta de coca.⁹³ Es decir, a pesar de que el plan no ha logrado desvertebrar la estructura de las FARC-EP, sí las ha incomodado. No obstante, el reto para el 2005 consiste en desarticular los principales frentes del Bloque Sur y Oriental logrando la captura de los jefes guerrilleros y llegando hasta el Secretariado de la guerrilla. De concretarse estos estratégicos golpes, quizá el 2006 se transforme en un año favorable para el gobierno de Uribe o de lo contrario el Plan Patriota puede convertirse en una doble frustración: no haber conseguido una clara victoria militar y haber desperdiciado una oportunidad para que finalmente el Estado se consolidara en estas regiones.

C. 2. La guerrilla como forma de vida

Han pasado más de 20 años desde que se iniciaron las primeras negociaciones entre la guerrilla y el Estado, y los resultados para su desmovilización y reincorporamiento a la vida civil han sido infructuosos. El conflicto interno armado que se desarrolla en Colombia ha elevado los niveles de violencia en la última década. Durante este período la guerrilla crecía y se fortalecía militarmente, pero su legitimidad política iba disminuyendo. La propia violencia iba produciendo la base de reclutamiento que requería la guerrilla.

La lucha por el control territorial entre los distintos actores armados que le disputan el monopolio de la fuerza al Estado, tales como el ELN, FARC-EP y las AUC, han ocasionado una enorme ola de miedo sobre la población. Dicha espiral

⁹³ Uribe ha emprendido la campaña más intensa contra las distintas fases del negocio del narcotráfico. Según la Oficina contra las Drogas y el Delito de la ONU (UNOCO), Colombia pasó de tener 102 000 hectáreas de coca en diciembre de 2002 a 86 300 en 2003. Además el gobierno hasta agosto de 2004 había extraditado a 139 colombianos, en su mayoría solicitados por narcotráfico por la justicia norteamericana. Véase Luis Alberto Restrepo. “La difícil recomposición en Colombia” en: Revista Nueva Sociedad, número 192, Venezuela, 2004.

de miedo que se expande en las comunidades pasa por varios momentos y se alimenta de variados impulsos.

- *Limpieza inicial*: Llamada también “limpieza social” comienza cuando se ocupa el territorio, ahí el grupo armado acostumbra eliminar y/o expulsar a los “indeseables”: ladronzuelos, pandilleros, ladrones de ganado y otros delincuentes desaparecen rápidamente de la vereda, del valle, del barrio o de la comuna. En premio por estas acciones la gente se los agradece, pero pronto surge el miedo cuando se va haciendo extensiva la limpieza a borrachos, prostitutas, homosexuales, etcétera.
- *Soberanía Jurídica*: En sus comienzos como grupo de autodefensa, la guerrilla tiende a expresar y defender las normas o acuerdos informales de la comunidad que le dio origen, en el caso de las FARC-EP la de colonizar las tierras. De hecho el recurso a las armas se produce en respuesta a la violación o amenaza inminente a aquellas normas por parte de un intruso poderoso: el ejército o los paramilitares. Una vez que la organización cobra vida es decir, que se militariza y nacionaliza dentro de la comunidad, ésta empieza a generar sus propias normas, ya sea formales o informales, por lo que se convierte en una fuente autónoma del derecho, en un legislador que dispone de su propio aparato coercitivo. De ahí en adelante se tratará de hacer cumplir las leyes, porque el poder de la organización sólo llega a donde éstas se encuentran. De tal forma que la población tiene dos soberanías opuestas que no pueden violarse.
- *Dilema de Seguridad*: Si el campesino escoge obedecer las leyes de cualquiera de los dos soberanos, automáticamente queda expuesto al castigo del otro cuerpo armado, por lo que cada persona tendrá que ser muy hábil para no caer en amenazas. En consecuencia el apoyo de la comunidad al Estado o bien a la guerrilla depende cada vez menos de la convicción, por el contrario se apuesta más al instinto de supervivencia.
- *Modulación del terror*: Significa aumentar o infundir el miedo entre los colaboradores presuntos o potenciales del enemigo mediante el fuerte castigo de algunos de ellos. La amenaza debe ser lo bastante grave y creíble para superar la convicción o el miedo al castigo del otro grupo, por lo que golpeará donde más duele (pena de muerte, amenazas a la familia, incendios, pérdida de la parcela o el negocio), transmitirá lecciones macabras (huellas de tortura, matanzas, asesinato a niños y ancianos), evitará las excepciones y el perdón para ser creíble e incluirá castigos individuales y también colectivos (matanzas, voladuras de puentes), en pocas palabras al verse trastocada profundamente su seguridad, la sociedad opta por pertenecer a uno y otro bando para su autoprotección.

Sin embargo el miedo no es el único factor que proporciona adeptos a la guerrilla. Parece razonable suponer que quien voluntariamente empuña las armas o colabora con el proyecto político-militar lo hará movido por su convicción, por los ideales, o bien como una acción altruista. No hay duda de que algunos guerrilleros están en el monte haciendo sacrificios y arriesgando la vida por un ideal, pero hay muchos que no están por ello. Por el contrario, se observa un cambio profundo en los objetivos atribuidos por los comandantes guerrilleros, por un lado, y la amplia masa de combatientes por el otro: los primeros siguen pensando en la toma del poder, los segundos están insertados en una *forma de vida*. En palabras de Hernando Valencia Villa menciona que: “*se ha producido entonces un tránsito de la guerra pragmática o revolucionaria, entendida como medio, a la guerra metodológica o insurreccional, entendida como fin, en la medida en que el alzamiento ya no apunta a una utopía socialista a través de la sustitución de la legitimidad establecida por una nueva y más alta legitimidad, sino más bien a una*”

*forma de vida que afirma la lucha armada por la lucha armada misma y que bien podría denominarse insurgencia crónica o delincuencia política endémica”.*⁹⁴

En ciertas partes del país, la vida diaria está hecha de violencia, los “héroes” o modelos valorados son el guerrillero o el paramilitar. Al no haber oportunidades de educación o trabajo, el grupo armado aparece como una opción de seguridad física, emocional y económica. Es importante constatar como las bases sociales de la guerrilla son idénticas e intercambiables con las bases sociales de los paramilitares y de la delincuencia común. Es más, una proporción alarmante de los miembros de los grupos paramilitares provienen de las filas de su adversario: la guerrilla.⁹⁵

De esta manera podría hablarse de una veintena de motivaciones distintas que a veces se entrecruzan y que son parte de la base misma del reclutamiento para la guerrilla. En un orden aproximado de menor a mayor degradación y de modo esquemático serían: a) convicción política profunda, propia de los tiempos heroicos del revolucionario latinoamericano, estudiantes, jóvenes; b) asilo obligado, se piensa en activista político o social expuesto a amenazas de muerte: comunistas, dirigentes locales, sindicalistas, defensores de Derechos Humanos; c) autodefensa organizada por la comunidad por ejemplo las FARC-EP; d) socialización. Muchos son los hijos y aun nietos que han pasado su vida en la guerrilla, puede decirse que se trata de una cuestión de familia; e) pertenencia, incluye a los niños y jóvenes que hallan una identidad, los mueve el sentimiento intenso de camaradería que puede brindar el grupo armado; f) gusto por las armas y poder que irradian, el lucimiento, el llamar la atención, el inspirar respeto; g) amor, generalmente son las niñas las que se suman a la guerrilla porque sus parejas están ahí; h) espíritu de aventura, surge de la tentación gratuita de ensayar una vida que parece distinta y quizá entretenida; i) seguridad personal, en un país violento es mejor estar armado para protegerse; j) poder o autoridad sobre el recluta raso o sobre la población; k) movilidad social, se refiere a un ascenso de clase social, por ejemplo de ser campesino a tener fama y poder; l) carrera profesional, la guerrilla es un prospecto para el/la joven desempleado/a;⁹⁶ m) escape, huída de un padre que maltrata o un padrastro que abusa sexualmente de las/los jóvenes;⁹⁷ n) falta de opciones que se asemeja mucho al desempleo y al aburrimiento de la vida; ñ) reclutamiento forzado, son jóvenes que ingresan bajo coacción o amenaza de la guerrilla, a ellos o a sus familiares; o) rutina; p) miedo común, porque el intento de desertión se castiga con la muerte; q) venganza, resulta ser una motivación clásica en un conflicto largo, donde tantas personas

⁹⁴ Tomado de Fernando Cepeda, et.al., **Colombia Contemporánea**. Bogotá, Ecoe, 1996, p. 27.

⁹⁵ Véase Eduardo Pizarro Leongómez. **Colombia. Situación actual y perspectivas futuras de un país en conflicto**. Idem. p.29.

⁹⁶ La población desempleada en edades de 12 a 14 años saltó de 9.7% en 1996 a 29.6% en el 2000. Asimismo en el 2002, el desempleo rural se situó en 11.5% cifra casi tres veces superior a la registrada en 1991. Véase PNUD. **El conflicto callejón con salida**. op. Cit., p. 273.

⁹⁷ El Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses reportó 9 500 casos de violencia física y 9 300 de abuso sexual contra menores de edad en el 2001. La violencia intrafamiliar registró un aumento del 33% entre 1996 y 2000. Idem. p. 269.

han presenciado la muerte de sus familiares y/o amigos; r) dinero; s) asesinos comunes, son las personas que se enlistan para evitar la cárcel; t) guerrilleros desmovilizados o sin desmovilizar que cambian de bando y; u) mercenarios profesionales colombianos o extranjeros contratados para asesorar, entrenar y ejecutar operaciones especiales.

Cabe señalar que es muy frecuente el alistamiento de menores a la guerrilla que no sólo combaten en el campo de batalla o se emplean para hechos violentos, sino que también participan como espías, sirvientes, colocadores o retiradores de minas terrestres. Su reclutamiento obedece a la disminución de la población rural, producto de la emigración del campo a la ciudad que le genera crecientes problemas a los insurgentes para captar el número de jóvenes necesarios para avanzar en sus planes de expansión militar.

Así pues en medio del conflicto interno armado de carácter violento, se desarrolla una suerte de convivencia cooperativa, donde la demanda de justicia es atendida por la guerrilla dada la ineficacia e ineficiencia del aparato judicial. Además este grupo armado cumple el papel de interlocutor privilegiado del Estado como vocero de necesidades locales y regionales. Aunque si bien es cierto que la guerrilla no representa a ningún sector específico de la sociedad colombiana no es menos verdadero que ha tenido la capacidad para articular los intereses de grupos sociales subordinados con el fin de plantear demandas al Estado.⁹⁸

En síntesis puede expresarse y sin temor a la refutación que cualquiera que sea el motivo o la causa por la que se integran las personas a la guerrilla, la relación que existe entre grupo armado y habitantes es clara. Pese a todo, las FARC-EP siguen contando con la simpatía, apoyo, complicidad o silencio de algunos o de muchos pobladores. Los nexos de confianza o vigilancia son más estrechos en regiones o en actividades especialmente importantes para los guerrilleros. Vale decir, incluso hoy, que aún existen individuos que de día son civiles y de noche se transforman de camuflaje.

C. 2. 1. Recursos económicos

En la actualidad las FARC-EP son consideradas como una narcoguerrilla en el plano nacional e internacional. La existencia de este grupo armado, el más viejo del continente, no puede entenderse si se excluye del análisis el factor económico.

Han pasado ya varios años desde que la Guerra Fría terminó y con ella el agotamiento del apoyo financiero de los actores armados por parte de las grandes potencias, de tal suerte que sólo han podido subsistir aquellos conflictos en los cuales existen suficientes recursos internos para el sostenimiento de la dinámica militar.

⁹⁸ Un claro ejemplo fue las movilizaciones de campesinos cultivadores de coca registradas en los departamentos de Guaviare y Putumayo en 1994 que tuvieron como soporte el accionar de las FARC-EP. Véase Fernando Cepeda, et.al., **op.Cit.**, p. 31.

En Colombia el secuestro y el tráfico de drogas se han convertido en los principales combustibles del conflicto interno armado. Es del conocimiento público que las FARC-EP obtienen la mayor parte de sus recursos de estas dos actividades. Sin embargo no es fácil establecer cuál es el volumen de ingreso que percibe el grupo guerrillero, porque las cifras difieren bastante entre una y otra fuente. Por el contrario es probable que muchos dígitos estén sobre estimados dada la infiltración de la guerrilla en la economía legal. Las FARC-EP parecen manejar un portafolio diversificado y sujeto a muy poca gestión de costos, esto se debe al hecho de que las ganancias de una nueva actividad, más que sustituir otras fuentes de ingreso, constituyen rentas adicionales.

Se estima que los insurgentes recibieron en el año 2003 por su participación en los principales eslabones de la cadena del narcotráfico la cantidad de 23 000 millones de pesos colombianos (9.8 millones de dólares) y en ese mismo año por concepto de secuestro obtuvieron 88.560 millones de pesos colombianos (37.9 miles de dólares).⁹⁹ No obstante éstas no son las únicas fuentes de financiamiento del grupo armado. Existen varias modalidades de extorsión, las cuales varían según el tipo de actividad económica. Por ejemplo 1) cuando se aplica al sector ganadero y agrícola se le denomina vacuna, (aunque también aplica para la usurpación sobre la industria y el comercio) y su monto se fija en función del tamaño y productividad del predio según resulte de un censo que efectúa el grupo armado¹⁰⁰ y 2) cuando la extorsión recae sobre compañías petroleras u otras grandes empresas, adquiere el carácter de un contrato de seguridad que además incluye el contrato de servicios (transporte de mercancía y pasajeros). Aunado a lo anterior, las FARC-EP también perciben dinero por el tráfico de esmeraldas, oro, compraventa de combustible robado y en menor medida recursos del erario público.

Ahora bien, por lo que se puede observar el tráfico de drogas es una actividad muy redituable, de manera que se crea una dependencia económica para quienes lo practican, pasando por campesinos, narcotraficantes, guerrilla e intermediarios. Su desarrollo en Colombia ha generado altos ingresos que lo convierten en una forma de empleo difícil de superar y como resultado de ello se tiene una conveniencia pragmática que se funde en la misma sociedad. Es decir, son uniones de mutuo beneficio y más no de principio, que al proveer altos réditos económicos a los guerrilleros, les aseguran su supervivencia. Además de que la suma de todas estas rentas tienden a multiplicarse al ser invertidas en la economía legal y es que en tiempos de globalización el lavado de dinero se facilita con la desregulación de los movimientos de capital y los avances informáticos.

C. 3. Implicaciones del narcotráfico en la guerrilla

⁹⁹ Artículo de la Revista Semana “Las cuentas de las FARC-EP” en: <http://semana.terra.com.co>

¹⁰⁰ En el 2003 las FARC-EP robaron 106 934 cabezas de ganado con un valor de 75 241 millones de pesos colombianos (32.2 miles de dólares). Ídem.

En la década de los 80 comenzó la proliferación de sembradíos, primero de marihuana y posteriormente de coca y amapola, como consecuencia de la política antidrogas que se inició en Perú y después en Bolivia. Paulatinamente y beneficiados por las condiciones climáticas y topográficas, por el abandono de tierras y la poca presencia del Estado, los traficantes de droga colombianos pasaron de ser meros contrabandistas que procesaban en laboratorios clandestinos la materia prima (hojas y pasta de coca) procedente de estos dos países y que luego enviaban hacia los Estados Unidos, a convertirse en los propietarios de extensiones de tierra, donde se cultivaron a partir de entonces dichos productos.

El auge del narcotráfico no tardó mucho en hacerse presente. Primero incursionó en lo más profundo de la sociedad colombiana y luego se extendió hacia las Instituciones políticas alcanzando ahí elevados niveles de corrupción que se pudieron ver en el período de gobierno de Ernesto Samper.

En 1998 continuando con su pretexto de lucha antinarcóticos, los Estados Unidos centraron su atención ya no en los narcotraficantes, quienes fueron sujetos de extradición, sino esta vez en las denominadas narcoguerrillas (FARC-EP y ELN). Los norteamericanos conscientes tanto de la importancia geopolítica que tiene el país¹⁰¹ como de la estrategia de no reprimir la oferta de las drogas ilícitas, apoyaron la propuesta del gobierno de Andrés Pastrana e inyectan así fuertes recursos al Plan Colombia, cuya lógica implícita puede sintetizarse en una política de “zanahoria y garrote”. Es decir la “zanahoria” es el propósito que engloba alternativas económicas legales dirigidas a la población que se encuentra vinculada a los cultivos ilícitos. Con este fin se iniciaron programas de sustitución de cultivos y tiempo después unos más integrales de desarrollo alternativo. Mientras que el “garrote” se centró en los programas de fumigación masiva de los cultivos ilícitos.

En el gobierno de Andrés Pastrana durante las negociaciones de paz con las FARC-EP esta política de “zanahoria” y “garrote” consistió por un lado en sentarse a negociar sin condiciones y acceder a una zona desmilitarizada que incluyó cinco municipios y, por el otro lado se inició el reforzamiento de las Fuerzas Armadas. Así tras los constantes reveses que se sufrieron en el proceso y que finalmente llevaron a una ruptura total, las consecuencias se hicieron patentes cuando se escogió a Álvaro Uribe como primer mandatario de la República. Con el desprestigio creciente de las FARC-EP ante la opinión pública nacional y mundial,

¹⁰¹ Colombia comparte fronteras marítimas con América Central en la Cuenca del Caribe. Fronteras territoriales, marítimas, sensibles y adyacentes a los campos petroleros de Venezuela y la zona del canal interoceánico en Panamá. Aunado a ello limita con todos los países que se han involucrado en algunas de las etapas que estructuran el narcotráfico. Panamá es una ruta de paso de cargamento de droga y un gran lugar para almacenarla. Venezuela es también otra ruta de paso y a demás es la ruta de llegada a los precursores químicos que se utilizan en el procesamiento de la materia prima. Ecuador es una ruta de tránsito y potencial candidato para convertirse en un país productor. Perú es abastecedor de hoja y pasta de coca. Y Brasil es una ruta de tránsito de la droga destinada a Europa. Para un estudio detallado véase Teresa Pérez Zavala. op. Cit.

paradójicamente se adoptó un umbral prohibitivo para futuros diálogos, creció la polarización y el completo descrédito de la “vía negociada”. Con el razonamiento, tan entendible como simplista, de que “si no se pudo a las buenas habrá que hacerlo a las malas”, la opinión viró marcadamente hacia la línea dura y eligió, por ventaja contundente, al candidato que sin duda la encarnaba.

La coincidencia de un gobierno de derecha en Estados Unidos y por supuesto, el 11 de septiembre de 2001 estrecharon la alianza entre los dos países, acentuaron el componente “garrote” del Plan Colombia y añadieron el tinte “antiterrorista”, lo que se traduce en más apoyo y mayor injerencia de Washington en el conflicto. Y es que la política estadounidense hacia Colombia tiene como preferencia mejorar las habilidades militares convencionales del Ejército colombiano para combatir la expansión de los grupos armados ilegales. Incluso vale decir que se redefinió al enemigo, si anteriormente era llamado *narcoguerrillero* en nuestros días se le ha otorgado el título de *narcoterrorista*.¹⁰² Cabe señalar que con estas prácticas los norteamericanos logran tener un mejor control sobre sus intereses que consideran prioridades para su seguridad nacional: droga y petróleo.

C. 4. Balance general

A tres años de haberse iniciado esta administración, el presidente Uribe continua buscando la derrota militar de las FARC-EP, entendida ésta no como un aplastamiento total del grupo guerrillero, como ocurrió con los Montoneros en Argentina o los Tupamaros en Uruguay, sino más bien, por derrota se entiende un debilitamiento estratégico que los lleva a la convicción de la imposibilidad de acceder al poder por la vía armada, a la idea de haber entrado en una etapa de desgaste irreversible y, por tanto, al convencimiento de la negociación como única opción viable.

Así pues, al empezar el cuatrienio, la política de Seguridad Democrática tuvo muy buenos resultados en el país. De acuerdo a fuentes oficiales entre el 7 de agosto de 2002, fecha de la toma de posesión presidencial, y el 31 de diciembre de 2003, la Fuerza Pública capturó a más de 8 900 integrantes de los grupos armados. El número de bajas se incrementó en un 39% y en el mismo período se presentaron 4 310 desmovilizaciones de integrantes de los distintos grupos ilegales.¹⁰³ Pero es digno de mención que esto no hubiese sido posible sin la mejora sustancial de las habilidades militares convencionales del Ejército colombiano que se iniciaron a partir de 1998 y que fue también el resultado de la ayuda militar norteamericana.

¹⁰² En 1997 el Departamento de Estado Norteamericano incluyó a las FARC-EP en la lista de grupos terroristas. En el 2003 la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión Europea (UE) declararon a la guerrilla como un grupo terrorista. Las implicaciones de ser catalogadas con tal, le impide ser reconocida políticamente, dificulta su libre circulación y la diplomacia de sus miembros, y permite el bloqueo de sus cuentas bancarias.

¹⁰³ Luis Alberto Restrepo. op. Cit.

Otro punto favorable de la política de Uribe se vio reflejada en la economía al crecer un 3.74% en el 2003 y al reducirse el déficit fiscal de 3.6% del PIB al 2.8% cumpliéndose así la meta acordada por el Fondo Monetario Internacional (FMI). No obstante, en la recuperación influyeron otros factores como el alza en los precios internacionales del petróleo, el carbón, el oro y el café, la recuperación del comercio con Venezuela y Ecuador, el aumento de las exportaciones a Estados Unidos y el ingreso de los empresarios a nuevos mercados en Centroamérica y el Caribe.

Durante el 2004 el ejército lanzó varias ofensivas en gran escala, a través de las cuales llegó a regiones del país donde hacía mucho tiempo no había entrado, por lo que las acciones armadas de la guerrilla se vieron disminuidas. Los analistas hablaron de un repliegue militar y de la consolidación de una retaguardia estratégica de las FARC-EP, misma que le permitiría una importante escalada bélica basada en la introducción de novedades en su comportamiento militar,¹⁰⁴ en pocas palabras, el repliegue serviría para acumular recursos materiales y territoriales.

Los argumentos para sustentarlo se basaron en que la guerrilla continuó manteniendo su dinámica desestabilizadora que había puesto en marcha desde 1998 y la cual gira en torno a cinco líneas de acción:

1. El traslado del conflicto armado a los centros urbanos. Como resultado de la pérdida de la iniciativa militar en las zonas rurales, las FARC-EP han decidido trasladar el peso de la guerra hacia los centros urbanos, sin abandonar la guerra de guerrillas en las áreas rurales. Las formas operativas son a través de las milicias bolivarianas que cumplen, ante todo, funciones de apoyo logístico para los frentes rurales y la creación de unidades de guerrilla urbana más especializada, que intenta ser una réplica mejorada de las experiencias del FMLN y el FSLN, en la cual, se generó un retroalimentación entre los frentes urbanos y rurales.
2. El sabotaje económico. Esta actividad se ha acrecentado en los últimos años con el objeto de agravar el déficit fiscal e impedir que el Estado pueda sostener o aumentar la dinámica del gasto militar¹⁰⁵ y consiste en atentados a infraestructuras viales, instalaciones de canalización de agua, redes de transmisión de electricidad, gaseoductos, etcétera.
3. El repliegue táctico de sus unidades y la reconquista de regiones y corredores de valor estratégico. Por medio de operaciones menos visibles los guerrilleros recuperaron el control en Urabá, Costa del Pacífico, frontera con Ecuador, frontera con Venezuela y Río Magdalena regiones con alto valor para llevar a cabo siembras de coca y amapola o para exportar drogas y/o introducir armas.

¹⁰⁴ Román D. Ortiz. op. Cit.

¹⁰⁵ El conflicto interno armado significa para Colombia una pérdida anual de 1 800 millones de dólares, algo así como dos puntos porcentuales de crecimiento del PIB por año. Véase Eduardo Pizano Leongómez. "Una luz al final del túnel. Balance estratégico del conflicto armado en Colombia" en: Revista Nueva Sociedad, número 192, Venezuela, 2004.

4. La escalada técnica. La única forma con que las FARC-EP podrían retomar su capacidad de combatir a las Fuerzas Militares a campo abierto con unidades semiconvencionales, sería mediante la neutralización de la Fuerza Aérea. Para ello, es probable que dispongan ya de misiles superficie-aire portátiles (MANPANDS) de origen ruso SA-14 y SA-16, así como misiles Redeye de origen estadounidense.¹⁰⁶ Sin embargo aún no queda claro si disponen de un número suficiente para emplearlos o bien si quieren utilizarlos en un momento clave del conflicto, lo que probablemente alteraría la evolución del mismo.
5. Gobierno alterno. Ante los múltiples problemas que han sufrido a lo largo de su historia con respecto a su órgano de representación política que durante mucho tiempo fue el Partido Comunista y posteriormente la experiencia trágica de la Unión Patriótica (UP), los guerrilleros han decidido crear un nuevo Partido Comunista Clandestino, seguir impulsando su Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y han dado vida a su propio gobierno alternativo que lleva por nombre Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional.¹⁰⁷

Ahora bien, aunque se evadieron los intensos combates entre el gobierno y la guerrilla, durante dos años, gracias a la superioridad castrense que demostró el primero sobre el segundo en el plano aéreo, fluvial y terrestre y que los obligó a un repliegue, ello no fue suficiente para establecer un diálogo de paz. Por el contrario las condiciones para reanudar a corto plazo unas negociaciones de paz entre las FARC-EP y el Gobierno son, en la actualidad, muy remotas. Las FARC-EP exigen la desmilitarización de dos departamentos en la frontera con Ecuador (Caquetá y Putumayo), mientras que el gobierno sostiene que es inviable la creación de nuevas zonas de distensión; las FARC-EP reafirman su negativa a una mediación de la ONU, mientras que el gobierno considera la presencia de un tercero como esencial para el éxito de un proceso de paz; las FARC-EP plantean una negociación en medio del conflicto, mientras que el gobierno exige un cese de hostilidades. En resumen se da muestra de la incapacidad política para dialogar.

Pero además de este lenguaje divergente, son igualmente elocuentes los términos con los cuales unos y otros se refieren a su adversario. Es común encontrar en documentos y noticias las descalificaciones que hace el grupo guerrillero en contra de Álvaro Uribe suprimiéndolo como un interlocutor válido; incluso para las FARC-EP en su incansable lucha hacia la toma del poder político ha atentado contra la vida del presidente.¹⁰⁸ Por su parte el gobierno califica a la guerrilla como una organización *narcoterrorista* y realiza constantemente esfuerzos en el plano internacional para exigir no sólo la condena sino el aislamiento total del grupo.

¹⁰⁶ Román D. Ortiz. *Ibidem*.

¹⁰⁷ Véase www.farcep.org

¹⁰⁸ El 26 de junio de 2004 se frustró un atentado contra el primer mandatario de la República.

En este 2005 y a un año de haberse puesto en práctica lo que se anunciaba ser la más grande campaña militar en contra de las FARC-EP, se ha mostrado la excepcional capacidad de adaptación e innovación que tiene la guerrilla frente a los cambios estratégicos estatales. En el mes de abril las FARC-EP lanzaron una arremetida que empezó con el ataque a Toribío (Cauca) y que luego se extendió por una franja de 22 km a lo largo de la cordillera central de los Andes colombianos. Por dos semanas rodeó la zona, mantuvo el control sobre las vías de acceso instalando para ello muchos retenes a su alrededor y hostigó persistentemente a la población. La respuesta del gobierno no fue rápida y abrumadora como hubiera sido de esperar, sin embargo los intensos combates con las Fuerzas Militares constituyen, hasta ahora, la mayor demostración de fuerza del grupo guerrillero, misma que ha resultado ser el más importante desafío arrojado por ellas en el tiempo que lleva Uribe en el poder.

Los hechos de Toribío sumado a los ataques más agudos que había venido efectuando la guerrilla, a principios de año, en contra de algunos departamentos, ponen en tela de juicio el Plan Patriota y por supuesto la política de Seguridad Democrática de esta administración. Y es que las FARC-EP en respuesta a la ofensiva del gobierno lanzaron su Plan de Resistencia, donde hoy han logrado fortalecerse en los departamentos del Cauca, Nariño y Putumayo los cuales son considerados corredores estratégicos para la guerrilla.¹⁰⁹

De esta manera las FARC-EP cuestionan y evidencian los resultados del Plan Patriota y cabe la posibilidad de que apuesten por una confrontación más penetrante y duradera en contra de las Fuerzas Militares, al tiempo que éstas es muy probable que, también, cometan acciones directas y contundentes para con la guerrilla. Ahora bien, lo que sí está confirmado es que ambos actores buscan la supremacía estratégica mediante una escalada militar, haciendo a un lado, hasta este momento, la negociación política. Todo parece indicar que en el remoto caso de que llegue a existir un proceso de paz, los dos quieren llegar a la mesa de negociaciones con ventajas determinantes sobre su adversario.

En tanto el presidente Uribe exige resultados a las Fuerzas Militares al verse presionado por la sociedad colombiana que pide una salida al conflicto interno armado, pero más allá de ello, lo que verdaderamente está en juego es el asunto de la reelección presidencial que no tendrá un arreglo, sino hasta finalizar el año cuando la Corte Constitucional resuelva el caso, de ahí que las FARC-EP insistirán para que Uribe no sea reelecto.

Por todo lo anterior puede concluirse que la salida exclusivamente militar no es una solución real al conflicto interno armado. La extensión y la complejidad del territorio, la extrema dispersión de los focos de enfrentamiento, la alta porosidad de las fronteras tanto terrestres como marítimas, y la existencia de amplios

¹⁰⁹ Cauca es una vía de acceso a Cali para la salida de la coca; Nariño tienen cerca de 50 mil hectáreas de narcocultivo, salida al Pacífico y frontera con Ecuador y; Putumayo posee narcocultivos, frontera con Ecuador y petróleo.

recursos para el financiamiento de los grupos armados (en particular las drogas ilícitas y la industria del secuestro) hacen muy improbable una salida por la vía militar. Por lo tanto es quizá necesario acudir a la política, entendida ésta como el espacio donde convergen el debate de ideas, las negociaciones, los acuerdos y los consensos. Ante todo no se puede ser exclusivamente militarista. La solución requiere de la inclusión y participación de todos los colombianos, pertenezcan o no a alguno de los dos bandos.

CONSIDERACIONES FINALES

Diversos estudios internacionales han demostrado que en su mayor parte los conflictos de gran intensidad que persisten en el mundo tienen muchos años de duración e incluso llevan ya varias décadas. De acuerdo con la experiencia internacional este tipo de conflictos son los más difíciles de erradicar debido a los odios acumulados, a la dinámica perversa de represalias y contrarrepresalias y sobre todo, a la desconfianza mutua entre actores y comunidades, un buen ejemplo de ello es el caso colombiano.

El conflicto interno armado de carácter violento que se libra entre el Estado y las FARC-EP debe su complejidad a una amplia gama de factores que se han cruzado y alimentado entre sí, haciendo más áspera la búsqueda de acuerdos de paz en un corto plazo.

Colombia es una sociedad intensamente fragmentada. La geografía que posee invitó a la formación de varias provincias que durante mucho tiempo se mantuvieron aisladas del Estado; su capacidad para ejercer el monopolio de la fuerza históricamente ha sido muy débil; la incorporación de las mayorías populares y por ende la extensión de la ciudadanía a los proyectos nacionales ha sido tardía, lenta e insuficiente y las élites fragmentadas y carentes de una conciencia social son los cuatro elementos que hicieron que la sociedad colombiana se haya diversificado, sea heterogénea y propensa al conflicto y además incapaz de resolver sus propios problemas colectivos.

Las élites a quienes les corresponde dirigir el rumbo de la Nación han sido en gran parte las culpables de que el conflicto interno armado subsista hasta nuestros días y haya alcanzado las dimensiones antes descritas. Aunque el problema emanó desde el centro por una lucha interpartidista, se desarrolló y afinó en la periferia, éste no era motivo suficiente para relegarlo a un segundo término. Una vez que ellas lograron dirimir sus confrontaciones, le restaron importancia al problema que requería de una solución prioritaria, integral, concertada y sostenida.

Durante varios años, las élites no integraron a los sectores populares en el proyecto para consolidar la Nación, por lo que la exclusión y la falta de participación política ocasionó que el sistema político colombiano se hiciera altamente clientelista, convirtiéndose así en una máquina meramente electoral. Aunado a ello la dispersión y la primicia de satisfacer sus intereses propios la llevó a un tratamiento más inadecuado del país periférico.

Por mucho tiempo el conflicto fue entendido como un problema exclusivamente militar, sin conducción política. De tal suerte que en 25 años no se ensayó sino la acción armada para eliminar a los “bandoleros” mas no a los guerrilleros. La insurgencia entonces se fue quedando al margen de la política y los políticos se fueron desatendiendo de la guerrilla.

Pero más grave aún fue que la autonomía que se le dio a las Fuerzas Armadas sumada a los alcances ideológicos de la Doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, en el marco de la Guerra Fría, alentaron una visión sectaria frente al enemigo interno encarnado en la guerrilla, afectando y limitando la capacidad profesional para comprender y afrontar el conflicto interno armado.

La guerrilla optó por defenderse de las agresiones y por encontrar su propia supervivencia. La dinámica forma de organización le permitió actuar como una autoridad legítima sobre la comunidad. Dada la cobertura incompleta de la fuerza pública y la escasa presencia del Estado, las FARC-EP lograron expandirse hacia regiones donde pudo encontrar alguna base social, o bien donde se pudo hacer de nuevas riquezas, llegando así a abarcar importantes áreas rurales e incluso hoy han conseguido penetrar en las grandes ciudades. Vale decir que su fuerza se calcula en más de 16 600 combatientes distribuidos en 62 frentes y siete bloques que cubren casi todo el territorio nacional. Por lo que se observa que la guerrilla juega a ser un ejército que privilegia lo militar por encima de lo político.

Si bien la guerrilla no ha olvidado su ideal político bajo el cual se erigió (hacer una Reforma Agraria) y que en la actualidad forma parte de una amplia gama de tópicos que se han sumado y adecuado a las coyunturas sociales del momento, por ejemplo la lucha contra el neoliberalismo, el anticlientelismo, la Reforma del Estado, etcétera, son todos estos componentes que se han visto disminuidos y deteriorados por el accionar militar. Una cosa era mantener a un puñado de campesinos, y otra muy diferente es la intendencia y el manejo de un ejército profesional más grande y mejor armado que el de muchos Estados en el mundo.

La guerrilla no ha renunciado a la toma del poder político, por el contrario le apuestan a una toma del mismo por medio de una victoria militar, basada en su gran autonomía financiera y en el control coactivo de la población a través de la intimidación y la violencia. No obstante, ello no la convierte en un grupo terrorista, como se le ha catalogado actualmente. Al igual que otras guerrillas que han existido, las FARC-EP han cometido acciones terroristas, pero para presionar a los gobiernos. En consecuencia este tipo de actos, que si bien son muy reprobables, son entendidos en la investigación como una arma letal que se emplea en situaciones extremas y complejas.

Por su parte, el narcotráfico aunque ha sido la fuente abundante y estable de recursos de la guerrilla, debe de recordarse que fue un elemento más que alimentó el conflicto interno armado. No debe perderse de vista que la guerrilla no nace del tráfico de drogas, sino mas bien crea una alianza estratégica con los narcotraficantes, de tal suerte que mientras uno distrae a las fuerzas del orden, el otro aporta el capital, por lo que son uniones de conveniencia y no de principio, que al suministrar altos réditos económicos a los guerrilleros, les aseguran su supervivencia.

Ahora bien, tanto el Estado como las FARC-EP han aumentado de modo sustantivo sus fuerzas castrenses, al mismo tiempo que han renovado y

multiplicado sus aparatos militares. Ambos actores se sumergen en una lucha de posiciones, es decir, mientras el gobierno pelea porque las FARC-EP no gane simpatías, la guerrilla a su vez hostiga a la población para que el gobierno no entre a ciertos territorios. Por lo que lo político resulta ser añadido de lo militar.

Así pues la militarización del conflicto se refleja más que todo en la patente falta de avances políticos a lo largo de casi medio siglo. Por más que han existido en los procesos de paz algunas desmovilizaciones de guerrilleros, se han acordado garantías políticas y ayudas económicas para la reinserción, se han expedido leyes de amnistía y se han reducido las condenas, ello no ha sido suficiente para alcanzar la tan anhelada paz. En síntesis no ha servido de mucho la creciente legitimidad del Estado y el acercamiento o transacción pragmática del poder.

Para la izquierda colombiana ha sido un golpe muy duro el haber presenciado el asesinato de dos candidatos a la Presidencia, cinco congresistas y más de un millar de dirigentes de la UP, de ahí el argumento de los insurgentes de negarse a la acción política y el de radicalizar sus posturas. Aunado a ello, la muerte o los atentados contra exdirigentes de otras guerrillas (M-19 y EPL) hacen sumamente difícil creer que existan garantías para su reincorporación a la vida política y el cumplimiento de su pliego petitorio.

Pese a que la solución militar practicada con anterioridad evidenció un inadecuado manejo del conflicto interno armado y más tarde sufrió el rechazo por parte de la sociedad, hoy en día el gobierno la ha retomado nuevamente. Si bien la Política de Seguridad Democrática y junto con ella el Plan Patriota han tenido aciertos que no son en lo absoluto nada despreciables, por el crecimiento de su presencia en algunos territorios, no puede hablarse de una derrota militar de la guerrilla debido a varios factores: la geografía montañosa y selvática; la enorme riqueza de los insurgentes; el apoyo de quienes disfrutaban los servicios provistos por ellos; la fragmentación de las élites y el Estado y; la actitud de contención que caracteriza la política militar del Estado colombiano. Asimismo tampoco se divisa una victoria para las FARC-EP, puesto que la insurgencia no cuenta con suficiente apoyo popular y la amenaza de la revolución no ha sido ni es inminente. Por el contrario puede decirse abiertamente que la hora del guerrillero heroico ha pasado en América Latina. Atrás ha quedado ese romanticismo de la Revolución Cubana y la Revolución Sandinista que sirvieron de estímulos para que muchas personas empuñaran las armas en el continente.

Retomando, cada actor cree que está en camino de derrotar y peor aún de aniquilar a su adversario. Gracias al crecimiento de los artefactos militares se ha desencadenado un círculo vicioso que consiste en que un aparato más grande demanda más recursos y a la vez puede usarse para obtener más bienes, lo que significa que se tiende a cambiar lo político por lo económico y de lo que a su vez se deriva que con la abundancia de los mismos se prolongan las hostilidades.

Por lo tanto para Colombia resulta improbable e insuficiente la salida de la paz negociada o el territorio militar. De seguirse practicando aisladamente cualquiera

de las dos alternativas se prolongara el conflicto interno armado. Pero si se apuesta más por la segunda opción es muy posible que se agudice y que el gasto militar llegue a superar el 5% del PIB al finalizar la década, lo cual significaría un más grave sacrificio de la inversión en prioridades sociales.

La paz ya no puede alcanzarse con emplear únicamente la “mano dura” o la negociación, ambas vías tienen que complementarse. Resulta ser que la fuerza y el diálogo son dos instrumentos, entre otros varios, que pueden interactuar entre sí para lograr algún avance tangible en la solución del conflicto interno armado. Y es que es preciso “negociar tanto cuanto sea posible y aplicar la fuerza cuando sea necesaria”.¹

Los actores de este conflicto son personas concretas, campesinas en su mayoría incluyendo también a niños, quienes todos ellos han sido arrastrados por las mil circunstancias de la vida a matar o morir por causas que los años fueron confundiendo y que no siempre comprenden o valoran. Debe entenderse así que la guerrilla nace del seno mismo de la sociedad y que con el paso del tiempo si bien las confrontaciones la han fragmentado, paradójicamente se ha nutrido de ella para su existencia propia. Concebir que la guerrilla es una *forma de vida* donde los involucrados mezclan sus motivaciones, conductas y estrategias ayudara a generar otras opciones para resolver el conflicto interno armado.

Han pasado dos décadas desde que se iniciaron las políticas de paz y con frecuencia se cae en un juego peligroso donde se pide primero una salida negociada y, luego en vista de la cerrazón de ambas partes se opta por la vía militar que, por añadidura acaba siendo el eje de debates ciudadanos y campañas políticas con el mal resultado de que la estrategia nacional ante el problema no funcionó. Ese círculo crónico debe ser superado como resultado de atender el conflicto como una dificultad de Estado más no de gobierno.

Si lo prioritario para el Estado colombiano es evitar que el conflicto se extienda a nuevas víctimas, comunidades o regiones del país, disminuir el número de combatientes ilegales, de víctimas y de personas afectadas y poner punto final a las acciones armadas, es necesario entonces cambiar la vieja visión de paz, la cual consiste en el silenciamiento de las armas y la reinserción de los violentos. La paz no se logra mágicamente con la firma de un acuerdo. La paz es un proceso que reclama cambios de fondo.

El país requiere combinar a la par una serie de medidas de carácter político, militar, judicial, económico, social, cultural e internacional; adaptándose a una estrategia que vaya de lo local, pasando por lo regional y departamental y que confluya en lo nacional. Digamos entonces que la paz necesita ser una política de Estado y más no de gobierno. Pero además, quizá sea necesario y benéfico para el país retomar las experiencias de algunas comunidades indígenas que han logrado desarrollar acuerdos de paz con los campamentos cercanos a ellos, ya

¹ PNUD. **op. Cit.**, p. 144.

sean frentes guerrilleros o bien frentes paramilitares. En síntesis se habla de dar una respuesta integral y multifactorial al conflicto interno armado por el que atraviesa Colombia.

A N E X O S

Y

M A P A S

Colombia. Indicadores demográficos. 1985-2003

Años	Población			Relaciones de:			Edad mediana (años)
	Total	Hombres	Mujeres	Dependencia (por mil)	Niños-Mujer (por mujer)	Masculinidad (por 100 mujeres)	
1985	31.658.714	15.727.870	15.930.844	718,9	0,52	98,7	20,22
1986	32.304.897	16.043.744	16.261.153	708,1	0,51	98,7	20,52
1987	32.963.445	16.365.539	16.597.906	699,1	0,50	98,6	20,83
1988	33.645.591	16.701.481	16.944.110	692,4	0,50	98,6	21,12
1989	34.313.534	17.024.256	17.289.278	685,2	0,49	98,5	21,40
1990	34.969.651	17.340.087	17.629.564	675,6	0,48	98,4	21,69
1991	35.686.286	17.684.804	18.001.482	668,7	0,47	98,2	21,91
1992	36.406.209	18.030.628	18.375.581	660,8	0,47	98,1	22,14
1993	37.127.293	18.378.951	18.748.342	653,3	0,46	98,0	22,37
1994	37.849.150	18.722.141	19.127.009	646,2	0,46	97,9	22,59
1995	38.541.630	19.049.127	19.492.503	637,4	0,46	97,7	22,85
1996	39.295.797	19.412.942	19.882.855	630,4	0,45	97,6	23,08
1997	40.064.092	19.795.377	20.268.715	622,2	0,44	97,7	23,33
1998	40.826.815	20.177.331	20.649.484	614,8	0,43	97,7	23,56
1999	41.589.018	20.554.940	21.034.078	607,4	0,42	97,7	23,78
2000	42.321.386	20.914.523	21.406.863	598,5	0,41	97,7	24,04
2001	43.070.703	21.282.226	21.788.477	591,8	0,41	97,7	24,28
2002	43.834.115	21.666.433	22.167.682	584,3	0,40	97,7	24,56
2003	44.583.577	22.043.894	22.539.683	575,7	0,39	97,8	24,83

Fuente: DANE. Colombia. Proyecciones anuales de población por sexo y edad 1985-2015. Estudios Censales. No. 4.

ANEXO B. Tabla de Índice de Desarrollo Humano

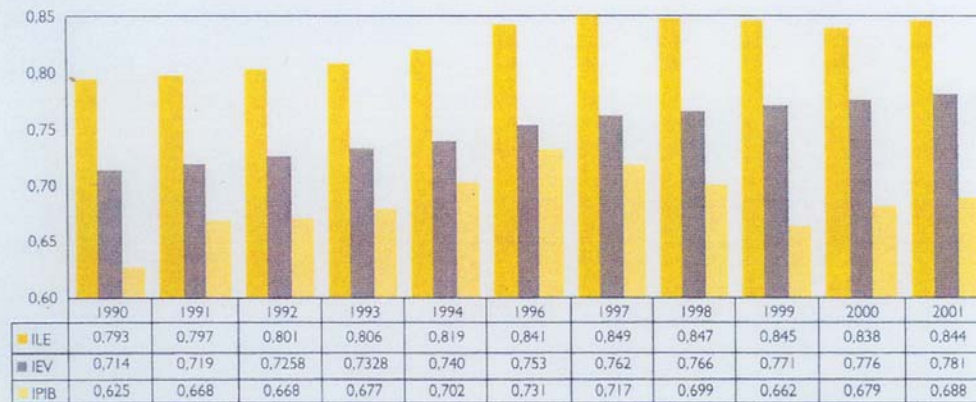
Estadísticas básicas de desarrollo humano

COLOMBIA. EVOLUCIÓN DEL IDH POR COMPONENTE 1990-2001

Años	Esperanza de vida (años)	Población analfabeta %	Escolaridad combinada tasa	Índice de logro educativo	Índice de esperanza de vida	Índice de PIB ajustado	Índice de Desarrollo Humano
1990	67,8	10,8	0,594	0,793	0,714	0,625	0,711
1991	68,1	10,5	0,602	0,797	0,719	0,668	0,728
1992	68,6	10,2	0,608	0,801	0,726	0,668	0,732
1993	69,0	9,9	0,617	0,806	0,733	0,677	0,739
1994	69,4	9,4	0,645	0,819	0,740	0,702	0,754
1996	70,2	8,9	0,701	0,841	0,753	0,731	0,775
1997	70,7	8,6	0,720	0,849	0,762	0,717	0,776
1998	71,0	8,6	0,712	0,847	0,766	0,699	0,777
1999	71,3	8,3	0,700	0,845	0,771	0,662	0,759
2000	71,6	8,0	0,673	0,838	0,776	0,679	0,764
2001	71,9	7,5	0,682	0,844	0,781	0,688	0,771

Fuente: Cálculos PNDH a partir de Dane, Censos de Población, Encuesta Nacional de Hogares y Cuentas Nacionales.

COLOMBIA. ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO POR COMPONENTES, 1990-2001



ILE: Índice de logro educativo IEV: Índice de esperanza de vida IPIB: Índice de PIB IDH: Índice de Desarrollo Humano

Fuente: Cálculos PNDH, DNP/DDS/GCV a partir de Dane, Encuesta Nacional de Hogares y Cuentas Nacionales.

ANEXO C

Evolución de las viejas guerras

	Siglos XVII y XVIII	Siglo XIX	Principios del Siglo XX	Finales del Siglo XX
Tipo de gobierno	Estado absolutista	Nación-Estado	Coaliciones de Estados; Estados multinacionales; imperios	Política de bloques
Objetivos de la guerra	Razones de Estado; conflicto dinástico; consolidación de fronteras	Conflicto nacional	Conflicto nacional e ideológico	Conflicto ideológico
Tipo de ejército	Mercenarios/ profesionales	Profesionales/ servicio obligatorio	Ejércitos de masas	Elite científico-militar/ejércitos profesionales
Técnica militar	Uso de armas de fuego, maniobras defensivas, asedios	Ferrocarril y telégrafo, movilización rápida	Potencia de fuego a gran escala; tanques y aviones	Armas nucleares
Economía de guerra	Regularización de los impuestos y préstamos	Expansión de la administración y la burocracia	Economía de movilización	Complejo militar-industrial

*Fuente: Mary Kaldor.

ANEXO D

Principios básicos de la guerra

Antes de establecerlos es necesario mencionar brevemente las definiciones más importantes en la teoría de la guerra y a la que Clausewitz hace constantemente hincapié a lo largo de su reconocido libro <De la guerra>

- **Estrategia:** Es el arte de emplear las fuerzas militares para alcanzar los resultados fijados por la política, digamos que es el plan general con una visión a largo plazo.
- **Táctica:** Es el arte de emplear las armas en el combate para lograr su mejor rendimiento. Referida a los hombres y para el mismo propósito, consiste en el arte de conducir las tropas en el campo de batalla, es el inmediato.

Principios básicos

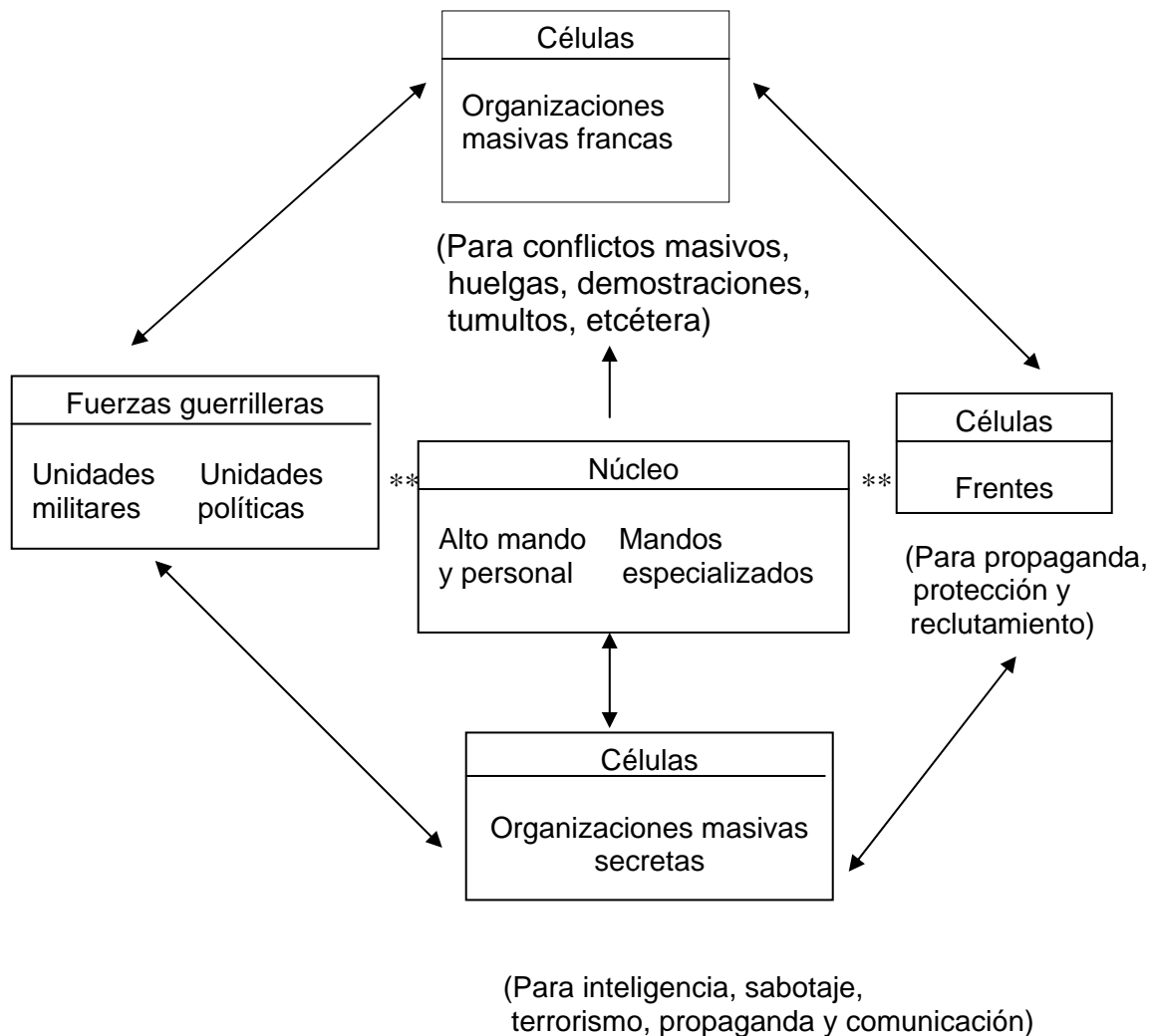
1. **Objetivo:** Cada operación militar debe estar dirigida hacia un objetivo claramente definido, decisivo y alcanzable. Como un derivado de la meta política, el objetivo militar estratégico de una Nación en guerra debe consistir en aplicar toda la fuerza necesaria para obtener el propósito político por el cual se combate. Es esencial, sin embargo que el propósito político esté definido con toda claridad y sea alcanzable aplicando los varios elementos que constituyen el poder de una Nación.
2. **Ofensiva:** Llamada también la acción ofensiva es la forma más eficaz y decisiva para obtener el logro de la meta común. Tomar, retener y aprovechar la iniciativa.
3. **Masa-Población:** Concentras la capacidad de combate en el espacio y en el tiempo. Es pues, conseguir la superioridad de medios militares en los lugares y en los momentos decisivos para conseguir resultados favorables.
4. **Economía de fuerza:** Asignar el mínimo de capacidad de combate en esfuerzos secundarios.
5. **Maniobra:** Colocar al enemigo en una posición de desventaja mediante la aplicación flexible del poder de combate. Existen tres dimensiones:
 - **Flexibilidad:** Habilidad para reaccionar rápidamente ante circunstancias imprevistas.
 - **Movilidad:** Capacidad de proyectar poder de combate rápidamente sobre el objetivo primario.

- **Maniobrabilidad:** En el teatro de operaciones consiste en aplicar el máximo de fuerza sobre el punto más débil del enemigo para ganar así una ventaja estratégica.
- 6. **Unidad de comando:** Este principio busca asegurar que todos los esfuerzos se dirijan a la meta común.
- 7. **Seguridad:** Se obtiene mediante medidas pasivas de protección contra el espionaje la subversión y la inteligencia enemiga. En nivel táctico, la seguridad se obtiene protegiéndose de la sorpresa, la observación, la detección, interferencia, espionaje, sabotaje u hostigamiento.
- 8. **Factor sorpresa:** Golpear al enemigo en un momento y lugar de manera tal que se le sorprenda.
- 9. **Simpleza:** Preparar planes claros, sin complicaciones, con órdenes concisas y sencillas para asegurar una comprensión generalizada.

*Fuente: Raúl Sohr

ANEXO E.

Organización de una guerrilla



*Fuente: Baljit Sing, Ko Wang Mei.

De acuerdo a este modelo se puede observar que la organización opera en forma tal que no solamente el núcleo está mandando, dirigiendo y coordinando a través de las células y oficinas regionales, sino también las variadas subestructuras están estrechamente relacionadas una con otra. Éstas se están reforzando y ayudando mutuamente para que la organización sea sólida.

Además, cuando la población está organizada vertical y horizontalmente, franca y secretamente, política y militarmente, cada persona se encuentra bajo el control del mecanismo guerrillero y tiene un papel definido.

ANEXO F

Programa Agrario de los guerrilleros de las FARC-EP

Proclamado el 20 de Julio de 1964 en el fragor de la lucha armada de Marquetalia, corregido y ampliado por la OCTAVA CONFERENCIA NACIONAL de las FARC-EP, Abril 2 de 1993.

Compañeros campesinos, obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales, soldados, policías y oficiales patriotas, hombres y mujeres de Colombia:

Víctimas de cinco guerras

Nosotros somos nervio de un movimiento revolucionario que viene de 1948. Contra nosotros, campesinos del Sur de Tolima, Huila y Cauca, desde 1948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de "a sangre y fuego" preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder.

Contra nosotros se han desencadenado en el curso de los últimos 45 años, cinco guerras: una, a partir de 1948; otra, a partir de 1954; otra, a partir de 1962; otra, a partir del 18 de Mayo de 1964 cuando los Altos Mandos declaran oficialmente que ese día empezaba la "Operación Marquetalia" y esta que enfrentamos a partir del 9 de Diciembre de 1990, cuando el dictador Gaviria y los Altos Mandos Militares iniciaron la operación de Exterminio contra el Secretariado de las FARC en Casa Verde y de agresión militarista contra el movimiento popular en todo el país.

Hemos sido víctimas de la furia latifundista y castrense porque aquí, en esta parte de Colombia, predominan los intereses de los grandes señores de la tierra y los intereses en cadena de la reacción más oscurantista del país. Por eso nos ha tocado sufrir en la carne y en el espíritu, todas las bestialidades de un régimen podrido que brota de la dominación de los monopolios financieros entroncados con el imperialismo.

Una vía cerrada

Es por eso, que en esta guerra participan contra nosotros aviones, Altos Mandos y especialistas norteamericanos. Es por esto, que se lanzan contra Marquetalia 16.000 hombres provistos de todo tipo de armas. Es por esto, que contra nosotros se emplea la táctica del bloqueo económico, de los cercos de exterminio, de las acometidas por aire y tierra y, por último, la guerra bacteriológica. Es por esto que el gobierno, los Altos Mandos Militares y el imperialismo yanqui, emplean cientos de millones en armas, pertrechos, pagos de espías y delatores. Es por esto, que el gobierno y los Altos Mandos sobornan y corrompen conciencias, matan, persiguen y encarcelan a la gente colombiana que se levanta a la lucha solidaria con nosotros, víctimas de una cruel e inhumana guerra de exterminio.

Nosotros hemos golpeado en todas las puertas posibles en busca de auxilio para evitar que una cruzada anticomunista, que es una cruzada contra nuestro pueblo, nos condujera a una lucha armada prolongada y sangrienta.

Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía democrática de masas. Esa vía nos fue cerrada violentamente con el pretexto fascista oficial de combatir supuestas "Repúblicas Independientes" y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder.

El régimen actual, ha incorporado a su sistema de gobierno, formas abiertas de fascismo. Al mando de las fuerzas represivas se hallan los elementos más provocadores y aventureros. Las Fuerzas Armadas oficiales están llevando a la práctica la Teoría de la Seguridad Nacional, que es la filosofía del terror, la guerra sucia, el paramilitarismo y la muerte, bajo el patrocinio y mando de la oligarquía y de un grupo de Altos Oficiales que hacen suya la política, la táctica y la estrategia de la GUERRA PREVENTIVA y del ENEMIGO INTERNO para mantener la disciplina social de los monopolios, la explotación de nuestro pueblo y de nuestros recursos naturales por parte del imperialismo y de una clase dominante rapaz y reaccionaria como la colombiana.

Por eso, esta guerra ha asumido en la actualidad un genuino carácter nacional, que necesariamente incorporará a la lucha armada revolucionaria a las más amplias masas de nuestro pueblo contra los soportes militares del régimen.

Por eso, las FARC-EP se han constituido como una organización político - militar que recoge las banderas Bolivarianas y las tradiciones libertarias de nuestro pueblo para luchar por el poder y llevar a Colombia al ejercicio pleno de su soberanía nacional y a hacer vigente la soberanía popular. Luchamos por el establecimiento de un régimen político democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los Derechos Humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos quienes vivimos en Colombia

Luchamos por una Política Agraria que entregue la tierra del latifundio a los campesinos: por eso, desde hoy, 20 de Julio de 1964, somos un ejército guerrillero que lucha por el siguiente *Programa Agrario*:

PRIMERO: A la Política Agraria de Mentiras de la Oligarquía, oponemos una efectiva Política Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador.

La Política Agraria Revolucionaria entregará a los campesinos favorecidos por ella, la ayuda técnica y de infraestructura, herramientas y animales de labor para la debida explotación económica de la tierra. La Política Agraria Revolucionaria es condición indispensable para elevar verticalmente el nivel de vida material y cultural de todo el campesinado, librarlo del desempleo, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades endémicas que limitan su capacidad de trabajo; para liquidar las trabas del latifundismo y para impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria e industrial del país. La Política Agraria Revolucionaria confiscará las tierras ocupadas por compañías imperialistas norteamericanas a cualquier título y cualesquiera que sea la actividad a la cual estén dedicadas.

SEGUNDO: Los colonos, ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros, agregados, etc., de tierras de los latifundistas y de la nación, recibirán los títulos correspondientes de propiedad de los terrenos que exploten. Se liquidará todo tipo de explotación atrasada de la tierra, los sistemas de aparcería, el arriendo en especie o en dinero.

Se creará la unidad económica en el campo de acuerdo con la fertilidad y ubicación de los terrenos, con un mínimo de 10 a 20 hectáreas, cuando se trate de tierras planas y aledañas a poblaciones o ciudades y, en otras tierras, de acuerdo con su fertilidad y red de comunicaciones. Se anularán todas las deudas de los campesinos con los usureros, especuladores, instituciones oficiales y semi - oficiales de crédito.

TERCERO: El Gobierno Revolucionario respetará la propiedad de los campesinos ricos que trabajen personalmente sus tierras. Se preservarán las formas industriales de trabajo en el campo. Las grandes explotaciones agropecuarias que por razones de orden social y económico deban conservarse, se destinarán al desarrollo planificado de todo el pueblo.

CUARTO: El Gobierno Revolucionario establecerá un amplio sistema de crédito con facilidades de pago, el suministro de semillas, asistencia técnica, herramientas, animales, aperos, maquinaria, etc., tanto para los campesinos individuales como para las cooperativas de producción que surjan en el proceso. Se creará un sistema planificado de irrigación y electrificación y una red de centros oficiales de experimentación agrotécnica.

Se organizarán servicios suficientes de sanidad para la atención completa de los problemas de la salud pública en los campos. Se atenderá el problema de la educación campesina, la erradicación total del analfabetismo y se creará un sistema de becas para el estudio técnico y superior de los hijos de los trabajadores de la tierra. Se cumplirá un vasto plan de vivienda campesina y la construcción de vías de comunicación de los centros rurales productivos a los centros de consumo.

QUINTO: Se garantizarán precios básicos remunerativos y de sustentación para los productos agropecuarios.

SEXTO: Se protegerán las comunidades indígenas otorgándoles tierras suficientes para su desarrollo, devolviéndoles las que les hayan usurpado los latifundistas y modernizando sus sistemas de cultivos. Las comunidades indígenas gozarán de todos los beneficios de la Política Agraria Revolucionaria. Al mismo tiempo estabilizará la organización autónoma de las comunidades respetando sus Cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna.

SEPTIMO: La realización de este Programa Agrario Revolucionario dependerá de la alianza obrero - campesina y del Frente Unido de todos los colombianos en la lucha por el cambio de régimen, única garantía para la destrucción de la vieja estructura latifundista de Colombia. La realización de esta política se apoyará en las más amplias masas campesinas, las que contribuirán decididamente a la destrucción del latifundio. Para tal fin se organizarán potentes uniones de lucha campesina, fuertes sindicatos, comités de usuarios y juntas comunales. Por eso, este Programa se plantea como necesidad vital, la lucha por la forjación del más amplio frente único de todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias del país para librar un combate permanente hasta dar en tierra con el régimen oligárquico al servicio de los imperialistas yanquis, que impiden la realización de los anhelos del pueblo colombiano.

OCTAVO: Las FARC-EP en su momento promulgarán la Primera Ley de la Política Agraria Revolucionaria. Por eso invitamos a los campesinos, obreros, empleados, estudiantes, artesanos, pequeños industriales y comerciantes, a la burguesía nacional que esté dispuesta a combatir contra el imperialismo, a los intelectuales demócratas y revolucionarios, a todos los partidos y corrientes de izquierda y de centro, que quieran un cambio en sentido del progreso, a la gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos, por el triunfo de la revolución, por un gobierno democrático de Liberación Nacional.

Marquetalia, Julio 20 de 1964

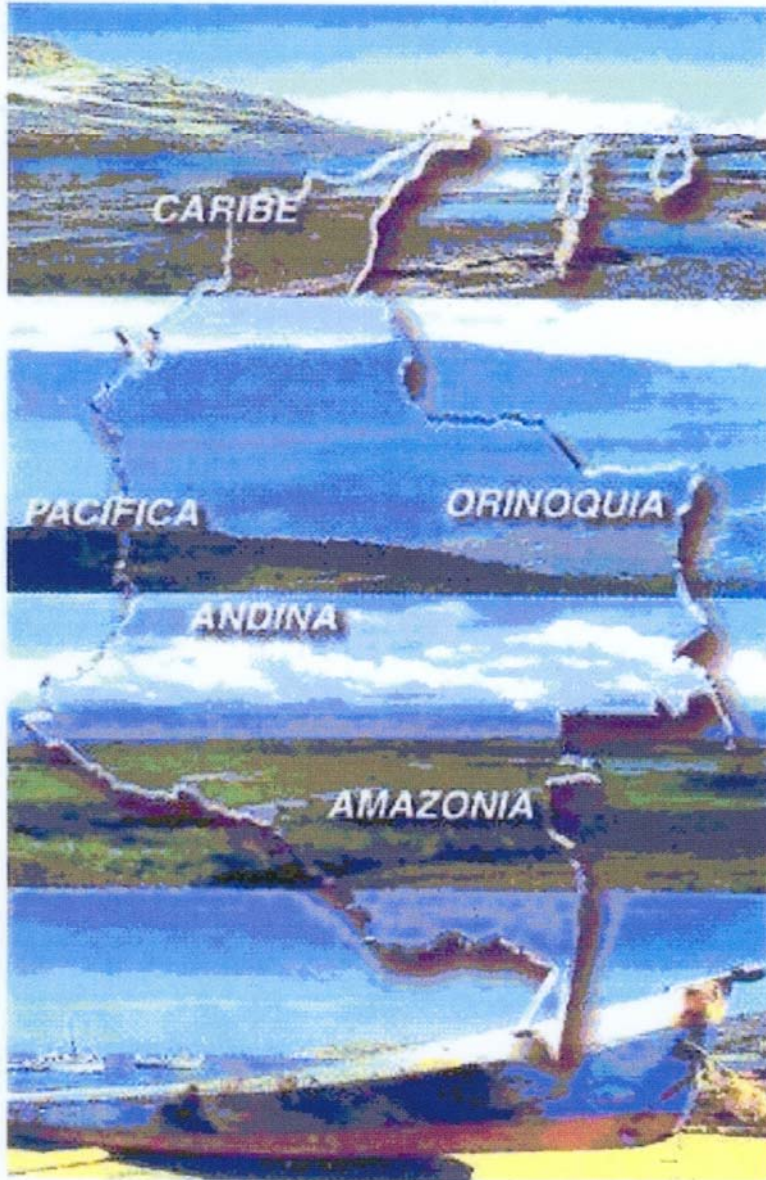
Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Rigoberto Losada, Isauro Yosa, Isaías Pardo, Luis Pardo, Jesús María Medina, Darío Lozano, Tarcisio Guaracas, Parménides Cuenca, Roberto López, Miryam Narváez, Judith Grisales, Jesús Ortiz, Rogelio Díaz, Miguel Aldana, Hernando González Acosta, Gabriel Gualteros, Miguel Pascuas, Jaime Bustos, Alcides González y hermanos, David González, Andrés López y hermanos, Luis Salgado, Pedro Ipús, Evaristo Losada, Vicente Torres, Desiderio García, Agustín Cifuentes, Abraham García, Ismael Valderrama, Miguel Garzón, Jaime García, José Domingo Rivera, Mariano Pérez Montes.

*Fuente: mamacoca.org

MAPA 1. División Política de Colombia



MAPA 2. Regiones de Colombia



MAPA 3. Primera ola guerrillera en América Latina
Movimientos guerrilleros en América Latina



****REVOLUCIÓN CUBANA (1959)****
 Primera ola guerrillera

- Argentina: Campaña guerrillera de Masetti
 Movimiento Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP-trotskista)
- Bolivia: Campaña guerrillera del "Ché" Guevara
- Brasil: Ejército de Liberación Nacional (ELN)
- Colombia: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP)
 Ejército de Liberación Nacional (ELN)
 Movimiento 19 de abril (M-19)
- Guatemala: Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)
- México: Partido de los Pobres
 Asociación Cívica Nacional
 Liga 23 de septiembre
- Nicaragua: Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)
- Perú: Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)
 Ejército de Liberación Nacional (ELN)
- Uruguay: Movimiento de Liberación Uruguayo, Tupamaros
- Venezuela: Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN)
 Frente guerrillero José Leonardo Chirinos
 Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

MAPA 4. Segunda ola guerrillera en América Latina Movimientos guerrilleros en América Latina



****REVOLUCIÓN SANDINISTA** (1979)**
Segunda ola guerrillera

El Salvador: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)

Guatemala: Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)

****POSGUERRA FRÍA** (1989)**

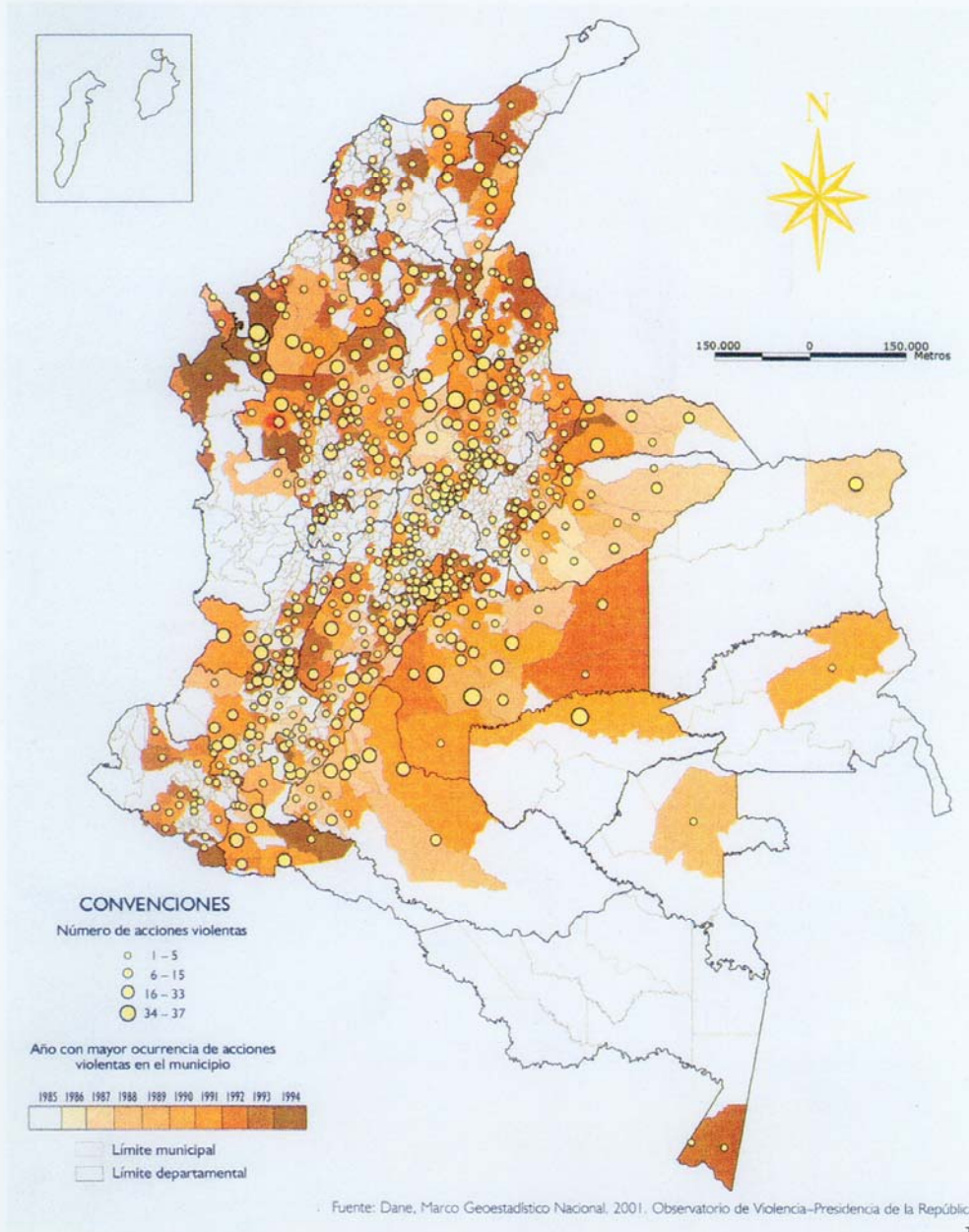
México: Ejército de Liberación Nacional

Perú: Sendero Luminoso
Tupac Amaru

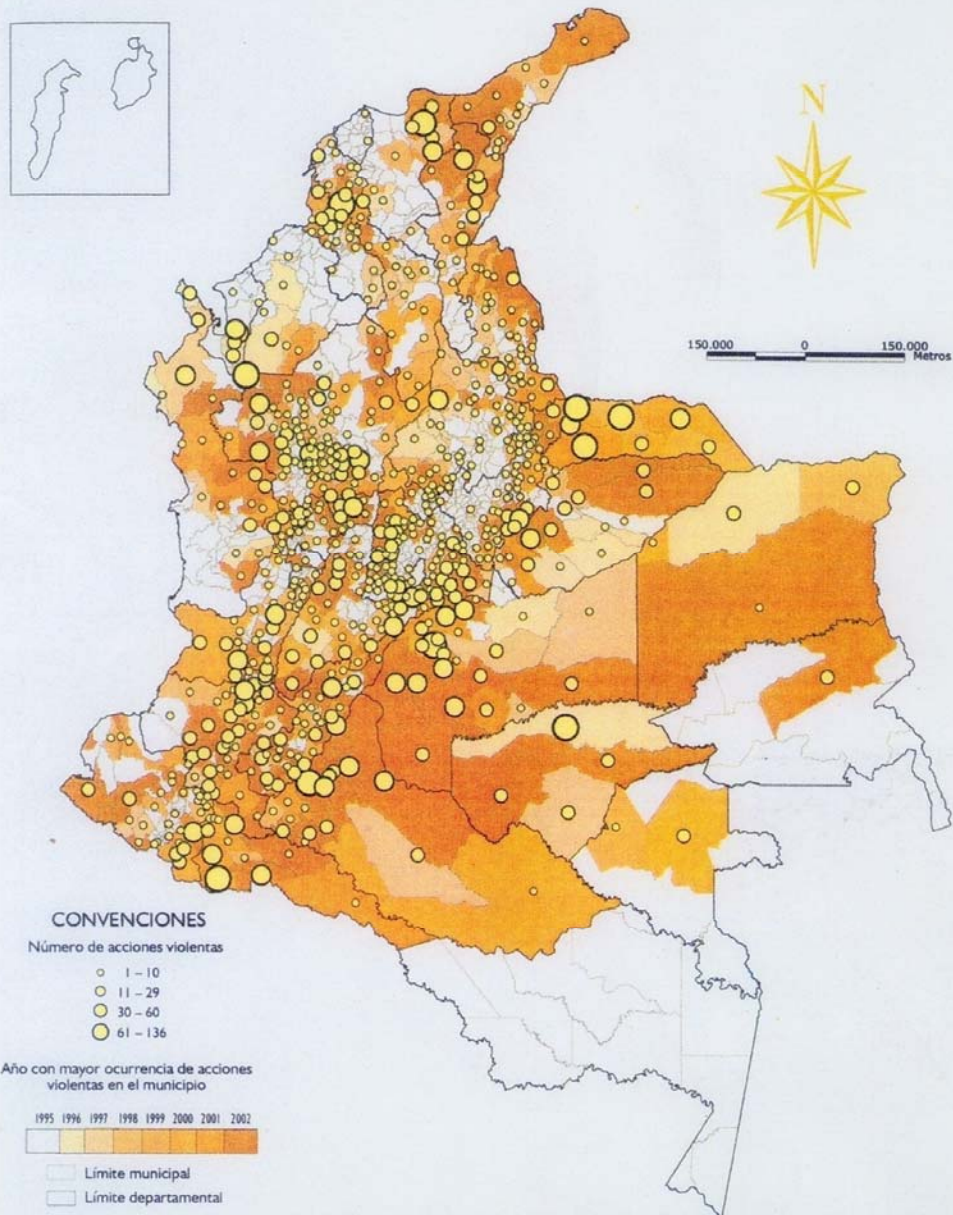
MAPA 5. Presencia territorial de las FARC en los 70



MAPA 6. Distribución espacial de acciones violentas realizadas por las FARC, durante el período 1985-1994



MAPA 7. Distribución espacial de acciones violentas realizadas por las FARC, durante el período 1995-2002



Fuente: Dane, Marco Geostadístico Nacional, 2001. Observatorio de Violencia- Presidencia de la República.

Bibliografía

- Ardila Galvis, Constanza. **Guerreros ciegos. El conflicto armado en Colombia.** Colombia, CEDAVIDA, Fundación Social Colombiana, 1998, 256p.
- **Boletín demográfico número 63, América Latina: proyecciones de población urbana y rural 1970-2025.** Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y División de población CEPAL.
- **Boletín demográfico número 67, América Latina: tablas de mortalidad 1950-2025.** Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y División de población CEPAL.
- **Boletín demográfico número 73, América Latina: estimaciones y proyecciones de población 1950-2050.** Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y División de población CEPAL.
- Brodie, Bernard. **Guerra y política.** México, FCE, 1978, pp. 221-329.
- Bermúdez, Lilia. **Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica.** México, Siglo XXI, 1987.
- Castañeda, Jorge G. **La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina.** México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1993, pp. 9-152; 281-315.
- Caughan Mc. Edward J. **Reinventando la revolución. La renovación del discurso de la izquierda en Cuba y México.** México, Siglo XXI, 1999, pp. 189-210.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). **Estudio económico de América Latina y el Caribe 2003-2004,** CEPAL, 2004.
- Cepeda, Fernando, et.al. **Colombia Contemporánea.** Bogotá, Ecoe, 1996, pp. 11-46; 205-235.
- Cidoncha Saiz, Carlos. **Guerrillas en Cuba y otros países de Iberoamérica.** Madrid, Nacional, 1974, pp. 247-249.
- Clausewitz, Karl von. **De la guerra.** Barcelona, Labor-Punto Omega, 1976, 342p.
- Clutterbuck, Richard. **Guerrilleros y terroristas.** México, FCE, Colección popular número 198, 1981, pp. 13-46; 138-156.
- Deas, Malcolm. **Intercambios violentos: reflexiones sobre la violencia política en Colombia.** Madrid, Santillana-Taurus1999, 113 p.
- Debray, Régis. **Ensayos sobre América Latina.** México, Era, 1981, pp. 13-154.
- **Democracia, etnicidad y Violencia en los países andinos.** Lima-Perú, Instituto francés de Estudios Andinos-Instituto de Estudios peruanos, Sede América, 1993, pp. 14-29 y 137-166.
- Departamento Económico de Investigaciones (DEI). **Guerra de Baja Intensidad.** San José de Costa Rica, DEI, 1988.
- **Diccionario Enciclopédico Salvat, Universal,** 1976.
- Duzán, María Jimena. **Crónicas que matan.** Colombia, Tercer Mundo Editores, 1993, 353 p.
- FARC-EP. **Esbozo Histórico.** Comisión Internacional, 1998, 152p.
- Fisas Armengol, Vicenc. **Introducción al estudio de la paz y de los conflictos.** Barcelona, Lerna, 1987, pp. 63-69; 165-218.
- Gálviz Armenta, Tania. **Procesos de Paz en Colombia: de la política de “Guerra y paz” en la administración de César Gaviria (1990-1994) al Plan Colombia en el**

- gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002).** Tesis de licenciatura. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2003, 206 p.
- García Pérez, Juan (ed). **América Latina. Treinta años de transformaciones (1962-1992).** Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1992, pp. 83-107.
 - Gaspar, Gabriel. **Guerrillas en América Latina.** Nueva serie FLACSO, Chile, FLACSO-Chile, 1997, 31p.
 - Harnecker, Marta. **Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI.** México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM), 1999, pp. 5-60.
 - **-La izquierda después de Seattle.** Madrid, Siglo XXI, 2002.
 - Hobsbawm, Eric. **Historia del siglo XX.** Buenos Aires, Crítica, 1998, pp. 230-259; 432-458.
 - Hobsbawm, Erick, Fals Borda, et. al. **Once ensayos sobre la violencia.** Bogotá, Fondo Editorial Cerec-Centro Gaitán, 1985, pp. 171-257.
 - Hoffman, Bruce. **A mano armada.** Historia del terrorismo. Madrid, Espasa, 1999, pp. 15-53; 126-193; 278-295.
 - Kaldor, Mary. **Las nuevas guerras. Violencia en la era global.** Barcelona, Tusquets Editores, 2001, pp. 15-48; 119-144.
 - Keegan, Jhon. **Historia de la guerra.** Barcelona, Planeta, 1995, pp. 13-87; 459-466.
 - Klare, Michael T., Peter Karnbluh (Coordinadores). **Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad.** México, CONACULTA-Grijalbo, 1988, pp. 11-64.
 - Labastida, Julio, Campo, Martín del (Compiladores). **Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina.** México, Plaza y Valdés-FLACSO, pp. 259-279.
 - Laqueur, Walter. **Una historia del terrorismo.** Barcelona, Paidós, 2003, 315p.
 - Lawrence, Leshan. **La psicología de la guerra.** Santiago de Chile-México, Editorial Andrés Bello, 1995, pp. 15-122.
 - Leal Buitrago, Francisco (Editor). **Los laberintos de la guerra (utopías e incertidumbres sobre la paz).** Colombia, Universidad de los Andes (Facultad de Ciencias Sociales)-Tercer Mundo Editores, 1999, Capítulo: I, II y V.
 - Leal Buitrago, Francisco, Tokatlian, Juan Gabriel (Compiladores). **Orden mundial y seguridad.** Colombia, Tercer Mundo Editores, 1994, Capítulos: I, II y V.
 - Lowenthal, Abraham F. y Gregory F. Treverton. **América Latina en un nuevo mundo.** México, FCE, 1996, pp. 40-69; 241-256.
 - Löwy, Michel. **El marxismo en América Latina. De 1909 a nuestros días. Antología.** México, Era, 1982, pp. 262-308.
 - Lunderdorff, Erick von. **La Guerra total.** Buenos Aires, Pleamar, 1964, 172p.
 - Malamud, Carlos. **América Latina, siglo XX. La búsqueda de la democracia.** Madrid, Síntesis, 1995, pp. 37-58; 145-154.
 - Marighella, Carlos. **La guerra revolucionaria.** México, Editorial Diógenes, 1971, 100p.
 - Martínez Teixidó, Antonio. **Enciclopedia del arte de la guerra.** Barcelona, Planeta, 2001, pp. 9-15; 461-491.
 - Matta Aldana, Luis Alberto. **Colombia y las FARC-EP (Origen de la lucha guerrillera. Testimonio del Comandante Jaime Guaraca).** Bogotá, Editorial Tlalaparta, 1993, 217 p.

- Mercier, Luis. **Las guerrillas en América Latina**. Buenos Aires, Editorial Mundo Moderno-Paidós, 1969.
- Montaner, Carlos. **Las raíces torcidas de América Latina**. España, Plaza y Janes, 2001, 215p.
- Murillo, Gabriel, (Editor). **Hacia la consolidación democrática Andina, Transición o desestabilización**. Colombia, Departamento de Ciencia Política-Universidad de los Andes, 1993, pp. 85-164.
- O'Sullivan, Noel (Compilador). **Terrorismo, ideología y revolución**. Madrid, Alianza, 1986, pp. 19-45; 187-215.
- Ocampo López Javier. **Las ideologías en la historia contemporánea de Colombia**. México, UNAM-FFyL, 1972, 106 p.
- Oppenheimer, Marin. **La guerrilla urbana**. México, Editorial Extemporáneos, 1972, 221p.
- Orellana, Gonzalo. **Apuntes de historia militar**. Estudio dinámico. Quito, 1977, pp. 29-32.
- Ottone, Ernesto. **La modernidad problemática. Cuatro ensayos sobre el desarrollo latinoamericano**. México, CEPAL-Jus, 2000, pp. 27-35.
- Ospina Restrepo, Juan Manuel. "La paz que no llegó: enseñanzas de una negociación fallida" en: **1998-2002. Colombia un país en construcción**. Colombia, Universidad del Externado de Colombia, 2002.
- Petras, James, Maurice Zeitlin (Coordinadores). **América Latina: ¿reforma o revolución?** Argentina, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 281-328.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. **Colombia. Situación actual y perspectivas futuras de un país en conflicto. Un desafío para la cooperación de Europa**. Río de Janeiro, Fundación Konrad Adanauer, 2001.
- Pomeroy, William. **Guerra de guerrillas y marxismo**. México, Ediciones Cultura Popular, 1972, pp. 71-84; 115-130; 369-389.
- **-Guerrillas y contraguerrillas**. México, Grijalbo, 1967, 157p.
- Presidencia de la Republica de Colombia, **Hechos de paz XIV, comunicados jurídicos del proceso de paz, Gobierno-FARC-EP, Documento de consulta, Cambio para construir la paz**, Oficina del Alto Comisionado para la paz, Colombia.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). **El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia**. Bogotá, El Malpensante, 2003, 514p.
- Restrepo, Laura. **Delirio**. México, Alfaguara, 2004, 342p.
- Remarque, Erich María. **Sin novedad en el frente**. México, Porrúa, Colección Sepan cuantos, número 669, 1999, 175p.
- Rochlin, James. **Colombia: guerra total. Algunas apreciaciones teóricas**. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM), 2002, 50p.
- Rodríguez Araujo, Octavio. **Izquierda e izquierdismo**. México, Siglo XXI, 2002, pp. 169-181.
- Rodríguez Elizondo, José. **Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno**. Buenos Aires- México, Santiago de Chile-Andrés Bello, 1995, pp. 25-105.
- **-La crisis de las izquierdas en América Latina**. Madrid-Caracas, Instituto de Cooperación Iberoamericana-Editorial Nueva Sociedad, 1990, pp. 33-66.

- Salazar, Alfonso J. **La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico.** Bogotá, Planeta, 2001, 344p.
- Santiago, Teresa. **Justificar la guerra.** México, UAM-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 166 p.
- Sing, Baljit, Ko Wang Mei. **Las modernas guerrillas en la teoría y en la práctica.** México, Diana, 1973, pp. 11-92.
- Sohr, Raúl. **Claves para entender la guerra.** Santiago de Chile, Random House Mandadori, 2003, p. 68-71.
- **-Para entender la guerra.** México, CONACULTA-Alianza Editorial mexicana, 1990.
- Stevens Willy J. **Desafíos para América Latina.** México, Taurus, 1999.
- Taber, Robert. **La guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla.** México, Ediciones Era, pp. 1-77; 149-190.
- Torres, Mauro. **La antitesis de la guerra es la unidad, no la paz.** Bogotá, Ecoe Ediciones, 2000, 165p.
- Toynbee, Arnold. **Guerra y civilización.** Madrid-Buenos Aires, Alianza Editorial-Emecé Editores, 1976, pp. 13-62.
- Trinquet, Roger. **La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas.** Barcelona, Helder, 1965, pp. 27-57; 83-110; 121-154.
- Tse-tung, Mao. **Temas militares.** España, Akal Editor, 1976, 243p.
- Tzu, Sun. **El arte de la guerra.** México, Ediciones Coyoacán, 2001, 182p.
- Waldmann, Peter, Fernando Reinares (Compiladores). **Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina.** Barcelona, Paidós, 1999, pp. 9-44; 87-129; 256-276.
- Wills Obregón, María Emma, “Las políticas gubernamentales frente al proceso de paz: entre el peso del pasado y un futuro incierto” en: **Gobernabilidad en Colombia (Retos y Desafíos)**, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1993, pp. 129-186.

Hemerografía

- Borda, Ernesto, “Una mirada al entorno de la política de paz de Andrés Pastrana: condiciones objetivas que edifican la voluntad de paz” en: Revista Jeveriana, Marzo del 2001, número 672, tomo 136, Colombia, pp. 115-126.
- “Colombia el país más feliz del mundo” en: Revista Cambio, Edición 587, Bogotá, 2004.
- Editorial del Tiempo, “Paras: el año de la verdad” en Periódico el Tiempo, Bogotá, 20 de enero de 2005.
- González, Luis Enrique, “EE.UU. y el camino a seguir” en: Suplemento de la Jornada, Orbe, del 16 de febrero al primero de marzo del 2002, año 2, número, 6.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. “Ilegalidad y sistema político en Colombia: la agenda de Uribe” en: Revista Nueva Sociedad, número 192, Venezuela, 2004.
- Molano, Alfredo, “Conflicto, paz e intervención Internacional” en: Revista de Estudios Sociales, Septiembre del 2000, número 7, Facultad de Ciencias Sociales-Colombia, Bogotá, p. 29-34.

- Nasi, Carlos “Violencia política, democratización y acuerdos de paz: algunas lecciones de América Latina” en: Revista de Estudios Sociales, número 8, Facultad de Ciencias Sociales uniandes/Fundación social, Bogotá, 2001, pp. 93-103.
- Ortiz, Román D. “La estrategia contrainsurgente del presidente Álvaro Uribe: ¿fórmula para la victoria o receta para la crisis? en Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, 2003.
- Patiño, Otty, “Diez Reflexiones sobre el conflicto armado y su solución”, Sáenz de Santamaría, Alejandro, “El camino hacia la paz: ¿Negociación y estrategia o comprensión y confianza” en: Revista de Estudios Sociales, Diciembre de 1998, número 2, Facultad de Ciencias Sociales uniandes/Fundación social, Bogotá, pp. 73-76 y 89-99.
- Petras James, “La geopolítica del Plan Colombia” en: Revista Bimestral Paradigmas y Utopías, Octubre-Noviembre del 2001, número 3, Partido del Trabajo (PT), México, pp. 171-196.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. “Colombia. El proyecto de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe” en: Revista Nueva Sociedad, número 186, Venezuela, 2003.
- -“Una luz al final del túnel. Balance estratégico del conflicto armado en Colombia” en: Revista Nueva Sociedad, número 192, Venezuela, 2004.
- Restrepo, Luis Alberto. “La difícil recomposición en Colombia” en: Revista Nueva Sociedad, número 192, Venezuela, 2004.
- Salgar, Carlos “El fracaso de un proceso” en: Periódico La Jornada, México, 22 de febrero del 2002.
- Zuleta, Estanislao, “Violencia y derechos humanos en Colombia” en: Revista Universidad de Antioquia, Medellín, Volumen LIX, número 219, 1990.

Direcciones electrónicas

- Balance del conflicto en Colombia bajo el gobierno de Uribe en: http://observatorio.barcelona2004.org/observatorio/dossierCompleto_e.htm?num_dossier=432
- Buitrago, Ricardo. “¿Cómo nos afecta un incremento sostenido de los precios del petróleo?” en: Revista Semana, Edición 1170, Bogotá, 2004, <http://semana2.terra.com.co/archivo/articulosView.jsp?id=82092>
- Centro Regional de Estudios Económicos <CREE> del Banco de la República, sucursal Manizales. **Colombia en Cifras 2003**, www.banrep.gov.co
- “Colombia aprobó la reelección de Uribe” en: <http://www.univision.com>
- “Colombia: conflicto armado, perspectivas de paz y democracia” en: www.colnodo.org
- Deas, Malcolm. “Reflexiones sobre la Guerra de los Mil Días” en: Revista Credencial Historia, Bogotá, número 121, 2000., www.banrep.gob.co
- Del Río del Valle, Marisol. “Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo” en: www.razoncinica.net
- Flores, Bibiana Sandra. “Colombia el debate de la reelección” en: www.proceso.com.mx
- Informe económico: Colombia un vistazo a la economía –Segundo Trimestre 2004– Banco de la República-COINVERTIR, www.banrep.gov.co, www.coinvertir.org y www.banrep.org

- *Minimanual del guerrillero urbano*, <http://www.derechos.org/nizkorla/libros/soaGU/cap11.html>
- Moreno, María Fernanda. “La popularidad de Uribe” en Revista Semana, septiembre de 2004. <http://semana2.terra.com.co>
- Narváez Tulcán, Luis Carlos. “El problema de la pobreza en América Latina y en particular Colombia” en: Observatorio de la Economía Latinoamericana, www.eumed.net/cursecon/ecolat/
- Paras: el año de la verdad” en: Editorial del Tiempo, <http://el tiempo.terra.com.co>
- Pérez. Zavala, Teresa. “El Plan Colombia” en: www.razoncinica.net
- Pinzón, Martha Lucía. “El conflicto armado en Colombia: un conflicto sin fin” en: www.americas.net
- Posada Carbo, Eduardo. “¿Guerra civil? ¿guerra contra los civiles? ¿violencia generalizada?” en: Revista Ideas para la Paz, <http://www.ideaspaz.org>
- Revista Cambio <http://www.cambio.com.co/html/portada/articulos/2760/>
- Revista Semana: “Las cuentas de las FARC-EP” en: <http://semana.terra.com.co>
- Villamizar, Darío. “Conflicto armado. Una mirada a los actores y sus interacciones” en: www.indh.pnud.org.co
- Sitio Web de Yahoo/Noticias/Economía,DJ-Economía.“Colombia peligra por alta deuda” en: <http://mx.news.yahoo.com>
- www.farcep.org
- www.fuerzasmilitares.mil.co
- www.mamacoca.org